RIRA

REVISTA DEL INSTITUTO RIVA-AGÜERO

Vol. 8, n.° 2 – Noviembre 2023

INSTITUTO RIVA-AGÜERO

Director del Instituto Riva-Agüero
Jorge Lossio Chávez

Director editorial de la Revista del Instituto Riva-Agüero
Sandro Patrucco

Editor
Álvaro Sialer Cuevas

Consejo editorial

Mauricio Beuchot Puente, Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM, México
Paul Firbas, Stony Brook University, Estados Unidos
Milton Godoy Orellana, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile
Bernard Lavallé, Université de París, Francia
Marta Lorente Sariñena, Universidad Autónoma de Madrid, España
Ascensión Martínez Riaza, Universidad Complutense de Madrid, España
Alfredo Moreno Cebrián, Instituto de Historia, Centro de Ciencias Humanas y Sociales, España
Horst Nitschack, CECLA-Universidad de Chile
Karoline Noack, Universität Bonn, Alemania
Rafael Ramos Sosa, Universidad de Sevilla, España
Walter Redmond, University of the District of Columbia, Washington, D. C., Estados Unidos
Jean Pierre Tardieu, Université de La Réunion, Francia
Ryan Patrick Williams, The Field Museum-University of Illinois at Chicago, Estados Unidos

Comité editorial

Sofía Chacaltana, Arqueología, PUCP
Adriana Scaletti, Arquitectura, PUCP
Rosemary Rizo Patrón, Filosofía, PUCP
Margarita Guerra, Historia, PUCP
Pedro Guibovich, Historia, PUCP
Jorge Lossio Chávez, Historia, PUCP
José Antonio Rodríguez, Lengua y Literatura, PUCP
Rodolfo Cerrón Palomino, Lingüística, PUCP

RIRA

REVISTA DEL INSTITUTO RIVA-AGÜERO

Vol. 8, n.º 2 – Noviembre 2023

INSTITUTO
RIVA-
AGÜERO

Revista del Instituto Riva-Agüero (RIRA), volumen 8, número 2.

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida, en modo o por medio alguno, sin el previo permiso escrito del Instituto Riva-Agüero.

© Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú (IRA PUCP)

Camaná 459

Apartado 1761 Lima 100 (Perú)

Correo electrónico: ira@pucp.edu.pe

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú, n.° 2023-04990

ISSN: 2415-5896

e-ISSN: 2519-1470

Cuidado de edición: Álvaro Sialer Cuevas

Corrección de estilo: Gildo Valero y Sofía Rodríguez

Diagramación e impresión:

Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 05, Perú

Lima, Perú, noviembre del 2023

INSTITUTO RIVA-AGÜERO

Publicación del Instituto Riva-Agüero n.° 381

Índice

Presentación
Elizabeth Montañez Sanabria 7

DOSIER: CARTOGRAFÍAS IBEROAMERICANAS
Atlas Vallard: Uma narrativa francesa da América em meados do século XVI
Luciana de Queiroz Pinto 15

La cartografía de Felipe Guamán Poma de Ayala: El "Mapa Mundi" y las "Ciudades y villas"
Fabio Venturi 39

La odisea pirata de Sharp, el derrotero español y sus copias inglesas: ¿Transmisión o apropiación de conocimiento?
Elizabeth Montañez Sanabria 65

All mixed up in the terrain: The geographic knowledge of 'mamelucos' applied by Jesuits in the cartographic production of Paraguayan Backlands (1746-1753)
Denise A. S. de Moura 103

Cartografiando los confines del imperio: El intendente Francisco Hurtado y los caminos y poblados de Chiloé
José Mansilla-Utchal Almonacid 163

Un recorrido por los barrios extramuros de La Habana en los planos de los archivos españoles (1763-1834)
Eduardo Azorín García 189

Los trabajos de la Comisión Topográfica en La Paz, Bolivia, a mediados del siglo XIX y la construcción del Estado nacional
Victor Hugo Machaca 253

El 'Atlas Geográfico Ibero-Americano' de la editorial barcelonesa Alberto Martín (1901-1915)
Carme Montaner 287

ARTÍCULO
El camino de Damasco del converso Francisco de Acevedo: De Galicia al Perú (1591-1604)
Jean-Pierre Tardieu 321

NOTAS
Un viajero nacionalista por los Andes: Comentario a propósito de una nueva edición de 'Paisajes peruanos', de José de la Riva-Agüero y Osma
Luis Gómez Acuña 375

Publicación de la 'Colección Villasante de cantos y música tradicional ashaninka (1981-1985)' y proyecto de investigación
Mariella Villasante Cervello 389

RESEÑA
'La violencia política en la selva central del Perú, 1980-2000…', y 'La guerra interna entre los Ashaninka y Nomatsiguenga de la selva central del Perú…', de Mariella Villasante
Salomón Lerner Febres 419

Presentación

Entre el 18 y el 21 de abril de 2022, se llevó a cabo en Lima el IX Simposio Iberoamericano de Historia de la Cartografía "Cartografías iberoamericanas en un mundo globalizado", en la Pontificia Universidad Católica del Perú, gracias al gentil auspicio del Instituto Riva-Agüero y de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas[1]. Si bien la pandemia impidió que el simposio se celebrara presencialmente, hubo una muy activa participación del público que se conectó desde diferentes partes del mundo y un intercambio académico virtual entre los más de 50 expositores de diferentes ciudades de Latinoamérica, Estados Unidos y Europa.

El Simposio Iberoamericano de Historia de la Cartografía (en adelante, SIAHC) es un referente entre los estudiosos de la historia de la cartografía, pues es el congreso regular más grande en Iberoamérica. Desde el 2006, cuando Carla Lois organizó el primer simposio en Buenos Aires, se viene realizando cada dos años. Desde entonces, se ha organizado en diversas ciudades iberoamericanas: México (2008), São

1 Una visión general del IX SIAHC Lima 2022 se puede encontrar en su página web: https://simposio-9siahc.pucp.edu.pe/

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.001

Paulo (2010), Lisboa (2012), Bogotá (2014), Quito (2016), Santiago de Chile (2018), Barcelona (2020), Lima (2022) y próximamente, el 2024, se celebrará en Montevideo. Junto con las actas del simposio próximas a publicarse, este dosier es resultado de este congreso.

Cartografías iberoamericanas cuenta con ocho artículos presentados de forma cronológica que examinan diferentes aspectos de la historia de la cartografía del siglo XVI al XX. Además, tiene la peculiaridad de ser trilingüe, pues cuenta con contribuciones en inglés y portugués. Lamentablemente, durante el proceso de edición, recibimos la triste noticia del fallecimiento de uno de los autores, el historiador e ingeniero chileno José Mansilla-Utchal Almonacid, quien fue un activo participante de las últimas tres ediciones del SIAHC y reconocido investigador de la historia de su natal Calbuco, en la región de Los Lagos. Se echarán de menos su presencia y sus contribuciones. Este dosier es un pequeño homenaje a nuestro colega.[2]

El primer artículo del dosier es de Luciana de Queiroz Pinto, investigadora que examina el Atlas Vallard, un atlas manuscrito de 1547 y de origen francés que actualmente se conserva en la Huntington Library, en California. La autora examina los mapas que contienen representaciones cartográficas del continente americano a la luz de los intereses colonizadores franceses. De hecho, la experta señala que cinco de los quince mapas del atlas están dedicados a América, lo cual demostraría el interés mercantilista y expansionista por el Nuevo Mundo de la monarquía francesa.

2 Por sus gentiles gestiones, agradezco a doña Nayalet Mansilla, así como a los historiadores Pablo Paredes Navarro y Rudy Carrasco.

Fabio Venturi estudia la cartografía del cronista andino Felipe Guamán Poma de Ayala en su obra *Primer nueva corónica y buen gobierno,* fechada en 1616. En particular, el autor examina el mapamundi y las imágenes de la sección "Ciudades y villas". Al respecto, Venturi sostiene que dichas representaciones son un resumen cartográfico de la información contenida en las Relaciones Geográficas de las Indias. Así, según señala el autor, el cronista andino habría tenido la intención de compilar en su obra el contexto social, cultural y económico del virreinato peruano.

El tercer artículo, que suscribo, examina la incursión del pirata Bartholomew Sharp y sus huestes en el Mar del Sur entre 1680 y 1681. Se analiza la cartografía resultante de esta odisea pirata, especialmente las copias inglesas producidas por Basil Ringrose y William Hack sobre la base del derrotero español que Sharp capturó en las costas del Ecuador, además de la información proveída por los piratas, como su *expertise* práctico de la navegación en el Pacífico americano. El objetivo es determinar si esta cartografía inglesa es una transmisión o una apropiación de conocimiento.

Denise A. S. de Moura hace un análisis pormenorizado de la producción cartográfica jesuita del Paraguay y sus regiones vecinas a mediados del siglo XVIII. La autora demuestra cómo este proceso de mapeo resultó en una experiencia híbrida entre el conocimiento local de los mamelucos, o mestizos amerindios y portugueses, y el *Paraquariae Provinciae,* un género cartográfico creado por los misioneros jesuitas. Asimismo, Moura resalta cómo este género resultó ser multicultural y fluido, pues se modificaba de acuerdo con las interacciones entre jesuitas y mamelucos.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.001

José Mansilla-Utchal Almonacid examina la figura del intendente de Chiloé Francisco Hurtado del Pino y su producción cartográfica de la región en la segunda mitad del siglo XVIII. El autor destaca la formación de ingeniero militar del intendente y la importancia de estos profesionales en la administración española en América. Mansilla-Utchal resalta la impronta de Hurtado en Chiloé, pues, en su corto periodo como intendente, fomentó la organización de la isla abriendo caminos, trazando mapas y levantando un padrón general de los habitantes de la provincia.

Sobre la base de una serie de planos –algunos de ellos inéditos– preservados en archivos españoles, Eduardo Azorín García analiza minuciosamente la transformación urbana de los barrios extramuros de La Habana entre 1763 y 1834. El autor detalla cómo la explosión demográfica se tradujo en la rápida expansión de los arrabales y, con ello, toda una serie de retos para las autoridades, en particular en cuanto a la defensa terrestre de la ciudad. En este sentido, Azorín García demuestra que el análisis cartográfico es una herramienta fundamental para estudiar el desarrollo urbano y los planes de intervención en La Habana.

Victor Hugo Machaca estudia los trabajos de la Comisión Topográfica en La Paz a mediados del siglo XIX y su rol fundamental en la construcción del Estado nacional boliviano. Como señala el autor, la creación de esta comisión iba en consonancia con la necesidad del Estado de tener un mayor conocimiento del territorio nacional. Machaca analiza el trabajo de la comisión y el proceso de elaboración de los primeros mapas topográficos departamentales de Bolivia, que fueron la base para la elaboración de una carta geográfica nacional.

Finalmente, Carme Montaner analiza un muy interesante, y poco conocido en América, *Atlas Geográfico Ibero-Americano* que la editorial barcelonesa Alberto Martín publicó entre 1901 y 1915. La autora examina la difusión del conocimiento geográfico en fascículos, en una producción destinada al público general, y cómo este atlas, que inicialmente era de España, fue ampliándose al incorporar la región iberoamericana. Montaner analiza la aventura editorial de Alberto Martín al publicar un atlas que incluía también a Portugal, México y el Perú, así como sus fuentes de información y el alcance de esta obra.

En suma, esperamos que este dosier contribuya a la discusión de las diferentes aristas y posibilidades que nos plantea la historia de la cartografía en Iberoamérica y que confirme la importancia del estudio de la historia en clave cartográfica. Así pues, nuestra aspiración es que estas investigaciones incentiven nuevos estudios y contribuyan al diálogo académico interdisciplinario.

Elizabeth Montañez Sanabria, Ph. D.
Austrian Academy of Sciences
Coordinadora del dosier

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.001

Dosier

Atlas Vallard: Uma narrativa francesa da América em meados do século XVI

Atlas Vallard: A French narrative of America in the mid-sixteenth century

Luciana de Queiroz Pinto[1]

Resumen

El Atlas Vallard es un atlas-libro de doble hoja, con quince mapas y hojas de información náutica que se encuentra en la Huntington Library, en San Marino, California. Rico en iconografía, abundante en rosas de los vientos y con una amplia lista de topónimos de la costa, en la primera hoja lleva la descripción "Nicolas Vallard de Dieppe, 1547". Cinco mapas describen territorios de América, tema de este ensayo. El objetivo de este artículo es hacer una lectura contextualizada de la perspectiva francesa en el proceso de colonización ibérica en América.

Palabras clave: cartografía histórica, Edad Moderna, colonización de América, mapas portulanos, Francia, siglo XVI

1 Doutoranda do Programa de Pós Graduação em História Social, na Faculdade de Formação de Professores da Universidade do Estado do Rio de Janeiro. PPGHS / FFP / UERJ.
E-mail: lucianadequeiroz@gmail.com
ORCID: 0009-0006-1518-8511

CC BY

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.002

Abstract

The Vallard Atlas is a double-sheeted atlas-book, with fifteen maps and nautical information sheets housed at the Huntington Library in San Marino, California. This atlas is rich in iconography, abundant in wind roses, and with a vast list of toponyms on the coast. On the first leaf, it bears the description "Nicolas Vallard de Dieppe, 1547". Five maps describe territories in America, the subject of this essay. The objective of this article is to make a contextualized reading of the French perspective in the process of Iberian colonization in America.

Keywords: Historical cartography, Modern Age, Colonization of America, Portulan maps, France, 16th century

Resumo

O Atlas Vallard é um livro-atlas de folha dupla, com quinze mapas e folhas de informações náuticas, pertence à Biblioteca Huntington, San Marino, Califórnia. Rico em iconografia, abundante em rosas dos ventos e com uma vasta lista de topônimos na costa, a primeira folha traz a descrição "Nicolas Vallard de Dieppe, 1547". Cinco mapas descrevem territórios na América, o tema deste ensaio. O objetivo deste artigo é fazer uma leitura contextualizada da perspectiva francesa no processo de colonização ibérica na América.

Palavras chave: cartografia histórica, Idade Moderna, colonização da América, mapas portulanos, França, século XVI

* * *

Este artigo pretende analisar cinco mapas do Atlas Vallard[2] que descrevem territórios da América em meados do século XVI. O objetivo é compreender esses mapas como parte significativa de uma narrativa francesa que justificava as explorações, visto que dos 15 mapas, cinco deles focam no Novo Mundo. Examinamos os seguintes mapas: Mapa 6 - Oceano Atlântico com costa da África e Brasil; Mapa 9 - Costa Leste da América do Norte; Mapa 10 - Índias Ocidentais, México, América Central e norte da América do Sul; Mapa 11 - Nordeste da América do Sul; Mapa 12 - Sudeste da América do Sul, Estreito de Magalhães.

De aspecto portulano[3], o atlas retrata territórios da Europa, África, Ásia, Oceania e América. Com descrições topográficas pelo litoral, indicações de rios e representações imagéticas.

2 Pertence ao acervo do Huntington Institute. Seu título principal é *Atlas Portulano*, chamado de *Atlas Vallard*, como título secundário. Produzido em pergaminho, esse livro-atlas há um roteiro, indicação de massas de terra, ilhas, rosas dos ventos, bússolas, tabelas de declinação, números arábicos e linhas de rumo. Observa-se escalas de latitude e longitudes numeradas. De origem anônima, esse portulano, traz na 1.ª folha uma epígrafe: "Nicolas Vallard de Dieppe, 1547". Ver: Pinto, P. J. de S. (2014) A Austrália descoberta pelos Portugueses? Ficções aquém e além de Capricórnio. Brotéria: Cristianismo e Cultura, Braga, vol. 178, n.5/6, p.496, Maio-Junho. Recuperado de https://www.academia.edu/16214441/A_Austr%C3%A1lia_descoberta_pelos_portugueses_Fic%C3%A7%C3%B5es_aqu%C3%A9m_e_al%C3%A9m_de_Capric%C3%B3rnio

3 Portulanos foram cartas marítimas cuja prioridade era destacar a região costeira dos locais, para facilitar o embarque das navegações. Esses mapas portulanos facilitaram o trabalho dos pilotos, porque traçavam rotas, portos e indicavam linhas de ruma que tornou a navegação mais objetiva. Para saber mais, ver Ribeiro, A. M. F. da S. (2011) Os Navios e as Técnicas Náuticas Atlânticas nos Séc. XV e XVI: os pilares da estratégia. *Revista Militar. Lisboa,* nº 2515/2516 - Agosto / Setembro. Recuperado de https://www.revistamilitar.pt/artigo/667

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.002

Todo conteúdo do mapa, seja escrito ou iconográfico, servia para enviar informações àqueles que tinham interesse na conquista. É fato que a política mercantilista e expansionista dos Estados Modernos se beneficiou com a colonização e a exploração de áreas. Nesse sentido, toda notícia era relevante para os conquistadores planejarem expedições e ocupações. Logo, concluímos que esses mapas fortaleceram as aspirações francesas para conquistar possessões na América.

Os mapas não são documentos isentos de juízo de valor. Eles retratam um território, são destinados a um público e possuem finalidade específica. Seus elementos escritos ou iconográficos carregam em si, significados simbólicos, com discursos que consolidam um domínio ideológico. Segundo Harley, "a história dos mapas como a de outros símbolos culturais, pode ser interpretada como uma forma de discurso, nos quais os códigos podem ser ao mesmo tempo imagéticos, linguísticos, numéricos e temporais, como uma forma de saber espacial" (2009, p. 5).

Ao observar os mapas que retratam a América, podemos perceber que a parte Sul teve mais destaque, pois aparece na maioria deles. Isso reforça as hipóteses de que: os Franceses tinham maior interesse em ocupar terras ao sul do continente, por isso fizeram mais mapas dessa parte; mesmo sendo produzido em Dieppe, na França teve influência de cartógrafos portugueses, já que eram hábeis no fabrico de mapas e tinham informações das explorações lusitanas nessas terras. Não aparecem referências das monarquias ibéricas, nem escritas ou imagéticas. O Atlas Vallard de 1547, antecede as ocupações francesas na América. Os mapas antecederam a conquista, sendo assim, tornou-se imprescindível possuir esses documentos, devido à necessidade de conhecer o espaço a ser dominado.

Mapas não são apenas objetos que descrevem espaços geográficos, eles foram importantes mecanismos no processo de dominação, principalmente no contexto das navegações, eles eram parte do arsenal de muitos Estados.

A esse respeito, observe-se:

> Da mesma forma que os canhões e os navios de guerra, os mapas foram as armas do imperialismo. Na medida em que os mapas serviram para promover a política colonial e onde os territórios forma reivindicados no papel antes de ser efetivamente ocupados, os mapas anteciparam o império. [...] Os mapas prestam-se a legitimar a realidade da conquista e do império. Eles contribuem para criar mitos que ajudam a manter o *status quo* territorial. Como instrumentos de comunicação de uma mensagem imperial, eles fornecem um complemento à retórica dos discursos, dos jornais e dos textos escritos, ou aos contos e canções populares que exaltam as virtudes do império. (Harley, 2009, p. 6)

Em 1493 a Bula Inter Caetera[4] e 1494 Tratado de Tordesilhas, dividiram territórios e áreas de domínios entre os reinos ibéricos, incluindo o Novo Mundo. Esses acordos pré-estabelecidos demarcavam zonas reservadas à exploração com finalidade política[5]. Estes documentos eram "o exemplo mais antigo que conhecemos de uma convenção entre dois países para, através da divisão da terra em zonas de influência que lhes são atribuídas, evitar uma concorrência que poderia conduzir a confrontações perigosas." (Albuquerque, 1974, p. 221). A representação do Tratado pode ser observada no

4 Recuperado de https://digitarq.arquivos.pt/details?id=4185853

5 Tanzi, H. J. (1976). O Tratado de Tordesilhas e sua projeção. Revista de História, *[S. l.]*, v. 54, n. 108, p. 533-541. Recuperado de https://www.revistas.usp.br/revhistoria/article/view/77814

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.002

Planisfério de Cantino de 1502 (figura 1) que descreve: 'Este é o marco entre Castela e Portugal'.

Figura 1. Planisfério de Cantino, 1502. Disponível em https://emilib.medialibrary.it/media/schedaopen.aspx?id=2471463

Diante dessa realidade binacional, a França investiu em obter áreas de domínio, burlando as regras impostas pelo acordo de 1494. Foi durante a Dinastia Valois que a exclusividade ibérica de navegação no Atlântico foi questionada. A legitimidade sobre o Mare Liberum[6], surgiu em contraposição ao Mare Clausum[7].

Nesse sentido, afirma-se:

6 Ferreira, J. J. B. (2006). A Tese Do "Mare Liberum" (1608) E Os Ventos Da História. *Revista Militar*, Lisboa, nº 2457, Outubro. Recuperado de https://www.revistamilitar.pt/ARTIGO/139

7 Domínio e hegemonia dos mares reivindicada pelos portugueses, consolidada pela Igreja, através de Bulas papais – *Romanus pontifex* de 1456. Hespanha, A. M. e Santos, M. C. (1993). Os Poderes num Império Oceânico. In: Mattoso, J. *História de Portugal*, *vol IV*, [s.l.], Círculo de Leitores. p. 395-413.

> E fora mesmo o rei da França, Francisco I (1515-1547), o primeiro a questionar o Tratado de Tordesilhas (1494), ao qual chamou de "testamento de Adão" –porque homologado pelo papa– que restringia o mundo "descoberto e por descobrir" entre Portugal e Espanha. Um prenúncio, por assim dizer, das expedições marítimas francesas, logo seguidas pelas inglesas e neerlandesas na costa brasílica. (Berbara, 2020, p. 19)

Os locais onde eram produzidos tornaram-se importantes centros de conhecimento que se espalharam pela Europa, desde cidades da península itálica, região de Flandres, península ibérica e França. Nesses lugares, havia profissionais de outras nacionalidades fabricando mapas.

Miceli (2002) confirmou o seguinte:

> Muitas vezes, numa bem remunerada clandestinidade, cartógrafos portugueses passaram para outros países, como a Espanha, para onde foram cerca de 40 deles, [...]. Outros cartógrafos portugueses prestavam serviços na Alemanha e na França, sendo digno de destaque o fato de que, neste último país, onde trabalharam cerca de duas dezenas deles, sua influência foi decisiva para o desenvolvimento da famosa escola de Dieppe. (p. 161)

O que foi confeccionado em Dieppe[8], não era apenas para um círculo fechado de franceses, atendia a um público

8 Dieppe é uma cidade francesa, localizada na costa da Normandia. No século XVI foi um importante centro de produção que reunia cartógrafos, navegadores e comerciantes. Em meados do século XVI, Dieppe teve um papel efetivo, visto que produziu mapas e atlas do Novo Mundo. Ver: Serchuk, C. (2018). Around the World: Borders and Frames in Two Sixteenth-Century Norman Map Books. In: *Maps and Travel in the Middle Ages and the Early Modern Period Knowledge, Imagination, and Visual Culture*. Edited De Gruyter, Berlin/Boston.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.002

internacional, o que fez desse local um importante centro de produção cartográfica em meados do século XVI. Tomemos o Atlas de Rotz (1542) como exemplo de documento produzido em Dieppe para o rei da Inglaterra. 'Boke of Idrography' ou Atlas Rotz, elaborado pelo hidrógrafo e navegador, Jean Rotz[9]. São 12 mapas e na folha 2, em francês, há uma dedicatória ao rei inglês.

Nos mapas manuscritos de Dieppe[10], encontramos referências em português, francês e até inglês, isto é, havia uma mistura de características. Um aspecto importante da 'Escola de Dieppe'[11] é a produção manuscrita, o que promovia a exclusividade do documento. Os mapas manuscritos eram mais pessoais, atendiam um gosto específico e exclusivo de reis e aristocratas. Por isso eram objetos de luxo e difíceis de serem reconstruídos ou copiados[12]. Davies (2012) afirma que a cartografia normanda não representa os indígenas como selvagens, como outros mapas fizeram (p. 348). É característica desses mapas uma representação exótica e não erótica,

9 Ver: E. Taylor (1997). Jean Rotz and the Marine Chart, 1542. *The Journal of Navigation, 50*(3), pp. 429-435.

10 A lista dos mapas atribuídos a Dieppe, vão de 1538 até 1561. Cartógrafos importantes como Rotz, Desceliers, Le Testu, entre outros. Ver: Casquilho, J. P. (2017). A insídia das formas – ensaio semiótico relativo a "rio Timor"no atlas Vallard e "Brasília inferior" no globo de Schoner. *Revista Diálogos*. Fac. de Fil. e Ciências Humanas. Universidade Nacional Timor Lorosa'e Dili, Timor-Leste. . Ano 2, n. 2. p. 172.

11 Esse termo "escola" refere-se a um grupo de cartógrafos que estavam trabalhando em conjunto com as mesmas técnicas e fontes. Ver: Toulouse, S. (2007). Marine Cartography and Navigation in Renaissance France. Woodward, *David. History of Cartography. Vol.* 3, Parte 2, p. 1550.

12 Serchuk, C. (2018). Around the World: Borders and Frames in Two Sixteenth-Century Norman Map Books. In: Maps and Travel in the Middle Ages and the Early Modern Period Knowledge, Imagination, and Visual Culture. Edited De Gruyter, Berlin/Boston. p. 191.

o nu é influenciado pelo imaginário renascentista. As cenas desenhadas são típicas de comunidades primitivas e não de barbárie, além de enfatizar uma perspectiva edênica do Novo Mundo.

O Atlas Vallard enalteceu o expansionismo francês. Podemos observar o mapa cinco 'África do Sul e SW do Oceano Índico' (figura 2), onde aparece a imagem imponente do monarca com flor-de-lis e estandarte francês conquistando os mares, no mesmo local em que aparece D. Manuel, rei português na *Carta Marina* de 1516 de Martin Waldseemüller (figuras 3 e 4)[13].

Figura 2. Sul da África e sudoeste do Oceano Índico, Atlas Vallard, 1547. Disponível em https://cdm16003.contentdm.oclc.org/digital/collection/p15150coll7/id/53407

13 A Carta Marina de 1516, de Martin Waldseemüller. Recuperado de https://www.loc.gov/exhibits/exploring-the-early-americas/interactives/waldseemuller-maps/cartamarina1516/index.html

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.002

Figura 3. Detalhe da Carta Marina, Martin Waldseemüller (1516) e do Mapa Sul da África e sudoeste do Oceano Índico, Atlas Vallard (1547).

Figura 4. Carta Marina, Martin Waldseemüller, 1516. Disponível em https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b84595444.r=Waldseem%C3%BCller%2C%201516?rk=21459;2

Segundo Van Duzer (2013), "a representation of King Manuel of Portugal riding a sea monster off the southern tip of Africa, indicating his nation's technical mastery and also political control of the seas" (p. 76). Valendo-nos dessa percepção, podemos afirmar que o Atlas Vallard oferece um discurso ideológico semelhante, enfatizando o domínio francês e formação de um império colonial na era moderna.

Diante do exposto, intitulamos esse artigo '*Atlas Vallard: uma narrativa francesa da América em meados do século XVI*', visando salientar os interesses franceses no continente americano e que o Tratado de Tordesilhas não foi um obstáculo. Outro ponto é que na França, propriamente em Dieppe, havia um centro de produção cartográfica importante que fornecia documentos para a política expansionista francesa. Não menos

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.002

importante, percebemos que o Atlas Vallard serviu como um instrumento de exposição das terras da América na conjuntura colonialista.

Em 1534, o navegador francês Jacques Cartier chegou ao norte da América, atual Canadá**.** A partir desse momento, o escambo feito com os nativos, aumentou os interesses no Novo Mundo. Relatos do cronista Hans Staden narram essa presença no Brasil "Ao chegarmos, encontramos um navio da França que estava carregando pau-brasil" (Staden, 1556, p. 31). Essas incursões tinham finalidade comercial e também colonialista. Entre 1555 e 1567, a instalação da França Antártica foi o primeiro grande investimento de dominação na América. "Em 1555 o almirante francês Nicolas Durand de Villegagnon, subvencionado pelo rei Henrique II, estabeleceu uma base comercial e militar numa ilhota situada no interior da baía de Guanabara. Estava fundada a 'França Antártica'" (Berbara, 2002, p. 11).

Em 1590, Adolf Montbille, estabeleceu-se no território de Ibiapaba (atual Ceará), fundando uma feitoria para comércio do pau-brasil com os indígenas, deposto só em 1604. No final do século XVI e início do XVII, investiram no norte da América do Sul, fixando-se desde a colônia do Maranhão (atual cidade de São Luís), abrangendo parte do litoral amazônico, do Amapá e da Guiana Francesa, instituindo a França Equinocial. Essas colônias demonstram que houve um movimento dinâmico dos franceses em ocupar territórios na América e os mapas serviam de base para essas conquistas. Em vista disso, pontuamos o Atlas Vallard como um dos esteios para essas ofensivas.

O primeiro mapa com representação da América está na prancha seis, onde aparece apenas uma pequena parte da

costa oeste da África e leste do Brasil (figura 5). Centralizado no Atlântico, em virtude de ser um espaço estratégico de navegação para exploração do Novo Mundo. Aparece um círculo formado por rosa dos ventos e lemos a descrição 'La Terre den Brezil'. Nas coordenadas geográficas, surge o Trópico de Capricórnio junto à Capitania de Cabo Frio, ao sul. Aparece a costa nordeste do Brasil e há a marcação da 'Linha Equinocial'. Existem pontos de arrecifes no rumo da 'Ilha do Fernan' (Fernando de Noronha). No interior do Brasil, observamos imagens de seis indígenas segurando instrumentos, madeira, arco e flecha. Indica baías, rios, montes e capitanias; informações úteis para aportar embarcações e estabelecer comércio.

A ênfase no Atlântico reforça a tese da intenção francesa em mapear e detalhar os caminhos para terras da América. Representar o espaço navegável era tão importante quanto demonstrar rotas, locais de ancoragem, povos nativos e os territórios. Esse período é o do poder marítimo, porque, pela primeira vez o mar foi utilizado globalmente e simultaneamente para atender interesses científicos, políticos, econômicos e militares (Ribeiro, 2011).

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.002

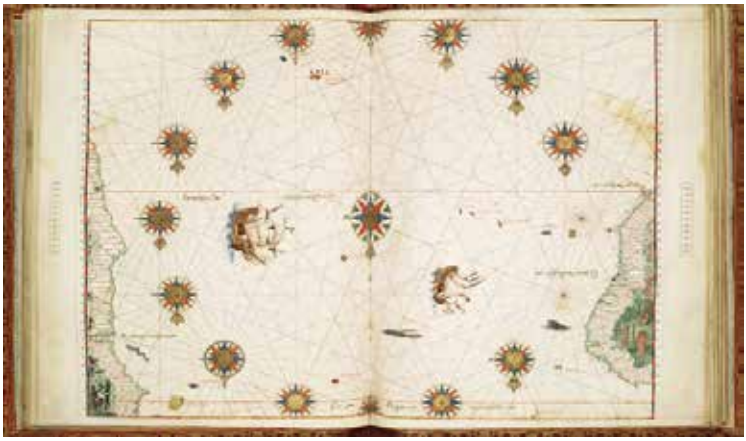

Figura 5. Oceano Atlântico com costa da África e Brasil, Atlas Vallard, 1547. Disponível em https://cdm16003.contentdm.oclc.org/digital/collection/p15150coll7/id/53412

O mapa nove do Atlas retrata a costa leste da América do Norte (figura 6). Descreve os limites do Labrador (norte) e da Flórida (sul). A costa está repleta de toponímia, indicação de rios, praias e baías. No atual Golfo de St. Lawrence aparece à nomenclatura 'Rio Canadá' e o Atlântico norte está desenhado até as ilhas dos Açores. O que chama atenção são as cenas no interior do território, em que há um encontro entre europeus e nativos. A iconografia mostra um grupo com indumentária usada na Europa do século XVI. Mulheres com vestidos longos, homens com espadas e armas de fogo, uma pequena fortificação de madeira com canhões apontados para alguns nativos. Mais ao sul, as cenas são de caça com arco e flecha, distinguindo-se das outras armas. Uma cena que representa a ocupação e o contato com as populações autóctones.

Quando analisamos a iconografia desse mapa, podemos citar Meireles: "a imagem enquanto representação do real

estabelece identidade, distribui papéis e posições sociais, exprime e impõe crenças comuns, instala modelos formadores, delimita territórios, aponta para os que são amigos e os que se deve combater" (Meireles, 1995, p. 101).

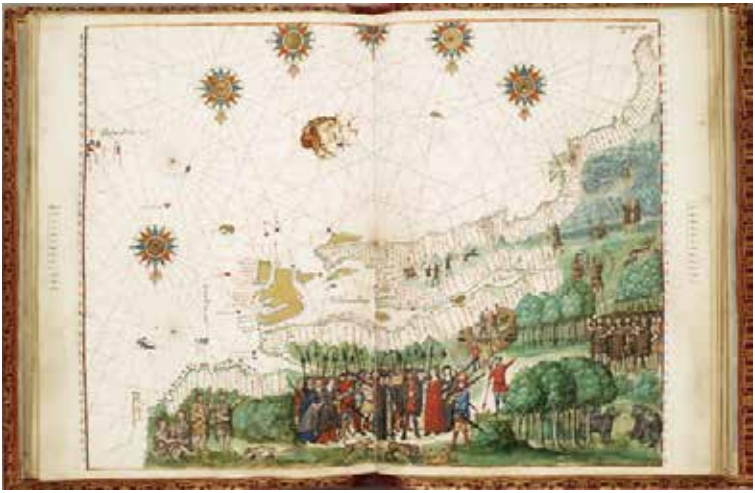

Figura 6. Costa Leste da América do Norte, Atlas Vallard, 1547. Disponível em https://cdm16003.contentdm.oclc.org/digital/collection/p15150coll7/id/53427 Acesso em 24/01/2022

Observando o Atlas, no mapa dez, notamos que o território retratado foi a primeira área de ocupação dos espanhóis. Essa prancha mostra a América Central, partes da América do Sul, na qual se denomina 'Le Perou' e na América do Norte, a descrição que aparece é 'La Nueve Espaigne' e a Flórida (figura 7). No Atlântico, surge uma embarcação e rosas dos ventos. Em todo atlas, esse é o único mapa que desenha o oceano Pacífico e a costa oeste da América. Destaca a Linha Equinocial e o Trópico de Câncer. Uma grande quantidade de ilhas encontra-se no centro do mapa, com indicações topográficas e as linhas de rumo. Na parte da América do Sul,

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.002

observamos uma cena pacífica de convívio entre indígenas e europeus. No norte do continente, vemos imagens dos nativos com arcos e flechas, numa representação que remonta o cotidiano.

Diferente dos outros mapas, esse retrata edificações de castelos, em torno de uma suntuosa construção central, na parte do atual México, destacando a presença da arquitetura européia naquele espaço (figura 8).

Figura 7. Índias Ocidentais, México, América Central, norte da América do Sul, Atlas Vallard, 1547. Disponível em https://cdm16003.contentdm.oclc.org/digital/collection/p15150coll7/id/53432

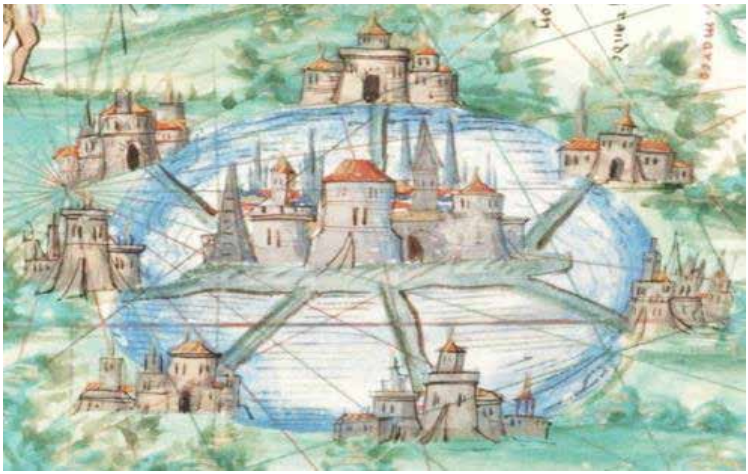

Figura 8. Detalhe do Mapa Índias Ocidentais, México, América Central, norte da América do Sul, Atlas Vallard, 1547.

O mapa onze do documento, também tem sua particularidade (figura 9). É o único da América que possui borda ilustrada com duas mulheres seminuas, frutas e alimentos tropicais. Os limites ao sul são a linha do Trópico de Capricórnio e a capitania de Cap. De Frie (Cabo Frio). Ao Norte aparece a descrição 'Le Perou', há topônimos até a latitude 16º e pequenas ilhas. Na parte do Atlântico, há rosas dos ventos e embarcações, além da indicação da Linha Equinocial. Destaca cenas do cotidiano dos nativos, com alguns caçando, outros se alimentando ou até descansando. Porém, há uma representação no interior das terras, com homens armados (europeus) próximo aos nativos que estão com ferramentas e objetos para exploração mineral. Vale lembrar que em 1545, ocorreu a descoberta da mina de prata na região de Potosí, mudando os rumos da colonização espanhola da América do sul. A mineração fez surgir cidades, novas rotas para escoar a

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.002

prata, marcou presença dos castelhanos devido à necessidade de proteger essas áreas, talvez o motivo de indicar o Peru.

Figura 9. Nordeste da América do Sul, Atlas Vallard, 1547. Disponível em https://cdm16003.contentdm.oclc.org/digital/collection/p15150coll7/id/53437

Na prancha doze do Atlas, 'Sudeste da América do Sul, Estreito de Magalhães' (figura 10), do Norte para o Sul destaca o litoral atlântico desde o nordeste brasileiro até o Estreito de Magalhães, que aparece como rio Magalhães e na outra parte, mostra uma massa de terra com presença de nativos. O rio da Prata penetra pelo interior do continente com ramificações, desaguando no Atlântico com duas capitanias nas margens, de Sta. Paloma e Sta. Maria. Presença de rosa dos ventos no oceano. Próximo à linha do Trópico de Capricórnio surge a palavra 'Brasília'. No limite norte do mapa, em vermelho, tem a descrição 'Baía de todos os Santos'.

A iconografia nesse documento dá ênfase à questão econômica, ele expõe o espaço desde a bacia hidrográfica platina até

as montanhas andinas. Homens vestem as cores da França, com machados e foices para trocar por madeira e produtos exóticos, simbolizando o escambo. Acima avistamos cenas do cotidiano de caça, outros dois surgem com madeira sob os ombros, remetendo ao ciclo do pau-brasil. Na parte superior o cenário representa o extrativismo mineral. Um indígena manuseando um objeto circular, lembrando a bateia usada no garimpo de ouro de aluvião. Surge a paisagem de uma serra com os personagens segurando uma cesta cheia de prata.

Figura 10. Sudeste da América do Sul, Estreito de Magalhães, Atlas Vallard, 1547. Disponível em https://cdm16003.contentdm.oclc.org/digital/collection/p15150coll7/id/53441

Nos quatro mapas a iconografia dos indígenas é marcante. Cenas do cotidiano em que a extração de madeira, caça, armas e moradias. Porém há em dois documentos a representação da mineração da prata, isso demonstra o interesse em apontar aspectos dessa atividade presente na América desde o meado do século XVI e que tinha extrema importância para

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.002

sustentar o sistema mercantilista. Visto que o metalismo era um fator importante da estrutura para manter a balança comercial favorável. A posse de minas fortaleceria o Estado.

A França não possuía minas de ouro ou prata, o problema que se colocava era o de obter esses metais preciosos. Por causa dessa carência, Antoine de Montchrestien (1575-1621) propôs o estabelecimento de uma economia nacional completa e auto suficiente; partindo de uma ideia central de nação que defendia o protecionismo e a regulação da produção (Deyon, 1983). Diante desse exposto, a conquista de terras na América que pudessem explorar prata tornava esse espaço mais atrativo aos franceses, o que nos explica o motivo da iconografia destacar o extrativismo nesta região.

Esse Atlas deu ênfase às terras da América, num período em que as nações ibéricas fizeram intensa ocupação e exploração do continente. Assim como outros documentos produzidos em Dieppe, evidencia a força da influência portuguesa na sua composição. Esses mapas demonstram o interesse francês em conhecer áreas do Novo Mundo para consolidação da sua política expansionista. A iconografia destaca o espaço navegável do Atlântico e retrata o cotidiano dos nativos de forma edênica. Em suma, os cinco mapas ajudam a entender como a América foi percebida e projetada na cartografia do Vallard.

Referências

Albuquerque, L. de
1974 *Estudos de História. Vol II.* Coimbra: Universidade de Coimbra.

Atlas Vallard
1574 Autoria Anônima. Escola cartográfica de Dieppe. Recuperado de: https://cdm16003.contentdm.oclc.org/digital/collection/p15150coll7/id/53367

Berbara, M., Hue, S. e Menezes, R.
2020 *França Antártica: Ensaios Multidisciplinares.* Campinas: Editora Unicamp.

Carvalho, C. D.
1998 *História diplomática do Brasil.* Brasília: Senado Federal.

Casquilho, J. P.
2017 A insídia das formas – ensaio semiótico relativo a "rio Timor" no atlas Vallard e "Brasília inferior" no globo de Schoner. *Revista Diálogos*, Timor-Leste. Ano 2, n.º 2.

Davies, S.
2012 Depictions of Brazilian son French maps, 1542-1555. *The Historical Journal,* v. 55, n. 2, Cambridge University Press, pp. 317-348.
2016 *Renaissance Ethnography and the Invention of the Human: New Worlds, Maps and Monsters.* Cambridge: Cambridge University Press.

Deyon, P.
1983 *O Mercantilismo*. Lisboa: Gradiva.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.002

Duzer, C. V.
2013 *Sea Monsters on Medieval and Renaissance Maps*. London: The British Library.
2015 *The World for a King: Pierre Desceliers' World Map of 1550.* London: British Library.

Ferreira, J. J. B.
2006 A Tese Do "Mare Liberum" (1608) E Os Ventos Da História. *Revista Militar.* N.° 2457, Outubro. Recuperado de: https://www.revistamilitar.pt/artigo/139

Harley, J. B.
2009 Mapas, saber e poder. *Confins: Revista Franco-Brasileira de Geografia*, n.º 5. Recuperado de: https://journals.openedition.org/confins/5724

Hespanha, A. M. e Santos, M. C.
1993 Os Poderes num Império Oceânico. José Mattoso (Org.). *História de Portugal*, vol. IV, [s. l.] Círculo de Leitores.

Meirelles, W. R.
1995 *História das imagens: uma abordagem, múltiplas facetas.* Pós-História,
n.° 3.

Meneses, U. T. B.
2012 História e imagem: iconografia/iconologia e além. Em Cardoso, F. C. e Vainfas, R. (org.). *Novos domínios da história*. Rio de Janeiro: Elsevier. pp. 243-262.

Miceli, P.
2002 *O tesouro dos mapas: a cartografia na formação do Brasil.* Exp. da Coleção Cart. do Inst. Cult. Banco Santos. SP: Banco Santos.

Mota, A. T. da
1973 *Reflexos do Tratado de Tordesilhas na cartografia náutica do século XVI*. Coimbra.

Pinto, P. J. de S.
2014 A Austrália descoberta pelos Portugueses? Ficções aquém e além de Capricórnio. *Brotéria*, n.º 5/6, maio-junho, vol. 178, Braga.

Ribeiro, A. M. F. da S.
2011 Os Navios e as Técnicas Náuticas Atlânticas nos Séc. XV e XVI. *Revista Militar*, nº 2515/2516, agosto-setembro. Recuperado de: https://www.revistamilitar.pt/artigo/667

Serchuk, C.
2018 Around the World: Borders and Frames in Two Sixteenth-Century Norman Map Books. Em Ingrid Baumgärtner, Nirit Ben-Aryeh Debby y Katrin Kogman-Appel (eds.) *Maps and Travel in the Middle Ages and the Early Modern Period Knowledge, Imagination, and Visual Culture*. Berlin/Boston: De Gruyter.

Staden, H.
2007 *Duas Viagens ao Brasil: Primeiros Registros sobre o Brasil*. Porto Alegre: L&PM Editores. Recuperado de: https://prioste2015.files.wordpress.com/2018/10/duas-viagens-ao-brasil-hans-staden.pdf

Tanzi, J. H.
1976 *O Tratado de Tordesilhas e sua projeção*. Revista de História: DH – FFLCH – USP, vol. 54, n.º 108. Recuperado de: https://www.revistas.usp.br/revhistoria/article/view/77814/81796

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.002

Tavares, L. F. de F.
2014 *O novo mundo na França: discursos e poderes (c. 1530-1630).* Tese de Doutorado em História. Programa de Pós-Graduação em História, Universidade Federal Fluminense.

Taylor, E.
1997 Jean Rotz and the Marine Chart, 1542. *The Journal of Navigation,* 50(3), pp. 429-435.

Thomas, L. F.
2010 *O Atlas Vallard: livro explicativo da edição fac-similada*. Barcelona: Moleiro Editor.

Toulouse, S.
2007 Marine Cartography and Navigation in Renaissance France. Em Woodward, D. *The History of Cartography: cartography in the European Renaissance.* Part 2. v. 3. Chicago: University of Chicago Press.

* * *

Recibido: 5 de noviembre de 2022
Aceptado: 30 de enero de 2023

La cartografía de Felipe Guamán Poma de Ayala: El "Mapa Mundi" y las "Ciudades y villas"

The Cartography of Felipe Guamán Poma de Ayala: The "Mapa Mundi" and the "Ciudades y villas"

Fabio Venturi[1]

Resumen

El "Mapa Mundi del reino de las Indias" contenido en el *Primer nueva corónica y buen gobierno*, de Felipe Guamán Poma de Ayala, constituye la lámina introductoria al capítulo "Ciudades y villas". Comparado con los mapas coevos de cartógrafos profesionales, se nota lo inverosímil del mapa del cronista. Pero la falta de técnica cartográfica de Guamán Poma es un hecho irrelevante, ya que la intención del cronista fue la confección de un gráfico sintético de los recursos del virreinato del Perú. El "Mapa Mundi" resume y complementa los capítulos de las "Ciudades y villas" y "Tambos", los cuales, estudiados en conjunto con el anterior capítulo "Preguntas", constituyen una unidad orgánica que, al parecer, se conecta con las relaciones geográficas de Indias, el sistema que las autoridades españolas implementaron para conocer la nueva realidad social, cultural y económica que se estaba formando en las colonias.

1 Investigador independiente.
E-mail: fabiodelfiacco@gmail.com
ORCID: 0000-0002-6252-311X

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.003

Palabras clave: Felipe Guamán Poma de Ayala, relaciones geográficas de Indias, cartografía, mapas, simbología gráfica, siglo XVII

Abstract

The "Mapa Mundi del Reino de las Indias" contained in the *Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno* of Felipe Guamán Poma de Ayala constitutes the introductory sheet to the chapter of "Ciudades y villas". Compared with the contemporary maps of professional cartographers, it is noticeable how implausible the chronicler's map appears. However, the lack of cartographic technique on the part of Guamán Poma is an irrelevant fact since the intention of the chronicler was to make a synthetic graph of the resources of the viceroyalty of Peru. The "Mapa Mundi" summarizes and complements the chapters of the "Ciudades y villas" and the "Tambos", which, studied in conjunction with the previous chapter "Preguntas", constitute an organic unit that, apparently, is connected to the Relaciones Geográficas de Indias, the system that the Spanish authorities implemented to be able to know the new social, cultural, and economic reality that was being formed in the colonies.

Keywords: Felipe Guamán Poma de Ayala, relaciones geográficas de Indias, cartography, maps, graphic symbols, 17th century

* * *

1. La obra

El manuscrito *Primer nueva corónica y buen gobierno,* de Felipe Guamán Poma de Ayala, es una obra hoy ampliamente conocida e investigada, tanto en sus aspectos físicos como significativos. Su autor terminó la obra en 1615 y la enmendó en 1616 (Adorno, 2002), con la intención de enviarla a España para su publicación. Pero nunca pudo verla publicada y probablemente el manuscrito llegó a España, donde, con vicisitudes todavía desconocidas, terminó su recorrido en la Biblioteca Real de Copenhague, hasta que el bibliotecario Richard Pietschmann hizo pública su existencia en 1908. En 1936, se publicó en Francia una edición facsimilar del manuscrito, lo que reveló al mundo la importancia de este documento para la historiografía americana.

La sobrevivencia del manuscrito en su forma integral, a través de tres siglos, se debe, probablemente, a la cantidad de ilustraciones que contiene, las cuales ocupan cerca de un tercio de las páginas del libro manuscrito y son parte orgánica de la narración del autor. La íntima conexión entre hojas escritas y hojas graficadas es especialmente evidente en algunas secciones contiguas del libro manuscrito, tituladas "Mapa Mundi del reino de las Indias", "Ciudades y villas", y "Tambos". Estas secciones, junto con el capítulo "Preguntas" parecen ceñirse al esquema de las relaciones geográficas de Indias, el conjunto de documentos que las autoridades españolas empezaron a exigir a los virreinatos americanos a partir de 1569.

Guamán Poma viajó en el virreinato como séquito de varios funcionarios de la Corona y, en su calidad de traductor y escribano, pudo tener acceso a documentos y a lecturas de muchos tipos. Rolena Adorno (1978, p. 138) habla de

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.003

un Guamán Poma que estaba al corriente de la literatura americana de su época, especialmente aquella dedicada a los asuntos teológicos y religiosos. Pero entre los conocimientos de Guamán Poma debían estar también las *cartas relatorias,* los documentos que contestaban los cuestionarios de las relaciones, y las pinturas que se requerían en los formularios. Para determinar los conocimientos que el cronista tenía con relación al sistema de recopilación de las relaciones y establecer así un vínculo con estas, se analizan las mencionadas secciones con especial atención en el mapa intitulado "Mapa Mundi del reino de las Indias" (en adelante, mapamundi) y a la serie de láminas "Ciudades y Villas", que en su conjunto constituyen unos documentos históricos y cartográficos notables, tanto por la información entregada, como por la cantidad. La hipótesis que se formula es que el autor quiso ceñirse al formato de redacción de las relaciones y que los mapas de la obra constituyen un resumen cartográfico de las informaciones escritas que entregó en las mismas secciones.

2. El mapamundi

El "Mapa Mundi del reino de las Indias" es un mapa que abarca un territorio tan grande como lo era el virreinato del Perú en 1600, pero tanto las informaciones muy resumidas como la variación de escala de los objetos contenidos lo hacen parecer, a primera vista, una pequeña provincia. Desde el punto de vista meramente cartográfico, es un poco decepcionante, pues los mapas de la misma época o incluso anteriores ofrecen seguramente una mejor idea de las costas y del interior del territorio del subcontinente americano. Confrontando el mapamundi de Guamán Poma (figura 1) con el mapa del Perú de Diego Méndez, de 1574 (figura 2), se puede encontrar algún parecido en la disposición de las costas y

en los recorridos marinos de las embarcaciones, lo que hace suponer que Guamán Poma visionó alguna carta geográfica de la costa del Pacífico y que reprodujo en su mapa una suerte de imagen mnemónica.

Incluso con un examen superficial se puede notar la diferencia entre los dos mapas desde el punto de vista cartográfico. En la carta de Diego Méndez, cuarenta años anterior al mapamundi de Guamán Poma, es visible el oficio del cartógrafo que proporciona un sistema de coordenadas geográficas para fines de su utilización práctica. No se conoce el original de Méndez; el mapa referido es la edición que el cosmógrafo Abraham Ortelius publicó en el *Theatrum Orbis Terrarum* en 1574, de acuerdo con los criterios de dibujo y representación que eran propios de su taller. Se nota que las costas son extremadamente accidentadas, con numerosas ensenadas y con una apariencia de fiordos escandinavos, como era costumbre en el taller de Ortelius. Los ríos y los envases hídricos son notablemente exagerados y, en general, la geografía de la región es bastante dudosa a los ojos de un observador moderno, pero corresponde a los conocimientos de esa época, basados esencialmente en las informaciones y relatos de marinos, viajeros y cronistas.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.003

Figura 1. "Mapa Mundi del reino de las Indias" (1613-1615). Guamán Poma (1936 [1615], pp. 983, 984).

Figura 2. Diego Méndez, *Peruviae Auriferae Regionis Typus* (1574). Fragmento.

Los relatos y las crónicas fueron seguramente un instrumento de trabajo, tanto para Diego Méndez como para Guamán Poma, y aunque el resultado fue muy diferente debido a la función propuesta, ambos mapas son muy seductores. Si para Méndez la función del mapa era proporcionar un instrumento científico confiable, para Guamán Poma la precisión geográfica no fue la condición más importante; su intención no fue proveer una carta de las costas del mar del Sur y del interior del virreinato. Las pruebas se encuentran tanto en la forma de almendra –y, por lo tanto, idealizada del mapa– como en la misteriosa y satírica forma de dibujar las costas, las cuales en lugar de estar definidas geográficamente representan una serie de caras de perfil, donde las incidencias geográficas son aprovechadas para delinear partes anatómicas de las caras mismas (figura 3).

Figura 3. A la izquierda, partes de las costas del mapamundi de Guamán Poma. A la derecha, unas caras contenidas en su crónica (Guamán Poma, 1936 [1615], pp. 764, 804). Las imágenes de la derecha han sido giradas para facilitar la comparación. Fragmentos modificados y editados por Isabella Venturi Villanueva.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.003

Con todo esto, no resulta provechoso estar buscando en el mapamundi de Guamán Poma la ubicación geográfica de las ciudades y ríos; más bien, se debe buscar su verdadera intención en la copiosa simbología contenida en el mapa mismo, en "Ciudades y villas" y en el capítulo "Tambos". Al respecto, Adorno (2020, p. 59) habla de "mapamundis", aludiendo a una sobreposición de tres mapas, cada uno correspondiente a una era histórica, determinando así una multiplicidad del mensaje de Guamán Poma en los elementos cartográficos. Los mapas que se analizan en este artículo parecen ser complejos y estratificados, y en la capa que concierne a esta investigación, representan probablemente el sistema de relaciones socioeconómicas del territorio del Perú.

3. Las relaciones geográficas

Los capítulos que comprenden "Mapamundi", "Ciudades y villas", "Tambos" y "Camina el autor" fueron analizados por Raúl Porras (1948) y su escepticismo sobre los recorridos del cronista por el Perú lo llevaron a cuestionar su conocimiento de la geografía. Hoy, la biografía de Guamán Poma es aún incierta, así como sus viajes, cuyos recorridos están basados en los datos proporcionados por el mismo cronista o en pruebas circunstanciales. De todas formas, hay consenso en que conocía por lo menos la zona centro sur del actual Perú, por haberla recorrido como séquito de varios funcionarios de la Corona, en calidad de traductor o de escribano. Resulta obvio que Guamán Poma visitó una parte exigua de lo que describió en su obra, pero, en su favor, se debe notar que ni siquiera los cosmógrafos de su época visitaban todos los sitios que representaban en los mapas y que estos, de una forma u otra, tendían a tener una dosis de abstracción, a causa de la falta de conocimiento personal y a la imposibilidad de aplicar los

principios de una ciencia todavía inexacta. El mencionado caso de la divergencia entre los supuestos dibujos de Méndez y la edición de Ortelius puede explicar esta falta de exactitud.

Cuando Guamán Poma dice "andar […] en el mundo" (Guamán Poma, 1936 [1615], 1096 [1106]); tiene algún sentido, ya que no debía haber muchos viajeros en la época sucesiva a la conquista que conocieran la zona de Cusco a Lima como él, por haber viajado a pie, por lo menos un par de veces y por caminos distintos. El territorio recorrido por Guamán Poma correspondía a aquella parte del virreinato, afirmada desde el punto de vista político y territorial; para él, las ciudades Cusco y Lima constituían todo aquel mundo dual donde se hallaba, de una parte, la historia de sus nobles antepasados incaicos y, de la otra, el poder de la majestad católica; para él, el resto del virreinato era zona de frontera o casi. En cuanto a la falta de exactitud del mapamundi, sus referencias geográficas y la ubicación de las ciudades, se debe considerar que el tema meramente geográfico no formaba parte del proyecto de Guamán Poma, ya que sus intenciones apuntaban prevalentemente a describir el sistema socioeconómico del virreinato; por ende, los mapas acá nombrados deben leerse como una suerte de gráficos de resumen, en los que están ilustradas las partes principales de este sistema.

Adorno (1986) identifica una serie de categorías literarias en la obra de Guamán Poma. Se refiere al capítulo "Preguntas" como una imitación del esquema de relaciones (p. 7); en concreto, se refiere a las relaciones geográficas de Indias. Raquel Chang Rodríguez (1995) encuentra un vínculo más explícito entre los capítulos "Preguntas", "Ciudades y villas", y "Tambos" con estas, y nota en las descripciones de las ciudades y villas las respuestas a los cuestionarios de las relaciones (p. 96).

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.003

Guiándose por la suposición de estas conexiones, con los capítulos analizados podrían vislumbrarse las intenciones de Guamán Poma, y si él quiso guiarse por los cuestionarios, se deberían encontrar en su obra muchos de los caracteres de una relación geográfica. Con el fin de averiguar este propósito del cronista, se debe describir cuál era el modelo de relaciones geográficas que se había consolidado en las colonias, cuando Guamán Poma escribió su crónica.

Las relaciones no eran confeccionadas por una sola persona y se necesitaban varias habilidades para llegar al producto final, el cual estaba constituido por las respuestas a los cuestionarios en forma de *cartas relatorias*, por los mapas y por una serie de cartas que acompañaban el expediente. En cuanto a la relación escrita, los que la redactaban debían poseer conocimientos de leyes y ordenanzas, y debían tener buena letra escrita. A juzgar por las relaciones existentes, recopiladas por Marcos Jiménez de la Espada (1965), estas personas tenían muchas veces un buen nivel literario y narrativo. Además, los que escribían las respuestas necesitaban contar con acceso a los archivos de las informaciones y –detalle muy importante– era necesario tener un encargo gubernamental para hacer una relación geográfica, sin la cual no tenía sentido hacerla. En lo que concierne a los dibujos y planos, el oficial encargado debía saber dibujar y pintar a la aguada, tener los conocimientos de la representación técnica, y conocer la simbología cartográfica.

Todo el asunto de las relaciones estaba dirigido por el Consejo de Indias. Los cuestionarios eran enviados de forma impresa y llegaban a los despachos del virrey, en Lima. De allí eran enviados en original o en copia manuscrita a las audiencias, las cuales, a su vez, los enviaban a las sedes de corregimientos.

Los corregidores o, a veces, los alcaldes mayores también encargaban las instancias inferiores hasta llegar a los cabildos ciudadanos o, incluso, a las parroquias. No era una sola persona la que contestaba el rol de preguntas, ya que su variedad requería varios especialistas. Los funcionarios más capaces en esta tarea se encargaban de la redacción del texto escrito, con formas sintácticas, ortográficas y narrativas de las más variadas. La parte gráfica era encargada a oficiales pintores, cuya habilidad técnica en la redacción de mapas se puede constatar en algunos ejemplos todavía existentes de las relaciones de algunas provincias del virreinato del Perú. En fin, una vez recopilada una relación completa, el corregidor se encargaba de enviarla a Lima, de donde era enviada luego a España.

Según el jesuita Gerónimo Pallas (2006 [1619], p. 174), en el virreinato del Perú había 78 corregimientos distribuidos en un territorio inmenso que abarcaba la mayor parte de la actual América del Sur. Los corregidores, ya desde 1577, estaban obligados a producir relaciones de las provincias administradas. Las ordenanzas eran perentorias y, si bien hay dudas respecto de que todas las provincias produjeran las relaciones geográficas de forma cabal, seguramente hubo una gran actividad de autoridades, funcionarios y oficiales para poder cumplir las disposiciones. A este gran movimiento de recursos para la confección de las relaciones se debe una primera adquisición de una conciencia geográfica del subcontinente americano, por lo menos por parte de aquellos que estuvieron involucrados en la tarea de recopilar la información en la cabeza del virreinato. Debido a esta labor repetitiva, se produjo un estándar en la confección de los expedientes para enviar a España, los que debían incluir las respuestas, ordenadas según un rol enumerado, y los planos que hubiese necesidad para entender el territorio y los recursos. Este esquema

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.003

se haría tan familiar que, incluso en los expedientes privados, como es el caso del Expediente Prado-Tello, se recurrirá a esta modalidad tanto para sustentar el derecho de propiedad como para fines catastrales.

4. Guamán Poma y las relaciones geográficas

Guamán Poma poseía en buena parte las habilidades y oportunidades necesarias para confeccionar una relación y, aunque no es apropiado decir que escribió una relación geográfica, se puede afirmar que se guio por un estándar de expedientes que se habían consolidado en el virreinato. Es muy probable que él mismo estuviera involucrado, de una u otra manera, en las tareas de las relaciones geográficas, de 1570 en adelante, y que interiorizara este método de elaboración de expedientes. En Lima, pudo haber participado en la recopilación de las relaciones para enviar a España. Un indicio es su conocimiento de la totalidad del territorio del virreinato, no por haberlo recorrido todo, sino porque lo conoció mediante la documentación que pudo revisar. Un conocimiento de este tipo, tanto geográfico integral del territorio del Perú como particular de sus provincias, no es propio de un aficionado, sino de alguien que estudió a nivel global los mapas y los documentos que describían el territorio y las relaciones sociales y comerciales.

Guamán Poma tenía conocimiento de leyes y ordenanzas, especialmente de aquellas que se relacionaban con el territorio y los nuevos descubrimientos, leyes que debían constituir para él un instrumento profesional, en su calidad de técnico catastral. En cuanto a su buena letra escrita, era una habilidad de Guamán Poma que debió haber ejercitado a lo largo de su carrera en las escribanías del virreinato, ya que era capaz de escribir varios tipos de letra y con diversos instrumentos,

y de forma entendible. Luego, sus eventuales faltas de estilo y de ortografía son menos graves y más comunes a nivel de funcionarios públicos de lo que generalmente se piensa. En base a estos antecedentes del cronista, se puede afirmar que frecuentaba archivos y escribanías, ya que no pudo haber recolectado tanta información tan solo "cirviendo de lengua" –con palabras de Guamán Poma mismo– a varios funcionarios de la Corona o de la Iglesia. El cronista, antes de asumir este rol, fue seguramente un oficial de escribanía, dibujante y pintor (Venturi, 2022). Debe haber tenido necesariamente momentos de trabajo de gabinete, de estudio y de consultación en las escribanías y en los archivos de las gobernaciones y cabildos, por donde pudo haber pasado. Pensar en Guamán Poma como oficial de escribanía, que trabajaba en un escritorio de oficina, resuelve el asunto de sus viajes por el Perú. Estos pasan a ser de poca importancia en el análisis de los capítulos analizados, ya que Guamán Poma se habría servido de numerosos antecedentes encontrados en archivos para la confección de su libro. Entre estos antecedentes, por supuesto, debe haber pesado mucho su actividad al servicio de particulares, como Martín de Murúa, fraile mercedario, heredero de la tradición del *scriptorium* medieval, cuyo taller fue para él una fuente amplísima de información y un modelo en cuanto a la práctica y al oficio del amanuense.

Para analizar las habilidades de Guamán Poma en el dibujo y en la pintura para la cartografía se puede recurrir a una comparación con los mapas anexados a las relaciones geográficas conservados en la Real Academia de la Historia. Estos mapas aparecen esquemáticos, con una correspondencia geográfica muy aproximativa, y contienen algunos elementos típicos de la cartografía, como los símbolos de ciudades y pueblos, caminos, ríos, puentes y algunos recursos, como las minas,

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.003

los bosques, el transporte marítimo y la pesca, entre otros. Según Manso (2012, p. 23), estos mapas recogen "la organización político-administrativa, la historia de la conquista, la economía, las costumbres y creencias prehispánicas de los indígenas, entre otras".

En el mapa de la provincia de Yauyos (actual Perú central), se pueden notar varios caracteres cartográficos, como la descripción geográfica y política del territorio, los recursos económicos, el sistema vial y de transporte, este último importante para el caso de Guamán Poma, ya que la representación de los caminos era un requerimiento de los cuestionarios. También se nota que la carta está dividida según el sistema de la cuatripartición incaica, además de tener el sistema europeo de orientación geográfica (figura 4).

Figura 4. Mapa de la provincia de Yauyos (1586). Real Academia de la Historia, España.

Probablemente, Guamán Poma se guio del modelo de las relaciones geográficas, pero, en lugar de dibujar un solo mapa, representó y describió todo el virreinato en el conjunto acá analizado. Dado el tamaño de su operación a nivel de subcontinente, le fue necesario subdividir la relación en partes, y en cada mapa parcial de "Ciudades y villas" representó los recursos del territorio con una simbología compleja. En los dibujos de ciudades, Guamán Poma muestra siempre el territorio aledaño, con dos excepciones en los casos de Lima y Cusco, excepciones debidas al carácter prevalentemente administrativo de estas dos ciudades, las cuales, por lo tanto, no necesitaban la descripción de los recursos de la zona geográfica. La descripción del territorio se debe a la observancia de las *Ordenanzas del Bosque de Segovia,* de 1573, cuyos capítulos del 35 al 42 se referían a los recursos deseables para la fundación de nuevas ciudades. Estas prescripciones eran siempre atendidas y cuidadosamente documentadas en las actas de fundación, ya que se debía dar fe de que las nuevas ciudades podían ser autosuficientes. La descripción del territorio era uno de los elementos siempre presentes en las actas de fundación, elementos que Domínguez Compañy (1977) define como "aspectos de fondo" (p. 29) y, por lo tanto, imprescindibles. Guamán Poma también se adecuó a la norma y describió los recursos del territorio, utilizando para ello toda una serie de símbolos más o menos explícitos.

5. La simbología de los mapas

Los símbolos de los recursos, vistos en el contexto de cada lámina, parecen elementos más decorativos que funcionales. Pero, al analizar con método la obra cartográfica de la *Primer nueva corónica,* se nota que hay una descripción meticulosa de los recursos de todo tipo, lo cual induce a pensar que

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.003

uno de los propósitos de Guamán Poma fue la confección de mapas de recursos, tanto en "Ciudades y villas" como en el mapamundi.

La simbología de los recursos es mucho más visible en los mapas del manuscrito de Martín de Murúa (1613), atribuidos a Guamán Poma, en los cuales las ciudades aparecen siempre sin color y con una intención meramente iconográfica, mientras que los recursos están descritos con abundancia e iluminados con colores adecuados al tipo. En Quito, está la descripción de los recursos ganaderos; en Huánuco están los recursos forestales; en Castrovirreyna y Oropesa, los recursos mineros e hídricos, etcétera. (figuras 5 y 6).

Figura 5. Ciudad de Quito. Recursos ganaderos. Caballos, puercos y ovejas de Castilla. Fragmento. Ossio (2020, fol. 130v).

Figura 6. El mapa de Huancavelica y Oropesa, con recursos hídricos y mineros. Ossio 2020 (fol. 133v).

En el mapamundi, en cuanto lámina de resumen del capítulo "Ciudades y villas", están descritos los recorridos del comercio y de los bienes que se originaban en las ciudades productoras. Estos recorridos se encuentran perfectamente identificados y las ciudades productoras están conectadas a la costa a través de caminos. Luego, desde las ciudades costeras, los transportes navales siguen hacia Lima y desde ahí van hacia Panamá. A nivel de continente, la descripción del Qhapaq Ñan hecha por Guamán Poma en el mapamundi resulta

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.003

ser una novedad, ya que en los mapas americanos anteriores no se encuentran representados los caminos; esta novedad se debe a la observancia de los cuestionarios.

La simbología de los recursos presentes en "Ciudades y villas" no resulta clara y evidente, ya que Guamán Poma no produce leyendas como en "Tambos". Él disfraza los recursos del territorio de una forma artística, de manera que siempre están presentes en forma de símbolos, pero usados de modo solapado, integrados en el dibujo, como si fueran parte del colorido de la escena. El caso de los árboles usados como marco escénico de algunas ciudades es típico de este disfraz que produce Guamán Poma. Pero al observar detenidamente las láminas de las ciudades, se encuentra un metódico interés en describir estos recursos, no solo materiales sino también humanos. Poner los recursos en un dibujo no era una novedad o algo típico tan solo de Guamán Poma, ya que varios recursos se encuentran también en otros mapas de las relaciones geográficas del siglo XVI, como ya se ha visto en el caso de Yauyos. Pero la simbología que usó Guamán Poma, a veces hermética, de extracción heráldica, siempre disfrazada y falta de una leyenda para interpretarla, hace pensar que esta simbología era más entendible en su época de lo que es ahora.

En la figura 7 se presenta una leyenda de símbolos extraídos de "Ciudades y villas", y algunos de ellos, como es el caso del transporte marítimo y de los recursos pesqueros, se encuentran también en mapamundi.

Figura 7. Recursos materiales y humanos. Fragmentos del capítulo "Ciudades y villas" (Guamán Poma (1936 [1615]) editados por Isabella Venturi Villanueva.

La leyenda resulta suficientemente explícita gracias a las acertadas asociaciones iconográficas de Guamán Poma, asociaciones que además caracterizan toda su cartografía. El cronista parece haber tenido un don especial en este sentido y es suficiente comparar las láminas dibujadas y las relaciones anexadas para darse cuenta de la correspondencia entre la gráfica y las descripciones de los recursos. Al parecer, los símbolos descritos nunca fueron usados de forma gratuita por Guamán Poma, ni siquiera aquellos que aparecen casualmente en las plazas de las ciudades, como los hombres de a pie y los de a caballo, las parejas, las fuentes de agua y otros.

En cuanto a la simbología de mapamundi, se debe notar que Guamán Poma usó sus símbolos característicos solo en el caso de las grandes urbes, sedes de audiencias, pero en el

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.003

caso de ciudades menores usó los símbolos cartográficos que se habían ido afirmando en el siglo XVI, o sea los símbolos geométricos, así como los había usado Méndez en el citado mapa del Perú (figura 2), con lo cual demostró poseer la capacidad de adecuarse a los tiempos que requerían una mayor síntesis en los símbolos cartográficos. La leyenda previa al capítulo de los "Tambos" confirma esta aserción, especialmente en los casos de la simbología más concisa, como los globos o las cruces.

Como última acotación, a propósito de los símbolos, es de notar cómo el buque de tres mástiles, dibujado tanto en el mapamundi como a lo largo del *Primer nueva corónica,* es un símbolo de transporte continental, de gran parecido al que aparece en el escudo de Francisco Pizarro (figura 8); como los buques que dibujó Guamán Poma en todas sus representaciones, tiene el característico casco con un pronunciado castillo de popa y una larga proa. Las velas están amarradas, como claro símbolo de llegada a un puerto. Este escudo que fue dibujado en España, probablemente en la escribanía de un oficial de armas, constituye una prueba de la filiación de la escuela de dibujantes peruanos con la de España y, de paso, un elemento para disminuir o incluso descartar alguna influencia de la escuela de los tlacuilos de la Nueva España en las escribanías del virreinato del Perú.

Figura 8. Buque de tres mástiles en el escudo de Francisco Pizarro. Fragmento de la Cédula Real de la concesión del escudo (1529). Archivo General de Indias, MP - Escudos, 7.

6. El territorio de los mapas

Desvinculados del estricto problema geográfico, se puede apreciar "Mapa Mundi", "Ciudades y villas" y "Tambos" como un conjunto de documentos dirigidos a representar los recursos económicos, políticos, sociales y territoriales. En el primero, se exhibe todo el territorio, ordenado según las rutas del movimiento de bienes y las vías que llevan a los puertos de las respectivas provincias. Las rutas marítimas costeras están ilustradas en los puertos de "Ciudades y villas", mientras que en el mapamundi está indicada la ruta de los buques de gran calado, que parten de los puertos mineros del sur y van hasta Lima para luego dirigirse a Panamá. En "Ciudades y villas" se encuentran graficados los recursos a nivel de provincia. Nótese como detalles de no poca importancia que siempre están dibujadas las vías de acceso y salida de las ciudades. En el caso de las ciudades portuarias, se encuentran siempre los tipos de embarcaciones que parten de ese puerto, sean ellas costeras o continentales. En fin, en el capítulo de

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.003

los "Tambos" se describe la interconexión entre las provincias productivas, o sea el Camino Real, el antiguo Qhapaq Ñan.

El límite oriental del mapamundi de Guamán Poma, lleno de monstruos y animales fantásticos, corresponde a la extrema frontera este del Perú, un mundo todavía por explorar y sin definir, incluso en los mapas de cartógrafos profesionales del 1600. En esta frontera indefinida, se encontraban las ciudades de Tucumán y Paraguay, ciudades que Guamán Poma dibuja como islas. Estas se encontraban en un territorio dibujado por los cartógrafos del 1500 como lacustres o fluviales, y ubicadas en una maraña de ríos y lagos. El mismo cronista afirma: "La mitad del rreyno hacia la Mar del Norte nostá conquistado" (Guamán Poma, 1936 [1615], p. 982 [1000]) y la supuesta equivocación de la ubicación de las ciudades por parte de Guamán Poma viene de la falta de conocimiento general de la ubicación de ellas, ya que se encontraban en territorios que los geógrafos representaban como prevalentemente acuáticos.

La retícula presente en el mapamundi es interpretada como proyecciones cónicas de origen ptolemaica (Adorno, 2014, p. 14). Generalmente en los mapas parciales, de continentes o de regiones, del siglo XVI no estaban dibujadas las proyecciones cónicas, pero se solía poner reglas en el perímetro de las cartas, así como aparece en el citado mapa de Méndez. En otros mapas de América del Sur de la segunda mitad del 1500, incluso el de Cieza de León, no se encuentran graficadas las líneas de proyecciones; y en los mapas de Ortelius, estas están representadas en el caso de los *Orbis,* o sea en el caso de hemisferios completos, pero pocas veces en los mapas de regiones del mundo, donde se prefería poner unas referencias en los lados de los mapas para poder establecer

las coordenadas con el uso de reglas. Probablemente, Guamán Poma no se guio de las proyecciones cónicas y, de haber sido así, las líneas se habrían extendido sobre el mar, mientras que en este caso las líneas terminan exactamente en tierra firme. Podría tratarse, más bien, de la manera conocida por Guamán Poma de ordenar el territorio según la modalidad del damero, heredada a los españoles de la centuriación romana y basada en un sistema de leguas o de millas, la que el dibujante conocía y que aplicó sobreponiéndola a la cuatripartición incaica. Así, la cuatripartición y el damero constituyen la forma de distinguir, y al mismo tiempo unir, los dos mundos conocidos por él, el Tahuantinsuyo y el virreinato del Perú.

7. Conclusiones

La íntima conexión entre los capítulos "Preguntas", "Mapa Mundi", "Ciudades y villas" y "Tambos" constituye un ejemplo de cómo *Primer nueva corónica* fue un esfuerzo orgánico de una sola persona que relacionó entre sí estas partes del libro, de manera planeada, con la finalidad de hacer un compendio de la realidad social, cultural y económica del virreinato del Perú.

Desde el punto de vista de un funcionario del Consejo de Indias, muy probablemente una relación informal de este tipo, además escondida dentro de un libro, no cubriría las expectativas de los parámetros impuestos en los *cuestionarios*. Obviamente, ni siquiera habría sido admisible, ya que nadie lo había pedido. Esta lamentable ceguera por parte de las autoridades españolas llevó el manuscrito de Guamán Poma a dormir por tres siglos. Sin embargo, su trabajo era loable y genuino y, a pesar de las faltas de comprobación de datos e

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.003

incluso de excesos o invenciones, se debe mirar el trabajo en su totalidad, como una suerte de *relación* del reino de las Indias. Vista así, la obra de Guamán Poma es bastante completa, seguramente mejorable y de toda forma la más ambiciosa dentro del género de las relaciones geográficas, ya que estas eran limitadas a las provincias del virreinato.

No cabe duda de que *Primer nueva corónica y buen gobierno* habría sido una inestimable obra para entender los territorios, usos y costumbres del virreinato del Perú por parte de los funcionarios del Consejo de Indias, e incluso de Felipe III, mucho más que las desperdigadas *relaciones* de algunas provincias o ciudades, cuyo afán de ceñirse a los *cuestionarios* hicieron de ellas una recopilación de datos áridos y prevalentemente dirigidos a la identificación de los ingresos económicos de las poblaciones para fines catastrales e impositivos.

Referencias

Adorno, R.

1978 Las otras fuentes de Guamán Poma: sus lecturas castellanas. *Histórica, II* (2), 137-158.

1986 *Guamán Poma: Writing and Resistance in Colonial Peru*. Austin: University of Texas Press, Austin Institute of Latin American Studies.

2014 El fin de la historia en la Nueva corónica y buen gobierno de Felipe Guamán Poma de Ayala, *Letras, 85*(121), 13-30.

2020 Del bautismo del Inca al mapamundi de Guamán Poma. En Ramón Mujica Pinilla (coord.), *Arte imperial inca: sus orígenes y transformaciones desde la conquista a la Independencia* (pp. 39-69). Lima: Fondo Editorial del Banco de Crédito del Perú.

Chang Rodríguez, R.
1995 Las ciudades de "Primer nueva corónica" y los mapas de las "Relaciones Geográficas de Indias": Un posible vínculo. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana, 21*(41), 95-119.

Domínguez Compañy, F.
1977 Actas de fundación de ciudades hispanoamericanas, *Revista de Historia de América*, *83*, 19-51.

Guamán Poma de Ayala, F.
1936 [1615] *Nueva corónica y buen gobierno (Códex péruvien illustré).* París: Institut d'Ethnologie.
1615 *El primer nueva corónica y buen gobierno.* El sitio de Guamán Poma, Real Biblioteca de Copenhague (GKS 2232 4º). https://poma.kb.dk/permalink/2006/poma/info/es/frontpage.htm

Jiménez de la Espada, M. (ed.)
1965 [1881-1897] *Relaciones geográficas de Indias* (contenidas en el Archivo General de Indias). Perú. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles.

Manso Porto, C.
2012 Los mapas de las relaciones geográficas de Indias de la Real Academia de la Historia, *Revista de Estudios Colombinos*, *8*, 23-52.

Murúa, Fray M. de
2020 Historia del origen, y genealogía real de los reyes ingas del Piru, de sus hechos, costumbres, trajes, maneras de gobierno [1610]. En Ossio, J. (ed.), *Manuscrito Galvin* (edición facsimilar con transcripción a lado). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Ossio, J. (ed.)
2020 *Manuscrito Galvin* (edición facsimilar con transcripción). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.003

Pallas, G.
2006 [1619] *De Roma a Lima: la Misión a las Indias, 1619 (razón y visión de una peregrinación sin retorno)* (Estudio y transcripción de J. J. Hernández Palomo). Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Departamento de Publicaciones.

Porras Barrenechea, R.
1948 *El cronista indio Felipe Huamán Poma de Ayala.* Lima: Talleres Gráficos de la Editorial Lumen.

Venturi, F.
2022 La representación de las ciudades en los dibujos de Felipe Guamán Poma de Ayala. *Arquitextos, 28*(36), 21-42. Universidad Ricardo Palma. https://doi.org/10.31381/arquitextos36.4941

* * *

Recibido: 12 de octubre de 2022
Aceptado: 15 de diciembre de 2022

La odisea pirata de Sharp, el derrotero español y sus copias inglesas: ¿Transmisión o apropiación de conocimiento?[1]

Sharp's Pirate Odyssey, the Spanish Waggoner, and its English Copies: Transmission or appropriation of knowledge?

Elizabeth Montañez Sanabria[2]

Resumen

Este artículo se centrará en la cartografía resultante de las correrías del bucanero inglés Bartholomew Sharp y sus huestes piratas en el Pacífico americano entre 1680 y 1681. En particular, se examinará algunos de los atlas producidos por William Hack sobre la base del derrotero español del Mar del Sur que Sharp capturó en las costas de Ecuador, así como la copia que del mismo derrotero hizo el pirata inglés Basil Ringrose. El interés principal es determinar si la cartografía inglesa resultante de esta expedición pirata es una transmisión del *expertise* pirata o una apropiación de conocimiento hispánico.

1 Esta investigación es parte del proyecto Piracy and Mapping y ha sido posible gracias al Joint Excellence in Science and Humanities Program de la Academia Austriaca de Ciencias y la Harley Fellowship in the History of Cartography 2023. Mi agradecimiento a Jorge Ortiz por sus gentiles comentarios y sugerencias.

2 Investigadora visitante en la Academia Austriaca de Ciencias y miembro asociada del Instituto Riva-Agüero.
E-mail: emontanez@ucdavis.edu
ORCID: 0000-0002-5262-4355

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.004

Palabras clave: Bartholomew Sharp, Basil Ringrose, William Hack, piratas, derrotero, cartografía, Mar del Sur, Inglaterra, *go-between*, transferencia científica, siglo XVII

Abstract

This article will focus on the cartography resulting from the raids of the English buccaneer Bartholomew Sharp and his pirate comrades in the Spanish American Pacific between 1680 and 1681. Mainly, I will examine some of the atlases produced by William Hack based on the Spanish *derrotero* of the South Sea that Sharp captured on the coasts of Ecuador. Also, I will examine the copy that the English pirate Basil Ringrose made based on the same waggoner. Our main interest is to determine whether the English cartography resulting from this pirate expedition is a transmission of pirate expertise or an appropriation of Hispanic knowledge.

Keywords: Bartholomew Sharp, Basil Ringrose, William Hack, pirates, waggoner, cartography, South Sea, England, go-between, science-transfer, 17th century

* * *

Entre 1670 y 1690, numerosos piratas ingleses y franceses alcanzaron el Mar del Sur cruzando el istmo de Panamá con la ayuda y guía de los nativos darienes, aliados trascendentales para llegar al océano Pacífico[3]. Durante este lapso, los piratas no solo asaltaron navíos y asentamientos de las costas americanas del Pacífico, sino que también adquirieron valiosos conocimientos prácticos sobre su cartografía y navegación.

3 Para mayores detalles sobre estas relaciones, ver Montañez Sanabria (2022, 2023a).

Algunos otros, como el bucanero inglés Bartholomew Sharp, se apoderaron de derroteros españoles —o libros de ruta— con valiosa información acerca de la navegación en el Mar del Sur.

La incursión de Sharp en el Pacífico es significativa por varias razones, además de las consecuencias que tuvo la captura del derrotero del Mar del Sur[4]. Por un lado, es la primera incursión, desde Francis Drake y Thomas Cavendish a finales del siglo XVI, en la que un gran número de bucaneros ingleses ingresó al Mar del Sur y permaneció por año y medio[5]. Por otro lado, Sharp y su tripulación fueron los primeros ingleses en navegar el Cabo de Hornos de oeste a este en su ruta de retorno a Inglaterra. Asimismo, la odisea de Sharp en el Pacífico es una de las pocas incursiones piratas que cuenta con más de una narración de primera mano de su travesía, siendo posiblemente la mejor documentada.

No era lo común que los piratas dejasen relatos de sus aventuras, pero en este caso existen seis testimonios escritos por los mismos bucaneros que fueron publicados poco tiempo después de regresar a Londres. De ellos, solo cuatro abordan la historia completa de la travesía de Sharp[6]. Estos son el re-

4 Desde la perspectiva de las autoridades virreinales, *pirata* era todo extranjero, sobre todo protestante, que atacaba sus costas. Sin embargo, este término podía incluir otras categorías como la de *corsario*, quien contaba con patente de corso de sus monarquías o compañías comerciales. Este fue el caso de las incursiones neerlandesas en el virreinato peruano. Por otro lado, *bucanero* y *filibustero* eran piratas, o ladrones de mar, que asaltaban indistintamente a quienes encontraban a su paso (Montañez Sanabria, 2023b).

5 Para un panorama sobre las incursiones piratas en el virreinato del Perú en los siglos XVI y XVIII, ver Montañez Sanabria (2023b).

6 Si bien William Dampier y Lionel Wafer participaron en la odisea de

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.004

lato de John Cox, publicado por Philip Ayres en 1684 bajo el título de *The Voyages and Adventures of Capt. Barth. Sharp And others, in the South Sea;* una breve narración de William Dick en *Bucaniers of America: The Second Edition*, publicada por Alexandre Olivier Exquemelin (también llamado John Esquemeling) en 1684; el diario de Basil Ringrose en *Bucaniers of America. The Second Volume*, publicado en 1685; y el diario del propio Bartholomew Sharp publicado en *A Collection of Original Voyages,* en 1699, por William Hack, precisamente el cartógrafo que se encargó de reproducir el derrotero español capturado.

Este artículo se centrará en la cartografía resultante de las correrías de Sharp y sus huestes piratas en el Pacifico americano entre 1680 y 1681. En particular, se examinará algunas de las copias del derrotero producidas por William Hack sobre la base del derrotero español del Mar del Sur que Sharp capturó, así como la copia que del mismo libro de ruta hizo el bucanero inglés Basil Ringrose. El propósito es determinar si esta cartografía inglesa es una copia idéntica del derrotero español o una adaptación. En este sentido, el interés principal es dilucidar si la cartografía inglesa resultante de esta expedición pirata es una transmisión del *expertise* pirata o una apropiación de conocimiento hispánico.

El artículo está dividido en tres partes. La primera aborda la travesía de Sharp y sus huestes en el Mar del Sur no solo con el propósito de señalar los principales hitos de esta odisea,

Sharp, ambos abandonaron la expedición en Centroamérica, por lo que sus narrativas no ofrecen una visión completa de esta travesía. Sus narrativas se publicaron en Londres en 1697 (*A New Voyage round the World… By William Dampier)* y 1699 (*A New Voyage and Description of the Isthmus of America… by Lionel Wafer),* respectivamente.

sino sobre todo para entender las claves del conocimiento pirata de corte náutico y cartográfico. La segunda parte examina la cartografía inglesa producidas sobre la base del derrotero español capturado en las costas del Ecuador con el propósito de entender hasta qué punto es una mera copia o una adaptación/reinterpretación de este. La tercera analiza los siete derroteros del Mar del Sur del siglo XVII que se conocen con el fin de determinar si alguno de ellos pudo ser similar al derrotero capturado. Asimismo, se compara dos de los mapas del *waggoner* con los de un derrotero español para analizar si existen alteraciones en su reproducción. Finalmente, sobre la base de todo lo anterior, se reflexiona sobre si las copias inglesas resultantes de la odisea pirata de Sharp son una transmisión o una apropiación de conocimiento.

1. Las claves de la odisea pirata de Bartholomew Sharp (1680-1681)[7]

Un grupo de más de trescientos bucaneros ingleses dirigidos por los capitanes John Coxon y Bartholomew Sharp partió de Jamaica con dirección a Portobello en diciembre de 1679. Después de atacar la ciudad, en febrero de 1680, los piratas cruzaron el istmo de Panamá con la ayuda de los indios del Darién. El objetivo de los piratas era repetir la hazaña que diez años antes, en febrero de 1671, logró Henry Morgan: asaltar por sorpresa la ciudad de Panamá y hacerse de un rico botín. Si bien lograron atacar algunos poblados en las costas del Pacífico, fracasaron en el intento de tomar por segunda vez Panamá, ya que se encontraba mejor protegida. Como resultado de ello, Coxon y un grupo de 70 piratas decidieron

7 La narración de la travesía de Sharp está basada principalmente en el relato de Ringrose.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.004

cruzar el istmo de vuelta al Caribe y, tras un breve periodo de liderazgo del capitán Richard Sawkins, quien fue asesinado en Veragua, Bartholomew Sharp asume la dirección del grupo de bucaneros reducido ahora a 150 personas. A partir de entonces sucede lo que denomino la odisea pirata de Sharp en el Pacífico. De esta incursión, tres aspectos fundamentales interesan destacar.

1.1. Captura de pilotos e información estratégica

Sharp y sus huestes hicieron sus correrías en el Pacífico a bordo de dos navíos españoles que, en abril de 1680, capturaron cerca de Panamá y que renombraron Trinity y Mayflower. Sin embargo, solo el Trinity permaneció como testigo material de la odisea pirata, ya que el Mayflower se hundió en agosto del mismo año[8]. El reto más importante de las huestes piratas era navegar en las aguas desconocidas del océano Pacífico (figura 1). Tal como en su momento hizo Francis Drake, los bucaneros apresaron navíos españoles e hicieron prisioneros a pilotos para que les guíen en la navegación en el Mar del Sur.[9] Inclusive, hubo entre sus prisioneros algunos capitanes de los navíos que fueron fundamentales para obtener información estratégica del estado del virreinato peruano.

8 El Trinity fue abandonado en St. Thomas en el Caribe en enero de 1682.

9 John Oxenham, con el apoyo de un grupo de cimarrones, fue el primer inglés en alcanzar el Mar del Sur vía el itsmo de Panamá en 1577. Montañez Sanabria, 2023b, p. 18.

Figura 1. William Hacke's *Buccaneer's atlas* (mss HM 265). Mapa general de América con la ruta del pirata Sharp y sus huestes en el Mar del Sur. The Huntington Library, San Marino, CA.

Así, por ejemplo, en abril de 1680 y aún bajo el comando de Sawkins, hicieron prisionero cerca de Perico al capitán andaluz don Francisco de Peralta, quien les fue de gran ayuda durante

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.004

su travesía en el Pacífico. Gracias al capitán Peralta, los piratas se enteraron de que la isla Gorgona no era frecuentada por españoles y que era el mejor lugar para carenar sus barcos (Ringrose, 1685, p. 49). De forma similar, los piratas hicieron prisionero al piloto español Nicolás Moreno, cerca a Guayaquil en agosto de 1680, quien permaneció con ellos durante varios meses. Ringrose hace una breve reseña sobre quienes fueron retenidos como prisioneros hacia finales de agosto de 1680:

> Entre los prisioneros más importantes [estaban] Don Tomás de Argandona, que era comandante del navío apresado antes de Guayaquil; Don Christoval y Don Baltazar, ambos caballeros de calidad apresados con él; el Capitán Peralta, el Capitán Juan Moreno, el Piloto, y doce esclavos, de los cuales pensábamos hacer buen uso, para que hiciesen el trabajo pesado de nuestro navío. (Ringrose, 1685, pp. 81-82)

Precisamente fue un prisionero, cuyo nombre no se menciona, quien se ofreció conducir a los piratas hacia Arica, haciéndoles saber que ese era precisamente el puerto de salida de la plata de la mina de Potosí (Ringrose, 1685, p. 53). Es así como Arica resultó ser el objetivo central de los piratas, pero fracasaron al hallar la plaza más defendida de lo previsto. Sharp decidió no atacar y, en su lugar, asaltar otras localidades, entre ellas La Serena, que saquean e incendian. Posteriormente se dirigieron a Juan Fernández a carenar su barco y alejarse de momentáneamente de las costas del virreinato, ya que se habían desatado las alarmas por la presencia de los enemigos piratas. En Juan Fernández, Sharp es destituido y John Watling lo reemplaza.

Bajo su dirección se intenta un segundo ataque a Arica, en enero de 1681, pero el fracaso fue peor que el primero, ya que en el asalto Watling, junto con otros 31 piratas, muere y

Sharp asume nuevamente el liderazgo. Las huestes piratas se dirigen hacia el norte y llegan hasta Nicoya, en Costa Rica. Un motín fracciona a las huestes piratas y un grupo de aproximadamente 50 bucaneros decide regresar al Caribe cruzando el istmo de Panamá en abril de 1681. Para entonces, las fuerzas de Sharp quedaron mermadas a solo 65 hombres.

1.2. El derrotero español del Mar del Sur

Tras asaltar varias poblaciones centroamericanas, Sharp decide regresar nuevamente hacia el sur. Fue precisamente frente a las costas de Ecuador, en Cabo Pasado, que el 29 de julio de 1681 sucedió la captura más importante de la travesía. Sharp y sus hombres asaltaron el navío español llamado El Santo Rosario y, tras una lucha inicial en la cual el capitán del navío fue asesinado, los piratas se hicieron de la plata y bastimentos que transportaban. Fue grande la sorpresa de que, en medio del desorden de la pelea, un derrotero de las costas del Pacífico desde California hasta el Cabo de Hornos, que debía haber sido lanzado al agua para que no cayese en manos enemigas, haya sido capturado. Más aún, resultan sorprendentes el silencio que guardaron Sharp, Ringrose y Cox sobre este episodio, los relatos más amplios de esta odisea pirata, y que la breve narración de William Dick (o William Williams) sea la única que describa este hecho[10]. Según señala el pirata Dick, en el Rosario estaba un:

> Gran Libro lleno de Cartas Marinas y Mapas, que contiene una descripción muy exacta y precisa de todos los Puertos,

10 El único evento que los cuatro relatos mencionan unánimemente es la presencia de una dama llamada doña Joanna Constanza, de unos 18 años y esposa de un caballero a bordo, a la que describen como "la más bella que hayan visto en todo el Mar del Sur".

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.004

> Sondas, Riachuelos, Ríos, Cabos y Costas pertenecientes al Mar del Sur, y todas las Navegaciones que suelen hacer los Españoles en aquel Océano. (Exquemelin y Ringrose, 1893 [1685), p. 278)[11]

Un mes después del suceso del Rosario los bucaneros llegaron a Paita, pero al haber sido alertadas las defensas locales de la presencia de los enemigos piratas, fueron repelidos militarmente. Al no poder asaltar Paita y ante el riesgo de ser capturados por la armada virreinal, decidieron continuar su ruta hacia el estrecho de Magallanes "con el fin de nuestro regreso a casa, ya sea para Inglaterra, o algunas de nuestras plantaciones en las Indias Occidentales" (Ringrose, 1685, p. 172). Sin embargo, esta decisión resulta bastante inusual pues no estaban familiarizados con la difícil navegación en el estrecho. Es más, cuando hubo el motín contra Sharp en enero de ese año, los piratas que decidieron retirarse se quedaron en Centroamérica con el fin de regresar al Caribe por la vía terrestre del istmo de Panamá, que es la usaron para acceder al Mar del Sur con la guía de los indios del Darién. Así pues, es más que probable que la posesión el derrotero español haya influenciado en su decisión de navegar hacia el extremo sur.

Sin embargo, los piratas no navegaron por el estrecho de Magallanes, del cual dicen que perdieron su entrada, sino que continuaron su navegación más hacia el sur, por el Cabo de Hornos. Precisamente, es la ruta del Cabo de Hornos la que los derroteros españoles de la época describen con mayor detalle, pues era la navegación más segura que la del estrecho de Magallanes. Así, en noviembre de 1681, Sharp y sus piratas doblaron con éxito el Cabo de Hornos, siendo los primeros

11 Citado también en Montañez Sanabria (2023b).

ingleses en navegar de oeste a este, y hacia enero de 1682 arribaron al Caribe. Solo dos meses después, la mayor parte de la tripulación de Sharp regresó a Londres.

En Inglaterra, no obstante, les esperaba un juicio por piratería. Las noticias de los asaltos de Sharp y sus piratas se hicieron conocidos en Madrid y el embajador español en Londres, don Pedro de Ronquillo, exigió que los piratas sean llevados a juicio en virtud del Tratado de Madrid de 1670, que comprometía castigar todo accionar pirata. En mayo de 1682, detienen al capitán Bartholomew Sharp, al piloto John Cox y a William Dick, para ser juzgados por la alta corte del Almirantazgo. Los detenidos alegaron que no cometieron actos de piratería, pues solo se defendían de los ataques de los españoles. Es más, tal como los tres señalan en sus respectivos relatos, ellos estaban al servicio del "Emperador del Darién", quien estaba en guerra contra los españoles. De esta manera, estando bajo el servicio de un príncipe extranjero, ellos no habrían cometido piratería. Sin embargo, la narración de Ringrose, quien no enfrentó el juicio, contradice lo anterior. Según señala, los indios del Darién estaban sirviéndolos a ellos y no ellos sirviendo a los indios. Esta contradicción sería, pues, una estrategia de los piratas llevados a juicio para reivindicarse de los cargos de piratería (Montañez Sanabria, 2003a, pp. 86-87). De hecho, fue la importancia estratégica del derrotero la que los salvó de la pena de la horca por piratería.

En la preparación del juicio en el Almirantazgo se recogió testimonios de los prisioneros de los piratas. Uno de ellos logró hacer llegar al embajador español un libro "de muy buen español de 315 hojas con muchos mapas en que se hacía descripción de las entradas, puertos y bahías de lo más

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.004

de la costa del Perú" (Serrano Mangas, 1984, p. 42)[12]. Este mismo testigo aseguraba que Sharp contaba públicamente que ese libro tenía el itinerario que siguieron, con lo que se confirmaría que efectivamente los piratas hicieron uso del derrotero en su navegación por las aguas desconocidas del Pacífico suramericano. Tal fue la importancia del derrotero que, una vez conocida su existencia, el monarca inglés Charles II se aseguró de que los piratas queden libres de los cargos de piratería en el juicio.

1.3. Mediciones y anotaciones sobre latitudes hechas por piratas

Una vez que los bucaneros quedaron libres de cargos tras el amañado juicio de piratería, que resultó en la enérgica protesta del embajador español hacia el mismo rey inglés, Bartholomew Sharp encargó al cartógrafo William Hack, "conocido del pirata William Dick en Wapping en Londres", la reproducción de este derrotero (Howse y Thrower, 1992, p. 261). El judío Philip Dassigny se encargó de traducir el libro de mapas al inglés, incluyendo la toponimia y las indicaciones de navegación, mientras que Hack reprodujo los mapas y las informaciones proporcionadas por Sharp. En octubre de 1682, Sharp entregó esta primera copia del derrotero, ahora renombrada *Waggoner of the South Sea* (derrotero del Mar del Sur), al rey Charles II, a quien se lo dedica[13]. La

12 El embajador tuvo que devolver al Almirantazgo ese libro —posiblemente el derrotero original—, ya que se amenazó con detener el juicio si el libro no reaparecía.

13 British Library, Maps 7.TAB.123 (anteriormente K.MAR.VIII.16). *Waggoner* se refiere a una colección de cartas marinas. En inglés, el término es una corrupción del nombre Lucas Waghenaer, un famoso compilador neerlandés de cartas marinas del siglo XVI.

particularidad de esta primera copia es que unifica no solo la información del derrotero español, sino también la que el mismo pirata Sharp registró durante su travesía por el Pacífico. Así, este ejemplar también incluye el diario manuscrito del capitán pirata y el diario de navegación (*logbook*) con las mediciones de latitud.

La portada de la primera copia del derrotero es muy significativa (figura 2). En él se aprecian dos instrumentos de medición que fueron empleados por Sharp en su travesía por el Mar del Sur. A la izquierda, se representa el cuadrante de Davis que se utilizaba para medir la altura en grados de una estrella o del Sol sobre el horizonte (Howse y Thrower, 1992, p. 36). Gracias a esta medición se determinaba la latitud de un barco, es decir, la distancia con la línea equinoccial en grados que van de 0º a 90º N o S. Resulta aún más revelador el hecho de que este instrumento era de uso más frecuente entre bucaneros ingleses y no entre navegantes hispánicos.

Figura 2. Detalle de la portada de la primera copia de *Waggoner of the Great South Sea by Bartholomew Sharpe* hecha por William Hack en 1682. British Library (BL 7TAB 123).

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.004

A la derecha se representa la vara de Jacob que en la navegación se empleaba también para determinar la latitud. Una peculiaridad de este instrumento es que era posible tener una estimación de grados de longitud y, además, era de utilidad para encontrar la latitud por la estrella polar.[14] A diferencia del cuadrante de Davis, la vara de Jacob también era utilizado por navegantes españoles, por lo que es posible que hayan encontrado uno en el Trinity (Howse y Thrower, 1992, p. 37). Por otro lado, un instrumento más tradicional que no aparece en la portada, pero que no se descarta que haya sido empleado, es el astrolabio. Como señalan Howse y Norman, es posible que los piratas llevasen algún astrolabio con ellos o bien que hayan encontrado algunos en los navíos capturados (Howse y Thrower, 1992, p. 37). Este instrumento, muy popular entre los navegantes de la época, tenía múltiples virtudes: servía para localizar los astros y observar su movimiento, para medir distancias por triangulación y para determinar la hora a partir de la latitud o, viceversa, para averiguar la latitud conociendo la hora.

Sharp no fue el único que registró mediciones geográficas en el viaje. Basil Ringrose señala en su diario el uso de la brújula holandesa de Azimuth, un instrumento que tampoco es representado en la portada del *Waggoner,* pero que se utilizó al sur de cabo de Hornos para encontrar la variación magnética. Así, en el registro de su diario del 27 de noviembre de 1681, Ringrose señala:

> Calculé treinta y seis leguas de rumbo N. E. por N. Por una observación hecha, encontramos ahora Lat. 52 grados 48

14 No es hasta 1735, cuando John Harrison construyó el primer cronómetro marino, que la longitud se pudo medir con precisión.

> Sur. Y juzgué estar al Este del Golfo, a doscientas ochenta y cinco leguas. En la tarde de este día tuvimos una vista muy exacta del Sol, y encontramos más de 30 grados de variación de la Aguja. De donde se debe concluir, que es muy difícil dirigir un curso de Navegación en estas partes. Porque en el espacio de solo veinticinco leguas de navegación, hemos experimentado ocho o nueve grados de diferencia de variación, por una buena Brújula Holandesa de Azimut. (Ringrose, 1685, p. 194)

De hecho, Ringrose fue capaz de calcular la longitud astronómicamente gracias a un eclipse solar el 13 de septiembre de 1680, según registra en su diario:

> Ayer por la tarde tuvimos un gran Eclipse de Sol, que duró desde la una del reloj hasta las tres después de cenar. De este Eclipse tomé la verdadera medida de nuestra longitud desde las Islas Canarias, y me encontré a 285 grados 35 en Lat. 11 grados 45 S. El viento era ahora tan fresco, que izamos nuestras velas superiores; haciendo un gran camino bajo nuestros rumbos y Spritsail. (Ringrose, 1685, p. 84).

La medición de la longitud era una habilidad muy sofisticada para la mayoría de los marineros de entonces, más aún para un pirata, por lo complejo que resulta calcular la distancia con el meridiano; en este caso, el de las Islas Canarias. Que Ringrose haya podido calcular la longitud gracias a un eclipse solar nos habla de que tenía una educación mucho más elevada que el resto de sus pares. Es más, sabía francés, latín y aprendió español durante su travesía en el Pacífico gracias a un capitán que mantuvieron cautivo y que le enseñó el idioma, al punto de hacer de traductor durante el viaje. Asimismo, gracias a su diario manuscrito sabemos que tenía una prosa más refinada que sus camaradas y que sabía mapear las costas, ya que levantó cartas de los puertos donde

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.004

permanecieron. Sin embargo, no hay registros que demuestren que haya tenido una educación formal; solo se sabe que provenía de una familia de condición humilde cerca de Londres (Howse y Thrower, 1992, p. 29).

Esta odisea pirata demuestra cómo los bucaneros adquirieron información estratégica sobre el Mar del Sur a través de los pilotos y prisioneros españoles que capturaron. Asimismo, el derrotero que tomaron del Rosario fue el cénit de esta aventura, ya que les permitió tener información cartográfica y náutica privilegiada que, como se sugiere, cambió el rumbo de esta incursión al decidir regresar a Inglaterra por la vía desconocida del cabo de Hornos. A todo ello se suma el conocimiento práctico que los piratas adquirieron en la navegación por el Pacífico, así como el registro detallado de las latitudes que conservaron en sus diarios de viaje. El punto de quiebre fue que esta información no permaneció solo entre los piratas, sino que se reprodujo en Inglaterra y se difundió entre un círculo selecto de poder.

2. La cartografía inglesa de la odisea de Sharp: Entre la copia y la adaptación

Una vez en Londres, el derrotero español siguió dos vertientes distintas en sus reproducciones. La primera es una copia manuscrita realizada por el pirata Basil Ringrose que actualmente se conserva en el National Maritime Museum de Greenwich, en Inglaterra[15]. Esta copia debió ser hecha en algún momento entre su arribo a Londres el 26 de marzo de 1682 y su viaje de regreso al Pacífico, el 1 de octubre de 1683, en

15 NMM, P/32, c. 1682. A Waggoner - Shewing the making and bearing of all the coasts from California to the Streights of Le Maire done from the Spanish original by Basil Ringrose.

donde perdió la vida[16]. Este ejemplar es el único que se conoce, aunque, como bien señalan Howse y Thrower, es posible que Ringrose haya hecho una copia más del derrotero y lo haya llevado consigo en su viaje al Mar de Sur (Howse y Thrower, 1992, p. 32). No obstante, no se tiene evidencia de que este ejemplar haya tenido mayor difusión o repercusión en su tiempo. De hecho, en 1935 fue adquirido por sir James Caird, cuya colección fue donada al Museo Marítimo de Greenwich, a través del anticuario londinense Maggs Bros. y se cree que anteriormente perteneció al coleccionista chileno Carlos Cruz Montt (Howse y Thrower, 1992, p. 265)[17].

Lo que caracteriza la copia manuscrita del derrotero de Ringrose es que, a diferencia de las de Hack, el formato es mucho más pequeño, de unos 16 cm x 20 cm. En sus 106 páginas delínea las costas del litoral del Pacífico americano y cuando consideraba que algunas de ellas no eran relevantes: en una misma página incluía dos secciones del litoral. Asimismo, la toponimia permanece casi toda en español y las descripciones náuticas están traducidas o explicadas en inglés al dorso de los dibujos. Más importante aún, se cree que esta copia es la más fiel al derrotero español capturado pues, a diferencia de la mayoría de las copias de Hack, el derrotero de Ringrose comienza con el mapa de California, tal como los hacían derroteros españoles de la época.

Por otro lado, entre 1682 y aproximadamente 1700, William Hack hizo catorce copias manuscritas basadas en el

16 Ringrose regresó al Mar del Sur en el barco Cygnet y el 19 de septiembre de 1686, junto a otros catorce piratas, fue asesinado en México.

17 Precisamente el estudio de Howse y Thrower es el pionero y el más completo sobre el derrotero de Ringrose.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.004

derrotero español capturado, renombrados posteriormente como los *Atlas manuscritos de Hack*, que en su mayoría se encuentran actualmente en bibliotecas norteamericanas e inglesas[18]. Hack era uno de los miembros más prolíficos de la Escuela Cartográfica del Támesis, o *Thames School*, quien precisamente se benefició de su asociación con los piratas que regresaron del Mar del Sur. Durante nueve años, Hack fue aprendiz del cartógrafo Andrew Welch, hasta aproximadamente 1680, pero cuando el pirata William Dick lo puso en contacto con Sharp en 1682 fue cuando su carrera como cartógrafo despegó significativamente (Campbell, 1973, p. 87 y Smith, 1978, p. 83).

A diferencia de la copia que hizo Ringrose, las copias de Hack fueron dedicadas a miembros de la nobleza, incluyendo los monarcas ingleses Charles II y James II, así como al segundo duque de Albemarle, quien fue su mecenas. De ahí que estos atlas eran monumentales no solo en cuando al tamaño, de aproximadamente 41 cm x 54 cm, sino también en cuanto a su estética por estar bellamente decorados. Estos *waggoners* no estaban destinados para su uso en altamar, como los libros de ruta, sino para el conocimiento estratégico de la élite de poder inglesa y la consecuente toma de decisión de potenciales incursiones al Mar del Sur. Sin embargo, no todas las copias son idénticas entre sí. Los *waggoner* hechos entre 1682 y 1685 están basados exclusivamente en la información proporcionada por Sharp, pero a raíz de la incursión pirata de William Ambrose Cowley en el Pacífico entre 1683 y 1686,

18 *William Hack's Manuscript Atlases of The Great South Sea of America*, John Carter Brown Annual Report 1965-1966. Los últimos dos *waggoners* no consignan fecha, pero se cree fueron hechos después de 1698, de ahí que sea 1700 una fecha aproximada.

Hack incorpora nueva información en las copias producidas después de 1687. Además, en algunos de los *waggoners* posteriores, añade el mapa del estrecho de Magallanes que sir John Narborough delineó en 1670[19].

Figura 3. Detalle de la portada de la primera copia de *Waggoner of the Great South Sea by Bartholomew Sharpe* hecha por William Hack en 1682. British Library (BL 7TAB 123).

19 Por ejemplo, en los *waggoners* que se conservan en la Clemens Library y en la John Carter Brown Library, ambos fechados como posteriores a 1698. Curiosamente, estos dos ejemplares son los más parcos en términos estéticos que las copias previas dedicadas a miembros de la nobleza.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.004

La primera copia del derrotero es particularmente significativa ya que es la única que sistematiza toda la información que el pirata Bartholomew Sharp obtuvo de su odisea en el Mar del Sur: su diario de viaje, la información que recogió de las latitudes y el derrotero español con su información náutica traducida al inglés. Precisamente esta copia es la que en octubre de 1682 Sharp dedica al rey Charles II tal como se consigna en la portada (figura 3). Las reproducciones posteriores del derrotero no consignan el conjunto de esta información. Así pues, por ejemplo, en la Free Library de Filadelfia se conservan dos copias del atlas: una es propiamente el derrotero que Sharp dedica al rey Charles II, fechado en 1683 (Elkins 169), mientras que la segunda es un apéndice dedicado al monarca James II, sin fecha consignada —aunque se cree que fue hecho entre 1685 y 1686—, que se titula *An Apendix to the South Sea Wagoner translated out of the original Spanish manuscripts* (Elkins 169 appendix). Esta segunda copia es básicamente una serie de instrucciones sobre cómo realizar la navegación por el Pacífico americano.

Un análisis de las portadas de las copias de Hack, o *waggoners,* nos muestra una alteración significativa a medida va reproduciendo el derrotero. Los primeros *waggoners* de 1682 y 1683 consignan la dedicatoria de Sharp al monarca inglés Charles II y una segunda cartela señala que William Hack delineó los mapas del atlas[20]. Sin embargo, si bien el ejemplar fechado en 1684 también está dedicado por Bartholomew Sharp a Charles II, la referencia al pirata se reduce a sus iniciales: "This following description of the South Sea is most humbly dedicated by your Majesties ever dutyfull & loyal

20 BL, Maps 7.TAB.123 (1682), Free Library, Elkins 169 (1683).

subject B.S.". Pero el nombre William Hack está completamente consignado: "Made by William Hack at the signe of Great Britaine & Ireland near staires in Wapping. Anno 1684"[21]. Esta breve referencia a Sharp reducida a sus iniciales podría interpretarse como una suerte de "economía de espacio", pero las portadas posteriores ratifican esta tendencia.

Figura 4. Detalle de la portada de *An accurate description of all the harbours rivers ports islands sands rocks and dangers between the mouth of California and the straits of Lemaire in the south sea of America* (posterior a 1698). John Carter Brown Library.

El ejemplar que se conserva en el National Maritime Museum, fechado en 1685, y el primero en dedicarse al rey

21 BL, Sloane Mss. 44.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.004

James II, elimina cualquier crédito a Sharp[22]. Si bien el mapa general que incluye señala la ruta de Sharp en el Mar del Sur y el atlas hace referencias a su odisea, la cartela de la portada no hace ninguna mención al pirata. Esta se limita a señalar: "made by William Hack at the signe of Great Britaine & Ireland in Wapping. Anno 1685". Para 1698, cuando Hack incluyó en el atlas la información proveniente de la incursión al Pacífico del pirata Cowley, la portada del ejemplar que se conserva en la British Library menciona la actualización de la información presentada sin consignar mayores datos sobre quienes fueron sus fuentes: "From the original Spanish manuscripts & our late English discoveries... By William Hack"[23]. Caso similar ocurre con la portada de uno de los últimos *waggoners* que se preserva en la John Carter Brown Library, fechado como posterior a 1698 (figura 4). La portada solo consigna: "An accurate description of all the harbours, river, ports… between the mouth of Calafornia & the straghts of Lemaire in the South Sea of America... By William Hack, hydrographer".

Si bien se puede argüir que los primeros ejemplares del *waggoner* hechos entre 1682 y 1684 fueron reproducidos a instancia de Sharp, pues los dedica al monarca inglés, con lo que tenía una presencia importante en la portada, lo cierto es que Hack ha ido asumiendo protagonismo en la autoría de los *waggoners*, a los que no en vano se les llama también "los atlas de Hack". Del mismo modo, la omisión posterior a Sharp se puede atribuir a que en abril de 1683 el pirata había dejado Londres y regresó a altamar como comandante del navío Bonetta, que tenía como objetivo rescatar el tesoro de un pecio

22 NMM, P/33.
23 BL, Maps 7.TAB.122.

español en las Bahamas y, después, desde 1686, estuvo en el Caribe en donde ejerció varias funciones oficiales (Howse y Thrower, 1992, p. 32).

Sin embargo, la cada vez mayor presencia de Hack en las portadas de los *waggoners* nos hace cuestionar cómo se ha pasado por alto el rol de los piratas como agentes de transmisión de conocimiento científico de corte náutico y cartográfico. Así pues, el rol de los bucaneros como intermediarios culturales, llamados también *passeurs* según Louise Bénat Tachot y Serge Gruzinski (2001) o *go-betweens*, siguiendo a Kapil Raj (2007), se ve reflejado en la producción de los *waggoners* de Hack. Por un lado, el cartógrafo no se limita a una mera reproducción del derrotero español, ya que, como se verá a continuación, hace modificaciones en el proceso e incluye información proveniente de los bucaneros que incursionaron en el Mar del Sur. En este sentido, los piratas fueron agentes de transmisión de conocimiento práctico náutico de gran valor estratégico para los intereses imperiales y mercantiles ingleses.

Por otro lado, el hecho de que los piratas hayan capturado un derrotero español y que posteriormente este haya sido reproducido y traducido al inglés, nos habla de una suerte de apropiación del conocimiento hispánico. De hecho, la información de las costas y la navegación del Pacífico americano debía de permanecer fuera del alcance de los enemigos de la monarquía hispánica debido a su naturaleza estratégica. Por ello, cuando un navío hispano era atacado por piratas, el procedimiento a seguir era lanzar al agua el derrotero para evitar que este cayese en manos de los enemigos, pero Sharp y sus hombres tuvieron la suerte de apropiarse de él y posteriormente reproducirlo. Como señala William Dick, el único

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.004

que describe los sucesos de la captura del derrotero en su diario:

> Este libro, al parecer, les sirve como un Wagenaer completo en esas partes, y por su novedad y curiosidad fue presentado a Su Majestad después de nuestro regreso a Inglaterra. Desde entonces ha sido traducido al inglés, según he oído, por orden de Su Majestad, y la copia de la traducción, hecha por un judío, la he visto en Wapping; pero además su impresión está severamente prohibida, no sea que otras naciones entren en esos mares y hagan uso de él, que se desea que esté reservado solo para Inglaterra a su debido tiempo. (Exquemelin y Ringrose, 1893 [1685])

En la intención de que el derrotero capturado sea de utilidad para los intereses de la monarquía inglesa fue reproducido y traducido para su uso geopolítico e imperial en las más altas esferas de poder. En ese proceso, los *waggoners* pasaron a formar parte del corpus cartográfico inglés. Sin embargo, es importante no dejar de lado el origen hispano del derrotero y la apropiación de la información contenida en él. Al respecto, se puede hacer un paralelo con lo que Jorge Cañizares-Esguerra (2004) ha señalado sobre cómo la ciencia ibérica, incluyendo la de corte cartográfico y náutico, ha sido excluida de las narrativas de la revolución científica asociada a los países del norte de Europa. Por su parte, Raj (2007, 2017) y Craib (2009) han destacado cómo la producción cartográfica en el sudeste asiático es el resultado una serie de prácticas de "coproducción" entre los súbditos británicos y del sudeste asiático. Es decir, descolonizan el proceso de producción cartográfica, pues, sin el conocimiento local, los británicos no hubieran podido mapear con éxito la región. De ahí que sea relevante prestar atención al rol de los actores en el proceso y no solo a los agentes imperiales. En este sentido,

los *waggoners* de Hack son el resultado de una colaboración involuntaria entre el conocimiento científico hispánico y el *expertise* práctico de los bucaneros que navegaron en el Mar del Sur.

3. Los derroteros del Mar del Sur en perspectiva comparada

Son pocos los derroteros del siglo XVII que se conservan en la actualidad. Por su uso en altamar y su constante actualización, la gran mayoría de ellos fueron descartados. Sin embargo, se ha podido ubicar siete de ellos en bibliotecas de los Estados Unidos, España e Inglaterra. En el primer caso, la Huntington Library, en San Marino, California, conserva un derrotero fechado en 1669, el *Derrotero General del Mar del Sur desde las Californias hasta los Estrechos de Magallanes y San Vicente*, hecho en Panamá[24]. Por otro lado, la Hispanic Society, en New York, preserva dos derroteros posteriores a los hechos de la odisea de Sharp[25]. Ambos fueron hechos en Panamá, están fechados en 1684 y aseguran que fueron "sacado de los más experimentados pilotos".

En España se conservan dos derroteros. Uno en el Museo Naval titulado *Derrotero de las costas de los reinos del Perú, Tierra Firme, Chile y Nueva España* fechado en 1675, aunque contiene información añadida hasta 1700[26]. El segundo, en la Biblioteca Nacional de España que, al no tener una portada como los demás, ha sido nombrado *Mapas de las costas*

24 HL, Mss. 918.

25 Hispanic Society K44 y K44b. Agradezco a Chet van Duzer por las referencia de estos derroteros.

26 Este derrotero ha sido estudiado y publicado por Rodrigo Moreno Jeria y Jorge Ortiz Sotelo (2018).

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.004

de América en el Mar del Sur, desde la última población de españoles en ellas, que es la ciudad de Compostela, en adelante[27]. Si bien no consigna fecha y se le data del siglo XVII, tiene anotaciones posteriores sobre la odisea pirata de Sharp en su navegación por el Cabo de Hornos (figura 8).

En Inglaterra, la Society of Antiquaries of London preserva un derrotero hecho en Panamá que se titula *Derrotero General del Mar del Sur Desde las Californias hasta los Estrechos de Magallanes y San Vicente*[28]. Este derrotero, fechado en 1669, se disputa con la de la Huntington Library el ser el libro de ruta que el pirata Henry Morgan capturó en Panamá en 1670. Por su parte, la British Library conserva un derrotero poco conocido y aún no estudiado. Carece de portada y se le llama *A book of original Draughts of the Coast of the South Sea from Acapulco to the Streights of Magellan in Spanish or a Spanish South Sea waggoner*[29]. A diferencia de los demás derroteros, este es más tosco en detalles, aunque algunas referencias en inglés fueron añadidas posteriormente.Un ejercicio de comparación nos permite tener una perspectiva de hasta qué punto los *waggoners* de Hack son una mera copia del derrotero original, cuáles son sus modificaciones y si alguno de los derroteros que se conoce podría ser una copia del libro de ruta que Sharp y sus huestes piratas capturaron. Para ello, se comparan dos de los mapas del *waggoner*: las cartas de Lima y del cabo de Hornos.

27 BNE, MSS/2957: Mapas de las costas de América en el Mar del Sur. Existen otros derroteros en su colección, pero no de toda la costa del Pacífico americano.

28 Society of Antiquaries of London, Mss/0221.

29 BL, Sloane 239.

Lima, capital del virreinato del Perú, y su puerto del Callao son centros en los que Sharp y sus hombres no han incursionado, pues hubiera sido catastrófico para ellos hacerlo siendo tan pocos frente a las defensas de la ciudad más importante del Mar del Sur. Por ende, la información proveída ha de ser del derrotero español y, cuando mucho, de los relatos de los prisioneros que capturaron durante su travesía. Si comparamos el mapa de Lima de los *waggoners* y de los derroteros españoles es posible distinguir dos características que las diferencian entre sí.

Analizando el ejemplar del *waggoner* en la John Carter Brown Library, posterior a 1698 (figura 5), y el derrotero en la Biblioteca Nacional de España (figura 6), se puede notar que la desembocadura del río Rímac, o río de Lima como se consigna en el primero, difieren notablemente. En el *waggoner*, el río está trazado como una sola línea recta, mientras que en el derrotero español el río desemboca en una suerte de isla que en otros derroteros es llamado "Monte Trigo" o "Montón de Trigo", toponimia que Hack consigna en su copia. De hecho, los derroteros españoles que se conocen incluyen esta particular desembocadura, pero si se compara esta carta con la copia de Ringrose, que se estima como más fiel al derrotero capturado, el río está delineado como una línea recta. Ello sería un indicio de que ninguno de los siete derroteros mencionados sería la copia que Sharp capturó en 1681 y reforzaría la tesis de Raleigh Ashlin Skelton de que el derrotero capturado puede ser el que se vendió en una subasta de Christie's en junio de 1979, conocido como "Driscoll Ms.". Precisamente, Skelton lanzó esta hipótesis sobre la base del examen y descripción que hizo de este derrotero en 1953 y se cree que actualmente se encuentra en una colección privada en los Estados Unidos (Shirley, 2004, p. 1837).

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.004

Del mismo modo, una comparación entre la copia inglesa y el derrotero en la Biblioteca Nacional de España pone en evidencia que Hack ha ido modificando este mapa. La única representación de una persona en todo el *waggoner* es un ahorcado en un cadalso en lo que posiblemente es la plaza mayor de Lima. Junto a esta representación, Hack consigna la leyenda "*Place of Execution*" o lugar de ejecución. Sin embargo, ni en los derroteros españoles ni en el ejemplar de Ringrose aparece esta representación. Es más, en la primera copia del *waggoner* de 1682 tampoco lo consigna, pero a partir de la copia de 1683, que se conserva en la Free Library, esta imagen aparece. Sobre el porqué de esta representación no se tiene mayores pistas, pero sí queda claro que fue un añadido hecho por Hack.

Figura 5. Lima en *An accurate description of all the harbours rivers ports islands sands rocks and dangers between the mouth of California and the straits of Lemaire in the south sea of America* de William Hack, c. 1698. John Carter Brown Library (Codex Z 6 / 3-SIZE).

Figura 6. Mapas de las costas de América en el Mar del Sur, desde la última población de españoles en ellas (siglo XVII), fol. 97. Biblioteca Nacional de España.

A diferencia de las costas de Lima y el Callao, el cabo de Hornos ha sido navegado por Sharp y sus piratas, por lo tanto, es una región de la cual podían dar cuenta en primera persona. Una comparación de este mapa nos revela modificaciones sustantivas entre la copia del *waggoner* en la Free Library (figura 7), fechado en 1683, y el derrotero español en la Biblioteca Nacional de España (figura 8)[30]. La primera diferencia notable es que la isla de los Estados está completamente delineada en el *waggoner*, mientras que en los derroteros españoles no lo está. Es más, el nombre de isla de los Estados, o

30 Las copias de la Society of Antiquaries of London y de la Hispanic Society se asemejan más al delineado del *waggoner* de Hack, pero por derechos de autor, utilizamos para este artículo el ejemplar de la Biblioteca Nacional de España.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.004

Staten Landt, nombrado así por los neerlandeses Jacques Le Maire y Willem Schouten en 1616, es renombrado por Hack como "Albemarle Island" en honor a Christopher Monck, segundo duque de Albemarle y mecenas de Hack. Los derroteros españoles, por el contrario, no consignan el nombre de la isla, pero sí el del estrecho que separa esta isla y la de Tierra de Fuego. El estrecho conocido por Le Maire fue rebautizado como estrecho de San Vicente por la expedición española de los hermanos Nodal que le siguió a la Le Maire y Schouten. Los derroteros españoles consignan este nombre e incluso la copia de Ringrose lo señala, pero en el caso de los *waggoners* de Hack, él se decanta por utilizar el nombre neerlandés y lo consigna como "Lemaires Straights".

Figura 7. Mapa del Estrecho de Magallanes y Cabo de Hornos del *Waggoner of the South Seas*, 1683. Cortesía de la Free Library of Philadelphia (Elkins 169).

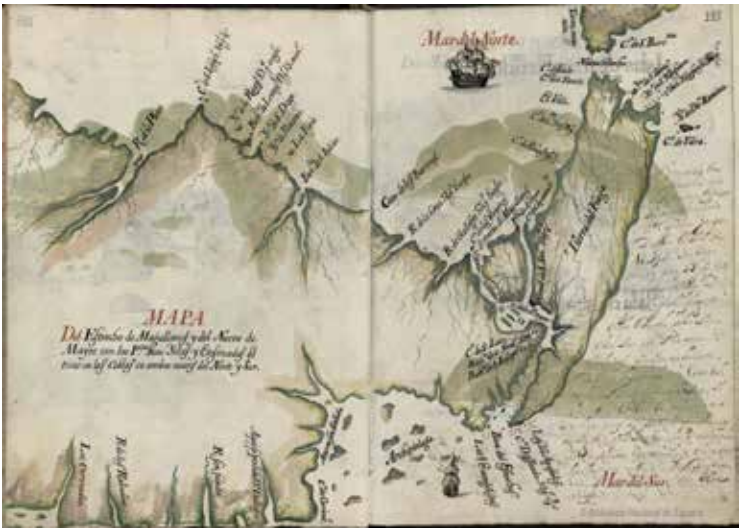

Figura 8. Mapas de las costas de América en el Mar del Sur, desde la última población de españoles en ellas (siglo XVII), fol. 149. Biblioteca Nacional de España.

Esta diferencia en cuanto a la toponimia revela además que Hack ha seguido otras fuentes para delinear el *waggoner*, pero también que se tomó licencias en renombrar algunos de los topónimos para congraciarse con miembros de la nobleza inglesa, como el duque de Albemarle, quien era su benefactor. La toponimia inglesa en el *waggoner* es también resultado de la odisea pirata de Sharp. Precisamente en el folio anterior al del estrecho de Magallanes y el cabo de Hornos, justo antes de las islas Cuatro Evangelistas, Sharp renombra unas islas —que en la figura 8 se ubica en donde dice "archipiélago"— como Duke of Yorks Islands o islas del duque de York, un lugar inexplorado, o incognito como señala Ringrose (1685, pp. 178-179).

Así, en líneas generales, una comparación entre dos de los mapas del *waggoner* con ejemplares del derrotero del siglo

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.004

XVII nos revela valiosa información sobre hasta qué punto las copias inglesas son una mera reproducción del derrotero capturado, qué información proviene de los piratas y cuál de otras fuentes. Asimismo, nos revela cómo los *waggoners* incluyen las modificaciones y reinterpretaciones que Hack ha hecho durante este proceso.

4. Reflexiones finales: ¿Transmisión o apropiación de conocimiento?

La odisea de Bartholomew Sharp y sus huestes en el Mar del Sur no solo es importante por la narrativa de un grupo de bucaneros que se incursionó en el Pacífico cruzando el istmo de Panamá y que permaneció año y medio en él. Más allá de lo novedoso de su hazaña, los piratas se hicieron de un conocimiento práctico náutico, de información del estado del virreinato del Perú a través de sus prisioneros y de un derrotero español que no debió jamás de caer en sus manos y que resultó fundamental para que los piratas navegasen en las aguas desconocidas del cabo de Hornos. La sumatoria de este conocimiento estratégico fue primordial no solo para librar de la horca a Sharp, Cox y Dick en el juicio de piratería que se les siguió a regreso a Londres, sino sobre todo porque esta información estratégica fue puesta al servicio de los intereses de la monarquía inglesa.

Si bien el pirata Basil Ringrose hizo una copia del derrotero, que se cree es la más fiel al libro de ruta capturado, son las copias que hizo el cartógrafo William Hack las que resultan fundamentales en sistematizar el conocimiento que los piratas obtuvieron de su odisea en el Mar del Sur. Así, el cartógrafo no se limitó a una mera reproducción del derrotero español, pues hizo modificaciones en el proceso, bien

incluyendo los topónimos dados por Sharp, bien incluyendo otros para ganarse el favor de miembros de la nobleza. Sobre todo, Hack incluyó información náutica proveniente de los bucaneros que incursionaron en el Mar del Sur, especialmente de Sharp y Cowley. En este sentido, los piratas fueron *go-betweens* o agentes de transmisión de conocimiento práctico náutico de gran valor estratégico para los intereses imperiales y mercantiles ingleses. Y que los *waggoners* de Hack no fueron hechos para ser usados a bordo de un navío en alta mar, sino para la toma de decisión imperial de potenciales incursiones en el Mar del Sur.

Del mismo modo, el proceso de reproducir el derrotero español capturado, traducirlo al inglés y renombrarlo *waggoner* o atlas de Hack nos habla también de una apropiación del conocimiento cartográfico y náutico hispánico que terminó formando parte del corpus cartográfico inglés. Es así como los *waggoners* de Hack nos revela también sobre los actores que hicieron posible que, de forma involuntaria, el conocimiento científico hispánico, que debía de permanecer ajeno de las manos de los enemigos de la monarquía, y el *expertise* práctico de los bucaneros que navegaron en el Mar del Sur se sinteticen en los atlas ingleses. De ahí que es posible afirmar que la cartografía inglesa resultante de esta expedición pirata sea una transmisión del *expertise* pirata y una apropiación de conocimiento hispánico.

Fuentes de archivo

Biblioteca Nacional de España (BNE)
MSS/2957.
British Library (BL)
Harley Mss. 4034
Maps 7.TAB.123.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.004

Sloane Mss. 44 y 229.
Free Library, Philadelphia
Elkins 169 y 169 appendix
John Carter Brown Library (JCB)
Codex Z 6 / 3-SIZE.
National Maritime Museum (NMM)
NMM, P/32 y P/33.
Society of Antiquaries of London
Mss. 221.

Referencias

Ayres, P. (ed.)
1684 *The Voyages and Adventures of Capt. Barth. Sharp And others, in the South Sea.* Londres: Printed by, B.W. for R.H. and S.T.

Bénat Tachot, L. y S. Gruzinski (eds.)
2001 *Passeurs culturels: mécanismes de métissage.* París: Presses Universitaires de Marne-la-Vallé y Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme.

Campbell, T.
1973 The Drapers' Company and Its School of Seventeenth century Chartmakers. En H. Wallis y S. Tyacke (eds.), *My Head Is a Map. Essays & Memoirs in honour of R. V. Tooley*. Londres: Francis Edwards and Carta Press.

Cañizares-Esguerra, J.
2004 Iberian Science in the Renaissance: Ignored How Much Longer? *Perspectives on Science, 12*(1), 86-124.

Craib, R. B.
2009 Relocating cartography. *Postcolonial Studies*, *12*(4), 481-490.

Esquemeling, J.
1928 [1684-1685] *The Buccaneers of America: a true account of the most remarkable assaults committed of late years upon the coast of the West Indies by the buccaneers of Jamaica and Tortuga, both English and French* (W. S. Stallybrass, trad.). Londres: George Routledge & sons Ltd.

Exquemelin, A. O. y B. Ringrose.
1893 [1685] *Buccaneers of America. The Second Volume containing the Dangerous Voyage and Bold Attempts of Captain Bartholomew Sharp, and others; performed upon the Coasts of the South Sea, for the space of two years, etc.* Londres: Swan Sonneschien & Co.

Hacke, W.
1699 *A Collection of Original Voyages.* Londres: Printed for James Knapton, at the Crown in St. Paul's Church-Yard.

Howse, D. y N. J. W. Thrower (eds.).
1992 *A Buccaneer's Atlas: Basil Ringrose's South Sea Waggoner.* Berkeley: University of California Press. http://ark.cdlib.org/ark:/13030/ft7z09p18j/

John Carter Brown Annual Report
1965-1966 *William Hack's Manuscript Atlases of 'The Great South Sea of America'*. Providence: John Carter Brown Library.

Maeer, A. S.
2020 The cartography of the sea. Mapping England's 'mastery of the oceans. En C. Jowitt, C. Lambert y S. Mentz (eds.), *The Routledge Companion to Marine and Maritime Worlds 1400-1800* Londres y New York: Routledge/Taylor & Francis Group.

Montañez Sanabria, E.
2022 La quimera del control en el Imperio español: Darién, 1670-1750. En B. Lavallé y C. Rosas Lauro

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.004

(eds.), *El virreinato del Perú en la encrucijada de dos épocas (1680-1750).* Lima: Instituto Riva-Agüero-Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 43-61.

2023a Piracy and Local Alliances in an Empire of Archipelagoes. En V. Hyden-Hanscho and W. Stangl (eds.). *Formative Modernities in the Early Modern Atlantic and Beyond: Identities, Polities and Glocal Economies.* Palgrave Studies in Comparative Global History Singapore: Palgrave Macmillan, pp. 73-94.

2023b The Spanish Lake: Pirates, Privateers, and the Contest for the Pacific Ocean. *Oxford Research Encyclopedia of Latin American History*; https://doi.org/10.1093/acrefore/9780199366439.013.948

Moreno Jeria, R. y Ortiz Sotelo, J.

2018 *Un derrotero del Mar del Sur. El Pacífico Americano a finales del siglo XVII*. Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Barros Arana.

Raj, K.

2007 *Relocating Modern Science. Circulation and the Construction of Knowledge in South Asia and Europe. 1650-1900*. New York: Palgrave Macmillan.

2017 Networks of knowledge, or spaces of circulation? The birth of British cartography in colonial south Asia in the late eighteenth century. *Global Intellectual History*, 2(1), pp. 49-66.

Ringrose, B.

1685 *Bucaniers of America. The Second Volume […] From the Original Journal of the said Voyage*. Londres: Printed for William Crooke, at the Sign of the Green Dragon without Temple-bar.

Serrano Mangas, F.

1984 El proceso del pirata Bartholomew Sharp, 1682. *Temas americanistas, 4*, pp. 38-49.

Shirley, R.
2004 *Maps in the Atlases of the British Library. Al Descriptive Catalogue, c. AD 850-1800* (Vol. II). Londres: The British Library.

Smith, T. R.
1978 Manuscripts and Printed Sea Charts in Seventeenth Century London: The Case of the Thames School. En N. J. W. Thrower (ed.). *The Compleat Plattmaker. Essays on Chart, Map and Globe Making in England in the Seventeenth and Eighteenth Centuries*. Los Angeles: University of California Press.

Thrower, N. J.W.
2008 *Maps and Civilization. Cartography in Culture and Society.* Chicago y Londres: The University of Chicago Press.

* * *

Recibido: 8 de marzo de 2023
Aprobado: 3 de mayo de 2023

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.004

All mixed up in the terrain: The geographic knowledge of *mamelucos* applied by Jesuits in the cartographic production of Paraguayan Backlands (1746-1753)

Todo mezclado en el terreno: Los conocimientos geográficos de los mamelucos aplicados por los jesuitas en la producción cartográfica del Backlands paraguayo (1746-1753)

Denise A. S. de Moura[1]

Abstract

Cartographic images made by Jesuits in the 18th century turned out to be transnational and locally mixed cognitive experiences, as these missionary agents of a global institution were forced to establish a collaborative relationship with the multicultural spaces where they settled and undertook their activities. One of the cartographic genres developed by the missionaries, the *Paraquariae Provinciae*, combined information and geographical knowledge of the *mamelucos*, a mestizo social type of Amerindian with white Portuguese settler which has been widely acknowledged but poorly elucidated by the historiography making process. The present

1 Professor, Graduate and Postgraduate Program in History, Universidade Estadual Paulista (UNESP), Franca, State of São Paulo, Brazil. Research funded by FAPESP process n.º 21/00214-7.
E-mail: denise.moura@unesp.br
ORCID: 0000-0002-5104-6485

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.005

paper aims to address these issues by applying concepts and methods of critical cartography in order to compare maps built by the Jesuits.

Keywords: cartography, maps, ethnic groups, multiculturalism, intercultural communication, 18th century

Resumen

Las imágenes cartográficas realizadas por los jesuitas en el siglo XVIII resultaron ser experiencias cognitivas transnacionales y localmente mixtas, ya que estos agentes misioneros de una institución global se vieron obligados a establecer una relación de colaboración con los espacios multiculturales donde se asentaron y desarrollaron sus actividades. Uno de los géneros cartográficos desarrollados por los misioneros, el *Paraquariae Provinciae*, combinó información y conocimiento geográfico de los *mamelucos*, ampliamente reconocido pero poco dilucidado por el proceso de elaboración historiográfico. El presente trabajo tiene como objetivo abordar estos temas aplicando conceptos y métodos de cartografía crítica para comparar los mapas construidos por los jesuitas.

Palabras clave: cartografía, mapas, grupos étnicos, multiculturalismo, comunicación intercultural, siglo XVIII

* * *

1. Introduction: The mixed cartography of colonial spaces

Cartographic images made by the Jesuits in the 18th century turned out to be transnational and locally mixed cognitive experiences with a global impact on the perception of

continental geography. As missionary agents of a global institution such as the Society of Jesus, the Jesuits were forced by the colonial circumstances of the spaces where they settled and undertook their activities to set up a collaborative, physical, either direct or indirect, virtual relationship with the multicultural aspects of that area.

Such images are therefore technical and social artifacts that allow understanding colonialism and colonial societies from the perspective of multiculturalism and cultural intermediation, something that has riveted the attention of social scientists for at least three decades (Domingues, 2012; Echeverría, 1996, p. 24.; Pratt, 1991; Gruzinski, 1991). Without neglecting unavoidable aspects of colonial experience, such as violence, exploitation, domination, and social asymmetry, authors have advocated a more comprehensive and complex approach, including processes like mixture, *mestizaje,* hybridization, integration, contact, and cultural mediation.

Way beyond colonialism, the study of mapping practices and processes, whereby mapping alternatives, different spatialities, and procedures related to the production and circulation of a map are presented as a theoretical and methodological approach for revisiting the basis for investigation into the history of the Society of Jesus carried out by Jesuit historians, as well as by non-Jesuits and non-Catholics, and may demonstrate how missionaries became fully integrated into the newly found cultures and societies, assuming a mediating role with Europe.

The most recent history of critical cartography (Edney, 2019) has broadened the scope of the groundbreaking questions and proposals put forward by John Harley, an English geographer and theorist, whose initial studies focused on

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.005

maps, addressing only their context of production, and using them as a tool for imperialism and power. This approach, as pointed out recently (Erbig Jr., 2020), still exerts some influence on the history of Latin American cartography, certainly due to the colonial legacies of the countries on this continent, with major repercussions on their intellectual production, thus explaining why texts by Harley, such as "*Maps, Knowledge, Power*" and "*Silences and Secrecy*" have been widely cited.[2]

A new path, however, has been paved by the history of Latin American cartography, which has entertained new research directions by problematizing mapping practices and processes, making room for methodological developments, thereby improving the understanding of multicultural experiences and intermediation observed in colonial spaces, and also identifying the various social agents involved in the processes, proposing theoretical and methodological solutions to the development of an approach that includes an ethnic perspective when investigating cartographic images produced in America and circulating in Europe.

Still with regard to the critical tradition of the history of cartography, its Latin American counterpart has sought to refresh this tradition through its engagement with critical spatial theories that have permitted its access to "new lines of inquiry regarding race, ethnicity, gender, and sexuality" (Bockelman & Erbig Jr., 2020, p. 8). These issues are crucial for societies with a colonial legacy, whose populations still

2 These texts can be accessed via the posthumous collection edited by Paul Laxton.

experience violence and inequalities that stem from such problems.

A cartographic image of the past or the present naturally incorporated into the geographical awareness of a society as a purely technical artifact, devoid of humanity, and employed as a tool of the state, power, and domination ends up validating these aspects, not allowing ethnic, racial, cultural, and gender disparities to be seen diachronically in the production of those images and of the space, hindering the contemplation on the map of a tool that can be useful in the social struggles of that society. On the other hand, as a product of science and knowledge production as well, the study of cartography from the perspective of such disparities contributes to boosting the contemporary demand from communities and for scientific and social policies such as those which foster a scientific culture that is neither exclusionary nor restricted to certain groups, but which incentivize social collaboration.[3]

One of the cartographic genres created by the missionaries from the Society of Jesus – *Paraquariae Provinciae* – was not just a technical artifact produced by priests who were well versed in mathematics, geography, astronomy, and drawing; it was a multicultural artifact instead. Referred to by some authors as a model (Xavier, 2012, p. 53), this genre brought the cartographic tradition to South America, which would influence its own contemplation and perception by non-Americans. Present-day Paraguay used to be the Jesuit

3 The concept of collaborative science from a social perspective is referred to as "citizen science" and has been widely discussed and encouraged by research support agencies. Cf. Parceria com o público: pesquisas científicas realizadas com a participação de leigos ganham espaço, edição 259, Set 217, https://revistapesquisa.fapesp.br/parceria-com-o- publico/

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.005

Province of Paraguay in the 17th century, which was officially established in 1609 when priest Diego Torres Bollo (1551-1638) from the Society of Jesus was sworn in as provincial (Xavier, 2012, p. 53). His annual maps were the first sources for the visual representation of that space.

The region where the province was founded is more strictly defined according to the geographical reasoning of those who traversed it at that time, including official agents from the Iberian kingdoms, missionaries, native people, and practical men. For those people, the major spatial references consisted of three waterways: the Paraguay, the Paraná, and the Uruguay rivers. Along the banks of those main and longer rivers, the Jesuits set up their missions in different periods, following the locations and use by the indigenous people, Hispanic villages such as Ciudad Real del Guayrá (1557), Villa Rica del Espírito Santo (1577), and Santiago de Xerez (1593) were also established. The Paraguay River, extending from the mines of Cuiabá and Mato Grosso and flowing into the Paraná River, whose eastern tributaries made their way across the lands seized by Portugal, located in the south and disputed with Spain (Xavier, 2012, p. 53; Garavaglia and Marchena, 2005, p. 187–188) could lend its name to the lands in the region: the Paraguayan Backlands, as they are known in Portuguese-Brazilian works from the colonial times (Taques, 1980).

The *Paraquariae Provinciae* cartographic genre was a theme and visual aesthetic of what was understood by the Jesuits as that region, in line with the description of the missionary founding activity itself, as it was depicted by figurative images of the missions or of a priest's itinerary, represented by dotted lines and his name. Another important characteristic of the visual

representation of space in this genre concerns the absence of geographical limits, which conveyed an impression of the extent of the missionaries' work and of their area of activity. This genre was first put into practice by Dutch cartographers, such as Jodocus Hondius and Guillermo Blaeu, based on the descriptions of Paraguay in the annual maps of 1609 (Xavier, 2012, p. 53). In the 18th century, the Jesuits from that region employed this genre, producing a series of handwritten and printed images, which once again reflected the European-style cartography practiced by non-Jesuits.

Thinking of cartographic images based on the concept of genre rather than on model allows retrieving their historicity, given the flexible nature of the word itself, as a genre denotes the grouping of related "species," while the model sets a pattern. Sharing the same opinion as that of Carla Lois, a cartographic genre "is not set in stone," considering that "it is not a closed category that entraps the identity of the image" (Lois, 2015, p. 7), images are fluid and undergo changes over time as they are appropriated, reshaped, and used, fitting into new contexts, production purposes, and audiences, and this can be observed in the variations of the *Paraquariae Provinciae* genre, subjected to changes in its title (a central component of identification of the genre), but also in its non-geographical theme, something that is also captured by a cartographic image. Defining and conceptualizing the subtleties of a cartographic genre and categorizing it are an important methodological procedure that is performed not to devise a formula to be followed, but to handle the multiplicity of cartographic images produced over time, thus identifying a set that allows "grouping and classifying maps with common stylistic, technical and/

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.005

or compositional features" (Lois, 2015, p. 5), providing guidance on preliminary questions that could arise.

According to some authors, "as with written documents, which have a wide variety of forms and functions, the maps built by the Jesuits also encompass a broad range of styles, themes, production processes, and purposes (Barcelos, 2019, p. 228). They could also be regarded as components of a visual Jesuit culture (Fleming, 2019), despite the fact that researchers do not always include them in this social sphere, because of the Cartesian perception that still influences how a map is conceived, not associating it with other visual objects such as iconography, engraving, and painting. Nevertheless, as an artifact also endowed with aesthetic features, maps are an integral part of this broader culture and if the Jesuits used visual products to depict the footprints they left on their paths, there is nothing better than a map, because the object per se is a graphical representation of this human mobility. The *Paraquariae Provinciae* genre may have sought to legitimate missionary activities (Xavier, 2012) or to advertise the achievements of the Order, but the contexts of production and authorship were different, and the folds of the maps contain information and spatial perceptions from non-Jesuit social agents, e.g., *mamelucos*[4] and indigenous

4 Mameluco is a mestizo social type, son of a European father and an Amerindian mother. The use of this terminology seems to have been made for the first time by the German George Marcgraf in the chapter *De Incolis Brasiliae,* of the work *Historia Naturalis Brasiliae*, published in Latin in 1648. Marcgraf together with Guillermo Piso were responsible for the first scientific publications on ethnography, geography, and nature from Brazil in Europe. See https://archive.org/details/historianaturali12piso/page/268/mode/2up (p. 268)
In the book Caminhos e Fronteiras, by Sérgio Buarque de Holanda, a 20th-century historian who maintained a close dialogue with German

people, whose images, although rendered invisible, could be identified in the written documents correlated with every age-old cartographic image.

Such images, as demonstrated by several scholars, are not unique, as they are related to many other documents, which may be written, handwritten, or printed, such as books, official communications, expedition reports and diaries, or itinerary routes, as well as iconographies, prints, and paintings (Dym & Lois, 2021; Wiersema, 2020; Bueno, 2009, p. 114). In research into the history of critical cartography, the identification of complementary documents of a cartographic image allows accessing the complexity of the social process or of a historical phenomenon. In the history of Colonial Brazil, the ethnic-cultural category of *mamelucos*, which has been interpreted as a social component of multiculturalism in that space and which, after some historical event, mainly of the 18th century, has contributed to the development of the *Paraquariae Provinciae* cartographic genre, is intrinsically associated with a regional ethnic identity of those individuals born in the captaincy of São Paulo. The *Paulista* classification, associated with that place of birth, may have evolved during the conflicts with the Jesuits in their missions in the Province of Paraguay in the 17th century and with the Portuguese and migrants from other Brazilian regions in the state of Minas Gerais, a conflict known as War of the *Emboabas* (1708-1709) (Romeiro, 2008).

ethnography, he uses the expression mamaluco, demonstrating in depth the results of this mixture in terms of material, psychological and social culture.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.005

These social agents in constant disputes with the *Paulistas* about the control and influence over the indigenous people or for control over natural resources eventually created a historical memory, expressed in official documents or relationships which, by describing their tense experiences with the *Paulistas*, led to this classification, later adopted and resignified by the *mamelucos* themselves, which identified themselves as a regional ethnic group that was very different from those who had been born in other Brazilian regions (Russell-Wood, 1999, p. 113). The *Paulistas* were not just descendants of Europeans born in the colonial domains; they were the offspring that resulted from a biological and cultural mixture between the Portuguese and the Indigenous people. Hence, Amerindian blood ran through their veins, "they spoke indigenous languages and took indigenous women as their wives and concubines" (Russell-Wood, 1999, p. 113).

The lack of geographical integration of the captaincy of São Paulo with the Atlantic Coast and with the slave trade owing to natural features, including the large mountain range known as *Serra da Mantiqueira*, which set its population and coastal settlements apart, in addition to ocean currents that precluded navigation (Moura, 2009; Prado Jr., 1975), forced its assimilation with the indigenous people, unlike other regions, which was conducive to creolization in Brazil with the emergence of this regional ethnic group.

Because of hybridization with the indigenous groups, *mamelucos* or Paulistas incorporated the skills of those peoples, especially with regard to their backcountry way of life –knowing very well, wending their way into, and surviving within their territory, the so-called backlands. This backcountry way of life was widely used by *mamelucos* or

Paulistas as a benchmark of their identity in the colonial Portuguese environment in America. In the 18th century, Pedro Taques de Almeida Paes Leme, a scholar and royal commissioner born in São Paulo, conducted a vast study on the genealogy of some *mamelucos*, highlighting their European ancestry and also their skills in penetrating into the backlands and navigating along their rivers. Socially speaking, their provenance was from families whose wealth stemmed from mineral extraction in Minas Gerais, Cuiabá, or Mato Grosso, from cattle ranching in the fields of Curitiba, Rio Grande in Brazil, and River Plate regions, but their origins were also linked to local government employees, e.g., chambers, equivalent to Hispanic *cabildos*.

In Brazilian historiography, the proactive role of the *mamelucos* in cartography is widely acknowledged, and official maps such as the "Map of the Crowns,"[5] in 1749, used by the Portuguese as one of the main sources for determination of the geographical boundaries between the Portuguese and Spanish Crowns, was provenly made using news and drawings of those *mamelucos*, known as practical men concerned with land issues (Ferreira, 2007).

The relationship between Jesuits and *mamelucos* in mapping and cartographic processes has increasingly gained the attention of researchers (Rodrigues, 2016, p. 280; Cortesão, 2006). Portuguese mathematician Diogo Soares (1684-1748) is a perfect example of such interest. Hired by D. João VI to design a new "Atlas of Brazil" with more accurate maps based on measurements of longitude obtained from field

5 http://objdigital.bn.br/objdigital2/acervo_digital/div_cartografia/cart1004807/cart1004807.html

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.005

observations of the terrain, Soares had disembarked in Brazil in 1730, accompanied by Italian priest Domenico Capacci (1694-1736). After the early death of the priest, Soares accomplished his mission until 1748 (Cortesão, 2006, p. 8-24), when he died in the mines of Cuiabá (currently *Goiás*).

In his tour of the coast and interior of Brazil, Soares put together a diverse and remarkable compilation of news items, reports, and sketches produced by experienced *mamelucos* who knew quite well the fluvial and terrestrial routes of the midwestern-southern region, especially of the mines of Cuiabá and Mato Grosso. All that material available from several libraries and the Brazilian and Portuguese files served as input for his mapmaking work (Borrego and Souza, 2019, p. 268).

There is a lot more to be done, however, to unravel the cartographic relationship between Jesuits and *mamelucos*, in an attempt to demonstrate eloquently the mechanics of this dialogic interaction, its circumstances (direct or indirect), whether it was mediated, and the types of exchanged data (whether they were only geographic or also historic and ethnographic). Despite the current expressive production of research into the cartography used by the Jesuits, in the form dissertations, books, and articles (Altic, 2022; Xavier, 2012; Barcelos, 2006);[6] greatly expanding the pioneering study and inventory by historian Guillermo Furlong Cardiff, which looked at the approach and discovery of handwritten or printed cartographic designs, the investigation still tends to prioritize the dialogic interaction between Jesuits and mestizos in colonial spaces (Rodrigues, 2016, p. 280).

6 *The Journal of Jesuit Studies* published a dossier on Jesuit cartography in Issue 6 of 2019.

In the history of cartography, research into the participation of indigenous peoples in the mapping and map design of colonial spaces has been increasingly more common, as well as the dissemination of geographic knowledge through maps made by European cartographers. Recently, the journal *Cartographica* (Rose-Redwood *et al.*, 2020) has released a specific dossier on this issue, delving into issues that had been first brought up by John Harley and other authors (Mundy, 2011, Harley, 1992; Gruzinski, 1987).

Regarding the social categorization of *mamelucos*, investigation now stretches beyond the observations made by Portuguese historian Jaime Cortesão, who classified his cartographic productions as unsophisticated and primitive (Cortesão, 1965, p. 217-220). While some studies have revealed that the *mamelucos* combined conventional European traditions and signs in the production of their cartographic images (Rodrigues, 2017), others have shown the spatialization of their economic practices and the expansion of the Portuguese colonialism in their map designs (Oliveira, 2019). Nevertheless, in the folds of the maps, there were other geographic perceptions, linked to the history of traversing and exploring certain parts of the territory with the aim of demarcating a memory and presence in the context of increased territorialization of Iberian states in the Americas and consequent reterritorialization of their people.

Checking the collaboration of *mamelucos* in the making of technical and erudite maps helps to improve the understanding of multicultural aspects related to colonial spaces and, as occurs with indigenous peoples, to "decolonize" the approach to the history of cartography, addressing issues associated with ethnicity and looking at a map beyond the

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.005

building aspects of nation-states, an instrument of the power that underpins colonialism and the deterritorialization of peoples, as still predominantly observed in the Latin American tradition, especially in Brazil (Araújo, 2012; Bueno, 2011; Kantor, 2009).

The historic memory of conflicts in the 17th century between *mamelucos* and Jesuits on account of their distinct colonial projects for the indigenous peoples may have led to the flagging interest of historiographers to piece together the history of these two social agents in approaches that deal with their collaboration. The *mamelucos* advocated their captivity and mandatory use of their labor force, whereas the Jesuits supported their freedom for moral and religious reasons (Perrone-Moisés, 1992, p. 116). More than any official agent of the Iberian Crowns or professionals versed in geography and cartography, such as military engineers, whose presence was stronger in Iberian colonial spaces in the 18th century, Jesuits and *mamelucos*, outwitted only by the indigenous peoples, were the ones with the vastest experience in the terrain because of their skills as mediators and interpreters of cultures (Raj, 2015).

In Brazil, the missions of the Paraguayan Backlands were viciously attacked by *mamelucos* from São Paulo in the 17th century. Among the attacks, the large occupation that took place in 1632 led to the destruction of villages and missions, prompting the transfer of priests and natives to the banks of the Uruguay River (Garavaglia and Marchena, 2005, p. 193; Monteiro, 1995; Cortesão, 2012). The history of the Seven Peoples of the Missions is an example of this refounding movement of the Society of Jesus in America as a response to the attacks orchestrated by the *mamelucos* in 1682 with

the establishment of São Francisco de Borja, Rio Grande, and Santo Angelo Custódio and São João Batista as the last settlements, in 1708 and 1707, respectively.

The tendency towards the abolishment of indigenous slavery, undergirded by three laws in favor of absolute freedom (1609, 1680, and 1755) (Perrone-Moisés, 1992 p. 117), and the consolidation of the trade of slaves from Africa to Brazil in the early 18th century, ensuring the continuity of labor force supply to the mineral extraction and agricultural sectors in the 18th century, broke down the long-standing rivalry between *mamelucos* and Jesuits, and only the historical memories of those episodes lingered on.

A new generation that did not actually experience those conflicts might have been more willing and available for collaborative relationships. Thus, those erstwhile enemies became allies in mapping out a region that was packed with memories, imaginaries, and actions, but increasingly put through progressive territorialization of the Iberian States by the action of diplomatic agents in charge of the mapping with the aim of building documented arguments that could validate their boundaries and sovereignty to the detriment of other historically constructed non-state sovereignties.

This collaborative experience between the new generation of priests and *mamelucos* can be delineated through the mapping process devised by Galician Jesuit José Quiroga Méndez (1707-1784).[7] Among the various cartographic products created by him, the *Paraquariae Provinciae* genre

7 Born in Villasante, in Cervantes, municipality in the eastern region of the province of Lugo, part of the Galician autonomous community.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.005

was an initiative designed for cultural mixture. Rather than a product merely related to the Jesuits and to their missions in America, this genre was somewhat multicultural and fluid in that it was modified according to the interaction between the Jesuits and *mamelucos*.

José Quiroga came to South America with the task assigned by the King of Spain of exploring the Patagonian coast on an expedition between 1745 and 1746 (Biehl, 2018; Altic, 2017; Cardiff, 1930). However, after the undertaking, Quiroga continued his exploration and mapping activities, advancing into the Province of Paraguay, using the *Paraquariae Provinciae* genre in one of his works.

A cartographic image produced in 1722 by Buenos Aires-born Jesuit Juan Francisco Dávila, entitled *Paraqvariae Provinciae Soc. Jes. cum adjacentib.s novissima descriptio/ Post iterat.s peregrinationes, & plures observationes Patrum Missionariorum eiusdem Soc. tum huis Provinciae, cum & Peruanae accuratissime delineata*, considered the first visual representation of this genre made by a Jesuit (Xavier, 2012, p. 60). A careful study of this work is needed to verify whether there was some collaboration with the *mamelucos* in the development of this cartographic genre.[8]

As a matter of fact, a map designed by Quiroga in 1749 was based on geographical perceptions and knowledge of this regional ethnic group. This combined epistemological exercise, however, was undertaken indirectly, as it was

8 A research study on this topic has been supervised by me in the project entitled Paraquariae Provinciae: the origins of a Jesuitical cartographic genre in the Province of Paraguay, 18th century, conducted by Lucas Alexandre Albino.

mediated by another Jesuit of the same Order who showed Quiroga a map produced after a conversation with a *mameluco* from São Paulo, named Simão Bueno da Silva, during a mission on the banks of the Uruguay River, referred to as Yapeyu. This indirect collaboration with *mameluco* knowledge was a one-off event soon after Quiroga arrived in America. He remained in the territory until 1767, when the Order was expelled, and he even participated in the Demarcation Commission of the Treaty of Madrid, in 1753, which eventually led him to have a more direct interaction and explicit collaborative relationship with *mamelucos* that are not addressed in the present paper.

The Paraguay region was originally introduced into the European geographical awareness by chroniclers Alvar Nuñes Cabeza de Vaca and Ulrich Schmidl and by Dutch cartographers, who included in their maps their descriptions of a fantastic lake, the Xarayes, currently Pantanal of Mato Grosso, which flowed into the Paraguay River and ran towards the Paraná River, where both rivers met and flowed into the River Plate Basin (Costa, 1999). Through their accounts and maps, the priests from the Society of Jesus continued to stimulate that imagery. In 1703, an expedition organized by a group of Jesuits went down the Paraguay River, confirming the myth of the Xarayes, and also another myth, that of the Orelhões Island (Ásua, 2014, p. 189).

For the *mamelucos*, who conducted an expansion front from São Paulo, there existed little room for fantasy, given the concrete challenges imposed by fluvial and terrestrial routes, natural resources, topography, regional interconnections, new or old settlements sites, and contact with the indigenous tribes in the region. Their memories were permeated by their

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.005

activities like opening roads and paths, prospecting for gold, and traversing thoroughly dry or marshy trails to achieve their practical goals of gaining access to mineral extraction or live cattle trade markets. Their experiences, narrated by the Jesuits, tended to debunk the myth associated with the Lake Xarayes and to change the *Paraquariae Provinciae* genre that included it.

Therefore, the mapping process developed by José Quiroga for a South American region that aroused the curiosity and interest of Europe for the Paraguay River, for instance, ended up introducing a new image of that region into the European geographical awareness that was, to a greater extent, dependent upon the spatiality of the *mamelucos*. The perception of the *mamelucos* of the Paraguayan Backlands, how they traversed them, and the fluvial and terrestrial routes that preserved their memories and activities wound up included in European maps because the cartography developed by the Jesuits filled the map collections of cartographers (Furtado, 2012; Altic, 2021) and of government institutions, such as the State Department, or of colonial governors. Thus, the Jesuits were responsible for developing the European geographical awareness in several regions around the world (Kupfer & Buisseret, 2019).

Since the late 1990s, "non-Jesuit," and sometimes non-Catholic, historians have expanded the tradition of "Jesuit studies" conducted by historians such as Guillermo Furlong, Serafim Leite, Pablo Pastels, and Jeffrey Klaiber (Fulkerson, 2020; O'Malley, 2018, p. 505), who belonged to the same order. Some of the major contributions derived from this tradition were the collection, organization, and ready availability of a sizable amount of written and visual material

of interdisciplinary interest, produced, and stored by a religious order with a compulsion and duty to register and communicate every detail of the missionary routine in the European overseas domains.

Lay historians have criticized what they refer to as "commonplace" in the problematization of the history of the Society of Jesus, restricted to its context of expulsion and suppression, and to the treatment of its "negative" history, through the reiterative discussion about a discursive production derived from European political and cultural projects, such as the Pombaline or the French illustrated encyclopedia, which represent the antithesis of modernity (Chauvin, 2019, p. 272-298; Bettiol, 2019, p. 47-63). The increasing criticism against hegemonic models of European modernity observed in human sciences in Latin America and Asia (Mignolo, 2010; Quijano, 2007; Raj, 2017) may be one of the explanations to this interest of lay historians in the history of the Society of Jesus and of the Jesuits, something that coincides with the election of the first Jesuit Pope in 2013.

Cartography was a field of remarkable interest and production of priests from the Society of Jesus, given that the map as a visual tool contributed to disseminating their activities worldwide. Also, through the production of cartographic images, those priests, as will be shown by the mapping methodology developed by José Quiroga, bridged a gap between non-European and European peoples. By interacting on continental lands with non-European cultures, even with a lack of empathy sometimes, the Jesuits produced a modern multicultural civilization model, making their productions an appropriate channel for the expansion of academic research and debates about colonial issues as a phenomenon

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.005

of encounter and mixture (Pratt, 1991; Gruzinski, 1991; Echeverría, 1996, p. 24).

That being said, the cartographic images produced by priests from the Society of Jesus in the 18th century were not mere productions of a class of scholars endowed with mathematical, geographical, and astronomical knowledge; they were mixed products that resulted from direct and indirect, physical and virtual collaboration of Jesuit priests with average non-state individuals without an academic degree and outside the social universe of the villages where indigenous people lived.

The Province of Paraguay, in South America, just as other regions, such as the provinces of Pará and of Amazonas, transnational contact zones situated on the borders of the Spanish and Portuguese monarchies, represent "social spaces where cultures meet, clash, and fight" (Pratt, 1991, p. 34), but also collaborate with each other, cointegrate, and are thriving regions for the observation of multicultural phenomena and processes (Martínez y Windus, 2019) because they were inhabited by different indigenous ethnic groups and traversed by *mamelucos* from São Paulo as if forming the same regional unit with the Portuguese domains.

These issues will be discussed in the present paper by using a map drawn by priest Quiroga in 1749 and printed in 1753 in Rome. The printed version will be used for the analysis. Furlong Cardiff found six copies of this printed version: one at the British Museum, two in Madrid, two in private collections (Antonio Graiño and Martinez and Buenaventura Caviglia, de Montevidéo), and one with Jesuits from the Sacred Heart School, in Sucre, Bolivia (Cardiff, 1930, p. 75). In this paper, we used the copy from the John Carter Brown

Library, which may have belonged to one of the private collections mentioned by the Jesuit historian. The map size is 97 cm x 81 cm and has fold marks in four places.

Researches have shown that the printed version of this map was altered, with suppression of the upper part that referred to the upper Paraguay River, region whose geographical data had been obtained by the Jesuit who interacted with a *mameluco* in the Yapeuy mission and been passed on to priest Quiroga. Some authors had previously observed and suggested that such alteration was made. The same authors also inferred that the map drawn by Quiroga was reproduced by French hydrographer Jacques Nicolas Bellín (Altic, 2017; Cardiff, 1930) on a map of Paraguay published in volume II of the French version of the History of Paraguay (1757), by Jesuit Pedro Francisco Javier de Charlevoix. Therefore, a methodological solution to have a hypothetical projection of the original handwritten version of the map drawn by Quiroga was to compare the map printed in 1753 with the map produced by Bellin, as will be demonstrated further ahead in this paper.

This paper is organized into two sections. The first section describes the geographical perceptions of *mamelucos* of the Paraguay Backlands obtained from a letter drawn on the map of a Jesuit who demonstrably shared an experience of collaborative mapping with a *mameluco* and who discussed the products of his experience with José Quiroga. Data retrieved from bibliographic sources were also used to identify the compositions of the images of the Paraguayan Backlands, such as rivers, mountains, lakes, woods, and historical benchmarks, made by *mamelucos*. Subsequently, in the second section, as previously done with the tracking

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.005

of Jesuit knowledge on non-Jesuit maps (Altic, 2021), these spatial perceptions of *mamelucos* were investigated on the map drawn by José Quiroga and also on that produced by Bellín, and by assuming that Bellín copied, at least partially, the map made by Quiroga and that Quiroga had produced a cartographic image that included the knowledge acquired by the *mamelucos*, it is possible to keep track of the spatial perceptions and practices of these groups, thereby reaching some conclusions about the multicultural aspect of a cartographic method –*Paraquariae Provinciae*– that has been regarded by the history of cartography as being essentially produced by the Jesuits, when it actually originated from a cultural mixture. This article aims to contribute towards an approach that looks at the mapping processes used in colonial times in America from a multicultural perspective and dissociated from the then predominant context of State power and of the leading role of savants in the academic setting.

2. Geographical knowledge of *mamelucos* for the production of a cartographic genre

In the map collection of Portuguese governor D. Luis de Sousa Botelho Mourão, there is a map with no title or signature, in Spanish, and that can be classified as cartographic text because of the volume of texts distributed into four descriptive legends, one on the left lateral margin with the title in bold face and three on the bottom margin (fig. 1). There are also several phrases inside the map. All the texts include historical and geographical data. At some point, this map was set apart from its handwritten counterpart, a letter written from one Jesuit to another. The letter, found by Portuguese historian Jaime Cortesão at the British Library, was partially copied and

printed in a collection of documents.[9] Categorical evidence indicates that the map and the letter were authored by Jesuit Tadeo Xavier Enis – also spelled as Thadeo Xavier Henis or Tadeo Javier Enis – he was born in Bohemia but migrated to the Province of Paraguay in the 1740s (Moura, 2020).

D. Luis de Sousa Botelho Mourão was a nobleman from the fourth generation of Morgado de Mateus, in Portugal, and was sent to Brazil in 1765 to map out and design maps of the southern region of Brazil, corresponding to the then captaincy of São Paulo, a vast area without clearly defined boundaries with the Spanish domains, formed by a hydrographic network and relief that facilitated the access to the interior regions of South America. The navigation along the rivers of this network up to the Paraná River allowed reaching the Amazon River, the River Plate, and the Jesuit provinces of Paraguay. The visualization of this spatial connectivity provided by the map certainly helped him get to the collection of that governor.

9 *El gran Parana nuevamente delineado, etc.; account of the formation of the map, with notice of the mines of Cuiaba* [1748?], f. 15. Paper. Folio. [Add. 17,620.], British Library, partially transcribed in Cortesão, Jaime. 1951. *Alexandre de Gusmão & the Treaty of Madrid*. Tome II. Rio de Janeiro: Ministério das Relações Exteriores/Instituto Rio Branco, pp. 115-126, under the title of Document XV – Account given by Simão Bueno to a Jesuit priest, accompanied by a partial map of Brazil and of the Paraguayan missions (1748?). Henceforth referred to as "Account given…".

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.005

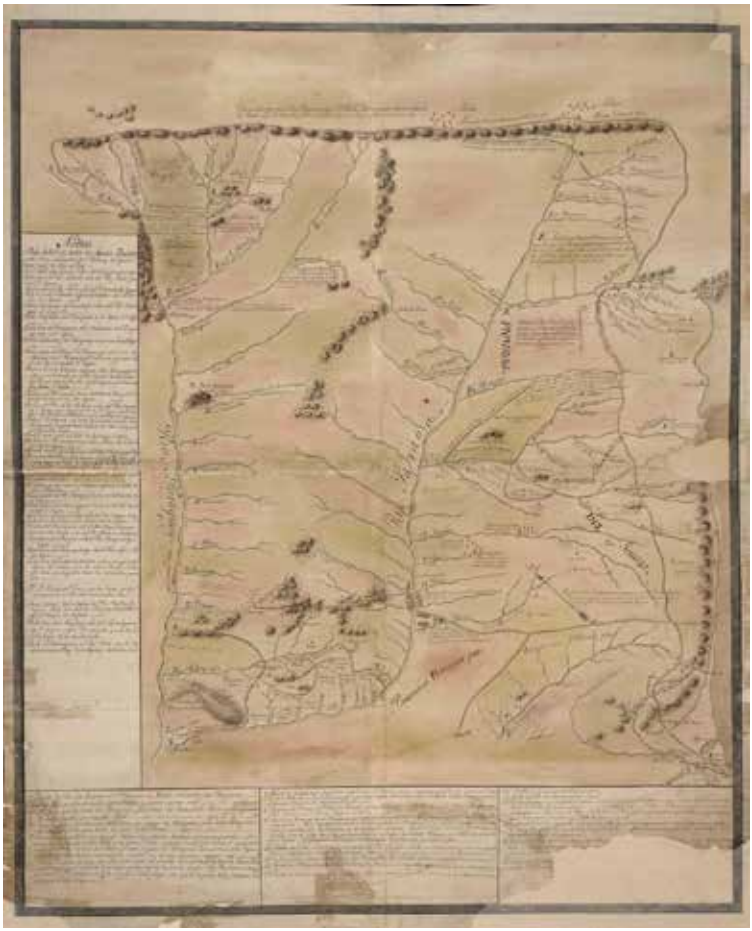

Figure 1. Map of the regions between the Paraguay and Paraná Rivers and the Brazilian coast, from Santos to Rio Grande, 1746 (?), drawn in India ink, 61.7 X 83 cm in f. 63.5 X 86.2. Morgado de Mateus Collection, Brazilian National Library, Rio de Janeiro, Map, I, 01, 04.

The map is about Paraguay and its neighboring regions, and the major aspect of this map matches that of the *Paraquariae Provinciae* genre. Other coincidences are the figurative

symbols of the missions all over the map indicated by full red circles with a cross at the top, superimposed over their respective names. However, there is a stark difference in aesthetics concerning the absence of an evocative title of the region and of the priests from the Society of Jesus, as on the map by Francisco Dávila mentioned earlier or on the map by Quiroga, which will be depicted next. In the place of the title, there is a large blank space, which can be explained by the author's alleged lack of time, as he himself stated in a letter.

In a gender like this, the title is important in order to give visibility to the priests of the Order. This map, however, employed another tactic to achieve the same outcome. There was an overuse of text, with the inclusion of the priests' stories in it. Therefore, in the descriptive legend at the bottom, there are phrases like "It refers to the cross put up by priest Geronimo de Herran"; "A more modern route, taken by the Italian Jesuit mathematician in past years…". The letter written by Tadeo Enis informed that all geographical information on the region described and translated on the map was obtained from an encounter with a *mameluco* – known as Portuguese from São Paulo – Simão Bueno in the Yapeyu missions, on the banks of the Uruguay River. Along the line that represented the river, there were five red circles, but only one had a cross at the top, without the name of the mission.

The relevance and legitimacy ascribed to that collaborative encounter in which a Jesuit and a *mameluco* shared information on mapping design were clearly evident through the visibility given to such information. In the descriptive legend at the bottom, Tadeu Enis was explicit in his reference to that

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.005

historical event: "Simon Bueno (...) gave me this news in S. José de Ypeyu…". But in the descriptive legend for distances, the information was underlined by the phrase "All the distances were computed according to the accounts given by Simon Bueno y Silva, who has all the above-mentioned places well-traced.". In the letter that accompanied the map, two subsections contained the same credits, as follows: "Distances from some important points on this map according to the Portuguese", "trip made by the Portuguese from São Paulo to Cuiabá" and "News about the mines of Cuiabá: and other pieces of news about Brazil (Account given… p. 116-118; p. 118-119; 120-123). Thus, the reader of the map would find the same information twice, on the map and in the text.

The letter also stated that the geographical information obtained from the *mameluco* had been shown to Joseph Quiroga, who by that time, 1746, had already returned from his mission to Patagonia and was in the region between Córdoba and the Paraguayan missions. His exact words were:

> On these and various other points, they gave me so valuable news that I agreed to put them all on a geographic chart so that they would not be erased from my memory; the chart was made in the presence of a Portuguese man called Simon Bueno, born in São Paulo, Brazil who, in addition to giving me the news, told me he himself had made a map that included the most important points I needed to know. And I had the original copy with me. I checked the news and passed it on to priest Josef Q[u]iroga of our company. ("Account given…", p. 115)

The information supplied by the *mameluco* in the very setting of the Paraguayan Backlands, similarly to what would take place in a cartographer's office, began to be processed,

assessed, compared with other data, and manipulated in order to visually depict the region on a map that would circulate in the Jesuit community.

Simão Bueno, as stated in the letter, also changed his own information, translating it visually on a hand-drawn map of his own with the aim of complementing the oral account.[10] This demonstrates how the *mamelucos* expressed their geographical knowledge in different formats, from oral accounts to drawings, many times combining both simultaneously. Quiroga's reaction to the geographical information provided by the *mameluco* and replicated by Jesuit Tadeo Enis was to produce maps of the region through a mnemonic exercise. Thus, according to Tadeu Enis, Quiroga said:

> In the court of Madrid, I had seen a very accurate map of the mines of Cuiabá and of other Brazilian regions, which they had carefully tried to get, and to copy from another map at Casa de Contratacion in Lisbon, from this Map of the Mines of Cuiabá that priest Q[u]iroga saw in Madrid and took a copy for himself (…) who assured me that, as far as he could remember, all the pieces of news given by the Portuguese about the missions in Cuiabá and in other regions of Brazil were consistent with the map he had seen in Madrid. ("Account given…", p. 116)

The remarks made by Joseph Quiroga, who in that same decade (1740s) would draw a map of the region described by the *mameluco*, demonstrate a conclusion that is also advocated by some authors that maps emerge from a set

10 The copy of this map has been found, but further verification of its authorship is still needed. For this reason, this copy is not used in the present paper.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.005

of practices. The practices can be technical, concrete, affective, mnemonic, or derived from habits (Kitchin & Dodge, 2007). The spatial and cartographic memory of this region derived from visual experience with other maps and from the concrete experience in the Paraguayan Backlands of visualizing geographical information provided by the *mameluco* through the map drawn by Tadeu Enis makes up the set of practices that would later urge Quiroga to produce his map in 1749 and will be discussed further ahead. Bringing up this topic now is important because it shows the effort required to understand the cartography of colonial spaces from a multicultural perspective, as the map itself should not be the object of investigation; the focus should be on the mapping process and on the practices involved in it (Idem).

The mapping of a region, which included practices such as collaborative relationship between scholars and practical backcountry men, reception of information, and geographical knowledge production in visual format – the map produced by *mameluco*-, visual memory recall for comparison and validation were deemed so relevant and sufficient for the production of a map with a status of an official document that its validation was postponed until it could be performed by scholars. This was clearly stated by Jesuit Tadeo Enis, who admitted to circumstantially sidestepping all the technicalities because of the effort and materials required, such as equipment, maps, or books:

> In the description of this map, I do not include longitude and latitude because this would actually take me a lot of work and study. God willing, I will be encouraged to overcome this difficulty with materials at hand, especially the geographic charts of Mr. de Fer., a renowned geographer

> from Paris, printed in 1732, because time does not permit prolixity, I include only some distances for the most important points on this map. On another occasion, I will make another map with all the formal aspects required by the art of cosmography. (Idem)

Tadeo Enis's urge to draw his map right away was associated with the fear that the geographical information provided by the *mameluco* "would be erased from his memory," considering that the information included detailed knowledge of the territory that would hardly be obtained from the longitude and latitude measurements on erudite maps produced by renowned foreign geographers who had never set foot on colonial lands.

A technical measurement on a professional map would not provide further clarification about the geography of a place, which would consequently make it easier for someone to traverse it, preventing the journey from becoming a maze-like experience. Therefore, Tadeo Enis could inform the reader through additional information that would not be obtained otherwise without interaction with a *mameluco* with practical knowledge of the terrain, for instance "From São Paulo to the sea, straight line towards the east, 10 leagues, although some estimate 15 leagues". Or also "From the headwaters of the Pardo River to those of the Camapua River two and a half [leagues] (and these are cord measurements)" (Account given… p. 116).

Moreover, it would not be possible to obtain advice on navigation and information on the physical conditions of the natural environment from accurate longitude and latitude data. Such information could only be available from the accounts given by the *mameluco*:

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.005

> From Cuiabá, one day for traversing the marshes by canoe up to the Lake Los Xareis, taking the Jaurio or Ycipotiva River, to go to the mines of Mato Grosso, one month and a half, going down the Cuiabá River, and going down or up the Greater Paraguay and Iauri Rivers. This route is taken because the marshes lack sufficient water for traversing them (...). (Account given… p. 117)

All of the distances provided in the letter and on the map originated from the "league system" used by the *mameluco*, i.e., the distance traveled denoted in days. Distances from one point to another were a visually prominent aspect and were included in the only descriptive legend (with its title in boldface type), the "Nottas." These distances are the same ones included in the letter and were provided by the *mameluco*. In this respect and certainly in correlation with the information, the *Paraquariae Provinciae* genre contained another amendment: a moving space with specified measurements rather than the use of dotted lines as observed on other maps of the same kind (e.g., Quiroga's map). More detailed information was given as if to enhance mobility across the region.

The legend also included the following text: "All the distances were computed according to the accounts given by Simon Bueno y Silva, who has all the above-mentioned places well-traced". Below that line, Tadeo Enis inserted calculations of distance (in leagues) for other regions located further south and provided by Jesuit Nicolas Tel Techo, showing appreciation for the missionaries' work:

> Priest Nicolas del Techo estimates two leagues from the Paraná big waterfall to Ciudad Real; From Ciudad Real to the mouth of the Huybay River 50 leagues. From the mouth of the Huybay River to Villa Rica del Guayra 30

> leagues; From the mouth of the Huybay River to that of the Paranápane it will be 50 leagues, based on the estimations I have made from the accounts; From the Paranapane to the Pardo River, I have no idea about the distance, but I would love to find out.

Tadeo Enis thus practiced a "mixed" cartography, combining drawing techniques, mathematics, and the geographical coordinates provided by the Jesuit and by *mameluco* Simão Bueno, who upheld his family tradition of traversing and exploring the region where the mines of Goiás were located (Marques, 1980, p. 106), and also including the 16th-century backcountry tradition of Jesuits (e.g., Nicolás del Techo, from France), who firmly established the missions in Paraguay.

By looking at the interaction between Enis and Quiroga, described in the letter and in the descriptive legend on the map entitled "Nottas," one notes that the region of interest for the mapping was that of the mines or missions of Cuiabá, dubbed by historian Capistrano de Abreu "gem of the continent" (Capistrano, 1998, p. 15). In the use of these expressions to refer to Cuiabá – mines and missions – it is possible to perceive that the visual production of the spaces where Jesuits and *mamelucos* lived also intermingled.

On visually portraying the mines of Cuiabá, associated with the *mamelucos*, the course of a river (the Añembi or the Tietê) would hardly be absent, whereas the visual depiction of the missions of Cuiabá would be intrinsically related to the Paraguay and Paraná rivers. Capistrano de Abreu provides a clear description for the latter case:

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.005

> The Paraguay River, which originates in the River Plate estuary and extends into Mato Grosso, Cuiabá. The banks of the main river [the Paraguay], very high in the lower course, become flat as one moves northward to a region that becomes waterlogged every year for several leagues, the lake known as Xarais of the First Explorers. (Idem)

The first annual maps described the Pantanal of Mato Grosso as a mythical lagoon. The Jesuit Provinces of Paraguay were established in a region bathed by the tributaries of the Paraguay and Paraná rivers, both represented on the map with prominent highlighting by means of thicker lines and larger lettering fonts.

If the major features of the *Paraquariae Provinciae* genre are the depiction of the geographic patterns of Paraguay and of the neighboring regions and the historical and social settings of missionary work, this hybrid map explicitly included the spatial, historical, and social contexts of *mamelucos*, both in the legends and inside the map.

The hybrid aspect of this genre underscored the relevance given to the eastern region, where the main waterway (the "Anembi or Tietê River") that provided access to the mines of Cuiabá was located. This river was also present in the Jesuits' memories of fluvial landscapes, as they had navigated it in the 16th century to reach the indigenous ethnic groups in the backlands. At first, it was named Anhembi or Pirapetingui, and later it was given the hydronym Tietê, whereby it is known nowadays.

Tadeo Enis's map designed between 1746 and 1748 may have been one of the first maps to be named in the Tupi language, in which it means "true water." In 1554, by traversing the

Serra do Mar, an extensive 1,500 km mountain range that separates the narrow coastal strip in southern Brazil from the towns or cities at higher altitudes, the Jesuits set up a school on the banks of the Anhembi, which would later have its name changed to Tietê.

An expedition into the backlands in 1613, led by *mameluco* Pero Domingues and narrated in an account by Jesuit Antonio d'Araujo, describes one of the journeys along this river, which started at the "port of the Anhembi River, also known as Pirapetingui, 25 leagues from S. Paulo" and continued towards "Iguaçu, sc. Rio Grande, into which the Anhembi flows."[11] As the Tietê flows into the Grande or Paraná River, on the border of the current state of Mato Grosso, the Paraguay River can be reached by this route and, consequently, Cuiabá and Mato Grosso, and then the Amazon Plateau can also be reached through the Madeira, Tapajós, and Tocantins rivers.

11 Information on the access from the S. Paulo village to the Greater Pará, which is actually Maranhão, also known as the River of the Amazons, whose bar is placed on the coast of Pernambuco, 340 leagues from the Antilles and 44 leagues from Bahia, in Salvador. The information had been provided by Pero Domingues, one of the 30 Portuguese who ended up discovering it in 1613. In: Leite, S. (1937). Páginas de História do Brasil. Rio de Janeiro, Companhia Editora Nacional, p. 106.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.005

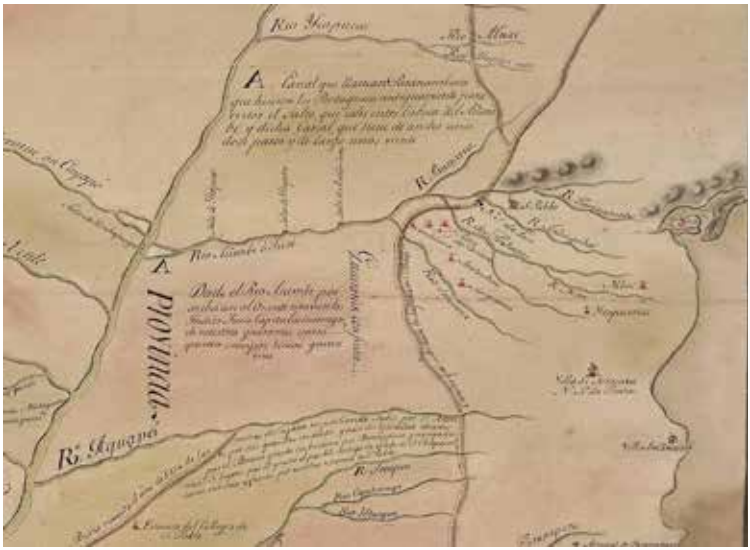

Figure 2. Anhembi or Tiete River.

In the descriptive legend of this map, the distances from one point to the other were calculated by always using the Anembi River as reference: "From Santos, located by the sea, to the City of São Paulo, 10 leagues from east to west…. From São Paulo to the mouth of the Anhembi River, 100 leagues. From the mouth of the Anhembi River to that of the Pardo River, 12 leagues".

The Anhembi river is also mentioned in three large texts inside the map:

> A. Canal named Paranambuca, used in the past by the Portuguese to avoid the waterfall between the mouth of the Anhembi and a canal with 12 footsteps in width and 20 footsteps in length.

> From the Anhembi River upwards to the east, there are the Juris, indigenous tribe that is an archenemy of the Guaranis, with whom they always make war.
>
> Path used by Simon Bueno in 1730 from the mines of Cuiabá. As he could not go up the Anhembi River because of the large floods, he navigated along the Greater Paraná River, took the Paranapane, and after navigating for 5 leagues, he saw the ancient Loreto people in Pirapó, disembarked and went along that road to São Paulo.

By navigating along the Tietê, the Portuguese reached the Paraguay River and, consequently, the mines of Goiás and Mato Grosso. The description of the route highlighted the "Lake Los Xareis," seen as marshes that could dry up in certain periods and preclude navigation. Informed by the *mamelucos*, the Jesuit provides an explanation about the region that fails to fit into the current mythogeography standards, disseminated by the Jesuits themselves, and that influences not only their cartography, but also that of European geographers (Costa, 1999).

The description was the following:

> When they want to go from the mines of Cuiabá to the mines of Mato Grosso and the marshes are dry, preventing them from crossing the river by canoe in a straight line to the Cuiabá village, to the Lake Los Xaraies, they go down the Cuiabá River to the Greater Paraguay River, via the Iauri River. (Account given… p. 119)

The encounter between the Jesuit and the *mameluco* debunked the geographical myths that surrounded the first works produced by the *Paraquariae Provinciae* genre. Tadeo Enis's map visually reinforced the description of the region,

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.005

now devoid of the myth, but with the addition of concrete historical data on the face-to-face interaction with a *mameluco*.

There was a phrase in uppercase letters "Gold Mines" next to a figurative image of a hill: "hill where Simon Bueno extracted 40 eighths of gold every day". The Xaraies lagoon consisted of Marshes or Rice Paddies, written in capitalized initial letters, and, in the phrase, the name of the then-enchanted lake was lost: "Traverse where the canoes glided across when the marshes were waterlogged and cross the Lake Los Xarais, go up the Jauri River or the Ycipotiva to the Mines of Matogrosso".

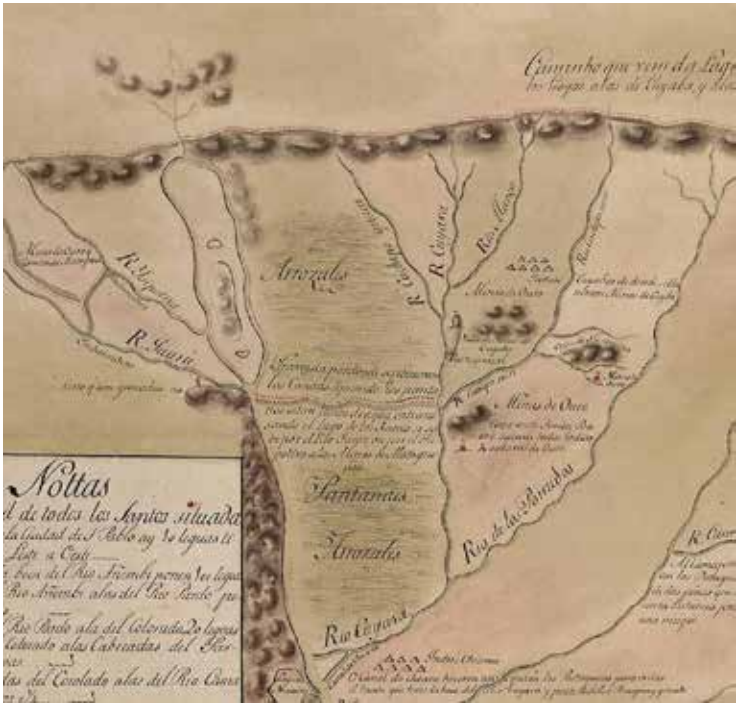

Figure 3. Place where Simão Bueno explored gold and from the region of Pantanaes or Arrozais, former Xaraies lake.

In his collaboration with Simão Bueno, Tadeo Enis reframed a cartographic genre used by the Jesuits, blending it, enriching it with geographic details that could enhance mobility and the spatial relationship, evincing the creative potential of multicultural collaboration within colonial spaces.

3. Identifying the knowledge of *mamelucos* by a Hispanic Jesuit in the cartography of a French hydrographer

The *Map of the Missions of the Society of Jesus by the Paraná and Uruguay Rivers according to the most modern measurements of latitude and longitude, performed in the villages of the missions, and according to the ancient and modern relationships of the missionary priests from both river regions with priest Joseph Quiroga of the same Order in the Province of Paraguay* is renowned for its importance in terms of the Portuguese and Argentine historiography regarding a technical aspect: the longitude measurements. For Jaime Cortesão, this map was the "first systematic observation of the longitudes of America" (Cortesão, 2006, p. 15), and it was so for Fulong as well, for the same reason, "this map, the best ever made by the Jesuits in the 18th century" (Cardiff, 1936, p. 72).

Just as Tadeo Enis's map, this map also includes cartographic texts containing geographical and historical information, but also ethnographic data. This is not within the scope of the present paper. As for the historical data, special attention should be paid to the actions of *mamelucos* in the spaces close to the Province of Paraguay, thereby altering a cartographic genre through indirect collaboration made by the cartographic text, considering that Quiroga was informed of the segment by Tadeo Enis.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.005

Figure 4. Quiroga, José. *Map of the missions conducted by the Society of Jesus…* John Carter Brown Library, 1753, C-6708.

This is the Vacarias Path, in Pinares, connecting Rio Grande to São Paulo. Quiroga indicated on his map all the modifications of this path made after the interaction between the Portuguese and the Jesuits to shorten the distances between one point and another, based on information obtained from

Tadeo Enis's map (Account given… p. 123-124). On his map, Quiroga cross-referenced this modification with the dotted lines and superimposed phrases: "first route used by the Portuguese", "second route used by the Portuguese" and "third route used by the Portuguese in 1743".

In the descriptive legends at the bottom of Tadeo Enis's map, the history of the modifications was indicated as: "Path taken by the Portuguese to tend the cows from Pinares to Laguna, from which they went up to go to São Paulo" and "More modern path, taken by Italian Jesuit mathematician in the past years, going up from Laguna to São Paulo to avoid the diversion through the second path, going from la Cruz Herran/a, known by the Portuguese as Cruz de los Tapes, searching for the oldest path".

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.005

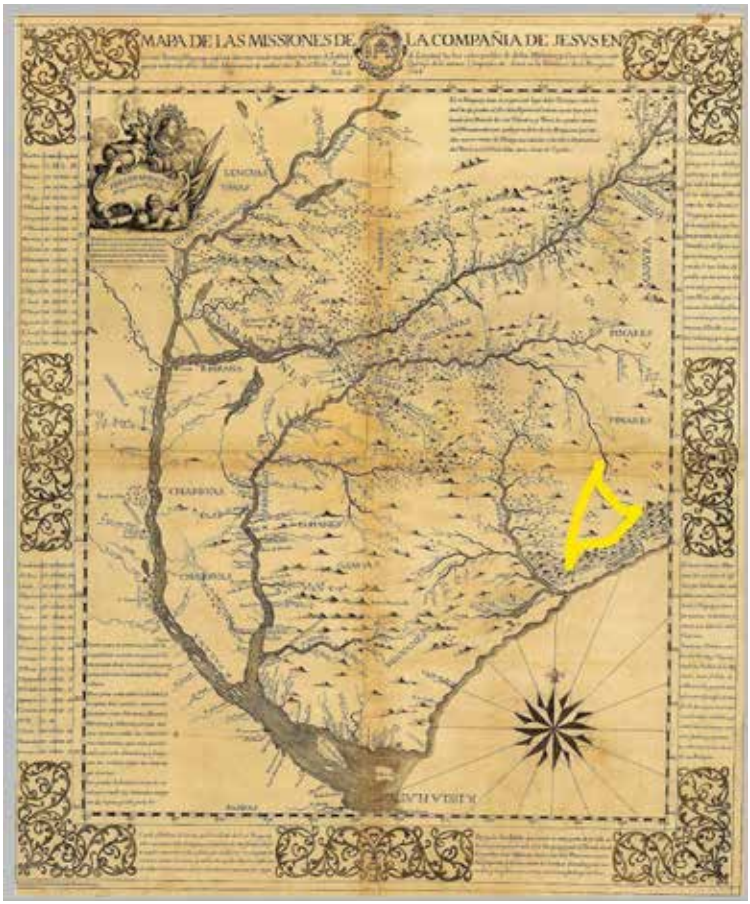

Figure 5. Highlight for the path of Vacarias, Pinares, modified by Jesuits and Portuguese according to José Quiroga.

The long title of the map, to a greater extent, expressed the aesthetics of the *Paraquariae Provinciae* genre, and included the Paraná and Uruguay rivers. The Seven Peoples of the Missions, mainly the Yapeyu mission (indicated on the map by a figurative symbol and its name), settled in the region of the Uruguay River. Therefore, extending the importance

of the technical and scientific perception of a map, as underscored by Cortesão and Cardiff, one may conclude that such importance is also associated with human interactions, as pointed out by Denis Wood,[12] as it demonstrates the combination of interethnic and transnational knowledge, which could be a reverse example of what is currently known as "citizen science," but which used to be known as collaborative science. Knowledge production in colonial spaces necessarily involves interracial, interethnic, and intergender collaborative procedures (Moura, 2022), but modern science created it in the spheres of European or Europeanized *savants* in scientific academies, departments, libraries, and universities. This conclusion about mixture and collaboration in the production of the *Map of the Missions*… by Quiroga requires as closer look at the *Carte du Paraguay et des Pays voisins* by French engineer and hydrographer Jacques-Nicolas Bellin (1703-1772).

12 Denis Wood cited by Crampton & Krygier, 2008.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.005

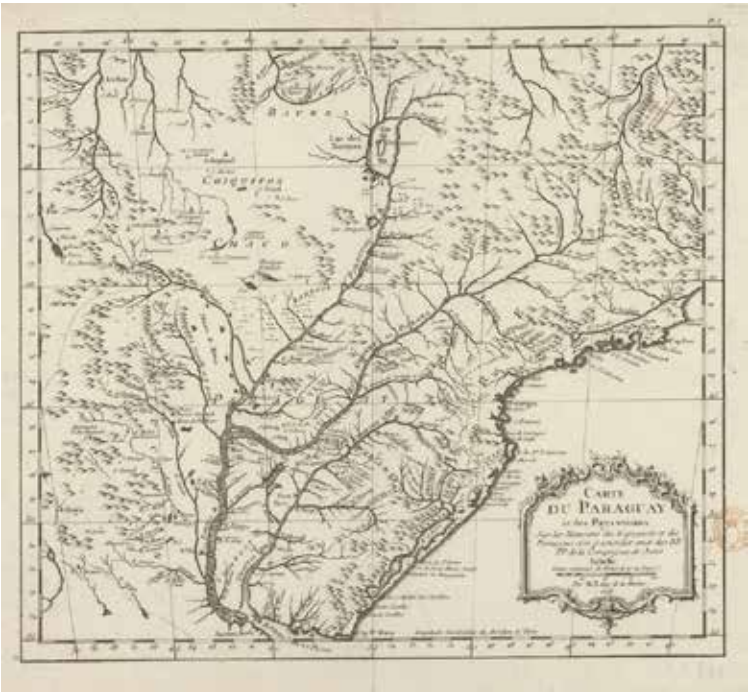

Figure 6. Bellin, Jacques-Nicolas, Carte du Paraguay et des pays voisins, 1756, BnF, Collection d'Anville; 09448, 32 x 49 cm.

The author of this geographic chart is fairly unknown in the history of cartography, even in French cartography, given that none of the seven essays of the monumental History of Cartography collection devoted to French cartography mentioned him.[13] Bellin, however, was a prolific geographer and cartographer, member of the group of encyclopedist philosophers, who contributed 994 articles to the 35 volumes of the *Encyclopédie*.

13 https://press.uchicago.edu/books/HOC/HOC_V3_Pt2/Volume3_Part2.html

Bellin worked closely with the Jesuits, mainly with French priest Pierre-François-Xavier de Charlevoix (1682-1761), having direct access to his manuscripts and maps, disseminating his geographic knowledge about the Americas in Europe by using his maps as a source for drawing his own maps. His cartographic images were made to order for Charlevoix to complement his history of the Society of Jesus in Americas. His works representing the New France seem to be the most widely explored by the specialized literature, rather than those works in which he represented South America (Altic, 2021, p. 111 and 130-133).

Some authors categorically disagree that Bellin had ever consulted the *Map of the Missions*… (Asúa, 2014, pp. 183-184) to produce his *Carte du Paraguay*… in 1756. Conversely, other authors are adamant about the fact that he had consulted that map and even accuse him of making a copy of it without giving José Quiroga the proper credits (Altic, 2017, p. 164; Cardiff, 1936, pp. 91- 93).

The interaction between the French hydrographer, especially with Jesuit Charlevoix, author of History of Paraguay (*Histoire du Paraguay*), published in France in 1756, and his involvement in the edition of Quiroga's diaries about his expedition in Patagonia (Altic, 2017, p. 162) suggests that the handwritten version of the *Map of the Missions*…came under the scrutiny of Bellin. The *Carte du Paraguay*… was drawn for the renowned *Histoire du Paraguay* and would hardly do without a recently made image of the region, and it would have major repercussions among the royal authorities concerned with boundary issues related to the Iberian Crowns, as will be shown next.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.005

By comparing both maps, one observes that Bellin's is not an identical copy, but there is plenty of evidence that that could be the case with the *Map of the Missions*… with the aim of producing his own map. By taking that for granted, one may conclude that Quiroga's map went through changes in its print, with a text cut in the upper corner. A large paragraph inserted on the upper right-hand margin of the *Map of the Missions*… with no correspondence in the image, aroused the suspicion of a text cut.

The paragraph is as follows:

> The Paraguay River originates in the Lake Xarayes at a latitude of 14º south of the equinoctial region: access the lake by the west side of the Ycipotiva and Yauri Rivers, which run from the Northwest, go up any of the rivers, the Portuguese that go to the new mines of Matogrosso located on the northern banks of the Yaury River, almost west of the other Mines of Cuiabá.

In *Carte du Paraguay*… this description is clearly observed. However, the hydronyms Ycipotiva and Yaury were not placed on the lines that represented them. Note that Tadeo Enis's map, checked by Quiroga, included these two heteronyms, which allows inferring that his *Map of the Missions*… also utilized them in the handwritten version, consulted by Bellin, but the image was cut off from the print and a text was inserted. De Angelis and Cardiff claim that calcographer Ferdinando Franceschelli, who was in charge of printing the *Map of the Missions*… in 1753, altered the drawing by inserting texts. De Angelis says "that, following the customs of his time [Franceschelli], he was glad to receive some news from Paraguay, and the general latitude and longitude tables, as observed by the author" (Angelis, 1836, p. II).

This interference in the print of the map is not actually a problem because it was common practice at that time, as widely demonstrated in the literature (Safier, 2008). The historical problem that underlies the alteration of the map and should be solved centers around what was cut off and why. There is evidence in the documents that handwritten copies of this map circulated within the institutional circles of the Order and among Hispanic monarchs before it was printed in 1753. In 1749, the map was sent to the King of Spain by a priest of the Order (Cardiff, 1930, p. 36). Even though Quiroga's map had been requested by priest Lozano, member of the Order, for "depicting the History of the Society of Jesus," and despite registry in the printing license records showing that a map accompanied the originals (Cardiff, 1930, p. 73), it was not included in the first edition of the work.[14]

The homage to Fernando VI, rather than to a religious authority such as a provincial of the Order, visually eloquent, inserted on the upper left margin, with his framed picture held by a female figure, who also held the symbol of Eucharist (the chalice and the host), central sacrament in the Catholic tradition and the phrase in Latin *En, tibi, quae novi, mundi Ditissime Regum, Indorum campos, saxorum culmina, montes, Surgentes colles, et cedrina texta domorum, Flumina quaeque suo cursu labuntur aquarum, Cunctorumque gradus depictos accipe Vive*. [For you, what I know, the richest kings of the world, the plains of the indigenous peoples, the summits of

14 This work by Lozano had two editions in Madrid: en la imprenta de la viuda de Manuel Fernández y del Supremo Consejo de la Inquisición, 1754-1755 (Tomos 1-2) and Madrid: Suárez, 1949. Edited by Pablo Pastells; Francisco Mateos. None of the editions include the *Map of the Missions*.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.005

the rocks, the mountains, the ascending hills, and the houses made of cedar, the rivers that glide along the waters in their course, with the live painting of their passes.] suggests the political purpose of the image and explains its fate, which differs from that predicted by Cardiff.

The few and disperse gathered data indicate the circulation of this image in political and diplomatic circles on the eve of and after the signing of the Treaty of Madrid, which could lead to dissension as a consequence of the decisions made in the treaty. Two years after concluding his map and while he was still in Buenos Aires, before the work of the demarcation commissions began, Quiroga criticized the division established in the treaty and even wrote a text that eventually upset its advocates (Cardiff, 1930, p. 31).

In 1749, Francisco Auzmendi, General Secretary of State for Foreign Business in Madrid, told the Secretary of State, José de Carvajal y Lancaster, that the Map of the River Plate and Paraguay Provinces had been sent by Quiroga, which aimed to correct, "to the benefit of the Spanish, a certain error in the coordinates of the Map of the Crowns" (Cortesão, 2006, p. 347) regarding the territory of the Missions, which corresponded to the Uruguay River backlands where the Yapeyú mission was established, and where Tadeo Enis came from and interacted with Simão Bueno, a Portuguese *mameluco* from São Paulo, who informed him about the mines of Cuiabá and Mato Grosso.

Carvajal was against granting the Seven Peoples of the Mission to the Portuguese in exchange for the Sacramento Colony, and he was also a critic of the gains Portugal obtained from the mines of Cuiabá and Mato Grosso (Cortesão, 2006,

p. 339). The Secretary had just agreed with the priests of the Order on the Missions, and the map by Jose Quiroga in its handwritten version addressed these two geographic issues, when fully seen in Bellin's *Carte du Paraguay*, which was inspired by its image, given that the printed version of Quiroga's map reproduced the part that corresponded to the upper Paraguay River, i.e., to the mines.

In 1751, Quiroga sent a letter from Buenos Aires (April 11, 1751) to the Secretary to provide explanations about the map drawn in 1749. This was the source of unease between King D. Fernando VI and the Marquis of Valdelirios (D. Gaspar de Munive León Garabito Tello y Espinosa), appointed general commissioner of the Demarcation Commission in charge of implementing the Treaty of Madrid.

The large circulation of a handwritten image before being printed can be explained by the features of the image that were politically favorable to the Kingdom of Spain and to the Society of Jesus, which was eventually an attractive source for visualization and consultation in an environment that was more controversial than appeasable because of the conclusion of the Treaty of Madrid. In this context, there might be reasons for the alteration in the printed map drawn by Quiroga in 1753, especially with regard to the mines of Cuiabá and Mato Grosso. The part corresponding to the Seven Peoples of the Missions which, to a greater extent, included the interests of the Jesuit Order, was kept. The upper Paraguay River region, however, was wrapped up in geopolitical issues that could undermine the Treaty of Madrid, which was in progress in the Demarcation Commissions.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.005

The *Map of the Missions*… was cut next to the indication of the Corrientes River. Above this river, in Bellin's Carte du Paraguay is the part that, in the *Map of the Missions*…, appears as text on the upper left margin, as described earlier. In Tadeo Enis's map, checked by Quiroga, one can observe the part as visualized in *Carte du Paraguay*. Another piece of relevant information that is favorable to the Spanish monarchy and to the Society of Jesus, given that the dedication on the map emphasizes the alliance between the two institutions, is the existence of a figurative image of a Jesuit mission sunk into the ground next to the mines of Mato Grosso, both on priest Enis's map and on *Carte du Paraguay*. Tadeu Enis did not name the mission, but he referred to the mines as "gold mines named Mato Grosso", without identifying who created this name. Bellin wrote S. François Xavier below the image.

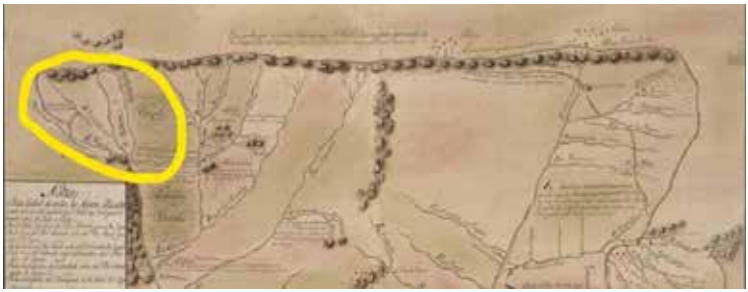

Figure 7. Three versions of Minas do Mato Grosso in the Maps of Quiroga, Enis and Bellin.

This controversy, which claimed that the mines of Mato Grosso belonged to Spain, had already been addressed in Tadeu Enis's correspondence, and this piece of information was obtained from Portuguese *mamelucos*, who disagreed with the aforementioned Italian Jesuit, concluding that

> The mines of Cuiabá are located east of the circle or dividing line and in his opinion, they belong to Portugal" and he added "This does not seem possible because the Portuguese themselves (as Don Simon Bueno told me) admit that the

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.005

> mines of Greater Cuiabá located west of the Lake Los Xarás and at the headwaters of the Iauri River are within the domain of Spain. (Account given… p. 125)

The expression "Greater Cuiabá" corresponds to the Mines of Mato Grosso, differently from Cuiabá, located on the eastern banks of the Paraguay River. In the subtitle of *Carte du Paraguay*, Bellin explained how his map was made: "about the memories of the Spanish and of the Portuguese and, in particular, those of the PR of the Society of Jesus," suggesting looking at the *Map of the Missions*…, a hybrid transnational work.

The spatialities and opinions of Portuguese *mamelucos*, *savoirs* of journeys into the wilderness, were added into the spreadsheet of a French hydrographer, based on a handwritten map of a Hispanic Jesuit sailor, who had to cut it to postpone the collapse of a land demarcation Treaty that was doomed to failure from the very beginning.

4. Conclusions

This paper demonstrated a hybrid mapping process practiced in a South American region, Paraguay and neighboring region, using theoretical and methodological guidelines for the understanding of the colonial phenomenon as mixture and of the history of critical cartography. Based on a cartographic genre known as *Paraquariae Provinciae*, but regarding it as unstable and subject to changes because of historical issues, we demonstrated how a collaborative relationship arose in the 18th century for the production of trajectory memories and common activities, as a result of the subjugation of the historic tensions between Jesuits and *mamelucos* in the 17th century.

The new generation of *mamelucos* and Jesuits from that period, which relied solely upon the memory of conflicts experienced by their forefathers and pathfinders in that collaborative space, gave rise to a new cartographic genre considered by experts to be a product of erudite priests concerned with evangelization and search for social recognition of a religious order such as the Society of Jesus, which had to endure a fierce campaign against it, promoted by the monarchies described herein.

The multicultural aspect of colonial spaces was a decisive factor for knowledge production in the technical, scientific, cultural, artistic, and cartographic fields as a result of mixture and collaborations, even if no empathy existed. Understanding cartography as a mapping process demystifies the map and its designers and takes the researcher to the human experience of this scientific technique, revealing spatialities characterized by geographic perceptions and history of different social subjects. This was a transnational and interethnic collaborative mapping experience that took place in a Jesuit mission on the banks of the Uruguay River, through which the European could perceive the South American territory outside mythogeographic standards and found out about the controversial boundaries of the Iberian Europe in America.

Further investigation into the collaborative cartography practiced in colonial spaces is required to identify eloquent voices of the mestizos in European technical and scientific products. Approaches like this one will certainly encourage more reflection about continental inequalities in the way knowledge is produced and, consequently, in the levels of exclusion and neglect related to the ethnical and cultural differences that are inherent to countries.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.005

References

Abreu, C.
1998 *Capítulos de História Colonial.* Brasília: Conselho Editorial do Senado Federal.

Altic, M.
2017 Jesuit at Sea: José Quiroga and José Cardiel – Two complementary views of Patagonia (1745-1746). *Terrae Incognitae,* 49(2), pp. 149-173.
2021 Cartography of New France: trancing Jesuit knowledge on non-Jesuit maps of Canada and North America. *Terrae Incognitae*, 53(2), pp. 107-134.
2022 *Encounters in the New World: Jesuit cartography of the América.* Chicago, Chicago Press.

Angelis, P.
1836 Noticias Biograficas del P. Jose Quiroga. In: *Colección de obras y documentos relativos a la Historia Antigua e Moderna de las provincias del Rio de la Plata, ilustrados con notas y disertaciones. Tomo segundo*. Buenos Aires: Imprenta del Estado.

Araújo, R. M.
2012 A urbanização da Amazônia e do Mato Grosso no século XVIII: Povoações civis, decorosas e úteis para o bem comum da Coroa e dos povos. *Anais do Museu Paulista*, 20(1), pp. 41-76.

Ásua, M.
2014 *Science in the vanished Arcadia: knowledge of nature in the Jesuit missions of Paraguay and Río de La Plata*. Leiden: Brill.

Barcelos, A. H.
2006 *O mergulho no Seculum: exploração, conquista e organização espacial jesuítica na América Espanhola*. Tese de doutorado, Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Porto Alegre.

2019 Unus non sufficit orbis: os jesuítas, o mapeamento do mundo. In: Franco, J. E., Oliveira, L. E., Arenz, K. y Bettiol, M. R. *Jesuítas e Ilustração: rupturas e continuidades.* São Leopoldo: Editora UNISINOS, pp. 224-246.

Bettiol, M. R.
2019 A herança jesuíta ressignificada no grande projeto da ilustração. In: Franco, J. E., Oliveira, L. E., Arenz, K. y Bettiol, M. R. *Jesuítas e Ilustração: rupturas e continuidades.* São Leopoldo, Editora UNISINOS, pp. 47-63.

Biehl, M.
2018 Escritos de fronteira: as narrativas de José Quiroga e a terceira partida de demarcação. In: Fleck, E. C. y Rogge, J. H. (org.). *A ação global da Companhia de Jesus: embaixada política e mediação cultural.* São Leopoldo: Oikos, pp. 1278-1309.

Bockelman, B. & Erbig Jr., J. A.
2020 Still turning toward a cartographic history of Latin America. *History Compass,* 18(7), pp. 1-15.

Borrego, M. A. & Souza, J. G.
2019 Os percursos das Notícias Práticas das Minas de Cuiabá e Goiás na capitania de São Paulo (séculos XVIII-XX). *Revista Maracan,* n. 20, pp. 266-291.

Bueno, B.
2009 Do borrão às aguadas: os engenheiros militares e a representação da capitania de São Paulo. *Anais do Museu Paulista. São Paulo*, 17(2), pp. 111-153.
2010 *Desenho e desígnio*: *o Brasil dos engenheiros militares (1500-1822).* São Paulo: EDUSP/FAPESP.

Cardiff, G.
1930 *El padre José Quiroga.* Buenos Aires: Talleres S. A. Casa Jacobo Peuser, Ltda.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.005

1936 *Cartografia Jesuítica del Río de La Plata.* Buenos Aires: Talleres S. A. Casa Jacobo Peuser, Ltda., Volume I.

Chauvin, J. P.
2019 A "expulsão dos jesuítas" como lugar-comum. In: Franco, J. E., Oliveira, L. E., Arenz, K. y Bettiol, M. R. *Jesuítas e Ilustração: rupturas e continuidades.* São Leopoldo, Editora UNISINOS, pp. 272-298.

Cortesão, J.
1951 *Alexandre de Gusmão e o Tratado de Madrid. Antecedentes do Tratado.* Documentos organizados e anotados por Jaime Cortesão. Rio de Janeiro, Ministério das Relações Exteriores, tomo II, pp. 115-126.
1965 *História do Brasil nos velhos mapas*. Rio de Janeiro, Ministérios das Relações Exteriores/Instituto Rio Branco, tomo II.

2006 *Alexandre de Gusmão & o Tratado de Madrid*. São Paulo: FUNAG/Imprensa Oficial, Tomo II.

2012 *Raposo Tavares e a formação territorial do Brasil*. São Paulo, Imprensa Oficial do Estado.

Costa, M. F.
1999 *História de um país inexistente: o Pantanal entre os séculos XVI e XVIII*. São Paulo, Estação Liberdade/ Kosmos.

Crampton, J. W. & Krygier, J.
2006 An introduction to Critical Cartography. *ACM: an international E-Journal for Critical Geographies*, 4(1), pp. 11-33.

Domingues, Â.
2012 *Monarcas, ministros e cientistas. Mecanismos de poder, governação e informação no Brasil colonial*. Lisboa, Centro de História de Além-Mar.

Dym, J. & Lois, C.
2021 Bound images: maps, books, and reading in material and digital contexts. *Word & Image*, 37(2), pp. 119-141.

Echeverría, B.
1996 La Compañia de Jesús y la primera modernidad de la América Latina. *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia*, n. 9, pp. 21-37.

Edney, M. H.
2019 *Cartography: The ideal and its history*. Chicago/London, The University of Chicago Press.

Ferreira, M.
2007 O mapa das Cortes e o Tratado de Madrid: a cartografia a serviço da diplomacia. *Varia História,* 23(37), pp. 51-69.

Fleming, A.
2019 Jesuit visual culture: communication, globalization, and relationship. *Journal of Jesuit Studies*, 6, pp. 187-195.

Fulkerson S. J., T.
2020 A values-laden history: Jeffrey Klaiber S. J. y la historiografía sobre los jesuitas en Latinoamérica. *Revista del Instituto Riva-Agüero*, 5(2), pp. 193-222.

Furtado, J.
2012 *Oráculos da geografia iluminista: Dom Luís da Cunha e Jean-Baptiste Bourguignon D`Anville na construção da cartografia do Brasil*. Belo Horizonte, Editora UFMG.

Garavaglia, J. C. y Marchena, J.
2005 *América Latina desde los orígenes a la independencia.* Barcelona, Crítica.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.005

Gruzinski, S.
1987 Colonial Indian Maps in Sixteenth Century Mexico: an essay in mixed cartography. *Anthropology and Aesthetics*, n. 13, Spring, pp. 46-61.
2001 *O pensamento mestiço*. Trad. Rosa Freire de Aguiar. São Paulo, Companhia das Letras.

Harley, J. B.
1992 Rereading the maps of the Columbian Encounter. *Annals of the Association of American Geographers*, 82 (3), pp. 522-542.
2001 *The New Nature of Maps. Essays in the History of Cartography.* Edited by Paul Laxton, Baltimore and London, The Johns Hopkins University Press.

Holanda, S. B. de
1994 *Caminhos e Fronteiras*. São Paulo, Companhia das Letras.

Kantor, Í.
2009 Cartografia e Diplomacia: usos geopolíticos da informação toponímica (1750-1850). *Anais do Museu Paulista*, v. 17 (2), pp. 39-61.

Kitchin, R. & Doge, M.
2007 Rethinking Maps. *Progress in Human Geography* 31 (3), pp. 331-344.

Kupfer, C. & Buisseret, D.
2019 Seventeenth-Century Jesuit Exploders' maps of the Great Lakes and their influence on subsequent Cartography of the region. *Journal of Jesuit Studies*, 6(1), pp. 57-70.

Lois, C.
2015 El mapa, los mapas. Propuestas metodológicas para abordar la pluralidad y la inestabilidad de la imagen cartográfica. *Geograficando,* 11(1), pp. 1-24.

Marques, M. E.
1980 *Província de São Paulo.* São Paulo/Belo Horizonte: EDUSP/Ed. Itatiaia.

Martínez, J. L. & Windus, A.
2019 Epistemologías transculturais: práticas y producción de conocimientos en zonas de contacto colonial en los Andes y Paraguay. *Colonial Latin America Review*, 28(1), pp. 1-9.

Mignolo, W.
2010 *Desobediencia epistêmica, retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad.* Buenos Aires, Ediciones del Signo.

Monteiro, J. M.
1995 *Negros da terra: índios e bandeirantes nas origens de São Paulo*. São Paulo: Companhia das Letras.

Moura, D.
2009 O comércio colonial e suas relações complementares (Santos, Bahia e Pernambuco, 1765-1822). In: Oliveira, C., Menezes, M. y Gonçalves, R. (Org.). *Ensaios sobre a América Portuguesa.* 1ed. João Pessoa: Editora Universitária, v. 1, pp. 181-196.
2020 L'état d'esprit" du sertão dans ses dessins cartographiques. Brésil (S). Recuperado de: https://journals.openedition.org/bresils/10274.

Mundy, B.
2011 Map of Tenochtitlán (México). In Dym, J. y Offen, K. *Mapping Latin America, a cartographic reader.* Chicago, Chicago Press, 42-45.

Oliveira, T.
2019 Cultura geográfica, colonialidade e economia-mundo: o centro da América do Sul nos 'mapas sertanistas' (primeira metade do século XVIII). *Colonial Latin America Review*, 28(2), pp. 229-257.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.005

O'Malley, J. W.
2018 Past, Present, and future of Jesuit Studies: Historiographical thoughts. *Journal of Jesuit Studies,* 5, pp. 501-510.

Perrone-Moisés, B.
1992 Índios livres e índios escravos: os princípios da legislação indigenista no período colonial (séculos XVI a XVIII). In: Cunha, Manuela Carneiro da (Org.) (1992). *História dos Índios no Brasil*. São Paulo, Companhia das Letras, 2.ª ed., pp. 115-132.

Prado Jr., C.
1975 *O fator geográfico na formação e desenvolvimento da cidade de São Paulo. In: Prado Jr., Caio. Evolução política do Brasil e outros estudos.* 8ª ed., São Paulo, Ed. Brasiliense, pp. 93-142.

Pratt, M. L.
1991 Arts of the contact zone. *Profession*, pp. 33-40.

Quijano, A.
2007 Coloniality and modernity/rationality. *Cultural Studies*, 21(2-3), pp. 168-178.

Raj, K.
2016 Go-Betweens, travelers, and Cultural Translators. In: Lightman, B. *A companion of the History of Science*, John Wiley & Sons, Ltda., pp. 39-57.
2017 Thinking without the scientific revolution: global interactions and the construction of knowledge. *Journal of Modern History*, 21, pp. 1-14.

Rodrigues, C.
2016 As técnicas cartográficas da carta dos diamantes dos padres matemáticos: diálogos entre o iluminismo e a arte de fazer mapas no século XVIII em Portugal e no Brasil. *Temporalidades: Revista de História*, v. 8 (2), maio/agosto, pp. 268-284.

2017 Os mapas dos sertanistas das pedras brilhantes: entre o traço rústico dos sertanistas e o desenho exato da cartografia europeia. *Terra Brasilis* (Nova Série), 9, pp. 1-19.

Romeiro, A.
2008 *Paulistas e emboabas no coração das Minas: ideias, práticas e imaginário político no século XVIII*. Belo Horizonte: Editora UFMG.

Rose-Redwood, R. *et al.*
2020 Decolonizing the Map: recentering indigenous mapping. *Cartographica*, 55(3), pp. 151-162.

Russell-Wood, A. J. R.
1999 Identidade, etnia e autoridade nas Minas Gerais do século XVIII, leituras do Códice Costa Mattoso. *Varia História*, 15(21), pp. 100-118.

Safier, N.
2008 *Measuring the new world: enlightenment Science and South America.* Chicago, The University of Chicago Press.

Taques, P.
1980 *Nobiliarquia Paulista, Histórica e Genealógica.* 5.ª ed., Belo Horizonte: Editora Itatiaia; São Paulo, EDUSP, tomo 1.

Wiersema, J.
2020 The map of the Yurumanguí Indians. Charting the erasure of the Pacific Lowlands' indigenous inhabitants, 1742-1780. *Terrae Incognitae,* v. 52, jun., pp. 160-194.

Xavier, N.
2012 *No solo regado a sangue e suor: a cartografia da província jesuítica do Paraguai (século XVIII)*. Dissertação de Mestrado, São Paulo, Faculdade de Filosofia,

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.005

Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo (USP).

* * *

Recibido: 30 de octubre de 2022
Aceptado: 5 de enero de 2023

Cartografiando los confines del imperio: El intendente Francisco Hurtado y los caminos y poblados de Chiloé

Mapping the edge of the empire: Mayor Francisco Hurtado and the roads and towns of Chiloé

José Mansilla-Utchal Almonacid[1]

Resumen

Muy avanzada la segunda mitad del siglo XVIII, se destinaron algunos ingenieros militares al archipiélago de Chiloé con la finalidad de efectuar trabajos en obras de fortificación. Al ser estos ingenieros también gobernadores o intendentes encargados de la administración, fueron protagonistas de un horizonte de actividades más amplio, el cual contemplaba preocuparse de la ordenación del territorio, de su integración a través del mejoramiento de los caminos existentes o la construcción de nuevas vías, lo que resultó en el reconocimiento territorial y el relevamiento de mapas. Entre estos ingenieros militares, destacó Francisco Hurtado del Pino, autor de los tres mapas que expondremos y que dan cuenta de sus trabajos y sus días en el archipiélago.

Palabras clave: cartografía, Chiloé, intendente Francisco Hurtado, ingenieros militares, siglo XVIII

1 Investigador independiente chileno, fallecido en marzo del 2023.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.006

Abstract

At the end of the 18th century, some military engineers were assigned to the Chiloé Archipelago to carry out work on fortification works. They were also invested with the hierarchy of Governors or Mayors in charge of the administration, and as such, they were protagonists of a broader horizon of activities, which contemplated taking care of the planning of the territory, its integration through the improvement of existing roads or the construction of new roads, which entailed territorial recognition and mapping. One of these military engineers that stands out is Francisco Hurtado del Pino, author of the three maps that we will expose and that give an account of his work and his days in the Archipelago.

Keywords: cartography, Chiloé, Mayor Francisco Hurtado, military engineers, 18th century

* * *

Francisco Hurtado del Pino es un exponente de la creciente importancia que en la segunda mitad del siglo XVIII tuvieron los ingenieros militares en la administración española en América, pues, siendo uno de alta graduación y perteneciente a ese cuerpo institucional, fue nombrado intendente de la provincia de Chiloé el 19 de mayo de 1784 al crearse esta institución en el archipiélago chiloense. Aun cuando no fue el único ingeniero militar que sirvió en Chiloé, su condición de intendente, el ahínco y diligencia que prestó en el desempeño de su cargo en la provincia, sus acciones para remediar la condición de atraso y aislamiento de los chilotes, lo convirtieron en una figura paradigmática del siglo XVIII.

Durante la segunda mitad del siglo XVIII, el quehacer de los ingenieros militares en Chiloé está marcado por la fundación de ciudades, la ejecución y reparación de fortificaciones, la apertura de caminos, la elaboración de censos demográficos, las exploraciones hacia los espacios aledaños del sur y oriente, así como por los informes y el levantamiento cartográfico del territorio.

En 1768 es nombrado gobernador de Chiloé el ingeniero ordinario Carlos de Beranger, quien se hace cargo de las tareas de índole militar y de una acción decisiva en las políticas de fomento y de ordenación territorial. Coincidiendo con su nombramiento, el archipiélago de Chiloé es segregado de la Capitanía General de Chile y pasa a depender del virreinato del Perú. El nombramiento de un militar como Beranger en el gobierno de Chiloé se efectuó a instancias del virrey Manuel de Amat y Junyent, quien, considerando las correrías de George Anson en el Pacífico y los intentos de Inglaterra de apoderarse de las Malvinas, pondera la situación geográfica de Chiloé, considerando fortificarla para convertirlo en el antemural capaz de disuadir a los enemigos de Europa y custodiar los vastos espacios australes (Guarda, 1990, p. 128).

La valoración estratégica de este punto en el flanco occidental del Pacífico sur, situado en la periferia del imperio español, era su posición cercana al estrecho de Magallanes, ya que, traspuesta esta natural puerta interoceánica, Chiloé era el primer asentamiento humano en estas latitudes. Su presencia era considerada relevante para la defensa del virreinato del Perú y toda la fachada del Pacífico frente a un eventual asedio de los enemigos de la corona española. Una relación de 1755 refiere que "si esta provincia se perdiera (Dios no lo permita) se conociera la falta que hacía al resguardo de todo

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.006

el Reino de Chile, y aún a toda la Costa del Mar del Sur, que no hubiera puerto seguro, pues es la llave de todo, aunque no conocida por lo pobre que es" (Guarda, 1990, p. 129a). Luego de Amat, los virreyes Guirior y De Croix, bajo el reinado de Carlos III, continuaron con esta política defensiva.

Hacia 1780, existe una serie de informes, elaborados principalmente por los ingenieros militares que actúan en el archipiélago: Beranger, Lázaro de Rivera, José Zorrilla, que contienen materias militares y defensivas incluyendo mapas de los puertos y sus defensas e importantes noticias relativas a la geografía, la economía, forma de comerciar, distribución de la población, recursos marinos, riqueza forestal. Lázaro de Rivera —al mejor estilo de los arbitristas peninsulares del siglo XVII— elabora una serie de propuestas para mitigar la crisis crónica de Chiloé[2]. Las opiniones sobre su conservación también consideraron medidas para acercar estos territorios fronterizos a la misma dinámica de vida de las regiones internas del imperio (Urbina, 1998, p.75).

Para remediar su estancamiento tanto militar como económico y social, y en coincidencia con la implementación del sistema de intendencias en el virreinato peruano, se consideró oportuno crear la intendencia de Chiloé, lo cual se ejecutó por Real Cédula el 19 de mayo de 1784 en consonancia con la profundización de las reformas que la política de la dinastía borbónica orientada a sostener y afianzar los territorios coloniales (Moncada, 2011). En la misma fecha se nombró

2 Véase: Discurso que hace el Alférez Don Lázaro De Ribera, Injeniero Delineador, sobre la Provincia de Chiloé por Orden del Supremo Gobierno de Lima, Desde esta misma ciudad en agosto de 1782. En Anrique, 1897.

gobernador intendente al teniente coronel Francisco Hurtado, ingeniero ordinario de los Reales Ejércitos. Subordinado a la autoridad del virrey del Perú, y directamente a la del rey por medio de la vía reservada, en su nombramiento se le encomendaba que el ejercicio de su empleo debía realizarse con las facultades y reglas señaladas en: (a) las ordenanzas de intendentes del 28 enero 1782[3] con la Real Cédula de 5 agosto 1783 que la modifica y (b) las instrucciones recibidas por Hurtado para su gobierno[4].

1. Noticias de Francisco Hurtado del Pino

El intendente Francisco Hurtado del Pino nació en Orán el 31 de mayo de 1748. Fueron sus padres Agustín Hurtado y Francisca del Pino. Estaba emparentado por línea materna con Joaquín del Pino, ingeniero militar que fue virrey del Río de la Plata, y por línea materna con Francisco Hurtado, ministro principal de la Plaza de Orán. A los 14 años quedó huérfano de padre. Ingresó al servicio del rey cuando tenía 16 años en una compañía de granaderos. Al mismo tiempo comenzó a estudiar matemáticas y dibujo en la Real y Militar Academia de Orán; sustituyó esporádicamente al director de la real academia en el dictado de estas materias. En diciembre de 1767 se examinó en la Real Academia de Barcelona[5].

3 Real Ordenanza para el Establecimiento e Instrucción de Intendentes de Exército y Provincia en el virreinato de Buenos Aires, Año de 1783 de Orden de Su Magestad. Madrid en la Imprenta Real. 1784

4 Instrucción que debe observar el teniente coronel Don Francisco Hurtado, Gobernador Intendente de la Isla de Chiloé y Adyacentes EN: Ricardo Donoso: El Marqués de Osorno Don Ambrosio Higgins: 1720-1801. pp. 449 y ss.

5 Relación de los Méritos y Servicios de Don Francisco Hurtado. Regidor Perpetuo de la M.N. y M. L. ciudad de Orán, Intendente de Provincia, Gobernador Intendente que ha sido de la de Chiloe, y su Archipielago

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.006

El 26 de septiembre de 1769 fue ascendido a subteniente de infantería y nombrado ayudante de ingeniero; trabajó en Cádiz hasta 1771. En mayo de ese año abordó el navío Dragón y arribó al puerto de Veracruz en América. El virrey de Nueva España lo puso a las órdenes del mariscal Manuel Santiesteban, ingeniero director de las obras que se ejecutaban en ese virreinato. El 27 de septiembre de 1775, el mismo virrey, atendiendo la petición del ingeniero militar Agustín Crame, lo designó como ayudante del célebre ingeniero en la Comisión de Visitas de las Plazas, Islas y Fortalezas de Toda la América Septentrional. En ella se ejercitó en las cuestiones teóricas y prácticas propias de la Facultad de Ingenieros Militares en la isla de Cuba, Trinidad, isla Margarita, Santa Marta, Cartagena, Panamá, Nicaragua, Guatemala y Campeche. El 24 de mayo de 1776 fue ascendido a teniente de infantería e ingeniero extraordinario. Se trasladó de Veracruz a La Habana y fue partícipe de las jornadas en Pensacola para recuperar Florida de los ingleses. El 21 de julio de 1783 regresó a la península donde, el 23 de septiembre de 1783, el rey le confirió el título de ingeniero ordinario de los Reales Ejércitos. El 25 de marzo de 1784 fue ascendido a teniente coronel de infantería.

Considerando sus méritos y servicios, el rey le concedió el 27 de octubre de 1783 el gobierno de la provincia de Chiloé en el Reino de Chile. Su título se expidió el 22 de enero de 1783 y efectuó su juramento el 5 de diciembre de 1783. La provincia de Chiloé había sido elevada a intendencia y en la misma fecha a Hurtado se le otorgó el "Titulo de Gobernador e Intendente de dicha Provincia de Chiloé y sus islas

en el Reyno del Peru. 31 agosto 1795. En *Revista Chilena de Historia y Geografía,* 132 Santiago 1964 pp. 111-120.

adyacentes"[6]. Mientras estaba en el puerto de La Coruña, a punto de embarcarse para América, recibió el real despacho de su nombramiento y las instrucciones que debía observar. Ejerció las facultades instruidas en la Real Ordenanza de 1782, que establecía la intendencia en Buenos Aires, en el virreinato del Río de la Plata, y la cédula de 1783, y las adaptó a la provincia. Hurtado se embarcó a La Habana para recoger a su familia y, después de un largo periplo por Puerto Rico, Cartagena de Indias, Portobelo, Río Chagres, Panamá y Paita, llegó a Lima. Aquí examinó la documentación sobre Chiloé y se contactó con los vecinos de esta región que abundaban en Lima y se formó una impresión previa de los chilotes (Urbina, 1998, p. 30).

Los puntos 10 y 11 de la Instrucción que recibió del Consejo de Indias especificaban que debía "levantar los mapas generales de las islas, demarcando en ellas con puntual prolijidad… bahías, puertos, calas, fondeaderos, ríos, aguadas y demás particularidades notables de la circunferencia de sus costas"[7]. También se ordenaba que "para ayudarle a este trabajo prolijo, pedirá a los jefes del Perú (y estos se los suministrarán) un piloto hábil, el cual debía formar un verdadero concepto de la facilidad o dificultad que podrían tener para fondear en estos parajes una escuadra enemiga"[8] El virrey Teodoro de Croix designó a José de Moraleda, primer piloto y alférez de fragata graduado de la Real Armada. El 15 de diciembre de 1786 el gobernador intendente Hurtado y José de Moraleda,

6 Real título de Gobernador Intendente de la Provincia de Chiloé en favor de d. Francisco Hurtado. Aranjuez 1784 En: Donoso, Ricardo: *El Marqués de Osorno Don Ambrosio Higgins: 1720-1801* Santiago 1941 p. 449.

7 *Ib. Id*, p. 452.

8 Ib. Id. p. 452

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.006

a bordo de la fragata Nuestra Señora de los Dolores, recalan en San Carlos de Chiloé (hoy Ancud) e inicia su gobierno del archipiélago de Chiloé.

Hurtado era un hombre de la Ilustración que ostentaba estar capacitado activamente y con reiterado esmero al servicio del rey. Antes de asumir plenamente sus funciones estudió las descripciones e informes referentes a Chiloé y elaboró un diagnóstico sobre las causas de postración del archipiélago. Puso en práctica las Ordenanzas del Cuerpo de Ingenieros Militares, en las que se establecía la participación de estos profesionales en las tareas de fomento y ordenación del territorio, y aplicó una serie de medidas audaces, las que impulsó con decisión y energía utilizando los escasos recursos que poseía. La Ordenanza de 1718 disponía para el buen servicio al rey y el bien de los vasallos la apertura de caminos con el fin de facilitar la defensa militar y el comercio. Similar recomendación se encuentra en la Real Ordenanza e Instrucción de Intendentes de 1782. Hurtado prestó especial interés en la apertura de caminos, el levantamiento de mapas y la matrícula o padrón general de los habitantes de la provincia.

En su calidad de gobernador y generalísimo militar, actuó siempre "tomando en consideración la realidad social de la Provincia" (Urbina, 1998, p. 78) para dar cumplimiento de la Instrucción y las órdenes reales que le fueron dadas: apertura de caminos, levantamientos cartográficos y elaboración de un censo poblacional. También reedificó el convento de Castro, construyó capillas con su correspondiente Santo Patrón, casas de alojamiento o casas mita para los viajeros en el nuevo camino de San Carlos a Castro y en el continente e interior de la provincia y las islas. Refaccionó los fuertes de San Carlos, Agüí, Carelmapu, Maullín, Calbuco, Chacao

y Castro. Construyó cárceles y persiguió a los malhechores. Administró justicia, compuso litigios, mensuró tierras para terminar con los pleitos y prácticamente eliminó el pago por los derechos de justicia. Bregó para establecer un comercio menos asimétrico con el virreinato peruano, al mismo tiempo que estimulaba la agricultura, las formas de extracción marina y el corte y la producción de tablas[9]. Por los logros y méritos obtenidos, el rey le concedió a Hurtado el título del Caballero de la Orden de Santiago el 21 de marzo de 1787.

2. Los trabajos cartográficos del intendente Hurtado

Esquematizamos el trabajo cartográfico del intendente Hurtado en asociación con tres grandes acciones realizadas durante su fructífera gestión en los dos años como jefe provincial: el Padrón General de la Provincia de Chiloé (1789), la apertura del camino real a Valdivia (1787) y la construcción del camino de Ancud a Castro (1788). Estas importantes obras de progreso quedaron plasmadas en mapas para su mejor comprensión y enviadas a la corte para información y conocimiento.

2.1. Padrón general de la provincia de Chiloé

El censo de población realizado durante la administración de Hurtado es, sin duda, el principal documento de información

9 Existe una anécdota que grafica como cómo el pueblo chilote valoraba estas acciones inéditas y cómo establecía un compromiso con el intendente: a punto de zarpar la expedición del piloto Moraleda para su misión cartográfica en las costas, se produjo un retardo en las remesas de harina, lo cual afectó la preparación del biscocho para alimento de la tripulación de la falúa. Esto fue resuelto con ayuda de la comunidad. A las mujeres se les entregó harina y leña. En los hogares, las panaderas trabajaron en la fábrica del bizcocho y convirtieron la expedición en un compromiso colectivo.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.006

demográfica realizado durante el periodo hispano en el territorio de Chiloé. Del catastro se desprende que la provincia comprendía tres curatos: Calbuco, formado por las islas y la parte continental nororiente; Chacao, cuyo territorio comprendía el norte de la Isla Grande y el extremo norponiente del territorio continental; y el curato de Castro, el más extenso y poblado, que comprendía todas las islas y poblados de la isla Grande al sur de Quicaví. La provincia se dividía administrativamente en diez partidos y 82 capillas, reconocidos estos centros de devoción, en el censo, como centros poblados. En el padrón se recoge el número de habitantes de las capillas; se escalan listados con los resúmenes particulares y generales del censo.

La metodología usada para el empadronamiento fue catastrar cada vivienda listando a los moradores por el jefe de hogar con nombre y apellido, la esposa con solo su nombre (aunque en algunos casos, se describe su apellido de soltera, sobre todo cuando pertenece al estamento noble). Luego se anota la descendencia con su nombre de pila y se identifican si son adultos o párvulos, frontera etaria que no está detallada en el padrón. Este catastro también separa la población de descendencia española de la población indígena en tablas diferentes. De igual modo se anota el prefijo *Don* o *Doña* a aquellos individuos jefes de hogar que pertenecen al estamento noble.

Algunos investigadores han planteado la posibilidad de que el censo haya comenzado a levantarse mucho antes de la llegada de Hurtado a Chiloé porque en las copias posteriores se anota una fecha errónea. La población de los individuos que residían en Chiloé en 1788 era de 26.689 individuos, desglosados según la separación estamental de la época en 15.072 españoles y 11.617 indios.

2.1.1. Mapa del padrón general de la provincia de Chiloé (1789)

Adjunto al padrón se encuentra el mapa de la provincia. De una notable exactitud geográfica, contiene toda la provincia con su parte continental e insular. En la explicación del mapa, Hurtado manifiesta que el plano "solo sirve para expresar el terreno habitado de esta Provincia"[10], pues su extensión es mucho mayor: limita al norte con el río Bueno, al sur con el cabo de Hornos y al este con la cordillera de los Andes, lo que comprende toda la tierra firme y las islas comprendidas entre estos tres límites. En el mapa se marca con amarillo todos los sectores habitados, los cuales están identificados con los nombres de cada capilla. El resto del territorio "es terreno de montes, cerrado de espesísimo bosque y densa arboleda, quebradas, pantanos, ríos, lagunas"[11].

El mapa está dibujado en disposición vertical. Sobre el mar interior se encuentra dibujada una rosa de los vientos que indica ocho rumbos y una flor de lis que señala el norte. El continente está coloreado y ligeramente sombreado; el océano tiene una aguada de coloración verde azulina y la línea costera se demarca con una orla más oscura que delimita el borde mar. Es una pieza de gran valor estético por la sobriedad de su factura.

En la parte inferior izquierda, una regla graduada acompaña la leyenda: "Escala de seis leguas de a veinte al grado".

El mapa contiene más de 150 topónimos: ochenta y dos nombres de capillas, el nombre de los ríos principales, las

10 Padrón general de la provincia de Chiloé, levantado por el Intendente Hurtado en 1789. ANS Fondo Antiguo Vol. 26 fs. 1-88v.

11 Ib. Id.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.006

puntas que se adentran en el mar, las islas habitadas, los esteros y caletas. Aunque se omiten las elevaciones terrestres, se han señalado tres macizos topográficos: Las Tetas de Cucao en la Isla Grande, el cerro de Las Lagartijas, nombre fenecido, y el volcán Corcovado en el continente. Los principales ríos cordilleranos se describen, lo que implica el conocimiento que tenían los chilotes del pie de monte costero andino. Este mapa no tiene título ni firma de su autor (figura 1).

Figura 1. Mapa del Padrón General de la Provincia de Chiloé, 1789. Biblioteca del Palacio Real de Madrid. Fuente: Guarda y Moreno Jeria, 2010, p. 169.

2.2. La construcción del camino real a Valdivia y la ocupación de los llanos

Como consecuencia del gran levantamiento indígena dirigido por los toquis Anganamón y Pelantaru a principios del siglo XVII, las ciudades australes de Osorno y Valdivia fueron destruidas, lo cual dejó la ciudad de Castro y el puerto de Chaco como únicos y aislados enclaves españoles al sur de Concepción, además, a Chiloé dependiente de escuálidas comunicaciones anuales por vía marítima con el puerto del Callao.

Al repoblarse Valdivia en 1645, Chiloé continuó con el aislamiento, comunicándose escasamente con el puerto fluvial y Valparaíso por vía marítima. La principal vía terrestre entre Valdivia, Osorno y Carelmapu, el llamado Camino Real terminó por desaparecer (Urbina C., 2009, 72). El vasto territorio entre Valdivia y Chiloé permaneció más de un siglo y medio sin arraigo de españoles, convertido en un espacio fronterizo, un campo fértil donde los españoles de Chiloé efectuaban campeadas y malocas –juntos soldados españoles e indios yanaconas amigos– apresaban indios para ser vendidos como esclavos en los obrajes del centro y norte del reino de Chile, lo que era una importante actividad económica a inicios del siglo XVII. Aunque siempre estuvo en la mente de las autoridades del reino y en los vecinos chilotes la apertura de una senda que uniera Chiloé con Valdivia luego de su repoblación y el anhelo de restablecer Osorno, no fue hasta el siglo XVIII, que el cabildo de Castro en 1721, solicitó al Rey mandase a repoblar Osorno y abrir el camino entre Chiloé y Valdivia por ser el "eslabón que faltaba en esa cadena de poblaciones entre Valdivia y Chiloé" (Vázquez de Acuña, 1999, p. 16).

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.006

Quien había planteado la expansión territorial de Chiloé hacia los Llanos fue el ingeniero extraordinario Lázaro de Ribera en 1782 en su "Discurso", documento al que Hurtado tuvo acceso. También existió preocupación de parte de algunos sacerdotes como fray Hilario Martínez, quien en 1784 proponía ocupar mocetones chilotes en la apertura del camino, o el comandante de la frontera Ambrosio O'Higgins, quien en 1785 proponía instalar asentamientos de chilotes en el continente entre Valdivia y Chiloé en "parajes y distancias proporcionados" (Molina, 2000, p. 115).

Es con el arribo del intendente Hurtado que la anhelada obra comienza a materializarse. Para la reapertura del camino y la recuperación del territorio y la ciudad de Osorno, elaboró un plan bélico de penetración, pues consideraba que los indios juncos eran "guerreros y bárbaros". Así, estableció alianzas con algunos caciques para dividirlos y fomentar las rencillas entre ellos. También consideró la alternativa de una guerra franca en caso de resistencia y el exterminio de naturales o la servidumbre en otros lugares del archipiélago de los sobrevivientes apresados (Urbina C., 2009, p. 269).

A poco más de un mes de su arribo a Chiloé Hurtado ya se preparaba para explorar el territorio al norte del río Maullín. Recopiló datos y noticias a fin de trazar una ruta de penetración y luego organizó dos expediciones en busca y apertura del camino antiguo que comunicaba Carelmapu con Osorno. En los primeros meses de 1787, un grupo de unos 50 hombres se internó hacia el norte en la espesura del bosque. Iban comandados por el teniente Pedro Mansilla, quien describió las vicisitudes que encontraron en terrenos eternamente húmedos, cubiertos de cañas que les impedían el paso. Otro problema fue el acarreo y conservación de los

víveres. Salieron de Maullín en enero de 1987 y estuvieron 40 días buscando el antiguo sendero sin encontrarlo. Abrieron una brecha con rumbo errado. La expedición sirvió para comprobar que el terreno entre Maullín y los Llanos estaba deshabitado (Urbina C., 2009, p. 278).

Hurtado preparó una segunda expedición. Alistó a las guarniciones militares de Carelmapu y Calbuco, situó a la tropa veterana en el inicio del itinerario y soldados de caballería de trecho en trecho de la senda que se abría. "Hurtado contemplaba hacer la guerra a los naturales a la menor insinuación", sin dar la posibilidad de negociar la paz con los indios (Urbina C., 2009, p. 279).

El contingente de 110 hombres, entre soldados, hacheros y un piloto para rumbear, fue comandado nuevamente por Mansilla, quien esta vez portaba un mapa hecho por Hurtado con datos obtenidos de sus averiguaciones. Salieron de Maullín en mayo de 1787 y con ayuda del mapa encontraron el camino antiguo, donde estuvieron talando más de un mes para abrir un sendero, en cuyo piso colocaron planchados de troncos. Ejecutaron puentes y construyeron casemitas cada 14 kilómetros. Refiere Mansilla, en el diario de la expedición que formó "por enfermedad del piloto" el día 16 de [junio] de 1787: "como a las cuatro de la tarde salimos a las pampas sin haber visto más señales en dicha pampa" y agrega: "encontré a poca distancia huellas de perros, de gente y ranchitos; las dichas pampas son de una yerba llamada chupalla y pasto muy crecido que lo nombramos *lango*, también hojas de frutilla y árboles de manzanas chicas y siguiendo adelante encontré una tranca"[12]

12 Diario que hizo el capitán don Pedro de Mansilla, cuando fue a la expedición del camino de Osorno, en el año de 1787, que por enfermedad del

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.006

En su relato, Mansilla dice que, subidos a los árboles, pudieron otear a lo lejos el sitio de Osorno. Como resultado de esta expedición, gracias a la acción del intendente Francisco Hurtado, el camino hacia Osorno estaba abierto desde Chiloé.

En octubre de 1787, Pusterla, el gobernador de Valdivia, se enteró por medio de la tripulación de un falucho que arribó desde Chiloé de que el intendente Hurtado había enviado dos expediciones para la apertura del antiguo camino hacia Osorno y Valdivia. En octubre del año siguiente, Pusterla envió al teniente Teodoro Negrón con 12 soldados y algunos indios amigos a inspeccionar la ruta, los cuales llegaron a Maullín a mediados de enero de 1789. Debido al trato dócil y los agasajos con que Pusterla se relacionaba con los indios, estos les permitieron el paso a los españoles por sus tierras y les indicaron dónde estaba la antigua ruta. Esta relativa paz duró hasta 1792, cuando los indígenas se rebelaron. Sin embargo, fueron reducidos y, en prueba de amistad, los caciques Catiguala e Iñil indicaron al capitán Figueroa la ubicación exacta de las ruinas de la ciudad de Osorno (Urbina C., 2009, p. 279). Pusterla se arrogó la apertura del camino real y el descubrimiento de la antigua ciudad de Osorno, y silenció toda la gestión realizada por el intendente Hurtado.

2.2.1. Carta Hidrográfica Reducida que contiene la Costa del Mar del Sur comprendida entre el Rio Bueno y el Puerto de San Carlos de Chiloé, 1787

Con los datos obtenidos y observados en las dos expediciones y los papeles existentes en el Despacho de la Provincia,

piloto que llevaba formó dicho diario el día 11 de mayo y es como sigue. BN, Medina Manuscritos Vol. 260 fjs 216-236.

Hurtado realizó un mapa entre el Río Bueno y San Carlos de Chiloé. El título del mapa está encuadrado en la parte superior derecha:

> CARTA HIDROGRAFICA REDUCIDA, que contiene la Costa del Mar de Sur comprendida entre el Rio Bueno, y el Puerto de Sn Carlos de Chiloé con inclusión del terreno donde estuvo situada la Ciudad de Osorno, según los Padres Torquemada y Ovalle y las derrotas executadas por los exploradores de su antiguo camino para abrir la comunicación de Chiloé con Valdivia, en el Año de 1787.

El plano muestra el derrotero seguido por los exploradores del año 1787. El trazado de la senda —una línea de puntos con un trazo sobrepuesto de color ocre— se inicia en el Fuerte de Maullín hacia el norte, ligeramente inclinado hacia el NE hasta el paralelo 41°04', donde se bifurca y muestra la ruta orientada hacia el norte, derrotero que no tuvo éxito en la búsqueda del antiguo camino. El trazo de la izquierda alcanza hasta los linderos donde estuvo la antigua ciudad de Osorno.

La línea del litoral es una línea quebrada que sigue las principales sinuosidades de la costa y corre desde Alto San Pedro hasta la entrada del Canal de Chacao donde se entorna hacia el este. El extremo septentrional de la Isla Grande de Chiloé muestra los puertos de San Carlos y Chacao.

Coordenadas

El espacio geográfico está contenido entre latitud 40° 07' y 42° 0' desde el lugar Altos de San Pedro por el norte hasta la bahía de Manao por el sur; abarca 1°53' de longitud "arreglados al Meridiano de Tenerife". En el lado izquierdo, sobre el espacio marítimo, se incluyen 3 "ombligos" de donde

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.006

nacen 32 direcciones de la brújula que forman una telaraña sobre la carta. Una línea vertical une dos ombligos, sobre esta línea está dibujada una lis cortada con su punta señalando "Norte del Mundo". Otra línea ligeramente inclinada hacia el Este con una pequeña media lis indica "Norte del imán". En el borde inferior izquierdo del mapa un reticulado vertical "Meridiano Graduado, dividido en Millas, a tres de las cuales corresponde una Legua Española marítima de las de 20 en grado". En el borde derecho del plano se encuentra la firma del autor, Francisco Hurtado.

Toponimia

El mapa contiene 41 topónimos. En el sector continental, donde se trazó el camino, se distinguen 7 ríos: Bueno, Manzanamó, Caramavidamó, San Pedro, San Luis, Del Peñón y el actual río Maullín del que acertadamente describe como "río que se cree procede de la laguna de Huañauca, inmediata al volcán de su nombre"[13].

En la costa están identificados los promontorios San Antonio, Quedal, Godoy o de los Capitanes, Las Estaquillas; Quillagua, Chocoy, Santa Teresa, Coronel y las caletas o puertos Milagro, Manzanamó, Caramavidamó, San Luis, Parga. Dos asentamientos humanos importantes se describen en el plano: el fuerte de Maullín y el pueblo de Carelmapu.

La primera expedición en pos de la apertura del camino consideró que el espacio entre el río Maullín y el Maipué estaba deshabitado y, aunque en la segunda expedición se

13 Huañauca se refiere al lago Llanquihue y el volcán Osorno que recibía esa denominación.

encontraron señales y rastros de ocupación humana, las comunidades o parcialidades indígenas están totalmente omitidas en el mapa, bien por desconocimiento de estas o probablemente en un afán de demostrar que estos territorios estaban baldíos y podrían ser ocupados.

El mapa es una hoja de 60 x 43 cm coloreada. La línea costera tiene una orla verde que delimita el continente y el mar. El plano fue incluido en carta enviada al rey por Francisco Hurtado el 14 de diciembre de 1787. De él existen dos ejemplares en el Archivo General de Indias.

Figura 2. Carta Hidrográfica Reducida que contiene la Costa del Mar del Sur comprendida entre el Rio Bueno y el Puerto de San Carlos de Chiloé, 1787. Archivo General de Indias. Fuente: Guarda y Moreno Jeria, 2010, p. 157.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.006

2.3. La construcción del camino de Ancud a Castro o camino de Cuyu-cumeo o seis ciénagas, 1787

Hasta la mitad del siglo XVIII, los centros poblados más importantes en la Isla Grande eran Santiago de Castro, la capital de la provincia, y el puerto San Antonio de Chacao, lugar de intercambio comercial. La comunicación terrestre entre estas dos poblaciones era el camino de Rodeo, el cual orillaba la costa atravesando playas, riachuelos, sorteando barrancas y terrenos pantanosos, deteniéndose horas en los tajamares para sortear las mareas. La ruta atravesaba los caseríos que se asentaban en la banda oriental de la isla.

En 1768, el ingeniero militar, investido intendente de Chiloé, Carlos de Beranger, funda la ciudad de San Carlos en la bahía de Ancud (que pasa a ser la sede del Gobierno y el principal puerto comercial) e inicia las primeras tentativas para abrir un camino que uniera el puerto de San Carlos con la ciudad de Castro, lo cual no logra ejecutar debido a lo inaccesible del bosque isleño.

Luego, en 1781, otro ingeniero militar, Manuel de Zorrilla y Cano propone abrir el camino en línea recta entre ambos pueblos. El gobernador Antonio Martínez de la Espada comisiona al subinspector del ejército Tomás Shee para abrir el camino. Este se unió con Pedro Mansilla, teniente de la Compañía de Dragones para que dirigiera los trabajos. Durante tres meses abrieron una senda con planchados de troncos, pero se abandonó el trabajo pues el rumbo estaba equivocado (Urbina, 1984, p. 5).

En 1787, Hurtado trazó la ruta y un contingente de hacheros dirigidos por Francisco Javier Mansilla, Juan José Diaz y Mariano Cárcamo durante tres meses talaron una senda en

medio de la selva. Francisco Albancini, un constructor de las defensas militares de San Carlos, tuvo a su cargo la segunda etapa de la construcción del camino donde la población española y aborigen, trabajando por turnos, alentados por los eclesiásticos, logró unir San Carlos con Castro (Urbina, 2010, p. 103).

En ese mismo año ya se podía transitar entre Castro y San Carlos, saliendo por la mañana del inicio del itinerario y arribando al fin de este por la noche. El camino se fue arreglando cada año, corrigiendo rumbos, ensanchándolo, construyendo puentes, colocando entablados en los sectores húmedos e instalando casemitas o puestos de control cada cierto trecho. Su trazado no difiere mayormente del actual camino de Ancud (San Carlos) a Castro.

2.3.1. Plano de una parte de la Isla Grande de Chiloé para manifestar el camino nuevo, 1788

Hurtado levantó este mapa con el derrotero del camino. El soporte es una hoja de 41 x 55 cm que contiene la parte norte de la Isla Grande, el canal de Chacao y una porción de Tierra Firme. En un recuadro del lado izquierdo se encuentra el título:

> PLANO DE UNA PARTE DE LA YSLA GRANDE DE CHILOE para manifestar el Camino nuevo, y su atajo o desecho, por el que se hace el más corto viaje que presenta la desigualdad del terreno intermedio entre este puerto de Sⁿ Carlos y Santiago de Castro Capital de la Provincia

El mapa muestra la línea del camino abierto en el espeso bosque chiloense. Al lado tiene el rótulo “Camino nuevo de Cayu-cumeo, o de las seis ciénagas”. Aproximadamente a la

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.006

altura del paralelo de Punta Queniau el trazo del camino se bifurca mostrando en "Desecho o Atajo por donde se evitan las ciénagas y se acorta el camino 4839 varas". El *bypass* vuelve al camino principal en el paralelo donde está la ensenada de Queldan y desde allí la ruta continua hasta el puerto de San Carlos. No hay indicación de otra ruta caminera en el plano.

Escala y coordenadas

El plano se extiende 23,8 leguas españolas marítimas en la latitud sur, desde el norte de la Punta Chocoi en el continente hasta el centro de la isla de Qehui por el sur. Su ancho es de 17,2 leguas españolas marítimas y encierra todo el sector norte de la isla entre la Costa Brava hasta el meridiano imaginario al oriente de la isla Chauque. En su extremo inferior, bajo el título del mapa hay, dos reglas graduadas indicando (a) la escala del mapa en tres leguas españolas marítimas y (b) la escala graduada en veinte mil varas. En la esquina inferior izquierda, la firma del autor: Francisco Hurtado.

Toponimia

Se distinguen 120 topónimos: pueblos, lugarejos, puertos, capillas, islas, puertos, ensenadas, ríos, esteros, bajíos, todos ubicados en el norte frente al canal de Chacao y al oriente de la isla frente al mar interior. El mapa es de una gran sobriedad, coloreado de marrón el terreno y el mar con una aguada azulina el borde costero. En el tercio superior derecho una rosa de los vientos con su flor de lis señala el rumbo del norte. Se encuentra un ejemplar en el Archivo General de Indias.

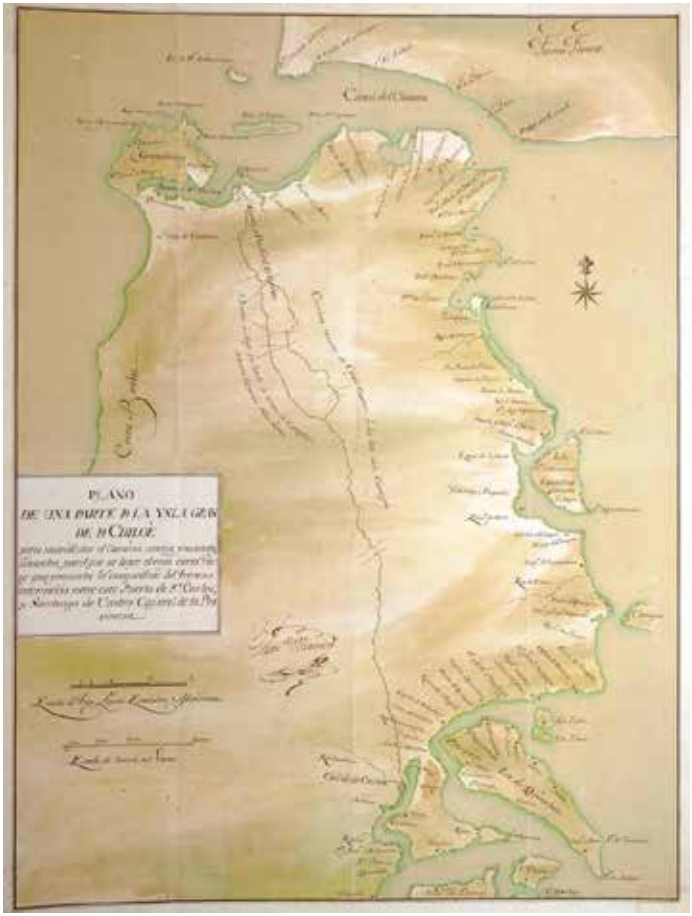

Figura 3. Plano de una parte de la Isla Grande de Chiloé, para manifestar el camino nuevo, 1788. Archivo General de Indias. Fuente: Guarda y Moreno Jeria, 2010, p. 167.

3. Consideraciones finales

El intendente Francisco Hurtado desarrolló un fructífero gobierno en Chiloé; sin embargo, por competencia con el

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.006

virrey Teodoro de Croix fue acusado injustamente de desacato, como se comprobó después, aunque ya estaba destituido de su cargo. Con él también fenece la Intendencia de Chiloé, que fue suprimida en 1789. Su información de Méritos y Servicios refiere que su labor cartográfica fue más amplia de lo que se conoce. Junto con el mapa general de toda la Isla Grande, el canal de Chacao, la Tierra Firme y el archipiélago de los Chonos, realizó 23 planos topográficos de los puertos de la provincia, en los que ocupó trece meses en peligrosas operaciones en el fragoso paisaje de Chiloé, para su relevamiento. Al ser destituido, otras personas, sin ninguna orden, se apoderaron de su trabajo[14].

El profesor Ramiro Lagos Altamirano (2019) nos da una interesante relación que comprueba esta aseveración de Hurtado. En 1794, el nuevo gobernador de Chiloé, Pedro Cañaveral escribió una carta al gobernador de Valdivia comunicándole que prepara una expedición a esa ciudad y que en un incendio ocurrido en San Carlos resultó consumido por el fuego el único mapa de la región que tenía, por lo que pide a su homólogo que le envíe una copia. El dicho mapa era del terreno que media entre Valdivia y Chiloé y en él "estaba marcado el camino que hay abierto entre Loncura y Maypué" (p. 146). El gobernador envió el plano a Cañaveral comunicándole que lo había obtenido de manos del ingeniero militar Manuel Olaguer Feliú. Agrega el profesor Lagos: "Olaguer tenía en su poder un mapa del territorio con las características reseñadas por

14 Relación de los Méritos y Servicios de Don Francisco Hurtado. Regidor Perpetuo de la M. N. y M. L. ciudad de Orán, Intendente de provincia, gobernador intendente que ha sido de la de Chiloé, y su Archipielago en el Reyno del Peru. 31 agosto 1795. En *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 132, Santiago, 1964, pp. 111-120.

Cañaveral, las que corresponden al mapa firmado en 1787 por Francisco Hurtado" (Lagos, 2019, p. 146).

Olaguer se había encontrado brevemente con Hurtado en Chiloé cuando este era removido de su cargo. Otra alternativa es que el piloto Moraleda o el anterior gobernador Garos hayan proporcionado el mapa de Hurtado a Olaguer. Con los datos proporcionados por Olaguer, el gobernador de Valdivia elaboró el mapa del camino de Chiloé a Valdivia y se arrogó haber sido el autor de la apertura del camino. Hurtado trató infructuosamente en la corte de que se le reconociera el mérito de haber abierto el camino a Osorno, pero sus peticiones fueron rechazadas. Consta que falleció en 1824.

Referencias

Anrique, N.
1897 *Cinco relaciones geográficas e hidrográficas que interesan a Chile*. Santiago: Elzeviriana.

Donoso, R.
1941 *El marqués de Osorno, don Ambrosio Higgins. 1720-1801*. Santiago.

Guarda, G.
1990 *Flandes indiano. Las fortificaciones del Reino de Chile. 1541-1826*. Santiago: Universidad Católica de Chile.

Guarda, G. y Moreno Jeria, R. (eds.).
2010 *Monumenta Cartographica Chiloensia. Misión, territorio y defensa 1596-1826*. Santiago: Pehuén.

Lagos Altamirano, R.
2020 Cartografía colonial de Osorno: El mapa Valdivia-Chiloé dibujado por Mariano Pusterla, 1791. *Espacio Regional, 2*(16), pp.137-162.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.006

Mansilla-Utchal Almonacid, J.
2003 Las vías de comunicación terrestre de la provincia de Llanquihue en la segunda mitad del siglo XIX. *Primer Congreso de Historia de Puerto Montt* (pp. 47-66). Puerto Montt.

Moncada Maya, J. O.
2011 La cartografía española en América durante el siglo XVIII: La actuación de los ingenieros militares". *Primer Simposio Brasileiro de Cartografía Histórica.*

Urbina Burgos, R.
1984 El camino de Caycumeo. *Chiloé. Revista de Divulgación del Centro Chilote, 2*, pp. 3-7.
1998 *Gobierno y sociedad en Chiloé colonial.* Valparaíso: Universidad de Playa Ancha.
2010 Los curiosos caminos planchados en Chiloé del siglo XVIII. *Boletín de la Academia Chilena de la Historia, 119*, pp. 91-110.

Urbina Carrasco, M. X.
2009 *La frontera de arriba en Chile colonial*. Valparaíso y Santiago: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

Vázquez de Acuña, I.
1999 *Las vías de comunicación y transporte australes. Siglos XVI al XXI*. Santiago: Impr. Arancibia Hnos.

* * *

Recibido: 20 de octubre de 2022
Aceptado: 22 de diciembre de 2022

Un recorrido por los barrios extramuros de La Habana en los planos de los archivos españoles (1763-1834)[1]

A journey through the neighborhoods outside the walls of Havana in the maps of the Spanish archives (1763-1834)

Eduardo Azorín García[2]

Resumen

Este artículo analiza una serie de planos urbanos, recopilados de fondos archivísticos españoles, de los barrios extramuros de La Habana, con el objetivo de conocer la transformación y crecimiento de este espacio. La cartografía presentada es una muestra de que la expansión de estos arrabales fue un problema de primer orden para la defensa terrestre del recinto de la ciudad. Para contener este problema, se aplicaron numerosas disposiciones. Sin embargo, el aumento del caserío fue imparable y la coyuntura llevó a plantear nuevos proyectos de defensa y urbanos para salvaguardar los intereses de la población asentada fuera de la muralla.

1 Este trabajo ha sido elaborado en el marco del proyecto *Connected Worlds: The Caribbean, Origin of Modern World*. El proyecto ha recibido fondos del programa de investigación e innovación Horizon 2020 bajo el acuerdo de subvención Marie Sklodowska Curie N.º 823846, dirigido por Consuelo Naranjo Orovio desde el Instituto de Historia-CSIC.

2 Investigador predoctoral en el Instituto de Historia-CSIC.
E-mail: eduardo.azorin@cchs.csic.es / eduardoazorinam@gmail.com
ORCID: 0000-0003-3798-7518

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.007

Palabras clave: La Habana, cartografía, expansión urbana, defensa militar, población, arrabales, siglo XVIII, siglo XIX

Abstract

This article analyzes a series of urban plans, collected from Spanish archival collections, of the suburbs of Havana with the aim of knowing the transformation and growth of this space. The cartographies presented show that the expansion of these suburbs was a major problem for the land defense of the city. To contain this problem, numerous provisions were implemented. However, the increase in the suburbs was unstoppable and the circumstance led to new defense and urban projects to safeguard the interests of the population settled outside the wall.

Keywords: Havana, cartography, urban expansion, military defense, demographics, suburbs, 18th century, 19th century

* * *

1. Introducción

La ciudad de La Habana fue uno de los centros urbanos hispanoamericanos más representados en la cartografía de finales del Antiguo Régimen. El principal motivo fue su desarrollo como plaza militar y puerto comercial de primer orden. Hacia finales del siglo XVIII, a causa de las reformas impulsadas por Ambrosio de Funes y Villalpando, conde de Ricla (1763-1765), la capital cubana experimentó un alza económica debido a la gradual liberalización mercantil y a la proliferación de la industria azucarera. Asimismo,

modernizó su red de fortificaciones y se constituyó como un distinguido centro de operaciones en el golfo de México por su localización privilegiada. En aquel espacio ocupó una ubicación estratégica donde confluyeron distintos agentes y acontecimientos históricos que marcaron el devenir del continente. Allí transitaron oficiales de las primeras potencias occidentales, piratas, movimientos migratorios, insurgentes, espías, esclavos, productos, capitales, noticias e ideas. Se trataba, sin duda, de un centro candente de la política internacional de la época. A su vez, en este periodo, La Habana concentraba una de las comandancias más numerosas del cuerpo de ingenieros en América que, además de componer el sistema de defensa y diseñar las plantas de las fortificaciones, intervenía en la ordenación del medio urbano y lo reproducía gráficamente. Los planos permitían comprender con más detalle el ámbito físico y ayudaba a los dirigentes a administrar y controlar el territorio con mayor eficacia para afianzar su dominio (Capel, Sánchez y Moncada, 1988, pp. 319, 326 y 338). Estas circunstancias, al mismo tiempo, posibilitan conocer desde una perspectiva variada la evolución de la ciudad en un periodo de exponencial crecimiento.

El material cartográfico de La Habana y sus alrededores en esta etapa es considerable. Dentro del conjunto que custodian los diferentes archivos españoles, esta investigación va a centrar su atención en aquellas piezas en las que figura el recinto urbano y, más concretamente, su zona inmediata, es decir, el lugar donde surgen y expanden los arrabales fuera de la muralla. A pesar de toda la literatura académica que hay sobre los barrios extramuros no se ha hecho una lectura sistemática de su evolución a través de los planos que se

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.007

conservan en la actualidad[3]. Por lo tanto, con este aporte se pretende ofrecer una visión material del progreso urbano de los suburbios y poner en valor la gestión territorial preliminar a los grandes ensanches del siglo XIX.

2. El origen de los barrios extramuros

Tras el proceso fundacional de villas y ciudades en América, los cabildos municipales disponían de facultades para administrar las tierras de propiedad real contiguas al poblado. Las parcelas más cercanas se designaban como ejido, terreno realengo asignado al uso comunal para la siembra y cría de ganados, cuyo cometido era la fijación y el abastecimiento de la población (Page, 2008, pp. 57-60). En La Habana, sobre todo desde finales del siglo XVI, el cuerpo municipal actuó en nombre del rey a la hora de mercedar este tipo de dominio. Las superficies más próximas a la ciudad se constituyeron como estancias que, después de la construcción de la muralla en su banda terrestre, se configuraron como el espacio extramural (García, 2016, p. 38; Johnson, 1997, pp. 184, 185). Hacia fines del siglo XVII surgió un pleito entre el cabildo habanero y la administración real a raíz del reparto de tierras en el ejido, cuestión que se acentuó

3 La historiografía que ha dedicado su interés al asunto específico de los barrios extramuros de La Habana es estimablemente abundante si se compara con otros aspectos urbanísticos de la ciudad. No obstante, se puede valorar que aún sigue habiendo aspectos en los que se necesita profundizar para una mayor comprensión y transferencia. Véase al respecto Amigo Requejo (2017), Azorín García (2021, 2022), Cartaya y Sorhegui (1999), García (2016), Godicheau (2022), Gónzalez-Ripoll y Naranjo Orovio (1992), Johnson (1997), Le Riverend Brusone (1992, pp. 88-141), Montiel, Oliveros y Ponce (2007), Pérez, Montiel, Ponce y Herrera (2007), Ramos Zúñiga (2004, pp. 172, 173, 239-246), Sorhegui (2002, 2007, pp. 5-46) y Venegas Fornias (1990). Hay que señalar que algunos autores (Aguilera Rojas, 1985) sí han realizado breves apreciaciones sobre los arrabales a partir de los planos.

con el establecimiento de la dinastía borbónica en el trono con el cambio de centuria. El trámite devino en la expedición de una real cédula en 1729 en la que se anulaba la atribución de conceder tierras a las corporaciones cubanas. En los siguientes años, el ayuntamiento de La Habana manifestó resistencia mediante recursos de apelación y legalización de las mercedes. Este procedimiento no impidió una real orden, expedida en 1754, por la que se reglaban las normas generales para la tenencia de tierras. De este modo, las posesiones procuradas antes de 1700 quedaban formalizadas y amparadas en la legalidad, mientras que las adquiridas posteriormente al cambio de centuria debían abrir expediente para oficializar la tenencia del suelo. Desde este momento la Real Audiencia de Santo Domingo obtuvo la capacidad de otorgar este tipo de mercedes (Johnson, 1997, pp. 185 y 186; Marrero, 1976, pp. 141-143).

Considerando esto, al concluir el siglo XVII, el número de estancias se incrementaron y alejaron del núcleo de la capital. En paralelo, las adyacentes a la ciudad se escindieron en solares. La consecuencia de haber seguido este tipo de patrón en la concesión de tierras fue la desintegración del ejido a partir de la configuración del minifundio suburbano, esto es, estancias y huertas de pequeño tamaño dedicadas a la agricultura de subsistencia. Debido a esta eventualidad, en las orillas de la zanja Real[4] comenzaron a proliferar este tipo de parcelas porque tenían la oportunidad de sembrar cultivos de regadío (Marrero, 1976, pp. 180-183). Consiguientemente, surgieron algunas agrupaciones de viviendas alrededor de los

4 La zanja Real fue el primer canal hidráulico que condujo agua desde el río Almendares a La Habana para su abastecimiento. También sirvió para el regadío de estancias y huertas. Al respecto, véase Puig-Samper y Naranjo Orovio (1993).

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.007

principales caminos que conectaba La Habana con el interior de la Isla. Un indicativo de la fijación al territorio de estos moradores fue la edificación de la primera ermita de Guadalupe hacia 1717. No obstante, este templo fue demolido poco después porque contravenía las ordenanzas militares en vista de que se localizaba muy próxima al muro defensivo de la plaza (Cartaya y Sorhegui, 1999, p. 31).

En esta etapa existen varios planos que permiten atisbar el aspecto del paisaje extramuros. Atendiendo a que la amplitud cronológica seleccionada para este texto no alcanza a fechas tan tempranas, en este apartado solo se va a hacer una breve referencia a determinados mapas. Por ejemplo, una pieza muy representativa de cómo era esta área hacia el primer tercio de la centuria es la *Planta geohidrográfica de la Plaza de La Habana* (Figura 1) que formó el entonces teniente coronel e ingeniero en jefe Bruno Caballero de Elvira[5]. Aunque aparece sin datar, la documentación sugiere que fue confeccionado en 1728, periodo en el que Bruno Caballero estudiaba perfeccionar la defensa del recinto y, desde la península, recibió el encargo de este plano[6]. En la representación se aprecia una clara distinción del cerco urbano y su campo inmediato. En esta última sección se advierte una campaña heterogénea donde se pueden diferenciar numerosas tierras de labor, la loma elevada en la parte central (conocida como "altura de

5 Planta geo-hidrográfica en que se demuestra todo el frente de la muralla, parte de tierra, la costa del mar y la de la bahía hasta la distancia de 850 toesas de la puerta de la muralla y todo el terreno de entre ambas costas. La Habana, ca. 1728, Bruno Caballero. Archivo General Militar de Madrid (en adelante AGMM), Cartoteca, CUB-145/16.

6 Informe del Ingeniero General de la Isla de Cuba. La Habana, 15 de febrero de 1729. Archivo General de Indias (en adelante AGI), Santo Domingo, 2104A.

Carmona") y el piso de manglares en el borde interior de la bahía. Sin embargo, hay que destacar la presencia de edificaciones que, aunque se disponen diseminadamente, tienen la tendencia a ubicarse próximas a los caminos que llegan a la ciudad o, en su defecto, en torno a la zanja Real. Precisamente, en el paso aledaño a la entrada de la ciudad, por la Puerta de Tierra, hay una mayor concentración de casas que insinúa una prolongación de la trama urbana. En definitiva, el plano permite comprobar que en el primer tercio del siglo XVIII el espacio extramuros gozaba de un aspecto esencialmente rural con una pequeña población asentada que se dedicaba a labores agrícolas y ganaderas.

Figura 1. Planta geohidrográfica de la Plaza de La Habana (ca.1728), Bruno Caballero. Fuente: Archivo General Militar de Madrid.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.007

En las primeras décadas del siglo XVIII, La Habana culminó la ocupación de su perímetro amurallado. A esta situación se añadió, en 1735, el traslado del astillero[7] a la zona extramural colindante a la bahía, donde se formó un complejo anexo a la muralla en la parte sur. En sus cercanías, hacia los manglares, se confeccionó un muelle y unos almacenes asignados a la Real Compañía de La Habana y a la Real Factoría de Tabacos. La actividad industrial de este ámbito atrajo un grueso de operarios que terminaron por asentarse en las proximidades de estos establecimientos. En 1741, para una mayor ordenación, la estancia inmediata a la factoría se parceló en solares dispuestos en damero. Los peones erigieron sus alojamientos en este enclave a partir de materiales endebles, según disponían las reglas defensivas, y dieron origen al arrabal de Jesús María (Venegas Fornias, 1990 y 2000). Hacia el norte, se distinguían varios conjuntos de hogares dispuestos a partir de tres ejes: el camino de Jesús del Monte, luego conocido también como calzada de Guadalupe; el camino de San Antonio, posteriormente denominado calzada de San Luis Gonzaga o del Fuerte del Príncipe; y, por último, la zanja Real. Partiendo de estas tres vías emergieron, en orden de norte a sur, los barrios de San Lázaro, La Salud y Guadalupe. Para afianza la feligresía de estas circunscripciones se edificó en 1740 la parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe. Más tarde, en 1756, Jesús María también contó con un lugar de culto particular (Sorhegui, 2002, p. 218).

Al mediar la centuria, la población y sus inmuebles se habían incrementado nítidamente en el espacio extramural. Según Johnson (1997, p. 199), en 1755 residían en este entorno

7 Sobre el astillero de La Habana, consúltese Serrano Álvarez (2018).

más de 3000 habitantes. El Archivo General de Indias custodia un croquis de 1749 que ilustra muy bien esta situación. En el *Plano del camino desde La Habana hasta el Horcón de Manuel González*, realizado por el primer piloto de la Real Armada Gabriel de Torres, se puede reparar en la proliferación de solares que han sido ocupados en las márgenes de la calzada de Guadalupe. Asimismo, resalta la concentración de casas existentes casi al pie de la muralla que eluden las reglas de fortificación[8]. En este momento, las autoridades juzgaron que este estado podía impedir la efectividad de la línea de defensa en la parte de tierra y se esbozó la viabilidad de derribar el conglomerado de caseríos (García, 2016, p. 62). En los siguientes decenios, esta circunstancia constituyó lo que Sorhegui (2007, pp. 5 y ss.) calificó como la constante "contraposición de los intereses civiles y militares", especialmente después de la toma de La Habana por los ingleses en 1762.

3. Reformismo y expansión en los arrabales habaneros

La restitución de la plaza de La Habana a la monarquía española en 1763 estimuló un cambio sustancial en la constitución de los barrios extramuros. Desde la península se emprendió una serie de reformas administrativas, económicas y militares que afectó directamente sobre este espacio. En Cuba, la aplicación de estas medidas correspondió al conde de Ricla en su condición de capitán general (1763-1765). En la remodelación de la esfera castrense, por un lado, contó con la asistencia del brigadier Alejandro O´Reilly para la organización de las milicias y de las tropas veteranas. Por otro lado, para ampliar

8 Véase *Plano del camino desde La Habana hasta el Horcón de Manuel González*. La Habana, 1749, Gabriel de Torres. AGI, Mapas y Planos de Santo Domingo, 258.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.007

y sofisticar el sistema de defensa de la ciudad intervinieron los oficiales del cuerpo de ingenieros bajo la dirección de Silvestre Abarca. El director técnico asumió el cometido de poner la capital cubana en un estado de defensa óptimo para evitar un intento de toma. Los principales puntos que debía fortalecer eran la loma de la Cabaña, en frente del recinto al otro lado de la bahía, y las alturas contiguas a la parte de tierra.

Abarca elaboró un primero proyecto de defensa en base a los planteamientos que había formado previamente el ingeniero Jacques Florent de Valliére desde Madrid. Una vez en La Habana, completó su examen con exploraciones de campo y concluyó en elevar estratégicamente una serie de fortalezas y remodelar las existentes (Cruz Freire, 2018, pp. 174-178). Además de la vulnerabilidad que padecía la plaza en la colina de la Cabaña, donde trazó el castillo de San Carlos, consideró la debilidad defensiva del recinto por su parte de tierra. Antes de la invasión británica ya se tenía constancia de este asunto y, sobre todo, de los inconvenientes de mantener las viviendas existentes en la campaña inmediata. De hecho, durante el asalto inglés, muchas construcciones fueron utilizadas por el enemigo como refugio para efectuar determinadas operaciones (Johnson, 1997, pp. 184-188; Parcero Torre, 1998, pp. 22-24). Para solventar estas particularidades, delineó el fuerte del Príncipe en el cerro de Aróstegui, altura que dominaba el territorio entre La Habana y la desembocadura del río Almendares, y el de Santo Domingo de Atarés en la loma de Manuel González, ubicada en el seno interior de la bahía cerca de los manglares de Jesús María. Asimismo, para fortalecer la muralla, juzgó ventajoso establecer una obra coronada mediante piezas avanzadas rodeadas por un gran foso, casi a modo de canal, para blindar la ciudad de un ataque por este lugar (Cruz Freire, 2018, pp.179-181).

El resultado gráfico del plan de Abarca fue el *Plano de la ciudad y puerto de San Cristóbal de La Habana*[9]. En este mapa se puede observar (Figura 2) que la formulación defensiva del ingeniero en la parte de tierra, presentada en papel volante, influía determinantemente sobre una sección notable de los arrabales. El foso proyectado se iba a establecer de tal forma que cruzaría sobre los solares de La Salud y Guadalupe en perjuicio de los moradores de estas circunscripciones. Al parecer, tanto el Arsenal como las parcelas inmediatas de Jesús María quedarían al resguardo. En la descripción del programa defensivo el director de ingenieros no hace ninguna mención de la población asentada fuera de la muralla[10]. En ello se entiende que los intereses civiles están claramente supeditados a la renovación defensiva de la plaza. No obstante, la representación del proyecto comunica parcialmente el estado en el que se encontraban

9 Plano de la ciudad y puerto de San Cristóbal de La Habana […] en que se manifiestan los proyectos para ponerla en estado de defensa. La Habana, 9 de diciembre de 1763, Silvestre Abarca. Archivo Cartográfico de Estudios Geográficos del Centro Geográfico del Ejército (en adelante ACEGCGE), Ar. J-T.5-C.4-111. Este plano se ha consultado con la presencia del papel volante y no se ha tenido la posibilidad de ver la porción de terreno que oculta. Sin embargo, de esta pieza existe una copia posterior en el Archivo General de Indias donde se puede contemplar el espacio que escondía el papel volante. La copia, concretada por el ingeniero en jefe Luis Huet, solamente hace una breve actualización correspondiente a la variación de los nuevos fuertes y a la aparición del paseo de extramuros. Por el contrario, es evidente que la figuración de los barrios extramuros es la misma que aparece en el plano de Abarca a pesar de que trece años más tarde estos habían crecido. Véase: Plano de la ciudad, puerto y castillos de San Cristóbal de La Habana. La Habana, 8 de mayo de 1776, Luis Huet. AGI, Mapas y Planos de Santo Domingo, 412.

10 Proyecto para el castillo del Morro, Cabaña y Plaza de La Habana. La Habana, 8 de diciembre de 1763. AGMM, Colección General de Documentos, 6856, 4-1-1-10.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.007

los barrios extramuros después de la ocupación de 1762. Aunque la obra coronada en papel volante impide la visión de una porción significante de los solares, se pueden diferenciar tres demarcaciones muy concretas: Jesús María al lado del Arsenal y hasta la calzada principal; desde esta hasta la de San Luis Gonzaga estaría Guadalupe, prácticamente cubierta; y, seguidamente, hasta la zanja Real, el barrio de La Salud. Primero y último ofrecen una óptica idónea para conocer la situación material de estos núcleos en proceso de urbanización. La presencia de solares trazados con sus respectivas vías y casi sin fábricas recuerda a los primeros procesos de expansión de la ciudad. Dada la condición rural del entorno, las viviendas serían una especie de equivalente de la casa huerta que conoció La Habana antes de colmar y amurallar su trama urbana. Este tipo de inmueble no comprendía todo el suelo de su parcela y dedicaba un espacio a la cría de animales y al cultivo de hortalizas (Oliva Suárez, 2014, pp. 186-188). La diferencia más significativa entre este tipo de edificaciones residió en que las construcciones domésticas de extramuros se confeccionaban a partir de materiales endebles, tales como embarrados, horcones, tablas, yaguas, cujes y guano, según disponían los reglamentos militares. Aparte de los ejes habitados, el resto de la campiña sigue exhibiendo, según el plano, un terreno esencialmente rural donde predomina la estancia con tierras de labor. Esto se reconoce, sobre todo, en el partido de San Lázaro, a la orilla norte de la zanja Real, donde apenas se perciben unas pocas residencias.

Figura 2. Plano de la ciudad y puerto de San Cristóbal de La Habana (1763), Silvestre Abarca. Fuente: Archivo Cartográfico de Estudios Geográficos del Centro Geográfico del Ejército.

La propuesta defensiva de Silvestre Abarca no fue aceptada íntegramente. Entre varias cuestiones que debía variar, tuvo que suprimir la idea de la obra coronada en la muralla (Cruz Freire, 2018, pp. 176, 188). De este modo, los barrios extramuros pudieron preservar sus edificaciones, aunque sufrieron modificaciones estructurales en su conformación. Al llevar a la práctica el nuevo programa de defensa, se prohibió la existencia y construcción de cualquier tipo de fábrica en la distancia de 1500 varas (1254 metros) desde las fortificaciones. Esta coyuntura propició la confiscación de los solares más próximos que, con anterioridad, tenían licencia para edificar a partir de las 300 varas después de la muralla. Asimismo, se modeló un espacio libre de estorbo que, en caso de ataque, privaría de refugio al enemigo y, en tiempos de paz, serviría para efectuar las maniobras militares de instrucción. (Johnson, 1997, pp. 188 y 189). El área donde se realizaban estos ejercicios, inmediata a la salida de la puerta de Tierra, se

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.007

conoció como Campo de Marte. Desde este momento, en todas las representaciones cartográficas de La Habana se puede ver una zona vaga que separa sustancialmente el recinto urbano de sus suburbios.

Las reformas administrativas y militares también fomentaron un clima de bonanza económica que repercutió en el crecimiento demográfico. Este aumento se dio, principalmente, por la inmigración procedente de la península, Canarias, Florida y otras localizaciones del continente americano. Además, hay que añadir la movilización forzada de esclavos provenientes de África debido a que, en esta etapa, la trata experimentó un progresivo auge ante las capacidades de producción agrícola en Cuba (Marrero, 1983, pp. 3, 7, 139). Los barrios extramuros atrajeron a gran parte del contingente migratorio porque la densidad poblacional en la plaza intramuros era muy elevada y la disponibilidad de vivienda muy corta, asunto que encarecía los precios de la propiedad y los alquileres. Los recién llegados a la capital cubana en busca de oportunidades tendían a establecerse en los arrabales. Allí se asentaban de manera espontánea o arrendaban una pequeña parcela de solar al titular usufructuario del terreno para erigir sus inmuebles efímeros (Johnson, 1997, pp. 196-202).

En la década de 1770 se comprobó una acentuación de la construcción de moradas en este sector urbano. El incremento de hogares comprometió a las autoridades a intensificar el control del territorio para salvaguardar los intereses militares. En este sentido, Felipe de Fonsdeviela y Ondeano, marqués de la Torre (1771-1777), revalidó la prohibición de construir

en la zona vedada en su bando de buen gobierno[11]. Esta ordenanza incluyó, además, que para levantar o reedificar casas en cualquier parte de los extramuros se debía tramitar una licencia en la Capitanía General. La solicitud era evaluada por el jefe del cuerpo de ingenieros, quien la aprobaba o denegaba en función de si el margen defensivo era transgredido y si los materiales que se iban a emplear eran de escasa resistencia (Apaolaza Llorente, 2016, p. 430). En caso de concesión, el demandante quedaba notificado de que en, caso de conflicto bélico, la vivienda debería ser desmantelada sin oportunidad de indemnización[12]. Aunque la documentación consultada exhibe un número relevante de peticiones cursadas de manera formal, en ocasiones, también señala el alzamiento de habitáculos sin licencia e incluso con la utilización de componentes sólidos. El capitán general Diego José Navarro (1777-1781) denunció esta situación al capitán de partido de Guadalupe: "no solo las construyen sin mi permiso, sino que lo ejecutan de mampostería"[13].

Los planos analizados en esta fase no son lo suficientemente representativos del crecimiento de los arrabales. Sin

11 El artículo 34 del bando de buen gobierno del marqués de la Torre refería lo siguiente: "En la campaña y alrededor de esta plaza y sus fortificaciones anexas hasta la distancia de un mil y quinientas varas del camino cubierto ninguno será osado de propia autoridad a abrir cantera, arrancar piedra, hacer hoyos o zanjas profundas con pretexto alguno, ni fabricar edificios, casas, cercas o vallados, ni hacer depósitos de materiales o ruinas que formen montones o alturas, bajo las penas de demolición y perdimiento y de doscientos ducados que se exigirán irremisiblemente al que contravenga" (Apaolaza Llorente, 2016, p. 430).

12 Solicitud de Antonio Martínez al Capitán General. Guadalupe, 2 de febrero de 1778. AGI, Papeles de Cuba, 1267.

13 Oficio del Capitán General al Capitán de Partido de Guadalupe. La Habana, 23 de diciembre de 1780. AGI, Papeles de Cuba, 1267.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.007

embargo, hay que destacar una pieza elaborada por Silvestre Abarca en 1771 (Figura 3) en la que se aprecia con cierta nitidez la expansión de la sección extramural. Esta interpretación cartográfica es consecuencia de la elaboración de un plan de defensa de la ciudad, en caso de ataque, de acuerdo con el nuevo sistema de fortificaciones. Aunque el plano alcanza un amplio enfoque de la jurisdicción habanera, si se reduce a detalle la perspectiva en la capital y sus inmediaciones, se pueden advertir tres núcleos densamente consolidados. Estos, adicionalmente, están perfectamente reconocidos por nominación y corresponden a Jesús María, Guadalupe y Señor de La Salud. La figuración sugiere que ha habido una evolución de aquel sector extramuros diseminado hacia una colmatación definida de los tres ejes, separados del recinto por el área acotada y entre ellos mismos por los caminos que llevan a la ciudad[14].

La memoria del plan de Abarca es toda una instrucción para contener en el tiempo el ataque de un enemigo por los distintos parajes que circundan La Habana. Confía la defensa a la dotación del nuevo sistema de fortificaciones y

14 *Plano de La Habana y sus contornos demostrando los parajes que se deben fortificar […]*. La Habana, 8 de abril de 1771, Silvestre Abarca. ACEGCGE, Ar. J-T.6-C.1-120. La copia de este plano ha sido muy recurrente por su precisión e importancia. El que se ha presentado cuenta con un duplicado de la misma fecha, véase: *Plano de La Habana y sus contornos […]*. La Habana, 8 de abril de 1771, Silvestre Abarca. ACEGCGE, Ar. J-T.6-C.1-119. Años más tarde, el ingeniero en jefe Luis Huet hizo una reproducción de este, véase: *Plano de La Habana y sus contornos […]*. La Habana, 15 de junio de 1776, Luis Huet. AGI, Mapas y Planos de Santo Domingo, 418. Por último, también se tiene constancia de otra copia sin actualizar en el siglo XIX, véase: *Carta geográfica que comprende tres leguas de contorno de la ciudad de La Habana*. La Habana, 1830, Manuel José de Carrerá. AGMM, Cartoteca, CUB-121/11.

a las maniobras de las tropas profesionales y milicias, quienes deben sostener cualquier golpe de mano en los distintos puntos donde pueda desembarcar el contrario. El director de ingenieros propone varios escenarios, entre los cuales aconseja la rendición de la plaza para evitar destrozos humanos y materiales. Su táctica incluye evacuar con antelación al máximo de vecinos de la ciudad —comprendidos los de extramuros— hacia sus propiedades en el campo o, en su defecto, desviarlos hasta San Julián de los Güines. En este sentido, una vez capitulado el recinto, prevé hostigarlo desde el Morro y la Cabaña para obligar a su abandono (Cruz Freire, 2018, pp. 261-271). Revisada la memoria, se percibe que Abarca era plenamente consciente de la debilidad de la muralla en su parte de tierra y, por lo tanto, no hace mención específica de la suerte que debían correr las fábricas erigidas en los arrabales[15]. Valorando que este plan de defensa estaba destinado a ser la hoja de ruta frente a una ofensiva en las décadas siguientes, se puede conjeturar que los barrios extramuros realmente no suponían un obstáculo efectivo en la defensa de la ciudad siempre que, al menos, se resguardase de construir en las 1500 varas de margen. Esto ayuda a pensar, pese a los posteriores intentos de desmantelamiento, que la conservación de los suburbios estuvo justificada en cierta medida porque no perjudicaba en exceso los intereses militares en el resguardo de la plaza.

15 Memoria de la defensa de La Habana y sus castillos por el brigadier e ingeniero director D. Silvestre Abarca. La Habana, 8 de abril de 1771. AGMM, Colección General de Documentos, 6856, 4-1-1-16.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.007

Figura 3. Detalle de *Plano de La Habana y sus contornos* (1771), Silvestre Abarca. Fuente: Archivo Cartográfico de Estudios Geográficos del Centro Geográfico del Ejército.

Como ya se ha anticipado, la cartografía de La Habana y su campo inmediato en este periodo no es lo bastante característica para conocer el progreso de los barrios extramuros. El Archivo General de Simancas conserva una pieza de 1773 en la que, entre otras cosas, reproduce un sondaje del fondo de la bahía. Al mismo tiempo, aparece el recinto y en seguida, fuera de las murallas, una figuración muy sencilla de los arrabales. Aunque están fijados los tres núcleos respectivos a Jesús María, Guadalupe y La Salud, los dos últimos aparecen formados mediante hileras que siguen un tramo del recorrido de las calzadas y la zanja Real. La representación de las demarcaciones centrales dista mucho del desarrollo que debieron experimentar durante estos años, especialmente si se compara este plano con el de 1771, visto que se concibe que Guadalupe y La

Salud poseen un tamaño más reducido, menos compacto y alejado entre sí[16].

Otra carta de esta década donde se ilustra la plaza y su campo es la que elaboró en 1776 el ingeniero en jefe Luis Huet. Los arrabales se manifiestan definidos en tres simples bloques de solares sin la morfología característica que les corresponde. A pesar de que el dibujo es impreciso se pueden diferenciar las barriadas de Jesús María y La Salud. Sin embargo, Guadalupe, que estaría entre estos dos, se presenta erróneamente hacia el extremo oeste como una prolongación del poblado del Horcón, cruzando el puente de Chaves, a la altura de los manglares. Constatando el resto de planos se sabe que las construcciones de Guadalupe no se propagaban hasta ese límite[17]. Desde otra perspectiva, la pieza es interesante porque representa dos elementos fundamentales del área extramural que hasta el momento no habían aparecido: el paseo nuevo y las canteras.

La alameda de extramuros fue ideada por el marqués De la Torre hacia 1772 con el fin de habilitar un espacio destinado al uso recreativo de carruajes fuera de la ciudad. Su trazado corrió desde el castillo de La Punta hasta la Puerta de Tierra, a una altura de 200 metros de separación de la muralla. En un principio, la obra tuvo una configuración muy simple a partir de la nivelación del terreno y la colocación de dos filas de árboles paralelas en sus extremos laterales. Con el tiempo,

16 *Plano del puerto y ciudad de La Habana*. La Habana, 20 de noviembre de 1773, Guasque. Archivo General de Simancas, Mapas, planos y dibujos, 08, 152.

17 Plano que manifiesta el recinto de La Habana, su valla, paseo nuevo y cercanías hasta Fuerte Príncipe. La Habana, 26 de noviembre de 1776, Luis Huet. AGI, Mapas y planos de Santo Domingo, 429.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.007

se dotó a la vía con un equipamiento que le concedió dinamismo y ornato. De este modo, se agregaron fuentes, bancos, esculturas, columnas e, incluso, se incorporaron calles en cada borde de la travesía principal (Luque Azcona, 2009, pp. 373-375). En el plano de Luis Huet se refleja perfectamente el acabado primitivo del paseo con las hileras de árboles. Por otra parte, en el término de San Lázaro, se hallan dibujadas las canteras. Generalmente, muchos de los inmuebles y fortificaciones de la ciudad se habían servido de la piedra caliza que se sustraía de esta localización. Durante este periodo, como consecuencia de la ampliación del sistema de defensa y del auge de edificaciones civiles y obras públicas (Venegas Fornias, 2016), proliferó la extracción de material en este suelo.

La causa de la confección de este plano es característica de la pluralidad de ángulos con los que se abordaron los intereses militares y civiles alrededor de la zona extramural, tanto por parte de los dirigentes y oficiales en Cuba como por los principales administradores de la monarquía en la Corte. Finalizando el tiempo de su gobierno, el marqués De la Torre recibió una real orden por la vía del Ministerio de Indias en la que se le formaba una serie de cargos a raíz de su gestión en la capitanía general cubana. Uno de estos fue la amenaza que suponía para la defensa de la ciudad tener las canteras abiertas en San Lázaro. Según participaba el ministro José de Gálvez, en caso de invasión, la existencia de estas cavidades allanaría una ofensiva sobre la plaza[18]. Luis Huet formó alegato a favor del capitán general y elaboró la citada cartografía para mayor entendimiento. El jefe de ingenieros argumentó

18 Oficio del Capitán General al Ingeniero en Jefe. La Habana, 8 de noviembre de 1776. AGI, Santo Domingo, 1211.

que las canteras eran necesarias para la defensa de la plaza en la medida en que de ellas se extraía la piedra y el ripio que en ese momento servía a las obras del fuerte del Príncipe. Añadió que, de acontecer un ataque externo por la parte de tierra, el partido de San Lázaro y sus inmediaciones estaban cubiertos por los fuegos de los distintos castillos[19], tal y como se expresa gráficamente en la carta. Para una mayor cautela, en vista de que estaban finalizando las intervenciones sobre el paseo de extramuros, Huet comunicó que esta obra tampoco era perjudicial a la defensa del recinto a pesar de su cercanía. Al contrario, debido a que el terraplén de la alameda se elevaba hasta una vara, en la práctica, podría servir a modo de parapeto a falta de construcciones avanzadas en la muralla[20]. Por lo tanto, este asunto ayuda a comprender el protagonismo de la alameda y de las canteras en el plano en detrimento de las barriadas, a la vez que permite descubrir dos componentes esenciales del paisaje extramural de este tiempo.

De igual manera, Luis Huet ejecutó en 1780 una cartografía más precisa del ámbito de San Lázaro y La Salud, donde, además, desveló otro de los componentes esenciales del entorno extramuros en esta época: los barracones. Por entonces, La Habana se convirtió en un centro de operaciones militares en el marco la guerra de Independencia de los Estados Unidos (1775-1783) como consecuencia del apoyo que mostró el monarca español a la causa emancipadora. Para alojar a los doce batallones del ejército expedicionario, dada la escasez de vivienda y espacio en el recinto, se construyó un campamento

19 Oficio del Ingeniero en Jefe al Capitán General. La Habana, 26 de noviembre de 1776. AGI, Santo Domingo, 1211.

20 Oficio del Ingeniero en Jefe al Capitán General. La Habana, 30 de noviembre de 1776. AGI, Santo Domingo, 1211.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.007

militar en el margen exterior del paseo nuevo. La elección de la ubicación no fue una decisión aleatoria, sino que correspondió a que este sector de San Lázaro disfrutaba de las ranchas de viento marítimas. De acuerdo con el conocimiento médico de la época, la circulación del aire en un espacio era fundamental para evitar su corrupción y que diese lugar a la proliferación de enfermedades o epidemias. Esta circunstancia, en el caso de una alta concentración de personas en condiciones de hacinamiento, se entendía imprescindible para no mermar la salud de la tropa. En la representación de estas fábricas se pueden contemplar dos columnas de 23 barracas, cada una, dispuestas en filas paralelas y concentradas alrededor de una pequeña plaza. Hacia las canteras, perfectamente apreciables en su configuración, se emplazaron las cocinas y más lejos las letrinas[21]. Aunque la composición de los barracones se efectuó a partir de materiales endebles, cuando finalizó la maniobra militar no fueron desechados. La Real Hacienda aprovechó las estructuras en beneficio del erario y alquiló las barracas para almacenar productos y como lugar de administración para la llegada, aposento y venta de esclavos. Otras casetas estuvieron al servicio de corporaciones oficiales como el Real Consulado, los funcionarios del sistema postal, el ejército y la propia gerencia hacendística (Johnson, 1997, pp. 206, 208).

Más allá de las barracas de acantonamiento, el plano es muy singular porque se manifiestan los tres modelos de paisaje que había inmediatamente después de la muralla. La zona vedada de las 1500 varas, en la que se incluye el Campo de

21 Plano del sector de La Habana del fuerte de la Punta y extramuros hasta el barrio del Cristo de la Salud. La Habana, 1 de junio de 1780, Luis Huet. AGI, Mapas y planos de Santo Domingo, 462.

Marte, el paseo nuevo y los barracones, exhibe una apariencia de campo baldío sin ningún tipo de actividad. En el margen de la costa, después de las canteras, se constituyen una serie de parcelas cultivadas correspondientes a las estancias del partido de San Lázaro. En contraste, en el lado sur de la zanja Real, se localizan los solares del barrio de La Salud y una pequeña parte de Guadalupe, área en la que se extiende la creciente y constante urbanización de esta sección del territorio. Resalta, en este sentido, la colmatación y densidad de los solares de la barriada de La Salud. Esta demarcación ofrece una espléndida perspectiva de la distribución de las viviendas en el terreno acotado. Como se señaló en líneas antecedentes, la ocupación del solar se realiza en el segmento del límite con la calle y el interior queda sin construcción para dedicarlo a la siembra de hortalizas y a la cría de ganado menor. Por consiguiente, la imagen de los suburbios aún posee un cierto carácter rural sobre todo si se contrapone a la ciudad amurallada que, en ese momento, está iniciando un proceso de renovación urbana basado en los preceptos ilustrados y la ciencia de la policía.

4. Un crecimiento imparable

Las reformas llevadas a cabo por el conde de Ricla y su posterior desarrollo tuvieron una traducción directa en el aumento demográfico de la isla cubana. En el último tercio del siglo XVIII, al calor de la gradual liberalización mercantil y de la proliferación de la industria azucarera, Cuba, y especialmente su capital, experimentaron un significativo incremento de población. La Habana, como puerto principal y plaza militar de primer orden, atrajo a un gran contingente de migrantes. El carácter limitado de la ciudad por su muro defensivo estimuló el crecimiento poblacional de sus arrabales, sobre todo

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.007

desde la última década de la mencionada centuria (González-Ripoll y Naranjo Orovio, 1992, pp. 233 y ss.).

El auge demográfico coincidió con la elaboración sistemática de censos, materia que ayuda a comprender la magnitud aproximada de este fenómeno. Según los datos consultados, que son variables y orientativos, en los cincuenta años que van desde 1778 hasta 1828 los habitantes de los barrios extramuros se multiplicaron por cinco. En el año de partida, correspondiente al censo del capitán general Diego José Navarro, los arrabales congregaban un total de 10 824 vecinos (Venegas Fornias, 1990, p. 15). Para 1792, en base al recuento oficial del gobernador Luis de las Casas y Aragorri (1790-1796), se estima que la cifra ascendería alrededor de 15 000 moradores (González-Ripoll y Naranjo Orovio, 1992, p. 244). Más tarde, en 1808, de acuerdo con la suma de los padrones de los distintos partidos, el número se alza hasta 32 248 (Azorín García, 2021, p. 159). En 1817, el nuevo conteo general indica un monto de 39 279 residentes (Venegas Fornias, 1990, p. 15). Por último, en 1828, el censo de La Habana refleja la cantidad de 54 043 avecindados en los barrios extramuros (Pastor, 1829, p. 4). Estas cifras oficiales, si bien son una prueba evidente del crecimiento demográfico en los suburbios habaneros, hay que tomarlas con precaución porque no siempre son exactas y tampoco se rigen por el mismo método. Es decir, no se conoce con exactitud, salvo para 1808, el total que correspondería a las demarcaciones de Jesús María, Guadalupe, La Salud y San Lázaro en los distintos años. Usualmente, las autoridades incluían en el registro de extramuros otras circunscripciones como el Horcón, el Cerro, Jesús del Monte o Regla. Sin embargo, en el marco temporal de esta investigación, se van a considerar estrictamente como barriadas los primeros por ser términos inmediatos a

la muralla. Por el contrario, los segundos se pueden valorar como pequeños poblados dispersos que no son una continuación inmediata de la ciudad.

En la década de 1780, los capitanes de partido, como subdelegados del gobierno en las jurisdicciones de los suburbios, incrementaron su vigilancia en el territorio para contener las infracciones relativas a construir sin licencia y con materiales sólidos. Asimismo, en este periodo, algunos capitanes generales comenzaron a meditar la posibilidad de desmantelar los arrabales. En 1783, debido al continuo alzamiento de inmuebles, el capitán general Luis de Unzaga y Amézaga (1782-1785) ordenó un reconocimiento de las casas que estaban en proceso de construcción en los barrios extramuros para tener una mayor instrucción del escenario. La averiguación, concretada el mes de abril del citado año, apuntó que casi un centenar de viviendas estaban fabricándose. Aunque muchos de estos hogares no contaban con el permiso oficial y otros se estaban confeccionando de mampostería, Unzaga resolvió autorizar la conclusión de las edificaciones iniciadas y prohibir en adelante cualquier tipo de obra hasta conocer la determinación del monarca con relación a los arrabales[22]. Como resultado de esta exploración y para ilustrar mejor el negocio, desde el cuerpo de ingenieros se formó una serie de mapas muy precisos.

22 Memoria del expediente del reconocimiento de las casas que se construían en los barrios extramuros a primeros de abril de 1783. AGI, Papeles de Cuba, 1356.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.007

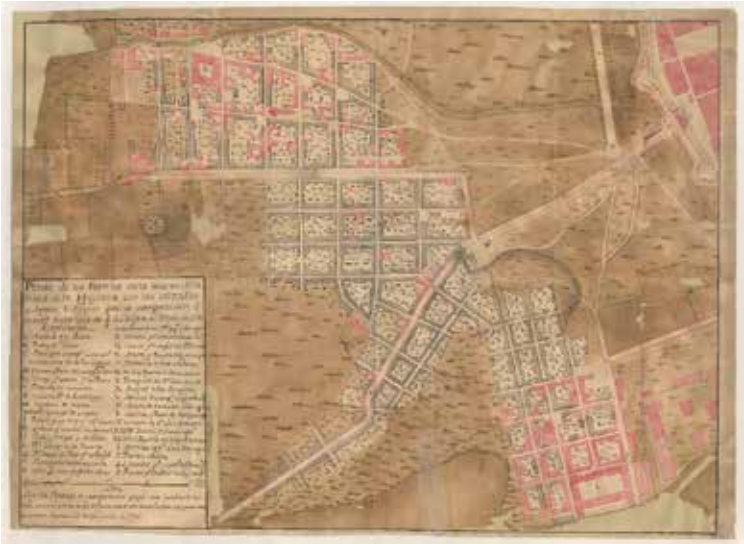

Figura 4. Plano de los barrios extramuros de La Habana con las calzadas y demás edificios (1783), anónimo. Fuente: Archivo General Militar de Madrid.

La Cartoteca del Archivo General Militar de Madrid guarda dos planos relativos a estas labores. Ambos (figuras 4 y 5) poseen un título idéntico en su leyenda y representan gráficamente el mismo espacio territorial, aunque uno de ellos con la orientación norte inversa. De este modo, se deduce que la segunda pieza es probablemente una copia del primero[23]. Las dos cartas son una demostración muy cercana del estado de los arrabales habaneros durante la década de

23 Plano de los barrios extramuros La Habana con las calzadas y demás edificios. La Habana, 31 de diciembre de 1783, anónimo. AGMM, Cartoteca, CUB-107/15; y Plano de los barrios extramuros La Habana con las calzadas y demás edificios. La Habana, 1783, anónimo. AGMM, Cartoteca, CUB-107/16.

1780. A diferencia de figuraciones anteriores, en este caso, los barrios extramuros son los protagonistas elementales. Estos abordan el área que va desde la zanja Real hasta el margen de la bahía, es decir, donde se concentran las barriadas de La Salud, Guadalupe y Jesús María. Las tres circunscripciones se pueden diferenciar de manera muy evidente mediante la división que marcan las calzadas de Jesús del Monte y la de San Luis Gonzaga. Destaca la expansión que han alcanzado los solares en el término de Guadalupe y su desarrollo, junto a Jesús María, a lo largo del camino que los separa. El aspecto regular de la trama y el afianzamiento del caserío en el suelo acotado se contrapone, en general, a la idea tradicional del asentamiento espontáneo y desigual. Es evidente que existió una delineación previa, sobre todo en los núcleos centrales desde donde se extiende cada demarcación.

Desde otro ángulo, hay que advertir que la leyenda del primer plano incorpora una nota en la que se especifica que los colores empleados en ilustrar las viviendas tienen una simbolización concreta. Los inmuebles que aparecen en tinta oscura corresponden a los que están fabricados de "cuje y embarrado", esto es, los bohíos. En cambio, los que van lavados en carmín representan las edificaciones confeccionadas a partir de mampostería. Gran parte de los edificios que se señalan en construcción sólida son establecimientos militares, eclesiásticos e industriales: el cuartel de Dragones, las parroquias de La Salud y Jesús María, las ermitas de San Luis Gonzaga y San Nicolás, el Real Hospital de Pilar y la Real Factoría de Tabacos. No obstante, en la inscripción se especifica que hay una proliferación de casas erigidas en mampostería durante los gobiernos de Juan Manuel de Cajigal (1781-1782) y Unzaga, según se reconoce en varias parcelas de la Salud y Jesús María. Consiguientemente, el panorama de los barrios

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.007

extramuros en estos años sigue ofreciendo, en su mayor parte, un semblante de poblado rural. Sin embargo, se advierte una tendencia cambiante a afianzar las edificaciones con materiales sólidos y a densificar los solares.

Figura 5. Plano de los barrios extramuros de La Habana con las calzadas y demás edificios (1783), anónimo. Fuente: Archivo General Militar de Madrid.

Los dos planos de los barrios extramuros en 1783 aparecen sin firma. A pesar de ello, conforme a la correspondencia consultada entre la capitanía general y el cuerpo de ingenieros, se ha verificado que Luis Huet encomendó la tarea del recuento de casas y confección de los planos al ingeniero voluntario Francisco de la Rocque[24]. En este contexto, Huet menciona

24 Oficio del Capitán General al Ingeniero en Jefe. La Habana, 21 de agosto de 1783. AGI, Papeles de Cuba, 1344.

un plano general comprensivo a la ciudad, sus arrabales y los castillos, en el cual también se hace expresión de los avances en la construcción de casas fuera de la muralla[25]. Aunque esta pieza aún no está localizada se relaciona estrechamente con la siguiente que se presenta en este trabajo.

La prohibición de edificar se mantuvo sin la suficiente efectividad y las fábricas de nueva planta continuaron su aumento. El capitán general José Manuel de Ezpeleta (1785-1789) se mostró más firme en la materia y solicitó al director de ingenieros Joaquín Casaviella la cartografía de la que hizo comunicación Huet, con el fin de enviarla a la Corte y contar con la resolución del monarca. Al parecer, la pieza no estaba en los archivos de la capitanía general y se confeccionó una nueva por el ingeniero ordinario Francisco de Paula Gelabert[26]. Considerando esto, el asunto se puede asociar concretamente a un plano que, igualmente, custodia la referida Cartoteca y está firmado por el citado militar. Esta carta (Figura 6) es controvertida por varios motivos, pero, antes de detallar las incógnitas, hay que realizar un breve análisis[27]. En lo que concierne a la zona extramural, se aprecia un desarrollo importante de la trama urbana en las barriadas de Jesús María, Guadalupe y la Salud. Gráficamente se puede estimar que, a nivel material, los arrabales podrían ocupan un espacio similar a la mitad del recinto urbano. Asimismo, hay que añadir una importante evolución en el término de San Lázaro,

25 Oficio del Ingeniero en Jefe al Capitán General. La Habana, 3 de noviembre de 1783. AGI, Papeles de Cuba, 1344.

26 Oficio del Director de Ingenieros al Capitán General. La Habana, 19 de enero de 1786. AGI, Papeles de Cuba, 1400.

27 Plano de la plaza de La Habana, con sus fuertes adyacentes, barrios extramuros y sus inmediaciones. La Habana, 31 de marzo de 1785, Francisco de Paula Gelabert. AGMM, Cartoteca, CUB-107/10.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.007

donde existen una serie de solares delineados que están siendo habitados progresivamente. En cuanto al resto, la campiña cercana a los suburbios mantiene su configuración de pequeñas estancias con cultivos en un paisaje que combina las zonas pantanosas y rocosas. Despunta, al igual, el avance del poblado del Horcón en la continuación de la calzada de Jesús del Monte hacia el interior de la isla.

Figura 6. Detalle del *Plano de la plaza de La Habana […]* (ca. 1795), Francisco de Paula Gelabert. Fuente: Archivo General Militar de Madrid.

El plano demuestra un progreso sobresaliente de los barrios extramuros en unos pocos años. Con todo, la fecha adjudicada es debatible si se atiende una serie de cuestiones. En la datación de la descripción documental figura el año 1785;no obstante, en la leyenda parece que hay un número tres superpuesto al cinco, pareciendo indicar 1783. Pero, analizando la pieza a fondo, se puede hallar una edificación particular que impide datar esta cartografía en la década de 1780. En la línea de costa próxima a Punta Brava, al lado del hospital de

San Lázaro, la representación incluye la Casa de Beneficencia, tal y como confirma la inscripción. Este establecimiento se proyectó en 1792, bajo el impulso de la élite criolla y con el respaldo de Luis de las Casas, y quedó inaugurado a finales de 1794 (Hidalgo Valdés, 2006, pp. 37, 41). De tal modo, este asunto lleva a pensar que el plano se realizó a partir de mediados de la década de 1790. Es posible que Francisco de Paula Gelabert lo hiciese a modo de copia actualizada del plano que menciona Luis Huet en 1783. Además, la hipótesis es coherente porque Gelabert estuvo trabajando en La Habana, al menos, hasta 1806, momento en el que detentaba el puesto de comandante del cuerpo técnico de la plaza[28]. En este sentido, la evolución que se advierte de los arrabales en este plano estaría adscrita a un periodo temporal mayor.

El capitán general Ezpeleta, antes de finalizar su mandato, se mostró partidario de desmantelar los suburbios (Amores Carredano, 2000, p. 382). Sin embargo, su sucesor interino, Domingo Cabello y Robles (1789-1790), señaló que era necesario mantener el alojamiento de la numerosa comunidad que se asentaba fuera de las murallas. Expuso que, por lo general, eran individuos y familias pobres que quedarían desamparados y sin medios de subsistencia si se procedía al derribo. Además, según Cabello, los habitáculos extramurales no suponían en la praxis una amenaza real a la defensa de la ciudad[29].

En paralelo a la cuestión de los barrios extramuros, otro asunto que inquietaba a las autoridades era la posibilidad de

28 Oficio del Capitán General al Comandante de Ingenieros. La Habana, 19 de febrero de 1806. AGI, Papeles de Cuba, 1616.

29 Oficio del Capitán General interino al Ministro de Indias. La Habana, 19 de diciembre de 1789. AGI, Papeles de Cuba, 1432.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.007

que el fondo de la bahía quedase cegado e intransitable por la acumulación de tierras, piedras y basuras procedentes de la ciudad[30]. Entre las numerosas actuaciones, hay que destacar el sondeo del puerto en 1789 por el teniente de navío José del Río, que recibió el encargo del comandante general de Marina Juan de Araoz[31]. Esta labor implicó la formación de un plano (Figura 7) en el que se desplegaron los datos de la exploración en la bahía y, asimismo, se representó el recinto urbano y su campo inmediato. El Archivo del Museo Naval de Madrid preserva el resultado gráfico de esta operación y pone a la vista el estado de los arrabales en 1789[32].

De este modo, el desarrollo que ofrecen las barriadas en esta pieza refuerza la idea de que la carta firmada por Gelabert es de una fecha posterior a la que ofrece la descripción o la leyenda. Si se comparan, José del Río a penas traza las parcelas de San Lázaro, mientras que Gelabert demuestra un mayor avance de solares en Jesús María, Guadalupe y La Salud.

30 Sobre la pérdida de calado en la bahía, consúltese: Martínez Herrera (2017).

31 Relación de méritos y servicios de Juan de Araoz. La Habana, 30 de abril de 1806. Archivo General de Marina 'Álvaro de Bazán', Oficiales de guerra, expedientes personales, 620/67.

32 *Plano del puerto de La Habana y su Arsenal*. La Habana, 1789, José del Río. Archivo del Museo Naval de Madrid (AMNM en adelante), 16-C-1. El mismo fondo guarda una copia del original a color: *Plano del puerto de La Habana y su Arsenal*. La Habana, 1794, José del Río. AMNM, 16-C-11. Además, este mismo plano fue impreso casi diez años después, siendo uno de los que más se ha difundido y el cual se puede encontrar en numerosos archivos internacionales. Véase como ejemplo: *Plano del puerto y ciudad de La Habana*. La Habana, 1798, José del Río. ACEGCGE, Ar. J-T.6-C.1-133.

Figura 7. *Plano del puerto de La Habana y su Arsenal* (1789), José del Río. Fuente: Archivo del Museo Naval de Madrid.

Cuando Luis de las Casas accedió al gobierno de La Habana planteó nuevas propuestas para intentar equilibrar los intereses militares y civiles en el espacio extramural. De un lado, sugirió conservar los arrabales hasta tener una resolución definitiva de la Corona. Mientras, de otro lado, propuso establecer una muralla firme en el límite del caserío con el campo, es decir, un muro que corriese desde Punta Brava hasta el puente de Chaves[33]. Realmente, durante su administración

33 Oficio del Capitán General al Director de Ingenieros. La Habana, 24 de septiembre de 1791. AGI, Ultramar, 31, 29.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.007

no se avanzó nada más en el asunto porque se ocupó de atender otras empresas urbanas mientras la población y los inmuebles de extramuros aumentaban. Por este motivo, es probable que no se hallen planos de esta etapa. No obstante, la cuestión se reactivó con la llegada de Salvador José Muro y Salazar, marqués de Someruelos (1799-1812). Se valoró la formación de la nueva línea de defensa y, de forma alternativa, se exploraron parajes alrededor de la bahía para situar a los pobladores de las barriadas en caso de destruir sus casas[34]. Para mayor inteligencia de estas actividades, Someruelos solicitó un plano al director de ingenieros Cayetano Paveto. Este jefe encargó su confección, en un principio, al ingeniero ordinario José Martínez y al extraordinario Francisco Martí[35]. Sin embargo, hasta ahora, no se ha encontrado ninguna cartografía firmada por estos oficiales. Es más, ambos estaban ocupados en ese preciso momento de las obras del foso y camino cubierto de la muralla de la plaza. Por estas razones, no es desacertado apuntar la probabilidad de que la pieza firmada por Francisco de Paula Gelabert (Figura 6), donde se experimenta una evolución sustancial de los solares, corresponda a este instante en el que se interpeló nuevamente a la Corte sobre el devenir de los suburbios habaneros[36]. Por su parte, los vecinos de los barrios extramuros, en concepto de "30 000 vasallos", tomaron la iniciativa de solicitar al monarca no solo la conservación de las viviendas existentes sino el permiso de repararlas, continuar las que estaban comenzadas

34 Oficio del Director de Ingenieros al Capitán General. La Habana, 27 de agosto de 1799. AGI, Papeles de Cuba, 1691.

35 Oficio del Director de Ingenieros al Capitán General. La Habana, 8 de junio de 1799. AGI, Papeles de Cuba, 1616.

36 Oficio del Capitán General al Ministro de Guerra. La Habana, 10 de septiembre de 1800. AGI, Papeles de Cuba, 1739A.

y edificar en el resto de solares yermos. Adujeron, además, que eran necesarios para la defensa del recinto basándose en que "La Habana no puede subsistir sin sus arrabales porque no puede subsistir sin sus milicias". Eran, por lo tanto, plenamente conscientes de que la dimensión del sistema defensivo de la capital cubana requería de un notable conjunto humano[37].

Para este periodo también es plausible adscribir un plano (Figura 8) que se almacena en el fondo cartográfico de la Real Academia de la Historia[38]. La leyenda de la pieza carece de datación y aunque Manso Porto (1997, p. 23) lo atribuye genéricamente al siglo XIX, se puede precisar que su elaboración debió efectuarse durante los primeros años de la centuria. La carta está firmada por el ingeniero criollo Anastasio de Arango, que desde 1796 había vuelto a Cuba tras completar su formación técnica y después de participar en algunas campañas en la península (Calcagno, 1878, p. 44). La evolución que muestran los barrios extramuros y su espacio circundante también posibilita concretar la fecha de elaboración. Se puede subrayar, sobre todo, el crecimiento de parcelas en San Lázaro y la densificación que se intuye en los solares de Jesús María y Guadalupe que corren alrededor de la calzada de Jesús del Monte.

A raíz de la concentración de viviendas en estas demarcaciones hay que señalar uno de los grandes incendios que

37 Oficio de Agustín Hernández, en poder de los vecinos de los barrios extramuros, al Rey. La Habana, 2 de enero de 1800. AGI, Papeles de Cuba, 1739A.

38 *Plano de La Habana, su puerto e inmediaciones*. La Habana, ca.1800, Anastasio de Arango. Archivo de la Real Academia de la Historia, Sección de Cartografía y Artes Gráficas, C-001-086.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.007

sufrieron los arrabales durante esta etapa. Este tipo de siniestros eran una eventualidad muy común en extramuros dado que los materiales que se empleaban en la construcción de los inmuebles eran combustibles. El 25 de abril de 1802, en un ambiente favorecido por la prolongación de la estación de seca, se produjo un incendio en Jesús María que llegó hasta Guadalupe y que se saldó con un total de 1 332 casas y 62 ciudadelas[39] afectadas por el fuego, 8 724 residentes desalojados y siete fallecidos. Aunque se prohibió la reedificación de las habitaciones destruidas en apenas un año la superficie recuperó su condición residencial. En 1803, para tener un conocimiento minucioso del total de edificaciones y evitar obras de nueva planta, se encargó a Anastasio de Arango un padrón general de casas por cada barrio. Los resultados expresaron 832 fábricas en Jesús María, 1 111 entre Guadalupe y la Salud y 224 en San Lázaro. El ingeniero no solo expuso un mero conteo de casas, sino que efectuó una descripción técnica de los materiales de cada una. Este análisis reveló que, aunque existía un predominio de inmuebles compuestos por maderas y embarrados, había, a su vez, una proliferación creciente de aquellos que se elaboraban de materiales más sólidos como la mampostería o la mampostería mixta (Azorín García, 2021, pp. 157, 158, 166). Esta información orienta a plantear que, desde estos años, los barrios extramuros se fueron alejando progresivamente del aspecto de poblado rural hacia una imagen urbana propia de la época, aunque con sus respectivas carencias en equipamiento. El abandono de

39 En La Habana la ciudadela es un tipo de vivienda popular en la que el edificio se compone de cuartos habitacionales unifamiliares dispuestos a partir de un patio interior. Surge como respuesta a la presión demográfica y a los altos precios del suelo (Arriaga Mesa y Delgado Valdés, 1995, pp. 455 y 456).

la vivienda efímera por una de mayor consistencia asistió a la idea de identidad entre sus vecinos y de conservación para las autoridades.

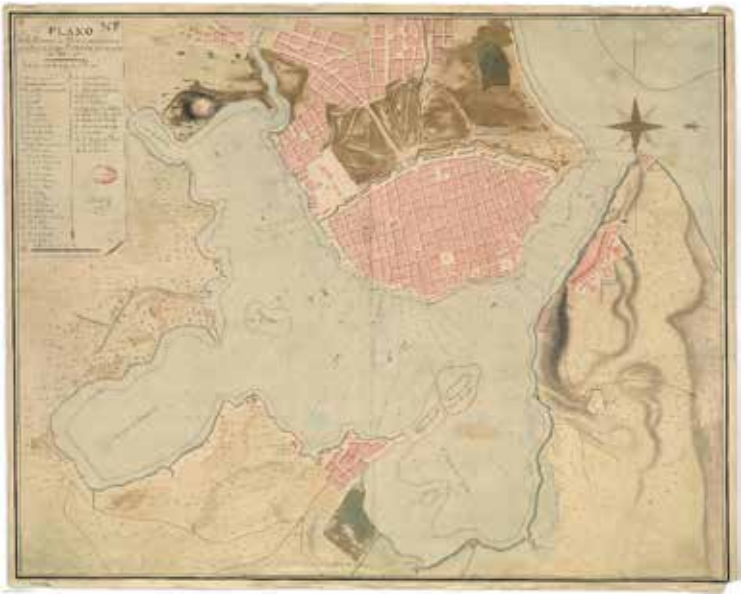

Figura 8. Plano de La Habana, su puerto e inmediaciones (ca.1800), Anastasio de Arango. Fuente: Archivo de la Real Academia de la Historia.

Hacia finales de 1803, el marqués de Someruelos recibió una real orden en la que se expresaba la resolución del monarca acerca de los barrios extramuros. Tras la consulta de la Junta General de las Fortificaciones y Defensas de los Dominios de Indias se rechazó la petición de los vecinos de extender sus edificaciones. Los funcionarios militares consideraron extremadamente perjudicial para la defensa de la plaza la existencia del caserío y convinieron en desmantelarlo. No obstante, la "soberana clemencia" del rey, atendiendo al crecido número de personas que allí habitaban, dispuso un traslado

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.007

progresivo y organizado de la población a otros puntos cerca de la capital que quedasen aislados de los fuegos de las fortificaciones[40].

5. El plan de ensanche y sus primeros desarrollos

La real orden de 1803 no llegó a cumplirse, seguramente, por la sucesión de acontecimientos ocurridos en la región caribeña y la península durante esta década. A pesar de los impedimentos del gobierno habanero, los habitantes y las viviendas siguieron incrementándose desmedidamente en los arrabales. Sin embargo, la petición de los residentes de extramuros en 1800 sentó un precedente fundamental e inició un proceso irreversible en la concepción y ocupación de este espacio. De acuerdo con ello, con posterioridad, los individuos que tenían la posesión de los solares yermos fuera de la plaza ocurrieron al Ayuntamiento para elevar una nueva solicitud al monarca. Su pretensión era adquirir permiso para edificar en el suelo baldío apoyados en el ascendente hacinamiento del área y en la sucesiva llegada de inmigrantes[41]. Visto desde otra perspectiva, evaluaron una oportunidad de negocio a raíz de sus títulos de rendimiento con adecuación a los intereses civiles.

El trámite llevó a la presentación de la petición mediante apoderado y, a tenor del beneficio estimado en las ventas de licencias para fabricar, hicieron el ofrecimiento de retribuir a las arcas reales 400 000 pesos[42]. La Regencia del Reino acce-

40 Real orden. San Ildefonso, 1 de septiembre de 1803. AGI, Papeles de Cuba, 1725.

41 Oficio de los amos de solares yermos en los barrios extramuros al Ayuntamiento. La Habana, 9 de agosto de 1810. AGI, Ultramar, 31, 29.

42 Oficio de Juan Vélez de las Cuevas, apoderado los amos de solares yermos

dió al propósito de los solicitantes previo dictamen favorable del cuerpo de ingenieros, quienes debían formar un plano con una relación exacta de las casas que se iban a levantar y el valor a que ascendería la contribución de cada una de ellas[43]. El comandante de ingenieros Fermín Montaño, en vista de que los modelos de intervención militar habían variado ligeramente, manifestó que eran "más las utilidades que resultan al Estado permitiéndose las fábricas extramuros que los perjuicios"[44]. El encargo de la cartografía solicitada recayó sobre el ingeniero voluntario Félix Lemaur. Tras haber realizado las operaciones sobre el terreno concluyó la pieza hacia mediados del año 1814[45]. El capitán general Juan Ruíz de Apodaca (1812-1816) trasladó el plano a la gobernación de Ultramar indicando que la suma tributaria sería menor de lo juzgado y que, además, muchos de los habitadores de extramuros eran gente pobre que difícilmente haría efectiva la imposición[46]. La representación de los barrios extramuros de Félix Lemaur, en la que se contempla el área baldía para edificar, no ha sido localizada, hasta el momento, en los fondos archivísticos españoles. No obstante, se puede afirmar que fue un importante paso preliminar al plan de ensanche que se formó posteriormente.

a extramuros, al Consejo de Regencia. Cádiz, 14 de marzo de 1812. AGI, Ultramar, 31, 29.

43 Real orden. Cádiz, 10 de septiembre de 1812. AGI, Ultramar, 31, 29.

44 Oficio del Comandante de Ingenieros al Capitán General. La Habana, 15 de marzo de 1813. AGI, Ultramar, 31, 29.

45 Oficio del Comandante de Ingenieros al Capitán General. La Habana, 8 de abril de 1814. AGI, Ultramar, 31, 29.

46 Oficio del Capitán General al Ministro de la Gobernación de Ultramar. La Habana, 24 de mayo de 1814. AGI, Ultramar, 31, 29.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.007

Este expediente o bien quedó sin resolver, con mucha probabilidad por la desarticulación del sistema constitucional, o bien aún no se ha podido hallar el fallo de la Regencia del Reino. Sin embargo, se puede colegir que en la última real orden el capitán general tenía indicaciones de convocar una junta para tratar el asunto, en especial cuando el cuerpo de ingenieros recibiese más efectivos. En efecto, cuando el director de ingenieros Antonio Ventura Bocarro accedió a su puesto en la isla se encargó de la cuestión. Este superior encomendó al ingeniero voluntario Antonio María de la Torre y Cárdenas "rectificar la escala de un plano que debe mostrar la situación de los barrios extramuros", para lo que tuvo que iniciar nuevas mediciones en concepto de trabajo de campo[47].

Las tareas de Antonio María de la Torre dieron lugar a uno de los planos más circunstanciados de las inmediaciones de La Habana a principios del siglo XIX (Figura 9). Esta pieza[48], aprobada por el director del cuerpo, sirvió para ilustrar una relación en la que se analizó detenidamente la situación de los arrabales y el estado de defensa de la plaza con el fin de informar al Ingeniero General del Reino.[49] Ventura Bocarro expresó que el sistema de defensa de la capital cubana se hallaba obstaculizado por el progreso continuado de los

47 Oficio del Director de Ingenieros al Capitán General. La Habana, 9 de julio de 1816. AGI, Papeles de Cuba, 1886.

48 *Plano de la plaza de La Habana, su puerto, fuertes adyacentes y suburbios*. La Habana, 19 de junio de 1817, Antonio María de la Torres y Cárdenas. AGMM, Cartoteca, CUB-145/21. De este hay un duplicado actualizado de 1819 sin colorear: Plano de La Habana. La Habana, 22 de diciembre de 1819, Antonio Ventura Bocarro. AGMM, Cartoteca, CUB-145/20.

49 Relación descriptiva de la plaza de La Habana con referencia a su plano. La Habana, 12 de agosto de 1817. AGMM, Ultramar, 2816, 174-1.

suburbios, principalmente porque muchas edificaciones se habían reconstruido en mampostería. El superior del cuerpo técnico señaló que el número de casas sólidas había incrementado notablemente, sobre todo después del incendio de 1802. La permisión de fabricar con cubiertas de teja para impedir la expansión de incendios fue el pretexto perfecto para recomponer los hogares con materiales más sólidos durante los años siguientes. Con relación a la antigua propuesta de adelantar la muralla al paraje que corre entre la caleta de San Lázaro y el puente de Chaves, juzgó que era una empresa muy costosa y difícil de llevar a cabo por la disposición del terreno y su carácter cenagoso. Además, requeriría de una gran guarnición que, en el caso de capitulación de los castillos adyacentes, quedaría rendida a los fuegos del enemigo. Por el contrario, propuso en su lugar abrir un canal a modo de antefoso para cercar el poblado de la ciudad en su totalidad. Desde el punto de vista civil, su idea discurrió en que, al quedar un área baldía dentro de la nueva línea de defensa, se proyectaría un trazado de solares a cordel para albergar a las personas que fuesen llegando a La Habana y así evitar futuros caseríos fuera del foso. Estimó que el muro primitivo quedaría inoperante y, por lo tanto, sería conveniente su derribo. De este modo, la cantidad de solares se podría ampliar, con el consiguiente beneficio a la Real Hacienda, y los materiales desbaratados de la muralla serían aptos para aplicarlos a las obras nuevas.

El plano muestra un avance relevante de los barrios extramuros en todas sus demarcaciones. En Jesús María la superficie edificada ha excedido hasta el terreno de los manglares. De hecho, en 1802, después del gran incendio, se notificaron las primeras construcciones en este lugar y se intentó, sin éxito,

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.007

impedir mayores adelantos[50]. Asimismo, al lado del Arsenal, se aprecia una serie de solares que quebrantan la prohibición de fabricar a 1500 varas del camino cubierto de la muralla. Guadalupe y La Salud, por su parte, descubren la consolidación del progreso que habían experimentado en las décadas anteriores. Ventura Bocarro prueba esto en la relación apuntando que los solares de estos arrabales estaban prácticamente colmados y que las recomposturas habían conducido a que hubiese "muchos edificios particulares de bastante solidez y magnificencia". En las inmediaciones del Campo de Marte se puede reparar en la presencia de una plaza de toros. Este establecimiento, confeccionado de madera, se erigió en 1817 con motivo de la concesión de una contrata a Miguel de Córdoba para celebrar el número de cien corridas[51]. En el extremo de estas circunscripciones, hacia el campo, se advierte una nueva agrupación de parcelas que se conoció como Pueblo Nuevo. El director de ingenieros subrayó que esta barriada era "como al principio el de La Salud, construido en la mayor parte de casas de tablas, aunque de teja, y empiezan algunas fábricas de buen gusto y solidez". Este caserío, tal y como apuntó Bocarro, alteraba la defensa que otorgaban los castillos del Príncipe y Atarés.

50 Oficio del Comandante de Ingenieros al Capitán General. La Habana, 30 de julio de 1802, AGI, Papeles de Cuba, 1691.

51 Informe del Consejo de Indias. Madrid, 9 de septiembre de 1830. AGI, Ultramar, 46, 28.

Figura 9. Detalle del *Plano de la plaza de La Habana, su puerto, fuertes adyacentes y suburbios* (1817), Antonio María de la Torre. Fuente: Archivo General Militar de Madrid.

El partido de San Lázaro también presenta una destacada transformación y constata un aumento de sus solares. En cambio, sigue habiendo una importante fracción de terreno yermo que es el pretendido para la delineación del ensanche junto al Campo de Marte y el espacio que debía liberar la muralla en su derribo. El jefe del cuerpo de ingenieros certificó de nuevo los frecuentes inconvenientes que acontecían en esta zona: algunos barracones se habían reconstruido de mampostería y en las canteras se habían formado pequeñas lagunas como consecuencia de los desbordamientos de la zanja Real en los meses de lluvias. Tras el camino de los cocales, donde limitan los últimos solares de San Lázaro, atravesando

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.007

las huertas inmediatas se localiza el Cementerio General. Esta necrópolis fue auspiciada por el gobierno civil y el patrocinio del obispo de La Habana, Juan José Díaz de Espada, como resultado de las políticas ilustradas referidas a la salud pública. Proyectada por el arquitecto francés Étienne-Sulpice Hallet se inauguró en 1806 con el objetivo de albergar los cuerpos difuntos de los vecinos habaneros de intramuros y extramuros (Laguna Enrique, 2010, pp. 193 y ss.). Como preámbulo al recinto funerario se percibe la instalación de un nuevo pasaje recreacional de 600 varas que atraviesa un huerto ornamentado en el que hay dos estanques que vierten agua en los laterales del paseo[52]. En definitiva, el plano de Antonio María de la Torre en 1817 es una pieza clave para conocer el estado de los barrios extramuros en esta fase de reconversión urbana en vista del detalle de su elaboración y de la madurez que ha adquirido el asentamiento.

La propuesta de Ventura Bocarro generó interés y, para una resolución definitiva, se solicitó un análisis pormenorizado de la viabilidad de ejecutar el plan de ensanche y de variar la línea de defensa[53]. A lo largo de 1818 y 1819, el cuerpo de ingenieros trabajó incesantemente en delinear la ampliación de la zona extramural. No obstante, los técnicos militares no estuvieron exentos de los problemas derivados de la continuación de las edificaciones y de los pleitos entre la corporación municipal y la intendencia de Hacienda por cuestiones de propiedad de los terrenos (Amigo Requejo, 2017, pp. 467 y 468). El resultado de estos trabajos fue la confección de

52 Descripción de todo el Cementerio General y sus accesorios. La Habana, 15 de noviembre de 1813. AGI, Santo Domingo, 2258.

53 Real orden. Palacio, 30 de diciembre de 1817. AGMM, Ultramar, 2816, 174-1.

otro plano (Figura10) firmado por el ingeniero voluntario Antonio María de la Torre[54]. En esta pieza, aunque se percibe un ligero aumento de construcciones con respecto a la anterior representación, despunta en tinta amarilla el terreno proyectado para la formación de solares e inmuebles, donde se incluye el desmantelamiento de la muralla para unificar la población. La memoria del plano, redactada también por el ingeniero voluntario, extendió una serie de observaciones para perfeccionar el resultado del ensanche[55]. El lavado en amarillo escenifica una disposición del trazado en cuadrícula y con calles rectas para una distribución de las casas y una comunicación eficiente de las vías. Asimismo, aparecen tres plazas de gran dimensión para los usos comunes y el esparcimiento. El planteamiento incluye la incorporación de grandes avenidas, además de las existentes de Jesús del Monte y San Luis Gonzaga, que se desplegarían del siguiente modo: la primera, desde el castillo de la Punta hasta la Beneficencia; la segunda, desde la nueva plaza del Mercado —al lado del Campo de Marte— a otra de las plazas que estaría en los terrenos de las canteras de San Lázaro; y la tercera, la que

54 *Plano de una parte de la plaza de La Habana y de los barrios extramuros*. La Habana, 9 de diciembre de 1819, Antonio María de la Torres y Cárdenas. AGMM, Cartoteca, CUB-138/6. En el mismo archivo se conservan tres copias del mismo plano, únicamente con una leve variación en la tonalidad de los colores, véase: AGMM, Cartoteca, CUB-141/10, CUB-154/13 y CUB-154/14. También se resguarda un boceto del mismo proyecto de ensanche: *Plano borrador de la plaza de La Habana con el proyecto de los barrios extramuros*. La Habana, 1819, Antonio María de la Torre y Cárdenas. AGMM, Cartoteca, CUB-70/6. Además, se puede intuir que del boceto se sacó un duplicado años después: *Plano de la parte de la ciudad de La Habana*. La Habana, 12 de agosto de 1833, Joaquín Rodríguez. AGMM, Cartoteca, CUB-107/7.

55 Memoria correspondiente al plano de la delineación ejecutada. La Habana, 10 de diciembre de 1819. AGMM, Colección General de Documentos, 6856, 4-1-1-6.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.007

correría desde el Arsenal hasta el paseo de Extramuros. Con estos bulevares se pretendía aliviar el tránsito y prescribir determinados modelos arquitectónicos que deberían difundirse al resto de calles. En este sentido, Antonio María de la Torre preceptuó la adopción de edificios con soportarles en las calles anchas y en las de menor envergadura elevar aceras laterales.

En estas observaciones también se manifestó la necesidad de añadir una serie de mobiliario urbano en la infraestructura del ensanche y los arrabales. Era preciso nivelar y empedrar el piso, encañar la zanja en su paso por la trama poblada y componer un sistema de cloacas y alcantarillado que desaguase en el mar. Por otro lado, se sugirió la apertura de establecimientos públicos que se adecuasen al alto número de habitantes de la ciudad, por ejemplo, un centro penitenciario más grande, un segundo teatro y la reubicación de la plaza de toros. En cuanto a la defensa, por el momento, se dispuso a trasladar todos los cuarteles al área ampliada con el fin de que estuviesen más próximos a la línea de defensa que había de fijarse.

El plan de ensanche era un verdadero proyecto de modernización urbana en la unificación de los dos sectores de la ciudad; sin embargo, a su vez, era una formulación ambiciosa y difícilmente viable a corto plazo. Ni siquiera en esta época el recinto intramuros contaba con una difusión íntegra de su equipamiento urbano. No obstante, la confianza de este programa se basó en la revalorización y especulación de los terrenos. Aunque la concepción era conservar el caserío existente, incluidos los inmuebles más modestos, se aspiraba a la siguiente circunstancia:

> Como muchos de los que han fabricado son gentes pobres, sus miserables casas de mala construcción en sitios apetecidos y de cuyos terrenos no son dueños, vendrán ahora con la licencia de fabricar [y] a ser ocupados por los propietarios de más recursos[56].

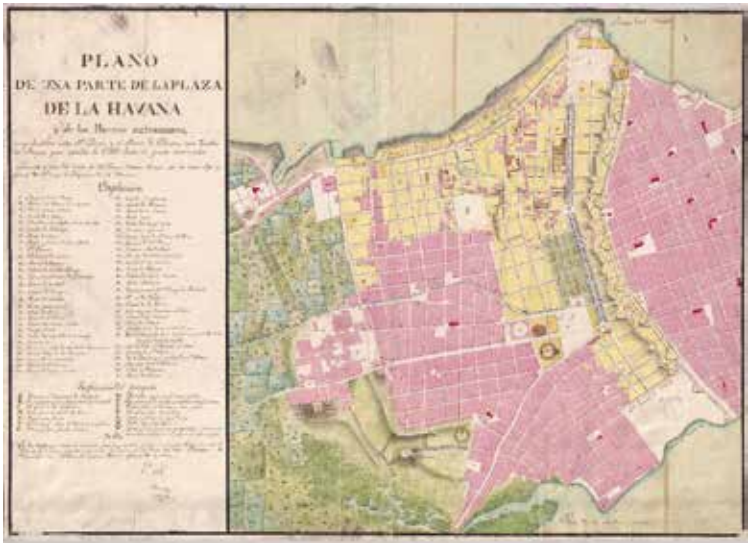

Figura 10. Plano de una parte de la plaza de La Habana y de los barrios extramuros (1819), Antonio María de la Torre. Fuente: Archivo General Militar de Madrid.

En este supuesto, quizá, no se hubiese solventado de raíz el problema de los arrabales al empujar a las personas más humildes hacia una nueva periferia. La especulación del suelo se comprueba con otro plano que ha sido recientemente descubierto por el autor en el Archivo General de Indias en las investigaciones relacionadas con este trabajo[57]. El documento

56 Memoria correspondiente al plano de la delineación ejecutada. La Habana, 10 de diciembre de 1819. AGMM, Colección General de Documentos, 6856, 4-1-1-6.

57 Plano de un sector del barrio de San Lázaro donde se pretende establecer

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.007

gráfico ilustra el espacio circundante del paseo y los barracones hasta las canteras del barrio de San Lázaro. A la representación de los hitos existentes se añade la delineación de calles proyectada en solicitud de un terreno. El interesado era el autor del propio plano, el ingeniero francés Arsène Lacarrière Latour. Este profesional quería fundar en esta ubicación una instalación industrial que albergase una máquina de vapor y otros efectos de construcción para procesar maderas y piedras. Su objetivo era poner a la venta estos materiales ante su inminente demanda para las nuevas edificaciones[58]. Tras un trámite tedioso y la valoración del cuerpo de ingenieros, se le concedió permiso bajo unas condiciones muy restrictas[59]. Es probable que a Lacarrière no le interesasen los términos finales porque no se conoce más sobre el asunto y, además, al año siguiente, pasó a oficiar en los trabajos de fomento del Real Consulado (Garrigoux, 1997, p. 263).

En este último plano aparece una fracción del Jardín Botánico, sujeto relevante en el ámbito extramural que aún no se había referenciado en el texto. Esta institución científica nació en mayo de 1817 por el impulso del intendente Alejandro Ramírez y el patronazgo de la Sociedad Económica de La Habana. Sus objetivos principales eran promover y contribuir a los estudios en botánica y conservar muestras de las diferentes especies de plantas que había en Cuba y en otras latitudes del Caribe. El establecimiento se ubicó en la orilla norte de la zanja Real, limitaba al otro lado del cauce con el

un molino de vapor. La Habana, 1819, Arsène Lacarrière Latour. AGI, Mapas y Planos de Santo Domingo, 924.

58 Oficio de Lacarrière Latour al Intendente. La Habana, 24 de septiembre de 1819. AGI, Papeles de Cuba, 1886.

59 Oficio del Ingeniero Director al Capitán General. La Habana, 16 de diciembre de 1819. AGI, Papeles de Cuba, 1886.

Campo de Marte y en el frente con el paseo (Puig-Samper y Valero, 2000, pp. 78-82). Del mismo modo, su disposición y diseño se puede advertir en el plano del ensanche, en vista de que se contemplaba su preservación dentro de la nueva trama.

Con relación a la renovación de la línea de defensa, se necesitó un examen paralelo al proyecto civil. Tras los trabajos de campo efectuados por la comisión del cuerpo técnico, el brigadier e ingeniero Francisco Lemaur elaboró un informe en 1821 en el cual propuso la constitución de un sistema defensivo fundamentado en "fuertes permanentes reforzados con obras de campaña desde […] Atarés hasta San Lázaro". La perspectiva de este oficial se ajustaba a las nuevas corrientes de defensa que basaban sus planteamientos en la cooperación operativa de las tropas desde las fortificaciones suburbanas que se disponían a lo largo de la campaña. Sin embargo, la materia quedó paralizada y las tareas fueron archivadas porque se juzgó preciso reparar las fortalezas existentes y elaborar un plan de defensa general en todo el territorio insular para hacer frente a las constantes amenazas que sobrevenían del exterior (Ramos Zúñiga, 2004, pp. 242, 243).

En lo que concierne a la parte civil, la gestión del asunto fue complicada por varias cuestiones. El pleito entre el Ayuntamiento y la Intendencia por la propiedad del suelo se acentuó en los siguientes años dificultando las operaciones[60]. De igual modo, con frecuencia, se continuó construyendo indiscriminadamente en el terreno yermo sin respetar la delineación proyectada por los ingenieros en 1819. En contraste,

60 Expediente sobre los terrenos que pertenecen a la Nación y pretensiones del Ayuntamiento. 1821. AGI, Ultramar, 216.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.007

si hubo espacios que se repartieron conforme a lo planeado. Como ejemplo está la estancia que tenía arrendada el vecino Ramón Hano y Vega en el Campo de Marte, detrás del Jardín Botánico, que fue dividida y subdividida para su venta en 1822[61]. Esta tarea dio lugar al plano que levantó el capitán de Infantería y agrimensor Vicente Sebastián Pintado. La pieza revela el orden de solares que guardó cada manzana delineada en su distribución, que para el caso podía variar de los ocho a los doce, y en la leyenda se expresó el área que ocupaba cada uno en varas planas[62]. Otro plano más tardío (Figura 11), de 1825, confirma que la ejecución de lo construido en esta estancia correspondió a lo delineado. Sin embargo, la cartografía también comprueba el avance de las edificaciones en el partido de San Lázaro con respecto a la trama proyectada para el ensanche[63]. Consiguientemente, se puede verificar que muchos inmuebles se situaron en el espacio en el que debían correr determinadas calles y, asimismo, hubo solares que abarcaron superficies mayores a las que tenían prescritas. En virtud de estas prácticas, la ampliación planificada de los arrabales no tuvo el correcto desarrollo en el corto plazo.

61 Oficio del Capitán General al Subinspector de Ingenieros. La Habana, 3 de septiembre de 1822. AGI, Papeles de Cuba, 2055.

62 *Plano de la estancia que tiene en arrendamiento D. Ramón Hano y Vega*. La Habana, 7 de agosto de 1822, Vicente Sebastián Pintado. AGI, Mapas y Planos de Santo Domingo, 741.

63 *Plano de una parte de los barrios extramuros de la plaza de La Habana*. La Habana, 1825, Fernando Laserna y Vicente Sebastián Pintado. AGMM, Cartoteca, CUB-85/6.

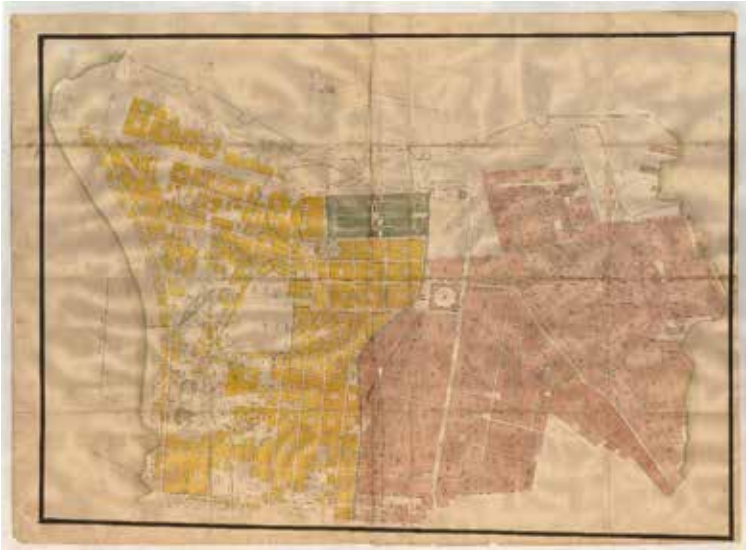

Figura 11. Plano de una parte de los barrios extramuros de la plaza de La Habana (1825), Fernando Laserna y Vicente Sebastián Pintado. Fuente: Archivo General Militar de Madrid.

El avance de las edificaciones durante la década de 1820 dejó inoperante el último ámbito funcional de la muralla. Como se advierte en el anterior plano, muchas viviendas se instauraron en el tramo espacial que correspondía a las 1500 varas donde había estado vedada la construcción. Algunas casas llegaron a situarse incluso casi al pie del glacis, según consta en el área que había entre el paseo y el muro defensivo. El exceso llegó a tal punto que, hacia 1828, varios inmuebles vulneraban el nuevo margen de 80 varas que había delimitado el cuerpo de ingenieros. El capitán general Francisco Dionisio Vives (1823-1832) tuvo que disponer el derribo de las fábricas que trasgredían dicho límite en vista de que la muralla

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.007

aún subsistía[64]. El estado de esta progresión se hace palpable en una cartografía de 1829 donde se detalla la división administrativa de la ciudad en barrios. Aunque la representación no es muy precisa se puede reconocer la significante evolución de los solares inmediatos al Arsenal en Jesús María. Por otro lado, en San Lázaro, se percibe una expansión irregular en el despliegue de fábricas porque el terreno central que ocupaban las canteras no estaba acondicionado para el alzamiento de hogares[65].

En este tiempo, concretamente en 1828, el barrio de Jesús María sufrió otro gran incendio. El día 11 de febrero del mencionado año se produjo un fuego en los solares más cercanos a los manglares. Las cifras apuntan a que 350 casas fueron afectadas, se desalojaron más de 2000 personas y, en esta ocasión, no se constataron fallecidos[66]. El capitán general comisionó una junta extraordinaria para gestionar los procedimientos que diesen reparo a la coyuntura. Además de las medidas de auxilio y caridad, hay que destacar el pensamiento de reacondicionar este sector del arrabal. La asamblea planteó delinear los tramos afectados para otorgar a la traza urbana mayor regularidad y amplitud[67]. Dionisio Vives y el Ayuntamiento aprobaron a este fin, esencialmente para la reconstrucción de las casas, la concesión de 4000 pesos que existían en el fondo del derecho de la marca de

64 Oficio del Capitán General al Ministro de Guerra. La Habana, 26 de noviembre de 1828. AGMM, Ultramar, 2821, 172-1.

65 *Plano de La Habana y sus barrios extramuros*. La Habana, 1829, anónimo. AGI, Mapas y Planos de Santo Domingo, 795.

66 *Diario de La Habana*. Nº 51, miércoles 20 de febrero de 1828. Archivo Histórico Nacional (AHN en adelante), Ultramar, 1606, 3.

67 Acta de junta extraordinaria del incendio. La Habana, 13 de febrero de 1828. AHN, Ultramar, 1606, 3.

carruaje[68]. García (2016, p. 91) indica la posibilidad de que reedificación ordenada de este evento esté vinculada la tesis de Chailloux (2005, p. 89). Este autor propone que, con frecuencia, la élite habanera hizo uso de los incendios para desalojar de una localización a la población más desfavorecida y luego revalorizar su suelo. Aunque no hay pruebas explícitas, este razonamiento cobra sentido en el suceso de 1828 con la posterior negociación del Intendente de Hacienda. Claudio Martínez de Pinillos, considerando que los manglares eran terreno realengo, impulsó su desecación para formar solares y cederlos a censo redimible a la Casa de la Beneficencia[69]. La evolución de este acontecimiento llevó a la formación de un plano del barrio de Jesús María. En este se muestra la zona afectada por el incendio de 1828 —lavado en amarillo— y la subsecuente delineación de nuevos solares en el antiguo piso de los manglares. Destaca, además, la constitución de una nueva plaza pública en conmemoración de la reina Amalia[70].

En los años siguientes los barrios extramuros continuaron creciendo, por un lado, en adecuación al plan de ensanche y, por otro lado, al margen de este. Las desigualdades de este progreso siguieron preocupando a las autoridades y, desde la perspectiva militar, se tendió a prohibir las nuevas viviendas para ajustarse de manera formal al proyecto de ampliación después de haber regulado una línea de defensa. Desde el ángulo civil, Dionisio Vives fue consciente de la importancia de este sector vecinal en la capital y manifestó que "de llevarse a

68 Copia de acta de cabildo ordinario. La Habana, 15 de febrero de 1828. AHN, Ultramar, legajo 1606, 3.

69 Oficio del Intendente de Hacienda al Ministro de Hacienda. La Habana, 26 de noviembre de 1828. AGI, Ultramar, 225.

70 *Plano del barrio de Jesús María*. La Habana, ca. 1828, Manuel Medina. AGMM, Cartoteca, CUB-106/13.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.007

efecto la prohibición de edificarse en los barrios extramuros e inmediaciones de la línea de nuestra defensa es atajar el vuelo que lleva el incremento de esta población, su riqueza y engrandecimiento"[71]. A pesar de ello, desde la península, el discurso sobre la expansión de los arrabales mantuvo su discordancia al fomento de hogares en esta área sin haber compuesto un sistema de defensa[72].

Hacia finales de 1834 se puede advertir el desarrollo de los barrios extramuros en un plano (Figura12) muy detallado de la capital y sus inmediaciones. La pieza, firmada por el ingeniero voluntario Joaquín María de la Cueva, en realidad es una copia, probablemente actualizada, de un original de 1829 que elaboró Félix Lemaur y que, hasta el momento, no ha sido localizado[73]. En cualquier caso, la cartografía demuestra cómo, en este periodo, los arrabales han superado al recinto intramuros en términos del ámbito físico. Dos de los tres ejes, Jesús María y Guadalupe, presentan una apariencia de madurez en su trama y revelan algunos aumentos. En el primero hay que señalar los solares formados en el espacio de los manglares, mientras que en el segundo destaca la dilatación progresiva de sus extremos con la evolución de Pueblo Nuevo y los solares de la antigua estancia de Hano y Vega. El

71 Oficio del Capitán General al Ministro de Guerra. La Habana, 26 de marzo de 1830. AGMM, Ultramar, 2812, 172-1.

72 Oficio del Ingeniero General al Ministro de Guerra. Madrid, 9 de noviembre de 1834. AGMM, Ultramar, 2812, 172-1.

73 *Plano de la plaza de La Habana*. La Habana, 11 de octubre de 1834, Joaquín María de la Cueva. AGMM, Cartoteca, CUB-20/20. Existe un duplicado previo del original firmado por varios ingenieros voluntarios: *Plano de la plaza de La Habana*. La Habana, septiembre de 1832, José María Estrada, Manuel José de Carrerá, Vicente Boggiero, Francisco Antonio Callejas, Francisco Villafranca, Joaquín María de la Cueva. AGMM, Cartoteca, CUB-108/11.

núcleo restante, San Lázaro, pone a la vista el estado de constante ocupación del suelo yermo con un ajuste más o menos aproximado al plan de ensanche de 1819.

En definitiva, esta última etapa se puede considerar como el periodo en el que las barriadas extramurales afianzaron su superficie, crecieron notablemente y modificaron de un modo paulatino su aspecto urbano. Sin embargo, no hay que desatender que aún era un dominio de marcado carácter rural y que no contaba con el equipamiento propio de una población de tal envergadura. Aun así, con la llegada del capitán general Miguel Tacón y Rosique (1834-1838) el espacio extramuros se revalorizó ante las nuevas intervenciones. Este gobernador mandó erigir una cárcel, un teatro y renovó el paseo de Extramuros. Formó otro con su propio nombre —paseo de Tacón— en la prolongación de la calzada de San Luis Gonzaga, para unir en línea recta el castillo del Príncipe con el Campo de Marte. Esta área militar quedó cercada por verjas de hierro y rodeada de alamedas para concederle ornato y dotarla de seguridad durante las maniobras (Chateloin, 1989, pp. 92-94, 157,158). En cuanto a la línea de defensa, en los siguientes años se sucedieron distintos proyectos que no llegaron a ejecutarse. Asimismo, desde 1839 se programó la venta de solares correspondientes al suelo que ocupaba la muralla, aunque esta no se derribó hasta 1863 (Amigo Requejo, 2017, pp. 473, 474).

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.007

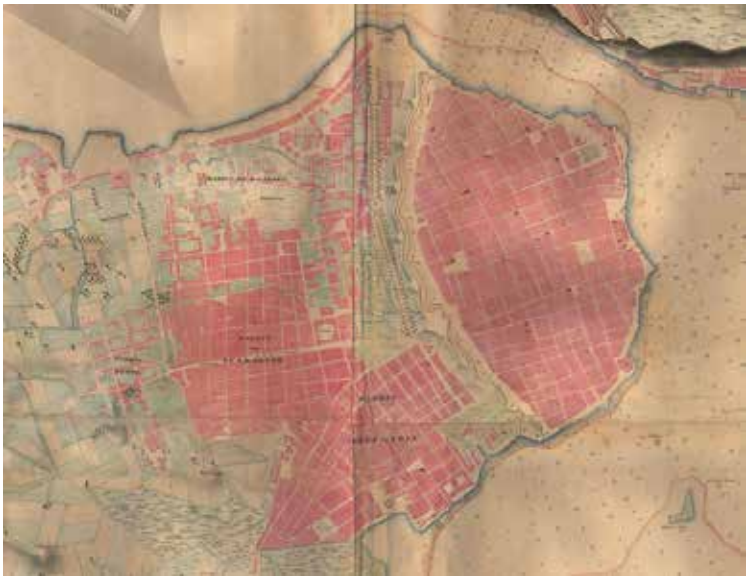

Figura 12. Detalle del *Plano de la plaza de La Habana* (1834), Joaquín María de la Cueva. Archivo General Militar de Madrid.

6. Conclusión

El empleo sistemático de la cartografía para conocer el desarrollo y los planes urbanos de un sector de la ciudad es un recurso metodológico bastante eficaz, tal y como se ha podido ver a lo largo del texto. No obstante, este procedimiento debe ir lo suficientemente fundamentado con otro tipo de documentación que confirme y refuerce las observaciones expuestas. En el presente texto se ha advertido gráficamente la progresiva evolución de los barrios extramuros de La Habana. La comparación cronológica de los planos ha revelado la variación del espacio desde una apariencia agrícola a una fisonomía urbana en la que se han ido desplazando estancias y huertas por solares que se iban colmando de edificaciones.

Otras piezas más concretas, como la del plan de ensanche de 1819, han puesto al descubierto la tipología de los incipientes proyectos de modernización y ampliación —propios de principios del siglo XIX— de sectores marginales de la ciudad. Si bien no fue de aplicación inmediata sirvió de guía durante las siguientes décadas, al igual que sucedió en otras ciudades en los grandes ensanches urbanos de la segunda mitad de la centuria. Asimismo, se han citado y presentado una serie de piezas que permanecía inédita e, incluso, que se ha hallado recientemente.

La cuestión del crecimiento de los arrabales habaneros es un asunto complejo que requiere de una investigación más profunda para obtener conclusiones contundentes del fenómeno. Aun así, se ha comprobado que, además del permanente choque de intereses civiles y militares, había una falta de entendimiento entre los diferentes niveles de la autoridad en la gestión de este territorio. A veces, desde la península, donde se tomaba la última decisión, los jefes militares o ministros no estaban lo suficientemente instruidos en la materia, desconocían presencialmente el terreno y no eran conscientes de la contribución de la población sita a extramuros en la vida económica de La Habana. El alcance de competencias, la falta de conocimiento, el desarreglo de las ordenanzas y la lentitud de los trámites perpetuaron, voluntariamente o no, el mantenimiento y aumento de los barrios extramuros.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.007

Referencias

Aguilera Rojas, J.
1985 La Habana sobre papel. En Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo (ed.), *Cien planos de La Habana en los archivos españoles* (pp. 65-78). Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo.

Amigo Requejo, A.
2017 Más allá de la muralla. Nacimiento y desarrollo de los barrios extramuros de La Habana (1771-1844). En H. Carvajal González et al. (coords.), *Perspectivas actuales, horizontes insólitos: dinámicas y aportaciones teóricas en historia del arte* (pp. 453-474). Logroño: Aguja de Palacio Ediciones.

Amores Carredano, J. B.
2000 *Cuba en la época de Ezpeleta (1785-1790)*. Barañáin: Ediciones Universidad de Navarra.

Apaolaza Llorente, D.
2016 *Los bandos de buen gobierno en Cuba. La norma y la práctica (1730-1835)*. Bilbao: Universidad del País Vasco.

Arraiga Mesa, M. y Delgado Valdés, A.
1995 Contribución al estudio de la vivienda pobre en La Habana del silgo XIX: ciudadelas y accesorias. *Revista de Indias, LV* (204), 453-483.

Azorín García. E.
2021 Orden y vigilancia en los barrios extramuros de La Habana, un acercamiento a la población negra (1801-1808). En C. Naranjo Orovio (ed.), *Los márgenes de la esclavitud: resistencia, control y abolición en el Caribe y América Latina* (pp. 155-178). Madrid: Dykinson.

2022 Proyectos espaciales en La Habana extramuros (1791-1817). En N. Vassallo y C. Biernat (coords.), *Historia contemporánea. Problemas, debates y perspectivas* (pp. 543-556). Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur.

Calcagno, F.
1878 *Diccionario biográfico cubano*. Nueva York: Imprenta y librería de N. Ponce de León.

Capel, H., Sánchez, J. E. y Moncada, O.
1988 De palas a Minerva. La formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII. Madrid: Serbal, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Cartaya, A. y Sorhegui, A.
1999 La expansión de La Habana en el siglo XVIII: el caso de extramuros y sus implicaciones para una caracterización-tipificación de la ciudad. *Sotavento, 9* (7), 25-39.

Chailloux, J. M.
2005 *Los horrores del solar habanero. Síntesis histórica de la vivienda popular*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Chateloin, F.
1989 *La Habana de Tacón*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

Cruz Freire, P.
2018 *Silvestre Abarca. Un ingeniero militar al servicio de la monarquía hispana*. Sevilla: Athenaica.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.007

García G.
2016 *Beyond the walled city: colonial exclusión in Havana*. Oakland: University of California Press.

Garrigoux, J.
1997 *Un aventurier visionnaire. Arsène Lacarrière Latour (1778-1837). L´etrange parcours d´un français aux Amériques*. La Haute-Auvergne: Sociéte des lettres, sciencies et arts.

Godicheau, F.
2022 Los barrios extramuros de La Habana (1767-1820): el inquietante crecimiento de un espacio vago. En A. Exbalin y F. Godicheau (comp.), *Los arrabales del imperio. Administrar los suburbios de las urbes en la Monarquía católica (siglos XVI-XIX)* (pp. 195-223). Buenos Aires: Prohistoria ediciones.

González-Ripoll, M.ª D. y Naranjo Orovio, C.
1992 Perfiles del crecimiento de una ciudad: La Habana a finales del siglo XVIII. *Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura, 5*(1), 229-248.

Hidalgo Valdés, L.
2006 *Real Casa de Beneficencia de La Habana. Luces y sombras de una institución (1794-1865)*. Barcelona: Linkgua.

Johnson, S.
1997 La guerra contra los habitantes de los arrabales: changing patterns of land use and land tenancy in around Havana, 1763-1800. *Hispanic American Historical Review, 77*(2), 181-209.

Laguna Enrique, M. E.
2010 Vestigios de una necrópolis neoclásica: el Cementerio de Espada. *Anales del Museo de América, 18*, 192-211.

Le Riverend Brusone, J.
1992 *La Habana, espacio y vida*. Madrid: Mapfre.

Luque Azcona, E. J.
2009 La conformación de nuevos espacios de sociabilidad: La Alameda de Paula y el Paseo Extramuros de La Habana. En M. C. García Bernal y S. Olivero Guidobono (coords.), *El municipio indiano: relaciones interétnicas, económicas y sociales. Homenaje a Luis García Navarro* (pp. 369-381). Sevilla: Universidad de Sevilla.

Manso Porto, C.
1997 *Cartografía histórica de América: catálogo de manuscritos (siglos XVIII-XIX).* Madrid: Real Academia de la Historia.

Marrero, L.
1976 *Cuba: economía y sociedad* (Tomo 6). Barcelona: Playor.
1983 *Cuba: economía y sociedad* (Tomo 9). Barcelona: Playor.

Martínez Herrera, C.
2017 La bahía de La Habana en las primeras décadas del siglo XIX. Degradación ambiental y proyectos de dragado. En J. A. Piqueras (ed.), *Plantación, espacios agrarios y esclavitud en la Cuba colonial* (pp. 367-391). Castellón: Universidad Jaime I.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.007

Montiel, S., Oliveros, A. y Ponce, G.
2007 La ciudad burguesa. En G. Ponce Herrero (coord.), *La Habana, de colonia a metrópoli* (pp. 89-154). Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional.

Oliva Suárez, R.
2014 *Los espacios domésticos habaneros entre 1650 y 1750* (Tesis para optar el grado de Doctor en Historia del Arte). Universidad de Granada, Departamento de Historia del Arte, Granada. Recuperado de: http://hdl.handle.net/10481/34289

Page, C. A.
2008 El espacio público de las ciudades hispanoamericanas. El caso de Córdoba (Argentina). Córdoba: Báez Ediciones.

Parcero Torre, C.
1998 La pérdida de La Habana y las reformas borbónicas en Cuba (1760-1773). Ávila: Junta de Castilla y León.

Pastor, M.
1829 *Año de 1828. Censo de la Siempre Fidelísima Ciudad de La Habana*. La Habana: Imprenta del Gobierno y Capitanía General.

Pérez, N., Montiel, S., Ponce, G. y Herrera, A.
2007 La fundación de la colonia y los primeros desarrollos de la ciudad. En G. Ponce Herrero (coord.), *La Habana, de colonia a metrópoli* (pp. 55-88). Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional.

Puig-Samper, M. A. y Naranjo Orovio, C.
1993 El abastecimiento de aguas a la ciudad de La Habana: de la Zanja Real al Canal de Vento. En Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo (ed.), *Obras hidráulicas en América Colonial* (pp. 81-94). Madrid: Ministerio de Obras Públicas, Transporte y Medio Ambiente.

Puig-Samper, M. A. y Valero M.
2000 Historia del Jardín Botánico de La Habana. Aranjuez: Doce Calles.

Ramos Zúñiga, A.
2004 La ciudad de los castillos. Fortificaciones y arte defensiva en La Habana de los siglos XVI al XIX. Victoria: Trafford.

Serrano Álvarez, J. M.
2018 El astillero de La Habana en el siglo XVIII. Historia y construcción naval (1700-1805). Madrid: Ministerio de Defensa.

Sorhegui, A.
2002 Las tres primeras habanas: expansión de sus espacios y contraposición de intereses civiles y militares. En S. Broseta, C. Corona y M. Chust (eds.), *Las ciudades y la guerra, 1750-1898* (pp.197-230). Castellón: Universidad Jaime I.
2007 *La Habana en el Mediterráneo americano*. La Habana: Imagen Contemporánea.

Venegas Fornias, C.
1990 La urbanización de las murallas: dependencia y modernidad. La Habana: Letras Cubanas.
2000 La Habana, Puerto Colonial. Reflexiones sobre su historia urbana. En A. Guimerá y F. Mongue

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.007

(coords.), *La Habana, puerto colonial, siglos XVIII-XIX* (pp. 57-70). Madrid: Fundación Portuaria.

2016 *La Habana de la Ilustración*. La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.

* * *

Recibido: 28 de octubre de 2022
Aceptado: 20 de diciembre de 2022

Los trabajos de la Comisión Topográfica en La Paz, Bolivia, a mediados del siglo XIX y la construcción del Estado nacional[1]

The work of the Topographic Commission in La Paz, Bolivia, in the mid-19th century and the construction of the national State

Victor Hugo Machaca[2]

Resumen

En este artículo se muestran los trabajos de los miembros de la Comisión Topográfica en La Paz, Bolivia, con el fin de entender la consolidación del Estado nacional a través de la cartografía a mediados del siglo XIX. La ciudad de La Paz fue el centro de sus actividades para el levantamiento de un plano urbano, un mapa topográfico del departamento y otro del lago Titicaca, los cuales son analizados en el contexto de elaboración de una carta geográfica nacional. Para desarrollar

1 Este artículo se desarrolló con el apoyo del Fondo Concursable Municipal de las Culturas y las Artes (FOCUART) Gestión 2022, en la línea de fortalecimiento Fomento a la Investigación y Formación, categoría Procesos de Investigación en Artes y Culturas con el proyecto titulado La Paz en Planos y Mapas de Mediados del Siglo XIX y parte de estos resultados fueron expuestos en las Jornadas de los Jóvenes Americanistas, organizadas por el Departamento de Historia de América (26 al 28 de octubre de 2022). Agradezco a la Dra. María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda por la lectura atenta de este texto y por las valiosas correcciones y recomendaciones para mejorarlo.

2 *E-mail:* vicmacmam@gmail.com
ORCID: 0009-0005-0292-6653

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.008

esta investigación se ha consultado información de archivos y bibliotecas de distintas ciudades bolivianas y del Archivo Histórico Nacional de España.

Palabras clave: La Paz, Comisión Topográfica, mapas, planos urbanos, siglo XIX

Abstract

This article shows the work of the members of the Topographic Commission in La Paz, Bolivia, in order to understand the consolidation of the national State through cartography in the mid-nineteenth century. The city of La Paz was the center of its activities for the elaboration of an urban plan, a topographic map of the department and another of Lake Titicaca, which are analyzed in the context of the elaboration of a national geographical map. To develop this research, information from archives and libraries of different Bolivian cities and the National Historical Archive of Spain has been consulted.

Keywords: La Paz, Topographic Commission, maps, urban plans, 19th century

* * *

1. Introducción

El siglo XIX en Bolivia, como en otras latitudes, se caracterizó por el desarrollo de diferentes procesos de construcción nacional, una de cuyas finalidades era establecer instituciones sólidas para la mejor administración del Estado. En este contexto, surgió la necesidad de tener un mayor conocimiento del territorio (el espacio geográfico y su población) y, por

este motivo, una de las primeras instituciones creadas fue la Comisión Topográfica, que inició sus labores durante el gobierno de José Ballivián[3] (1841-1847). En algunas investigaciones previas se ha estudiado esta comisión conformada para la realización del mapa general de Bolivia y cuyo trabajo implicó recorrer diferentes puntos de la geografía del país (Aizcorbe, 2013; Barragán y Sagredo, 2008; Costa de la Torre, 1970; Machaca, 2018; Machaca, 2020).

Ahora bien, siguiendo una referencia señalada por Barragán y Sagredo, Juan Ondarza[4] y Juan Mariano Mujía[5], ambos miembros de la Comisión "habían realizado cartas parciales de Tarija, La Paz, Santa Cruz y Cochabamba, al parecer entre 1842 y 1859" (2008, p. 71). Entonces, en ese periodo se estaban levantando mapas topográficos departamentales que serían el sustento del mapa general de la joven nación. Entre esos trabajos de campo, como aparece en la cita, estaba la carta topográfica de La Paz, para cuya elaboración se instalaron en la propia ciudad como centro de operaciones de los cartógrafos.

Individualmente, Ondarza también realizó un plano urbano de La Paz, inserto en el *Mapa de la República de Bolivia*

3 Ballivián nació en la ciudad de La Paz el 5 de mayo de 1805. Con amplia carrera militar, gobernó Bolivia entre 1841 y 1847. Falleció en Río de Janeiro en 1852 (Aranzáes, 1915, pp. 96-104).

4 Según varios autores, que se basaron en el primer escrito de Manuel Vicente Ballivián y Eduardo Idiáquez (1890, p. V), Ondarza nació en la ciudad de Sucre el 17 de mayo de 1827. Ocupó varios cargos políticos y militares y falleció en La Paz en enero de 1874.

5 Mujía nació en la ciudad de Sucre. Incorporado como cadete en octubre de 1841, participó en la batalla de Ingavi y, desde allí, fue escalando grados hasta llegar al de general de brigada en 1870 (Díaz Arguedas, 1929, p. 557).

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.008

(1859), y se le puede añadir un mapa del lago Titicaca dibujado por él y que está en un álbum dejado por Sotera Novia de Salcedo, una viajera vizcaína que estuvo acompañada por aquel en la década de 1850. Y aunque estas representaciones cartográficas han pasado algo desapercibidas, quedaron como evidencias materiales de los trabajos realizados por la Comisión Topográfica en la ciudad y el departamento de La Paz, además de servir como muestras de la ciencia geográfica de la época.

Así, esta investigación se plantea como objetivo estudiar la ciudad de La Paz como centro de operaciones de la Comisión Topográfica en el departamento del mismo nombre con el fin de entender los procesos que implicaron la elaboración y alcance de los mapas y planos elaborados por sus miembros a mediados del siglo XIX. Los primeros mapas topográficos departamentales de Bolivia, entre ellos el de La Paz y el del lago Titicaca, fueron realmente trabajos preliminares del mapa de 1859, que constituye el segundo mapa oficial del país y uno de los más importantes a lo largo del siglo XIX por el trabajo científico y artístico invertido en él. De igual manera, el plano de la ciudad de La Paz refleja la conformación urbana en ese momento, vista en este caso desde la perspectiva de los miembros de la Comisión.

Con este fin, se ha consultado la prensa y correspondencia de la Comisión Topográfica depositada en el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia y los mapas del Museo Casa de la Libertad en Sucre. En la ciudad de La Paz se consultó prensa y mapas en la Biblioteca Central de la Universidad de San Andrés, expedientes prefecturales en el Archivo de La Paz, correspondencia en el Archivo Arzobispal de La Paz y prensa en la Biblioteca Municipal. Igualmente se revisó

diversa documentación del archivo familiar Novia Salcedo, conservada en el Archivo Histórico Nacional de España. En estos repositorios se localizaron algunas fuentes poco conocidas que reflejan el interés gubernamental y personal de los cartógrafos por contar con mapas y planos en una coyuntura de conocimiento del territorio y de construcción del Estado nacional.

2. Las instituciones y la creación de la Comisión Topográfica

El periodo de gobierno de Ballivián se caracterizó por la ejecución de medidas que favorecieron las exploraciones, principalmente en las zonas orientales del país. Los trabajos de Janet Groff Greever, *José Ballivián y el oriente boliviano* ([1954] 1987), y de Pilar García Jordán, *Cruz y arado, fusiles y discursos. La construcción de los Orientes en el Perú y Bolivia, 1820-1940* (2001), exponen esta premisa. A esto se añade su impulso por crear organismos capaces de recopilar información estadística y geográfica para el mejor conocimiento de la población y del territorio: una tendencia que se estaba replicando también en otros países de América Latina tras las independencias de la monarquía hispánica. Así, como señala Jordi Aizcorbe (2013), se creó la Comisión Estadística en 1845, cuyo resultado fue el *Bosquejo estadístico de Bolivia*, publicado por José María Dalence (1851), y se impulsó la elaboración de mapas generales a través de la Comisión Topográfica.

Se puede retomar la noción de "comunidad científica" de Juan José Saldaña para entender el rol desempeñado por el Estado y sus políticas al momento de crear y fomentar las instituciones necesarias para la extensión de la ciencia (Saldaña,

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.008

2006, pp. 12-13). El autor hace notar que es el Estado el que actúa "sobre los mecanismos institucionales, formas de organización, metas, financiamiento y condiciones de posibilidad de la actividad científica", siendo este un objeto de las investigaciones entre finales del siglo xx y principios del xxi (Saldaña, 2006, p. 12).

Por ejemplo, en una respuesta de parte de los editores del periódico *Gaceta del Gobierno* al discurso del presidente en 1846, se destaca "el poder de las instituciones" con referencia al establecimiento de la Comisión Estadística: "Era de una necesidad tan imperiosa, que no concebimos como ha podido retardarse tanto tiempo sin tropezar á cada instante con los embarazos y dificultades que ofrece á una administración la falta de datos estadísticos. Estos son para un gobierno lo que la brújula para un náutico, los estados militares para un general" (16/8/1846, p. 2).

En esta línea Saldaña señala que "la ciencia ha sido un factor de legitimación del Estado nacional al convertir a la política en una técnica y en una ingeniería social para la conformación de la nueva sociedad" (2006, p. 13). Esta legitimación del Estado nacional puede darse también a través de sus medios de representación, como los mapas oficiales.

Rossana Barragán y Rafael Sagredo recuerdan la orden del 18 de mayo de 1832 comunicada a los prefectos para elaborar un mapa topográfico del país por departamentos (2008, p. 69)[6]. Siguiendo este mandato, se indicaba que "es muy interesante que Bolivia tenga un plano topogràfico para la instruccion

6 Un departamento es el primer nivel de jurisdicción subnacional. En el país, los departamentos tienen origen en las intendencias organizadas en la segunda mitad del siglo xviii.

jeneral, y para que el Cuerpo Lejislativo, el Gobierno y todas las autoridades conozcan el territorio en los últimos rincones de la República". Considerando que el trabajo debía emprenderse en cada departamento, se anota incluso que "serà muy facil està obra jeneral". Las prefecturas debían encargarse de los sueldos destinados a quienes hiciesen estos trabajos, los cuales remitirían posteriormente al Ministerio de Interior para conformar el mapa general[7]. No se cuenta con datos de que esta labor haya tenido resultados.

El esfuerzo oficial se concretó recién en 1843 durante el gobierno de José Ballivián (1841-1847), quien a través de su ministro de Guerra encargó la elaboración de una "carta general de la república" al arquitecto francés Felipe Bertrés[8] en agosto de 1842[9]. Esta "carta" o mapa debía dividirse en los siete departamentos existentes hasta ese momento: Chuquisaca, Potosí, Paz de Ayacucho, Santa Cruz, Cochabamba, Oruro y Tarija. En septiembre de 1843, Bertrés culminó lo que tituló *Mapa corográfico de la República de Bolivia con la topografía de las fronteras limítrofes*[10], en el que, además de los

7 En el caso específico del departamento de La Paz, esta orden se hizo llegar al prefecto a través de una circular de la misma fecha (*El Iris de La Paz*, 05/08/1832, p. 3).

8 Bertrés nació en el cantón Castalnau-Magnoac al Sur de Francia al finalizar el siglo XVIII (¿1786?). Estudió Matemáticas e Ingeniería en la Escuela Politécnica de París, transformada en la Escuela Superior Técnica del Ejército (1804). Llegó a Bolivia durante el gobierno del mariscal Andrés de Santa Cruz. Desde la década de 1830 ejerció varios cargos hasta que volvió a Tucumán en 1844 (Yaben, 1938, p. 538). Falleció en la ciudad de Salta en 1856.

9 ABNB, MG, 1843, 20b, 1r. Carta de Felipe Bertrés al ministro de Guerra. La Paz, 19 de agosto de 1842.

10 No se ha hallado una versión digital de este mapa. El ejemplar consultado en formato físico se resguarda en la mapoteca del Museo Casa de la Libertad. CDL, Bo 932.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.008

citados, incluyó el departamento de Beni creado en noviembre del año anterior.

A esto se sumó la institucionalización de una oficina cartográfica estatal. Dos meses antes de que Bertrés concluyera su mapa, mediante una Orden General de 8 de julio se creó la Mesa Topográfica dependiente del Estado Mayor General del Ejército con sede en Sucre; es decir, la elaboración del mapa oficial del país quedaba bajo responsabilidad de esta instancia. Bertrés figuraba como su jefe y tenía, además, tuición para de agregar a sus oficiales. Estando en la capital a finales de 1843, Ondarza y Mujía fueron incluidos en la Mesa, que después de ese año pasó a llamarse en los papeles "Comisión Topográfica". En la segunda mitad del año siguiente, la jefatura fue asumida por los dos últimos, quienes iniciaron de inmediato el relevamiento topográfico en los departamentos de la república y elaboraron mapas de cada uno de ellos (Machaca, 2020, p. 286). En esta fase del trabajo, Bertrés ya no tuvo intervención.

3. El mapa topográfico del departamento

Iniciada la República de Bolivia en 1825, el departamento de La Paz heredó la jurisdicción colonial de la intendencia homónima. Mediante el Decreto de 23 de enero de 1826, se crearon legalmente los departamentos de Potosí, Chuquisaca, La Paz, Santa Cruz y Cochabamba, y en la Constitución Política del Estado del mismo año se sumó el de Oruro (*Constitución*, 1827, p. 1). Más tarde se anexó el partido de Tarija como el séptimo departamento. Dentro de cada uno existía una división provincial, de la que derivaba otra cantonal. No obstante, como se refiere en la *Constitución* (1827, p. 1), se fijaría recién "la division mas conveniente", así como los límites internacionales.

En ese entonces, la iglesia católica era una institución que concentraba buena información geográfica a través de sus obispados[11]. En una carta del prefecto al obispo de la diócesis de La Paz el 26 de diciembre de 1842, se indica que el presidente Ballivián tenía el interés de "abanzar los trabajos de la Geografia del pais" y que esta sería "una empresa harto importante y costosa" (AALP, T. 182, 534r). Para ello, el ministro de Instrucción Pública pidió a la prefectura "los datos y planos topográficos de las provincias de ese Departamento" existentes en poder del obispo electo José Manuel Indaburu[12]. Posteriormente, los planos serían "devueltos originales después de copiarse por la comisión respectiva"[13]. La prefectura dirigió esta solicitud al obispado, pero no se tiene información de la respuesta diocesana de la época, de los planos existentes, de si esta información estaba o no en poder de Indaburu o de la comisión dedicada a copiar los planos. Solo cuatro meses antes, Bertrés había recibido el encargo para elaborar un mapa general, por lo que puede haber una conexión entre la solicitud al obispo y el trabajo del arquitecto galo.

Quienes lo secundaron en la Comisión Topográfica, es decir, Juan Ondarza y Juan Mariano Mujía, ya como sus miembros

11 Para el año de 1842, los obispados existentes eran el de La Plata (hoy Sucre), La Paz y Santa Cruz. Pocos años después, en 1847, se creó el de Cochabamba (Barnadas, T. II, 2002, p. 369).

12 Indaburu nació en La Paz en 1787. Con estudios en teología y ordenado en el sacerdocio, ejerció varios cargos eclesiásticos y educativos en las primeras décadas del siglo XIX. Fue organizador de la universidad de La Paz y su primer cancelario en 1832. Electo en 1842 y nombrado obispo de La Paz por el papa al año siguiente, falleció poco después de tomar posesión de su cargo en 1844 (Barnadas, T. I, 2002, pp. 1063-1064).

13 AALP, T. 182, 534r. Carta del prefecto del departamento al obispo de La Paz. La Paz, 26 de diciembre de 1842.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.008

oficiales, comenzaron el trabajo de campo en el departamento de Cochabamba desde noviembre de 1844[14]. Para entonces, Bertrés habría dejado el país, ya que la última carta enviada por él, de la que se tiene conocimiento, es de junio de ese año[15]. Ondarza y Mujía permanecieron en Cochabamba hasta enero de 1845, mes en el que se dirigieron a la ciudad de La Paz. En el periódico oficial se registró su paso por la ciudad de Oruro, donde se les desembolsó 20 pesos y 2 reales "por el flete de uno y medio bagajes a cada uno hasta la ciudad de la Paz donde marchan en comision del servicio" (*Gaceta del Gobierno*, 02/02/1846, p. 4). Sus sueldos en el Tesoro Público de La Paz figuran desde febrero de 1845 (*Gaceta del Gobierno*, 11/02/1846, p. 4).

Ambos permanecieron en el departamento alrededor de un año. De su labor topográfica resultó el *Plano topográfico del departamento de La Paz*[16], que se sumaba al de Cochabamba, realizado previamente. Los autores firmaron el mapa, pero no pusieron la fecha. Sin embargo, por los datos obtenidos, se entiende que fue dibujado entre febrero de 1845 y febrero de 1846. El manuscrito que se conserva fue hecho con tinta y pintado con acuarela en dos pliegos de papel sobre tela. La escala que se utilizó está expresada en leguas españolas (específicamente 25 leguas por un grado de latitud o longitud[17])

14 ABNB, MG, 1844, 4, 1v. Presupuesto Jeneral que se forma del haber mensual del Ejercito, Comandancias Jenerales de los Departamentos y demas establecimientos de la Republica en el mes de Febrero. La Paz, 29 de febrero de 1844.

15 ABNB, MG, 1843, 20b, 1r-1v. Carta de Felipe Bertrés al ministro de Guerra. Yotala, 5 de junio de 1844.

16 Se agradece la gentileza de la directora de la Biblioteca Central de la Universidad Mayor de San Andrés, M. Sc. Marilin Sánchez Rada, por el acceso a este mapa manuscrito.

17 Cada legua equivale a 5572 metros o 5,572 kilómetros. Véase: https://cyt-ar.

y tiene como meridiano de referencia el de París. En la leyenda aparece una simbología que refiere la ubicación de la capital del departamento, de las provincias y de los cantones. Se describen también los vicecantones, las comunidades, las estancias y los ranchos, las haciendas, las aduanillas, las postas y los puentes. Un aspecto que guarda especial interés es la representación de los caminos, que articulan los puntos y están representados en buena parte del mapa.

La división administrativa refleja los límites con los departamentos de "Veni", Cochabamba y Oruro, y con el vecino país de Perú. La división provincial muestra la jurisdicción de las provincias existentes en ese momento (Cercado, "Yngavi", "Ynquisivi", Yungas, Sicasica, Omasuyos, Larecaja y Muñecas). La provincia de Apolo está dibujada, pero forma parte del departamento de Beni. La división en provincias difiere ligeramente con las descritas en fuentes contemporáneas al mapa. Felipe Bertrés en su "Descripción topográfica e histórica de la Costa del Mar correspondiente á Bolivia…"[18] escrita en 1844 detalla la población que residía en cada una de las provincias. La del "Cercado de La Paz" no aparece como tal y en lugar de la de "Yngavi" incluye la de Pacajes (Bertrés, 1900, p. 119). Aquella fue creada en el gobierno de Ballivián como homenaje a su victoria en Ingavi el 18 de noviembre de 1841 y fue evidentemente utilizada como emblema de

com.ar/cyt-ar/index.php/Pesos_y_medidas_en_la_Am%C3%A9rica_colonial

18 El nombre completo es "Descripción topográfica e histórica de la Costa del Mar correspondiente á Bolivia, de sus Lagos y Ríos Navegables, con una Estadística particularizada en lo posible. Dedicada al gran Ciudadano, Capitán General Presidente de Bolivia, José Ballivián. Por el Coronel de Ingenieros Felipe Bertrés (Sucre-1844)" y se publicó en varios números del *Boletín de la Sociedad Geográfica Sucre* entre 1900 y 1901.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.008

gobierno[19]. Otra fuente contemporánea es el *Bosquejo* de Dalence (1851), que retoma la calidad de provincia del cercado paceño, ratifica la inexistencia de la provincia Ingavi y añade la de Inquisivi colindante con los Yungas (pp. 159-172).

El mapa también tiene elementos que inciden en características físicas, como las "Montañas de Zongo y challana", las del "Yuyolico", los nevados "Yllampu" o "Yllimani" y varios ríos. De igual forma, el lago Titicaca presenta una coloración gris, destacable en el conjunto. Además, se señala la ubicación de recursos minerales tales como el oro, la plata, el cobre, el "fierro" o hierro y el plomo.

Retomando el recorrido de Ondarza y Mujía, en el tesoro público de 31 de enero de 1846 se inscribe su último registro en la ciudad de La Paz, cuando se abonó el sueldo devengado de ambos y el de sus "criados" correspondiente al mes de diciembre de 1845 (*Gaceta del Gobierno*, 15/02/1846, p. 4). El siguiente aparece directamente en el registro de la oficina de Tesoro Público de Oruro de 7 de marzo de 1846, ambos por la cantidad de 122 pesos 4 reales (*Gaceta del Gobierno*, 26/03/1846, p. 4). Permanecieron en Oruro hasta finales de junio o principios del mes de julio, ya que en fecha 7 de julio se indica que ambos marcharon "hasta la capital de la República (...) de orden Suprema" (*Gaceta del Gobierno*, 09/07/1846, p. 4). Allá se dirigieron para mostrar cómo se realizan operaciones topográficas en el local de la Universidad Mayor San Francisco Xavier de Sucre (*El Restaurador*, 25/07/1846, p. 2).

19 Véase Pol Colàs, "Auge y caída de José Ballivián en Bolivia (1841-1847). Construcción y derribo de la batalla de Ingavi como base legitimadora". *Anuario de Estudios Americanos*, *78* (1): 257-290.

Figura 1. Plano topográfico del departamento de La Paz, ca. 1845-1846 (93,5 x 62,8). Fuente: Biblioteca Central de la Universidad Mayor de San Andrés (La Paz, Bolivia).

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.008

En contestación a una nota de los editores del periódico *El Restaurador* de Sucre que indicaba que los cartógrafos solo habían recorrido la parte oriental de departamento de La Paz, Ondarza y Mujía, respondieron que los de Cochabamba, La Paz y Oruro "se han recorrido en su totalidad" y que prueba de ello eran "los tres planos que al dar cuenta de la comision, se han entregado al gobierno supremo, acompañados de sus respectivas descripciones jeográficas y diarios, cuadros de estadìstica y topografia" (*El Restaurador*, 25/07/1846, p. 1). Sin embargo, no se han encontrado estas descripciones, diarios o cuadros (y en algunos casos sus mapas). Tampoco la correspondencia de la época pormenoriza sus viajes a diferentes puntos del departamento, por lo que quedan dudas sobre las especificidades de sus labores cartográficas en La Paz.

Si bien son insuficientes las descripciones de los trabajos de la Comisión en La Paz, un diccionario elaborado por Ondarza mientras recorría el departamento puede salvar esta ausencia. Además de los escritos que Ondarza y Mujía detallaron que fueron entregados a las autoridades de Estado y también presentados a la Comisión Estadística creada en 1845 (otro dato del que no hay certeza). Se conoce la existencia de un diccionario geográfico del departamento de la Paz (*El Restaurador*, 25/07/1846, p. 1). Este, junto a otros documentos de autoría de Ondarza, fue consultado por Manuel Vicente Ballivián y Eduardo Idiáquez a finales del siglo XIX y, como ambos, indican "aunque truncos y un tanto deteriorados, nos han servido sobremanera y como base fundamental para la formación" del *Diccionario geográfico de la República de Bolivia. Tomo Primero: Departamento de La Paz*, escrito por ambos (1890, p. II). Señalan que para describir las haciendas y las comunidades se han limitado "a lo poco que al respecto hemos encontrado en papeles del señor Ondarza", además

de otros datos propios (Ballivián e Idiáquez, 1890, p. IV). Entonces, aunque desconocido en la actualidad, una parte o la totalidad del diccionario de Ondarza podría estar materializado en la publicación de Ballivián e Idiáquez.[20]

4. El mapa topográfico del lago Titicaca

Sin concluir su trabajo, los integrantes de la Comisión Topográfica detuvieron sus actividades tras la salida de Ballivián de la presidencia y de Bolivia en diciembre de 1847. Después de este año hay contados registros de Ondarza o Mujía en correspondencia ministerial o en la prensa de esa época. Con esto quedaron sin concluir los mapas departamentales que Ballivián, en un mensaje a las cámaras legislativas, había indicado que finalizarían en 1847 (1846, p. 13)[21]. Por ende, también tuvo que suspenderse la articulación de estos mapas en el general y su futura publicación (Machaca, 2020, p. 290).

De igual forma, la posición personal de Ondarza y Mujía fue distinta. El 18 de enero de 1853, el segundo de ellos firmó una carta a nombre de la Comisión Topográfica para responder a la consulta hecha por el ministro de Guerra sobre el estado de los trabajos topográficos que le fueron encomendados antes, ya que era deseo del presidente Manuel Isidoro Belzu[22] (1848-1855) que pase a los departamentos

20 Un dato que refuerza esta afirmación es el detalle de las haciendas que Ballivián e Idiáquez indican que han tomado de los papeles de Ondarza. En una revisión del *Diccionario*, se puede apreciar que entre los elementos que más aparece están las haciendas. Entonces queda en duda si lo que encontraron ambos en los papeles de Ondarza era realmente "poco". Un análisis comparativo entre los mapas y los escritos, manuscritos e impresos, podrá brindar más luces al respecto.

21 Aunque para ese momento difícilmente se habría acabado el trabajo.

22 Manuel Isidoro Belzu Humérez fue un militar nacido en La Paz, Bolivia,

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.008

de Santa Cruz y Beni donde eran necesarios sus servicios[23]. Se desconoce hasta qué punto esta empresa, dirigida ya solo por Mujía, se llevó a cabo; tampoco se encontraron otros intercambios de misivas al respecto.

Por su lado, Juan Ondarza se mantuvo alejado de los gobiernos de turno. Manuel Vicente Ballivián y Eduardo Idiáquez (1890, pp. VII-VIII) escriben sobre las persecuciones políticas que sufría aquel, las más frecuentes precisamente durante el gobierno de Belzu. Sin contar con el apoyo oficial de los presidentes que sucedieron a Ballivián, José María Velasco (1847-1848), Belzu y Jorge Córdoba (1855-1857), Ondarza siguió con los trabajos topográficos por cuenta propia.

Como parte de este trabajo, se ha localizado un mapa del lago Titicaca, que es parte de la colección familiar de Sotera Novia de Salcedo, una viajera vizcaína que arribó a Bolivia a mediados del siglo XIX[24]. A través de la lectura de su diario

en 1808. Se enlistó a los trece años al ejército de Andrés de Santa Cruz. Ocupó varios cargos públicos, incluidos algunos durante el gobierno de José Ballivián, de quien posteriormente fue opositor por motivos políticos y personales. Fue presidente de Bolivia entre 1848 y 1855. Falleció en La Paz, Bolivia, en 1865 (Barnadas, T. I, 2002, p. 285).

23 ABNB, MG, Año 1853, Nº11, 1r. Carta de Juan Mariano Mujía al ministro de Guerra. Paccha, 18 de enero de 1853.

24 Es meritorio agradecer al historiador del arte Alejandro Valera Lobo por el trabajo de transcripción del "diario de viaje" de Sotera Novia de Salcedo, además de la consulta de legajos en el Archivo Histórico Nacional (Madrid, España). De igual manera toca agradecer a quienes integran la librería Astarloa de Bilbao por brindar información necesaria para el conocimiento del archivo familiar Novia Salcedo. El mencionado "diario" enmienda la ausencia de escritos de mujeres viajeras en el siglo XIX. Como menciona la historiadora Ana María Lema, "hasta entonces, eran muy pocas las mujeres que viajaban solas y escribían al respecto" (2022, p. 25).

de viaje se conoce que doña Sotera[25] partió de la ciudad de Bilbao, de la que ella era oriunda, con dirección a La Paz el 2 de octubre de 1850. En sus baúles llevaba "algunos encargos de valor para Bolivia" además de "papeles importantes para el govierno"[26]. Tras varias paradas en el viaje hecho principalmente por mar, arribó a La Paz el 17 de abril de 1851[27]. Permaneció en la ciudad más de un año y en septiembre de 1852 se mudó a Tacna, donde residió otros dos[28].

La viajera no anota la fecha de su segundo viaje a La Paz, pero sí registra la salida de esta ciudad para hacer un "paseo de recreo" a varios puntos de los yungas desde el 22 de junio de 1854[29]. En el mes que dura el viaje recorre algunas haciendas en la región. También describe un viaje al santuario de la virgen de Copacabana, adonde partió el último día de mayo de 1855. Finalmente, añade la descripción que hace de "una visita a los "yndios Uros en Bolivia", además de algunas islas de la parte Sur del lago Titicaca.[30]

25 Se enfatiza esta denominación de "doña Sotera" debido a que es la que aparece en la tapa de su diario. En este no señala su edad y los legajos consultados no permiten determinarla. Sin embargo, en una nota de prensa, Seve Calleja indica que nació en 1818, por lo que en su primer arribo a Bolivia pudo tener aproximadamente 32 años de edad (*Bilbao*, 03/2019, p. 33).

26 AHN, Diversos General, AFNS, 585, 7v. "Diario de viaje de doña Sotera Novia de Salcedo".

27 AHN, Diversos General, AFNS, 585, 11r. "Diario de viaje...".

28 AHN, Diversos General, AFNS, 585, 17r. "Diario de viaje...".

29 En el *Diccionario*, Yungas "es una de las Provincias del Departamento y la más hermosa y rica entre todas, siendo las posesiones que están en esta superficie las mejor cultivadas de todo él. El clima de la provincia es, en general, cálido y bastante húmedo, siendo tambien mal sano en la mayor parte de sus vegas" (Ballivián e Idiáquez, 1890, p. 140).

30 Existen otros sitios descritos por doña Sotera que serán abordados en futuras investigaciones.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.008

Antes de visitar a los urus, doña Sotera describió su llegada a la "finca de Quiguaya" o Quehuaya[31], que aparentemente era una posesión familiar, ya que señala la "curiosidad (...) [que] ofrecia un paseo delicioso en una de las propiedades de la familia"[32]. Salió de la ciudad de La Paz "*con barios amigos* [énfasis añadido] que se proponian cazar en el lago" y llegó a la mencionada finca al tercer día. Aunque la desaparición mediática de Juan Ondarza en estos años no permite rastrear su ubicación exacta, se puede sugerir que él fue uno de los amigos que acompañó a doña Sotera, ya que en un álbum dejado por la viajera figura un plano topográfico del lago Titicaca firmado por Ondarza.

Figura 2. Plano topográfico del lago Titicaca (1856). Fuente: Archivo Histórico Nacional, Diversos General, AFNS, 585.

31 En el *Diccionario* de Ballivián e Idiáquez, Quehuaya se describe como una "hacienda pequeña, sita en la Isla Cumana del Cantón Aigachi" (1890, p. 109).

32 AHN, Diversos General, AFNS, 585, 32r. "Diario de viaje...".

Este mapa, como el departamental de La Paz, es manuscrito y fue elaborado en la misma escala de leguas españolas. Su meridiano de referencia es el de París y tiene como figura principal el lago Titicaca, además de una villa, una capital de provincia, cantones en su mayoría y una hacienda que lo circundan. Una línea fragmentada, que se supone es un camino, conecta varios de estos puntos.

A diferencia de experiencias anteriores, la viajera no pone data a esta salida con dirección a la finca de Quehuaya; sin embargo, tuvo que ocurrir antes del 18 de abril de 1856, ya que en esa jornada se marchó de la ciudad de La Paz con destino a Tacna y después a Europa[33]. Cabalmente, el mapa de Ondarza lleva la fecha de 10 de febrero de 1856, es decir, dos meses antes del retorno de doña Sotera a su país natal. Como detalle, el cartógrafo dibuja una isla y la nombra Cuma, que sería Cumaná[34], que es donde se encontraba la hacienda de Quehuaya. Este indicio puede brindar más información vinculada al tema en el futuro.

5. El plano de la ciudad de La Paz

La cabecera de valle donde se instaló la ciudad de La Paz era el lugar de asentamiento y encuentro de distintos grupos étnicos durante la época prehispánica. La localidad española, fundada en 1548, quedó separada de los grupos indígenas por los

33 AHN, Diversos General, AFNS, 585, "Diario de viaje...".

34 Recurriendo de nuevo al *Diccionario* de Ballivián e Idiáquez, estos escriben que Cumana es una "isla en el Lago Titicaca, perteneciente al Cantón Aigachi (…). Hay en ella varias haciendas pequeñas como Cumana, Cohana y Cascachi; tiene 3 leguas de estensión sobre el nivel de la laguna (…). De todas las Islas é Islotes que le son contíguos y que forman el Archipiélago de Aigachi, es ésta la mayor y más elevada" (1890, p. 109).

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.008

ríos, principalmente el Choqueyapu y el Mejahuira (Escobari, 2012, pp. 35-37). Estos fueron la base espacial para la realización de la traza urbana y, con el paso de los años, de la constitución de los barrios con sus correspondientes parroquias.

En el *Mapa de la República de Bolivia* (1859) se insertaron dos planos de importancia política y administrativa de las ciudades de Sucre y La Paz. Por lo que se aprecia, ambos habrían sido elaborados por Juan Ondarza, ya que sus iniciales se encuentran registradas en ellos. En la parte inferior izquierda, el plano de la ciudad de Sucre lleva la inscripción "J.O. 1842", mientras que en el de La Paz se lee "J.O. 1846". Resulta complejo verificar el dato del plano urbano de Sucre, ya que no se cuenta con suficiente información que permita confirmar el año de su elaboración (o la presencia de Ondarza en Sucre en 1842). Por su parte, el plano de La Paz habría sido hecho en los dos primeros meses de 1846, tomando en cuenta que son los únicos en que se mantiene en la ciudad antes de moverse a Oruro junto con Juan Mariano Mujía, como se escribió antes.

El plano, cuyo título con el nombre de la ciudad en letras mayúsculas está en la parte superior derecha, se encuentra a una escala de 500 varas españolas[35]. Visto desde la parte superior, trata de acomodarse al transcurso del río Chuquiyapu, que atraviesa la ciudad de arriba a abajo (siguiendo la flecha de su curso), razón por la que el norte apunta a la derecha. En este sentido, adopta "un elemento del entorno natural" (Moreno, 2009, p. 101) que caracterizó a la ciudad desde el primer momento de su conformación.

35 Cada vara equivalente a 0,83 metros actuales. Véase: https://cyt-ar.com.ar/cyt-ar/index.php/Pesos_y_medidas_en_la_Am%C3%A9rica_colonial

Figura 3. Mapa de la República de Bolivia, 1859 (180 x 147). Fuente: http://catalogo.bn.gov.ar/F/?func=direct&doc_number=000833242&local_base=GENER

La numeración en la leyenda describe mayormente los establecimientos distribuidos en el trazado cuadricular de la ciudad que inició en 1549, en la margen opuesta del río donde se encontraban los asentamientos indígenas (Barragán, 1990, p. 19). Se contabilizan dieciocho elementos, de los cuales, los establecimientos religiosos, entre iglesias y monasterios

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.008

distribuidos a ambos lados del río principal, son los más numerosos. Así se ubican la Recoleta, San Sebastián, San Francisco, Santo Domingo, las Concebidas, la Merced, Santa Tereza [sic], San Juan de Dios, las Recojidas [sic] y San Agustín.[36] No aparece en la leyenda del plano, pero hay que añadir la catedral en la parte central de la ciudad. Al otro lado del río se halla San Pedro, un barrio en evidente conformación y de cuya iglesia dependían los ayllus de San Pedro y Santiago de Chuquiago (Barragán, 2009, p. 80)[37].

Otros establecimientos son de gobierno y administración, de educación, de sanidad y de abasto. En el primer grupo está la Casa de Gobierno, a la que se suma la Casa de Moneda. Como establecimientos educativos figuran el Colejio Seminario, el Colegio de Educandas, la Universidad y la Biblioteca y Museo. Puede añadirse el Colegio de Artes, ubicado cerca de la iglesia y convento de San Francisco. Entre los organismos de sanidad están los hospitales de hombres y mujeres y para el abasto, el mercado, que comparte numeración con la iglesia de San Agustín (algunas de las instituciones nombradas no aparecen numeradas en el plano).

Ya sin numeración, se pueden destacar los espacios destinados a los espectáculos públicos, como el teatro; o los paseos, como la alameda, que colinda con lo que se supone son sembradíos, ya que sus líneas rectas difieren de aquellas que simulan elevaciones naturales. De la alameda escribió

36 En el diario de viaje de Sotera Novia de Salcedo se indica que La Paz tiene "nueve tenplos, dos [de los cuales] son monasterios de monjas y tres de frailes". AHN, Diversos General, AFNS, 585, 12r. "Diario de viaje...". Esta información se aproxima bastante a la detallada en el plano.

37 En un documento del Archivo de La Paz, se menciona San Pedro como parte de los suburbios de la ciudad. ALP, P-E, 1851, C28, D27, 1r-1v.

Sotera Novia de Salcedo que, junto con la plaza principal, "son bastante buenas" y "tienen bonitas fuentes de piedra llamada en el pais berenguela y marmol"[38]. También se aprecian cinco garitas o aduanillas en las afueras de la ciudad: dos cercanas a San Pedro y tres más al oeste del barrio de San Sebastián.

Las calles que circundan la Plaza Mayor se encuentran en buena medida nombradas; algunas del otro lado del río están en la misma situación. Son evidentes los puentes que unen ambas partes del río Choqueyapu en su recorrido principal. Descritos poco más de tres décadas después por Nicolás Acosta en su *Guía del viajero en La Paz* (1880, pp. 44-46), de arriba abajo están los puentes de Challapampa, de las Concebidas, de San Francisco, de Yanacocha, de Socabaya, de la Moneda, de la Placa y de Sánchez Lima o San Juan de Dios. Sobre el "arrojo Mejaavira [Mejahuira]" se plantan otros puentes de menor tamaño como los de Paucarpata o del Carmen, de Santa Bárbara, de la Municipalidad y de la Riberilla y los de Apumalla, de la Ahorcadita, de Huturunco, de la Carretera y de Coscocancha sobre el río Apumalla (Acosta, 1880, p. 46-47). Finalmente se identifica el puente de San Pedro sobre el riachuelo Caravichinca y un pontezuelo sobre el de San Pedro "que está en el camino de San Jorge" (Acosta,

38 AHN, Diversos General, AFNS, 585, 12r, "Diario de viaje...". Melchor María Mercado pintó la alameda en acuarela en el año 1859, en la que son visibles algunos sembradíos alrededor y el barrio de San Pedro de fondo (1991, p. 120). Otro viajero que describió la alameda en cuanto a su factura y uso es Charles Wiener en su paso por La Paz en 1877. Este añade un dibujo de la alameda paceña y la compara con otras de Río Janeiro, Lima, Trujillo, Tarma y Cusco, que es la que más se asemejaría a la primera (Wiener, 2015 [1880], pp. 419-421).

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.008

1880, p. 47).[39] En la parte norte del plano (que correspondería a las actuales zona Norte y Challapampa) existen otros riachuelos que descargan sus aguas en el Choqueyapu.

El plano es de utilidad para comprender las obras que se ejecutaban en ese momento, dato que se puede corroborar por los informes presentados con ese tenor. Por ejemplo, el ingeniero José Núñez del Prado[40] del Departamento de Arquitectura Civil elaboró una "razón de las obras publicas" concluidas en 1845 y 1846 en la ciudad de La Paz. En ella se destacan tres registradas en el plano: "la apertura de la nueva calle del puente de San Juan de Dios á la plazuela de San Pedro", la refacción del prado o alameda o la construcción de un "nuevo mercado ausiliar" (*Gaceta del Gobierno*, 23/07/1846, p. 3); los tres con presencia en el plano, que se inauguró el 13 de junio de 1846. En el plano, el mercado figura con el número 15 y se graficó con líneas punteadas, ya que al momento del dibujo aún estaba en construcción. De igual manera, el Colegio de Artes, que todavía aparece en el plano, fue suprimido mediante una ley el 21 de octubre de 1846.

39 Hay dos puentes descritos por Acosta que no se distinguen en el plano. Estos son el del Tambo sobre el riachuelo Apumalla y el de Murillo sobre el riachuelo Caravichinca (1880, pp. 46-47).

40 Núñez del Prado nació en La Paz a principios del siglo XIX. Trabajó en el diseño del Teatro Municipal de La Paz, el Palacio de Gobierno y en las obras de construcción de la Catedral de La Paz (Barnadas, T. II, 2002: 653).

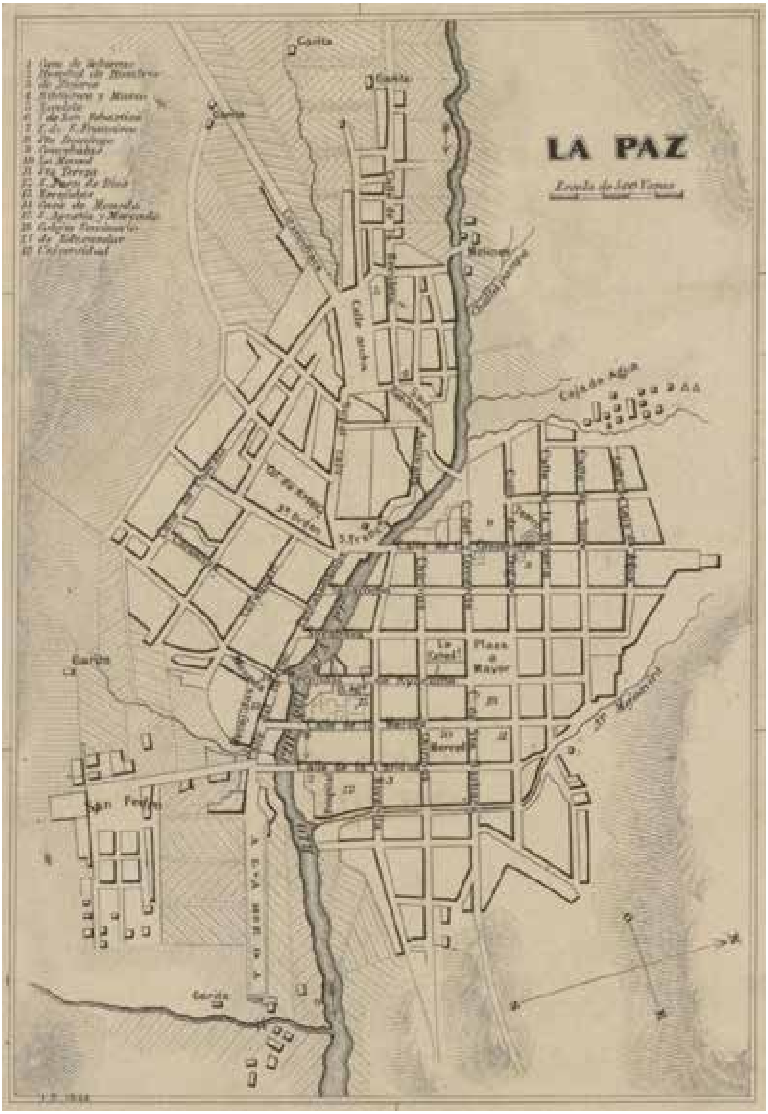

Figura 4. Plano de la ciudad de La Paz, 1846 (16,7 x 13,8). Acercamiento al "Mapa de la República de Bolivia" (1859). Fuente: https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b530327940/

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.008

Además de la representación cartográfica de 1859 en la que aparece el plano, en 1884 Juan Mariano Mujía elaboró un mapa de grandes dimensiones, que tituló *Nuevo mapa de la República de Bolivia*, dedicado al Honorable Consejo Departamental de Chuquisaca[41]. En este mapa manuscrito, hecho con tinta y acuarela sobre dos pliegos de papel (cada uno de 115.5 x 300.8 cm), Mujía dibujó también como planos de importancia, y en sitios idénticos a los del mapa de 1859, los de las ciudades de La Paz y Sucre.

El de La Paz tiene pocas diferencias respecto del anterior, y en la nomenclatura se aprecian las más visibles. Mujía es más escueto con las denominaciones de las calles. A veces yerra los nombres o simplemente los omite (como en *calle de Choc* en lugar de *calle de Chocata*, *Carrantia* en lugar de *Carcantia*, o *Loroqueri* que decide no incluir). Esto llevaría a pensar en ligeros o inexistentes cambios ocurridos en la ciudad en cerca de treinta años (ya que hay detalles que aparecen de modo idéntico), en el bajo interés de Mujía en mostrarlos o en un desconocimiento de la situación que le impedía actualizar los datos. De igual forma, en esta copia Mujía no incluyó las iniciales del autor (J. O.) que aparecían en el mapa general impreso de 1859.

Sea cualquiera el caso, la finalidad del plano de Ondarza era mostrar una ciudad constituida, organizada y variada. Como escribe Graciela Favelukes (2009, p. 82) respecto del valor del esquema planimétrico de la ciudad de Buenos Aires: "es

41 CDL, Bo 62. "Nuevo Mapa de la República de Bolivia" por Juan Mariano Mujía. 1884. El plano urbano fue redibujado también por Mario Bedoya Ballivián y es parte de una compilación que tituló *Planos de la ciudad de Nuestra Señora de La Paz a partir del siglo XVI* (1998).

una ilustración de los niveles y capacidades que a esa altura estaban disponibles para el ejercicio del gobierno local: geometrización, cuantificación, esquematización".

6. Conclusión

En este artículo se estudiaron dos mapas y un plano urbano que fueron el resultado de la actividad de los miembros de la Comisión Topográfica en la ciudad y el departamento de La Paz entre las décadas de 1840 y 1850. El hallazgo de estas representaciones cartográficas ayudó a la comprensión de los trabajos de la Comisión, con apoyo en otras fuentes escritas que compensan en parte la ausencia de información directa dejada por los sujetos analizados.

A pesar de que el gobierno boliviano selló la institucionalización de la cartografía con la creación de la mencionada institución a mitad del siglo XIX, económicamente trató de adaptarse a la coyuntura política imperante. El ejemplo presentado evidencia la cercanía que debían guardar los integrantes de la Comisión Topográfica respecto de las ciudades capitales como La Paz debido a que los fondos de financiamiento provenían de sus tesoros públicos. Tras analizar su trabajo de campo, se concluye que hubo momentos en los que no recibieron remuneración económica por sus labores. Este es un aspecto que se puede llevar a futuros escenarios de análisis.

De igual manera, tampoco se ha valorado totalmente el conjunto de "operaciones técnicas y gráficas" (Favelukes, 2009, p. 63), es decir, científicas, para la elaboración de cartografía. En el caso de los dos mapas topográficos, el del departamento de La Paz y el del lago Titicaca, es evidente que existió una

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.008

sucesión de prácticas científicas que no fueron encontradas en las fuentes consultadas hasta ahora. Así como se ha escrito antes, llama la atención la escasa presencia de manuscritos o publicaciones de detallen la parte técnica de la observación, la planificación de itinerarios, el relevamiento de datos o la publicación de avances y resultados de todo este proceso en prensa o en informes, cuando Ondarza y Mujía permanecieron en La Paz alrededor de un año.

Sin duda, investigaciones sobre la cartografía de los años fundacionales de la nación son esenciales para conocer mucho mejor las estrategias generadas por los poderes del Estado y sus agentes para la construcción de la identidad nacional durante el siglo XIX. A pesar de ello, las fuentes existentes no han permitido indagar en otros intermediarios que tuvieron participación en los trabajos de la Comisión Topográfica en La Paz, más allá de los dos cartógrafos. Es un tema que queda pendiente en la agenda de estudio y que puede ser sugerente tras indagar en otros departamentos y momentos de la labor topográfica.

Fuentes documentales

AALP Archivo Arzobispal de La Paz, La Paz. Fondo de Manuscritos

ABNB Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, Sucre
MG: Fondo Ministerio de Guerra
MI: Fondo: Ministerio del Interior

AHN Archivo Histórico Nacional de España, Madrid
AFNS: Archivo familiar "Novia Salcedo"

ALP Archivo Histórico de La Paz, La Paz

P-E: Fondo Expedientes de la Prefectura

CDL Museo Casa de la Libertad, Sucre. Fondo: Mapoteca

Hemerografía

- *El Iris de La Paz* (La Paz, Bolivia)
- *El Restaurador* (Sucre, Bolivia)
- *Gaceta del Gobierno* (La Paz, Bolivia)
- *Bilbao* (Bilbao, España)

Legislación

Constitución Política de la República de Bolivia de 1826, reimpresa de orden del Supremo Gobierno en Chuquisaca en 30 de mayo de 1827. Sucre: Imprenta Boliviana.

Decreto de 23 de enero (1826). En (1826). Colección Oficial de Leyes, Decretos, Órdenes & de la República Boliviana. Años 1825 y 1826. La Paz: Imprenta Artística.

Orden de 18 de mayo (1832). En (1863). Colección Oficial de Leyes, Decretos, Órdenes y Resoluciones Supremas que se han expedido para el régimen de la República Boliviana. T. III (2). Sucre: Imprenta del Colegio de Artes.

Orden General de 8 de julio (1843). En (1858). Colección Oficial de Leyes, Decretos, Órdenes y Resoluciones Supremas que se han expedido para el régimen de la República Boliviana. T. VIII. Sucre: Imprenta de López.

Ley el 21 de octubre (1846). En (1863). Colección Oficial de Leyes, Decretos, Órdenes y Resoluciones Supremas que se

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.008

han expedido para el régimen de la República Boliviana, T. X. Sucre: Imprenta de Hernández.

Referencias

Acosta, N.
1880 *Guía del viajero en La Paz. Noticias estadísticas, históricas, locales, relijiosas, templos, hoteles, edificios, antiguedades, etc.* La Paz: Imprenta de la Unión Americana.

Aizcorbe, J.
2013 José Ballivián y el Bosquejo Estadístico de Bolivia. Una empresa de carácter colectivo. En J. M. Dalence, *Bosquejo estadístico de Bolivia* (449-479). Sucre: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia.

Aranzaes, N.
1915 *Diccionario histórico del departamento de La Paz*. La Paz.

Ballivián, J.
1846 *Mensaje del presidente de Bolivia a las cámaras lejislativas del año de 1846.* La Paz: Imprenta de Beeche y compañía.

Ballivián, M. V., e Idiáquez, E.
1890 *Diccionario geográfico de la República de Bolivia. Tomo primero: Departamento de La Paz.* La Paz: Imprenta y Litografía de "El Nacional".

Barnadas, J.
2002 *Diccionario histórico de Bolivia.* Sucre: Grupo de Estudios Históricos.

Barragán, R.
1990 *Espacio urbano y dinámica étnica. La Paz en el siglo XIX.* La Paz: HISBOL.
2009 *La Paz en el siglo XIX*. La Paz: La Razón, Santillana.

Barragán, R., y Sagredo, R.
2008 Los mitos del orden y del poder, del desorden y la anarquía a la construcción estatal en el siglo XIX. En F. Cajías; E. Cavieres (coords.), *Chile-Bolivia, Bolivia-Chile: 1820-1930. Desarrollos políticos, económicos y culturales* (47-85). Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.

Bedoya Ballivián, M.
1998 *Planos de la ciudad de Nuestra Señora de La Paz a partir del siglo XVI.* La Paz: Honorable Gobierno Municipal de La Paz.

Bertrés, F.
1900 Descripción topográfica e histórica de la costa del mar correspondiente á Bolivia, de sus lagos y ríos navegables, con una Estadística particularizada en lo posible. Dedicada al gran ciudadano, capitán general presidente de Bolivia, José Ballivián. Por el coronel de ingenieros Felipe Bertrés (Sucre-1844). *Boletín de la Sociedad Geográfica Sucre, 21*, 117-125.

Costa de la Torre, A.
1970 *Hombres célebres de Bolivia, Juan Ondarza, Abdón Senen Ondarza.* La Paz.

Dalence, J. M.
1851 *Bosquejo estadístico de Bolivia.* Chuquisaca: Imprenta de Sucre.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.008

Díaz Arguedas, J.
1929 *Los generales de Bolivia: Rasgos biográficos, 1825-1925*. La Paz: Imp. Intendencia General de Guerra.

Enciclopedia de Ciencias y Tecnologías en Argentina
s/f Pesos y medidas en la América colonial. Recuperado de https://cyt-ar.com.ar/cyt-ar/index.php/Pesos_y_medidas_en_la_Am%C3%A9rica_colonial

Escobari, L.
2012 *Caciques, yanaconas y extravagantes. Sociedad y educación colonial en Charcas s. XVI-XVIII.* La Paz: Plural Editores.

Favelukes, G.
2009 Orden simbólico y orden práctico: operaciones gráficas sobre la ciudad (Buenos Aires, 1740-1820). En H. Mendoza; C. Lois (coords.), *Historias de la cartografía de Iberoamérica. Nuevos caminos, viejos problemas* (57-91). México: Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

García Jordán, P.
2001 *Cruz y arado, fusiles y discursos. La construcción de los orientes en el Perú y Bolivia, 1820-1940.* Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos; Instituto de Estudios Peruanos.

Groff Greever, J.
1987 *Ballivián y el oriente boliviano*. La Paz: El Siglo.

Lema Garrett, A. M.
2022 Caminos de papel. Guía para aproximarse a los relatos de viaje. En A. M. Lema Garrett (ant. y est. intr.), *Antología de diarios de viajes y expediciones*

(pp. 13-28). La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional.

Machaca, V. H.
2018 *El proceso de elaboración de los primeros oficiales de Bolivia como parte fundamental de la política del Estado para conocer el territorio (1842-1859)* (Tesis para optar el grado de licenciatura en Historia). Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.
2020 José Ballivián y la Comisión Topográfica: la institucionalización de la cartografía oficial en Bolivia (1842-1847). *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, *49* (2), 277-295.

Mercado, M. M.
1991 [1841-1869]) *Álbum de paisajes, tipos humanos y costumbres de Bolivia (1841-1869)*. Sucre: Archivo y Biblioteca Nacional de Bolivia.

Moreno, F.
2009 Deconstruyendo un mapa, reconstruyendo un paisaje: la Pintura de Huaxtepec, 1580. En H. Mendoza; C. Lois (coords.), *Historias de la Cartografía de Iberoamérica. Nuevos caminos, viejos problemas* (93-119). México: Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

Saldaña, J. L.
2006 The Latin American Scientific Theater. En J. L. Saldaña (ed.), *Science in Latin America: A history* (pp. 1-27). Austin: University of Texas Press.

Wiener, C.
2015 [1880]) *Perú y Bolivia. Relato de viaje*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.008

Yaben, J.
1938 *Biografías argentinas y sudamericanas*. Buenos Aires: Talleres Gráficos de A. Contreras.

* * *

Recibido: 3 de noviembre de 2022
Aceptado: 6 de enero de 2023

El 'Atlas Geográfico Ibero-Americano' de la editorial barcelonesa Alberto Martín (1901-1915)

The 'Ibero-American Geographical Atlas' of the Barcelona publishing house Alberto Martín (1901-1915)

Carme Montaner[1]

Resumen

Alberto Martín fue una editorial fundada en Barcelona en 1895 y especializada en la publicación de obras de geografía. Uno de sus proyectos más destacados fue la publicación de una colección de atlas geográficos iberoamericanos. A partir de 1901 empezó a publicar en fascículos el atlas de España, tras el que vendrían los de Portugal, Perú y México. El proyecto no tuvo continuación, probablemente por problemas de comercialización, a pesar de contar con una destacada cartografía trazada bajo la dirección de Benito Chías Carbó. El proyecto de atlas iberoamericano, si bien es conocido en España, ha pasado prácticamente inadvertido en Iberoamérica.

Palabras clave: historia de la cartografía, mapas de Iberoamérica, atlas de Iberoamérica, Editorial Alberto Martín, editoriales cartográficas de Barcelona, siglo XIX, siglo XX

1 Investigadora del Grupo de Estudios de Historia de la Cartografía. Fue jefa de la Cartoteca del Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya entre los años 2001 y 2022.
E-mail: carme.monta@gmail.com
ORCID: 0000-0001-9647-956X

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.009

Abstract

Alberto Martín was a publishing house founded in Barcelona in 1895 and specialized in the publication of geographical books. One of his most outstanding projects was the publication of a collection of Ibero-American geographical atlases. From 1901 began to publish the atlas of Spain in fascicles and later of Portugal, Peru and Mexico would come. The project had no continuation, probably due to marketing problems, despite having an outstanding cartography drawn up under the direction of Benito Chías Carbó. Well known in Spain, the Ibero-American geographical atlas project is practically unknown in Latin America.

Keywords: history of cartography, Latin America cartography, Latin America Atlas, Alberto Martín publishing house, Barcelona cartographic publishing houses, 19th century, 20th century

* * *

1. La editorial Alberto Martín

En la segunda mitad del siglo XIX, Barcelona contaba con una potente industria editorial. Los adelantos técnicos en el mundo de las artes gráficas, junto a nuevas ideas de negocio en el sector editorial, llegaron tempranamente a la capital catalana de modo que, en pocos años, esta se convirtió en el centro que abastecía en fototipia, fotograbado y cincografía a todo el mercado español. Son famosas las casas editoriales que se fundan en pocos años en la ciudad condal y que publican no solo para el mercado español, sino también para el americano de habla española. Así, en 1860 se funda la editorial Espasa, en 1868 la editorial Montaner i Simon, y en

1898 la editorial Salvat, entre otras (Llanas, 2005). Además, las nuevas técnicas tipográficas, el uso generalizado de la litografía, la introducción del color con la cromolitografía y la progresiva utilización de la fotografía propiciaron una reducción de costes en el proceso de impresión que se tradujo en la aparición de publicaciones a precios muy asequibles.

Una de las múltiples editoriales barcelonesas de este periodo fue la editorial Alberto Martín. Fundada en 1895 y especializada en la publicación de obras de geografía, sus ediciones destacan por la utilización de un gran número de datos estadísticos y de abundante ilustración. Aunque sus publicaciones, dedicadas principalmente a la difusión de conocimientos geográficos y a la edición de todo tipo de mapas de España, tuvieron una gran difusión y fueron utilizados durante muchos años, no se conocen muchos datos sobre el funcionamiento y producción de esta empresa, que siempre se mantuvo en un ámbito familiar (Montaner, 2017).

La editorial lleva el nombre de su fundador, Alberto Martín Vicente, quien nació en 1870 en Valbona (Teruel) y murió en Barcelona hacia 1920[2]. Los primeros datos de la editorial pueden situarse hacia 1895, como se deduce de un folleto publicado en 1970[3] donde se refiere a los setenta y cinco años de existencia de la empresa. Antes del año 1900, se denominaba centro editorial Alberto Martín y había publicado algunos libros relacionados con Cuba y las Filipinas, como la obra de Emilio Reverter Delmas: *La insurrección de Filipinas en 1896 y*

2 Ver Patrimoni d'Editors i Editats de Catalunya, de la Biblioteca de Catalunya: https://www.bnc.cat/Editors-i-Editats-de-Catalunya/Editorials/Albert-Martin

3 Editorial Montblanc-Martín. Catàleg, núm.1. Novembre, 1970.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.009

1897 que aparece en 1899. Con el cambio de siglo, la empresa se especializa en la publicación de obras de gran formato y profusamente ilustradas dedicadas a temáticas sobre todo de geografía, historia y arte. En estos años pasa a denominarse editorial Alberto Martín y durante toda su existencia estuvo ubicada en la ciudad de Barcelona, primero en la calle Muntaner y, a partir de 1905, en la calle Consejo de Ciento, n.º 40, sede que más adelante amplía hacia el n.º 42. A la muerte de su fundador, Alberto Martín, la empresa siguió en manos de la familia por vía femenina: pasó a dirigirla su viuda, Dolores Zamora, fallecida en 1955, a quien sucedería su hija Dolores Martín Zamora. La editorial cerró en 1965 y el fondo de libros fue adquirido por la editorial Montblanc, fundada por Josep M. Puchades (1913-1982), quien prolongó la distribución de dicho fondo —sobre todo los mapas— hasta la década de 1980[4]. Además, Puchades fundó el sello Montblanc-Martín, que publicó algunos libros y mapas en las décadas de 1960 y 1970 de centrados en el territorio de Cataluña.

A partir del año 1900, la casa Alberto Martín inició una línea editorial especializada en obras geográficas de gran formato y muy ilustradas con material fotográfico y cartográfico. Pensadas para el gran público, las ediciones se hacían por fascículos. Este sistema de publicación permitía a la editorial empezar a comercializar las obras mucho antes de terminarlas y así financiarlas a medida que se iban imprimiendo. Los lectores también se beneficiaban de este sistema que les permitía destinar una pequeña cantidad semanal para su adquisición. Una vez publicados todos los fascículos, podían encuadernarse

4 Ver nota anterior. La nieta del fundador de la editorial, Blanca Bonet Martín, donó los fondos fotográficos a la Biblioteca de Catalunya: https://www.bnc.cat/Editors-i-Editats-de-Catalunya/Editorials/Albert-Martin

siguiendo las instrucciones que proporcionaba, junto con las cubiertas, la misma editorial y al final tenían una obra profusamente ilustrada que habían ido pagando en plazos.

Este sistema de distribución en fascículos explica la ausencia de las fechas de publicación en la mayoría de las obras de la editorial Alberto Martín, pues se trata de unos periodos de publicación que, hasta finalizar un volumen podían alargarse varios años e incluso llegar a paralizarse por motivos diversos de índole técnica o económica. Además, una vez publicados todos los fascículos, la editorial también vendía volúmenes y colecciones enteras. En definitiva, la ausencia de una fecha de edición alargaba los periodos de comercialización del producto, ya que no quedaba constancia de la antigüedad de la obra.

A principios del siglo XX la editorial Alberto Martín de Barcelona lanzó al mercado la publicación del *Atlas Geográfico Ibero-Americano*[5]. Empezó a publicarse como un atlas de España, pero rápidamente el concepto se amplió el área geográfica iberoamericana, con un volumen de descripciones estadísticas y de mapas regionales para cada estado. Sin embargo, la aventura editorial solo se llevó a cabo para México, Portugal y Perú. Posiblemente la editorial Alberto Martín no tuvo suficiente empuje comercial para llevar a cabo en su totalidad una empresa de estas características. De ahí que los volúmenes publicados son muy poco conocidos en los respectivos países y los mapas que lo conforman han sido apenas estudiados.

2. El *Atlas Geográfico Ibero-Americano*

Una de las obras publicada en fascículos, como la mayoría de las publicaciones de dicha editorial, fue la denominada *Atlas*

5 Se mantiene la escritura del título tal como aparece en la publicación.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.009

Geográfico Ibero-Americano. El origen de la colección se halla en la publicación del *Atlas geográfico de España*, que empezó a distribuirse en 1901. Los primeros sesenta y dos fascículos publicados estaban dedicados exclusivamente al territorio español, pero a partir del fascículo sesenta y tres, hacia 1903, se cambia el título de la obra, que pasa a denominarse *Atlas Geográfico Ibero-Americano*, y, al cabo de pocas semanas, empezaron a publicarse los fascículos correspondientes a Portugal, en este caso en edición bilingüe portugués-español. No se sabe el motivo de este cambio de rumbo ni cuántos volúmenes se proyectaron, aunque todo indica que se trataba de una colección que debía abarcar todos los países de habla oficial castellana y portuguesa. La publicación de obras referidas a este vasto espacio lingüístico responde a una de las estrategias comerciales de la mayoría de las editoriales barcelonesas que, por aquellos años, se estaban expandiendo por todo el mercado latinoamericano. Posiblemente con este atlas la editorial Alberto Martín vio la posibilidad de introducirse en él.

Figura 1. Cubiertas de los atlas geográficos correspondientes a Portugal, México y España. El diseño es obra de José Roca (Cartoteca ICGC, R.2527, R.8849, R.2075).

Después de España y Portugal vendrían las ediciones correspondientes al Perú y a México, pero aquí se interrumpió la edición y ya no se publicarían más volúmenes. Desconocemos los motivos de esta interrupción, aunque dadas las características de la empresa, muy bien podría tratarse de problemas financieros. La comercialización y difusión de este tipo de productos por parte de la editorial Alberto Martín funcionaron muy bien en España, pero quizá la empresa no tuvo suficiente empuje para comercializar sus libros en el extranjero. Prueba de ello es que, en contraposición al volumen de España que es muy conocido y puede encontrarse en un gran número de bibliotecas de este país, los otros tres volúmenes son muy desconocidos en los países a los cuales están dedicados.

Así pues, entre 1901 y 1905 aproximadamente se editaron en fascículos los volúmenes de España, Portugal, Perú y México. Ya se ha comentado la ausencia de fechas de publicación que se hace extensible a esta colección iberoamericana. Las que constan en esta descripción están basadas en las de los datos estadísticos y en algunos (pocos) mapas que sí que llevan fecha de realización. Se puede llegar a deducir que los fascículos no referidos a España empezaron a publicarse hacia finales de 1903 o principios de 1904, pero no se ha encontrado ninguna referencia al orden de aparición ni su prolongación en el tiempo.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.009

Figura 2. Provincia de Barcelona del *Atlas geográfico de España* (Cartoteca del ICGC, RM.16672).

Cada volumen está firmado por un autor local de prestigio y la información se basa en estadísticas oficiales proporcionadas por distintas instituciones públicas. Todos ellos contienen mapas de las regiones de cada uno de los países descritos. Cabe destacar que se trata de una cartografía de diseño único para todos los volúmenes, de manera que podemos hablar de una colección de cartografía de regiones iberoamericanas que, desgraciadamente no se llevó a cabo en su totalidad. Los volúmenes publicados son los siguientes:

- ATLAS GEOGRÁFICO IBERO-AMERICANO: ESPAÑA. Descripción geográfica y estadística de las provincias españolas con el número de habitantes, edificios y viviendas de cada ayuntamiento, según resulta de los datos provisionales del censo de 1897. Índice alfabético de

los ayuntamientos con la población de 1901 por Manuel Escudé Bartolí.

Cartas corográficas cuidadosamente rectificadas por personal facultativo bajo la dirección del Capitán de Ingenieros D. Benito Chías y Carbó.

Barcelona: Establecimiento editorial de Alberto Martín, [1901-1903]

[535 páginas, 52 mapas en color a doble página]

- ATLAS GEOGRÁFICO IBERO-AMERICANO: PORTUGAL. Cartas chorographicas cuidadosamente executadas por pessoal technico sob a direcçâo do ... D. Benito Chías Carbó.

  Descripçao geographica e estadistica das provincias portuguesas da metrópole e ultramarinas ... por D. J. Barbosa de Bettencourt

  Barcelona: Establecimiento editorial de Alberto Martín, [¿1904?]

  [485 páginas, 12 mapas en color a doble página]

  Portada en portugués, texto a dos columnas, portugués-castellano

- ATLAS GEOGRÁFICO IBERO-AMERICANO: PERÚ. Cartas corográficas cuidadosamente rectificadas por personal facultativo y bajo la dirección del capitán de ingenieros D. Benito Chías y Carbó. Descripción geográfica del Perú por Ricardo García Rosell

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.009

Barcelona: Establecimiento editorial de Alberto Martín, [post 1905]

[89 páginas, 17 mapas en color a doble página]

- ATLAS GEOGRÁFICO IBERO-AMERICANO: MÉXICO. Cartas corográficas cuidadosamente rectificadas por personal facultativo bajo la dirección del capitán ... Benito Chías y Carbó y otros distinguidos geógrafos; corregidas en los centros oficiales.

  Descripción de la geografía física, política, mercantil y cuadros estadísticos de cada distrito por D. J. Figueroa Domenech

  Barcelona: Establecimiento editorial de Alberto Martín, [¿1904?]

[291 páginas, 12 mapas en color a doble página]

De los cuatro volúmenes, tres están encuadernados con el mismo diseño de cubierta, obra del grabador barcelonés José Roca, que representa una mujer encima del globo terráqueo, con un compás en una mano y una hoja de laurel en la otra, todo iluminado por los rayos del sol. Este dibujo de portada fue utilizado en otras obras de la misma editorial y constituye un distintivo de las publicaciones de la empresa. En todas ellas el título de la cubierta es *Atlas Geográfico [y el país correspondiente]*, mientras que en la portada el título es *Atlas Ibero-Americano*. Es importante señalar esta doble titulación de cada volumen. El apelativo *Ibero-Americano* solo sale en portada, mientras que tanto en la cubierta como en los catálogos de productos de la editorial se comercializaba con el título de *Atlas Geográfico de [España, Portugal, Perú o México]*.

Sin embargo, el ejemplar del Perú, que hemos consultado en la cartoteca del Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya tiene una cubierta de color marrón sin ninguna indicación y hasta la fecha no hemos podido localizar ningún otro ejemplar, por lo que desconocemos si llegó a publicarse con la cubierta dibujada.

Ya se ha señalado que cada obra tiene dos partes diferenciadas: un apartado de descripciones geográficas y datos estadísticos y otro apartado de mapas. Ambos pueden ir encuadernados juntos o por separado. El apartado de descripciones geográficas está firmado en cada caso por autores vinculados a cada país y la información se basa, sobre todo, en datos oficiales recientes proporcionados por distintas instituciones públicas. Hay una especial voluntad de remarcar este origen público de los datos para dar prestigio al contenido de las obras. A principios del siglo XX, la estadística económica y demográfica ya era mayoritariamente utilizada en diversos organismos oficiales y algunos de los autores estaban directamente relacionados con las oficinas de estadística, como Manuel Bartolí para España o José Francisco Alves Barbosa para Portugal. No hay que olvidar que el atlas de México lo prologa el director de Estadística de este país.

El esquema de las descripciones geográficas sigue un mismo modelo con pequeñas variaciones e incluye datos relativos a:

- Territorio: situación, límites y extensión del territorio, costas y puertos, aspectos del suelo, clima, vías de comunicación y transporte

- Administración: divisiones territoriales, categorías de las poblaciones, distancias y estación más próxima de los núcleos de población

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.009

- Demografía: población, instrucción pública
- Economía: industria y comercio, agricultura y ganadería, minería

Todos los datos fueron extraídos de las publicaciones oficiales como nomenclátores y estadísticas oficiales y la mayoría corresponde a los años 1899-1904. Por ello, los atlas de Portugal, Perú y México se han datado como publicados con posterioridad a 1904. Al distribuirse en fascículos, su publicación pudo alargarse durante varios años y, si tomamos como ejemplo otras obras del mismo estilo de la editorial, se podría aventurar unas fechas de publicación que llegarían hasta 1910.

3. Los autores de las descripciones geográfico-estadísticas

Cada volumen del atlas tiene un autor para la parte estadística y geográfica y otro para los mapas, mientras que para la parte cartográfica el autor es siempre Benito Chías Carbó. Como veremos más adelante, para la primera parte cada país tiene un autor específico. Veamos cada uno de ellos:

El volumen de España lo firma Manuel Escudé Bartolí (Reus, 1856-Barcelona, 1930) un geógrafo catalán que desempeñó diversos cargos oficiales relacionados con la estadística en España. Trabajó en los servicios de estadística del Instituto Geográfico y Estadístico en las provincias de Gerona y Barcelona. En 1902 fue nombrado jefe de estadística del Ayuntamiento de Barcelona, donde fundó el Anuario Estadístico y el Boletín Municipal, y fue autor de un buen número de publicaciones, sobre todo relacionadas con esta disciplina. Manuel Escudé era colaborador de la editorial Alberto Martín, donde ya había publicado *Los municipios de España*, obra

estadística, pero sin ningún mapa ni ilustración, aunque se comercializaba con un mapa de España y Portugal de la misma editorial. Así pues, la figura de Escudé como autor del volumen dedicado a España encaja con el perfil de la obra y con la línea de la editorial en general al tratarse de un profesional de la administración y colaborador de la empresa. Bartolí, además de tener accesible todo tipo de datos gubernamentales añadía prestigio al producto editorial.

En contraposición, es más difícil de saber cómo se eligieron y contactaron los autores de los otros tres volúmenes. Había que buscar perfiles parecidos al de Escudé relacionados con cada uno de los territorios descritos. Para el caso de Portugal, el autor es José Francisco Alves Barbosa de Bethencourt (Angra do Heroísmo, 1861-Lisboa, 1931), un ingeniero que trabajó para la Dirección General de Comercio de Lisboa. Sabemos pocas cosas de este autor que se especializó en temas de literatura portuguesa y geografía y se dedicó a la enseñanza en el Liceo Nacional de Lisboa, entre otros, y publicó varias obras de carácter didáctico, especialmente manuales escolares que tuvieron múltiples ediciones. Sin embargo, es muy reveladora la pequeña biografía que sale en la portada del atlas, ya que figura como ingeniero civil, jefe de la sección de la Dirección General de Estadística y Propiedades Nacionales del reino de Portugal. Estamos pues ante un perfil muy parecido al de Escudé y Bartolí, por lo que no sería de extrañar que fuera este mismo quien localizó al homólogo portugués en el ámbito de la estadística oficial.

La parte estadística y descriptiva del atlas del Perú está firmada por Ricardo García Rossell (Callao, 1850-Lima, 1924). García Rosell era un político, periodista y comerciante peruano que llegó a ocupar la alcaldía del Callao durante el

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.009

bloqueo por las fuerzas chilenas y colaboró con la resistencia peruana en esta confrontación. Fue elegido diputado en distintas legislaturas hasta que se retiró en 1898. A partir de esta fecha fue incorporado a la Sociedad Geográfica de Lima y estuvo entre los fundadores de Instituto Histórico del Perú (1905); publicó, entre otras: *Conquista de la montaña: sinopsis de los descubrimientos, expediciones, estudios y trabajos llevados a cabo en el Perú para el aprovechamiento y cultura de sus montañas* (Lima: Tip. La Prensa, 1905). Es precisamente en esta etapa de geógrafo e historiador cuando colabora en la realización del atlas. Desconocemos cómo llegaron a ponerse en contacto el autor y la editorial, pero García Rosell publicó numerosos trabajos sobre ensayos filosóficos, monografías científicas y libros de temática histórica y geográfica que fueron muy conocidos en su época. No es de extrañar que esta fama llegara hasta la editorial barcelonesa.

ATLAS GEOGRÁFICO IBERO-AMERICANO

PERÚ

CARTAS COROGRÁFICAS

Descripción geográfica del Perú

Figura 3. Portada del Atlas Geográfico del Perú (Cartoteca del ICGC, R.23764).

Finalmente, el volumen de México viene firmado por Jerónimo Figueroa Doménech, escritor y periodista gallego (Pindo, 1862-Madrid, 1929) emigrado a México en donde publicó obras de geografía e historia de este país. En el *Atlas Geográfico de México* firma también como exprofesor normal en la República Argentina y autor premiado en la exposición de París de 1900 por sus estudios geográficos de la República Mexicana. Es autor de la *Guía general descriptiva de la República Mexicana: historia, geografía, estadística. Tomo I. El Distrito Federal*, dirigida y redactada con datos oficiales, y publicada en México por la editorial Ramón de S. N. Araluce e impresa en Barcelona en la imprenta de Henrich y Compañía en 1899, en pleno porfiriato y con un prólogo del propio Porfirio Díaz. Seguramente es a través de la editorial Araluce que Figueroa Doménech entró en contacto con Alberto Martín. Ramon de San Nicolás Araluce (Santander 1865-¿1941?) era un español establecido en México que organizó un gran negocio editorial en el Distrito Federal. En 1901 regresa a España y se instala en Barcelona, por lo que seguramente fue consultado por Alberto Martín para buscar un autor que pudiera redactar el volumen de México. Este volumen cuenta con un prólogo de Antonio Peñafiel Berruecos (1839-1922), quien fue uno de los fundadores de la Dirección General de Estadística de México, de la cual fue director entre 1882 y 1910.

Así pues, vemos que todos los autores habían publicado obras geográficas, aunque solo los de los atlas de España y Portugal tenían una vinculación directa con los servicios de estadística. En el caso del atlas de México, el prólogo del director de estadística de este país avala el prestigio que perseguía la editorial. El autor peruano era un personaje conocido por su actividad política, que en aquellos años empezaba a

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.009

desarrollar una faceta de divulgador científico relacionado con la Sociedad Geográfica de Lima. El autor portugués es quizás el menos conocido en el ámbito de la geografía. Sin embargo, podemos considerar que la editorial buscó autores conocidos en cada país para apoyar la comercialización del atlas. En contraposición con los textos, para los cuales se buscó un autor local, todos los mapas fueron realizados bajo la dirección de un mismo autor: Benito Chías Carbó.

4. La cartografía en los atlas iberoamericanos

La cartografía constituye uno de los aspectos más relevantes del atlas como no podía ser de otra manera en una obra de estas características. La realización de los mapas, coordinada por el comandante de ingenieros del ejército español fue Benito Chías Carbó, el verdadero artífice de la mayoría de la cartografía publicada por la editorial Alberto Martín. Chías diseñó un modelo cartográfico propio de la editorial que fue utilizado en todas las obras geográficas de la empresa, de manera que son fácilmente reconocibles como marca de la casa. Tanto los mapas de España como los de Portugal, Perú y México tienen el mismo trazo, la misma paleta de colores y utilizan los mismos signos convencionales. Cada uno de los atlas contiene los mapas de las distintas provincias o territorios en que se divide cada país. Están reproducidos en un formato de una página o a doble página por lo que la escala de cada uno de los mapas varía en función de la extensión del territorio: a mayor extensión, los mapas se dibujan a menor tamaño o, lo que es lo mismo, a una escala más pequeña. Lamentablemente se desconocen las fuentes de información usadas para dibujar cada uno de los mapas, pero la procedencia oficial de los datos estadísticos hace pensar en una procedencia también oficial de la información cartográfica. Cabe señalar

la utilización por parte de la editorial de la denominación *Cartas Chorographicas* al referirse a mapas dibujados en un gabinete a partir de otra cartografía.

Figura 4. Signos convencionales de la hoja del departamento del Cusco correspondiente al Atlas Geográfico del Perú (Cartoteca del ICGC, R.23764).

Benito Chías Carbó (Tamarite de Litera, 1864-Barcelona, 1925)[6] era un ingeniero militar que desarrolló la mayor parte de su carrera profesional en Barcelona desde que salió de la

6 En la referencia que hago de este cartógrafo (Montaner, 2000, p. 74), le adjudico una fecha errónea de nacimiento. Después de consultar la copia de su expediente militar conservado en la Archivo Militar de Segovia, la fecha correcta es 1864.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.009

Academia de Ingenieros en 1887. Ascendido a capitán en 1896, fue agregado a la Comandancia de Ingenieros de esta ciudad y participó en el levantamiento de diversos planos de poblaciones cercanas como Cardona, Montgat o Sant Adrià de Besòs, aunque los trabajos cartográficos no eran el centro de sus ocupaciones militares. No se sabe cuándo empieza a trabajar en la editorial Alberto Martín, pero figura como coordinador de todos los trabajos cartográficos publicados por esta empresa desde el primer momento. En paralelo a sus trabajos editoriales cartográficos desarrolla su carrera profesional de militar. En 1909 asciende a comandante, etapa en la que continúa colaborando con dicha editorial: consta en muchas de sus colaboraciones con esta graduación, aunque en la mayoría de los mapas firma como ingeniero o ingeniero militar. En 1917 es ascendido a teniente coronel y en 1919 a coronel. Después de participar en la guerra colonial española del Rif en Marruecos vuelve a Barcelona, donde ocupa brevemente el mando de la Comandancia de Ingenieros en 1924 y fallece en 1925.

Los mapas del *Atlas Ibero-Americano* corresponden a las provincias españolas y portuguesas, los estados y territorios mexicanos y a los departamentos peruanos, todos ellos con un mismo estilo: el relieve está dibujado por líneas normales muy esquematizadas que le confieren un aspecto conocido comúnmente como de "orugas" y está reforzado con cotas altimétricas para los puntos más destacados de cada estado. Todos disponen de una buena representación de las vías de comunicación con las carreteras marcadas en rojo y el ferrocarril en blanco y negro. La hidrografía está en azul y los núcleos de población en negro. También señala obispados y arzobispados y estaciones telegráficas. Se complementan con una detallada toponimia.

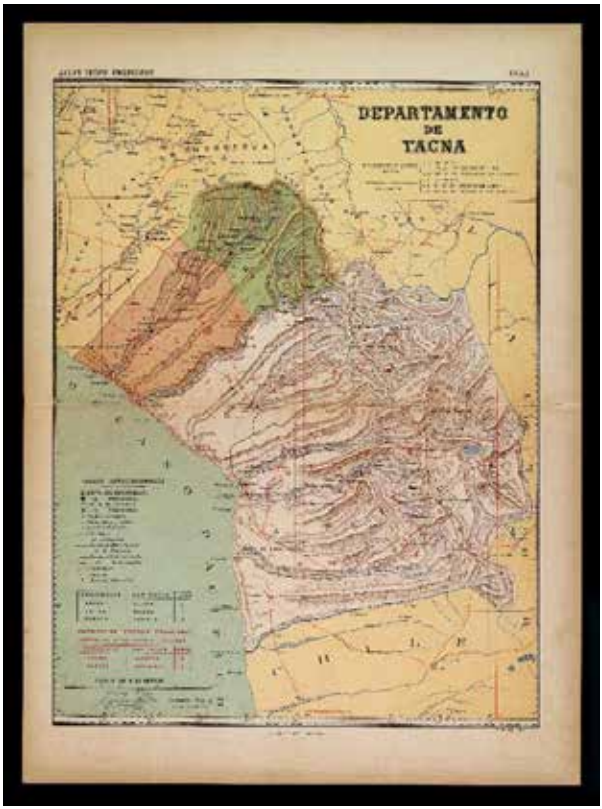

Figura 5. Hoja del Departamento de Tacna correspondiente al Atlas Geográfico del Perú (Cartoteca del ICGC, R.23764).

En un antiguo catálogo de la editorial que puede fecharse en la década de 1920, además de los mapas mencionados aparecen otros dos que no forman parte de un atlas y que corresponden a las provincias de La Rioja y Jujuy en Argentina. Desgraciadamente no se han localizado ejemplares de ninguno de estos dos mapas, por lo que no pueden describirse, pero refuerzan la teoría de que la editorial estaba pensado en un proyecto para cubrir todos los estados iberoamericanos.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.009

Figura 6. Catálogo de la Editorial Alberto Martín de la década de 1920 (Cartoteca del ICGC).

Las divisiones administrativas internas de cada mapa están en colores y el territorio exterior que rodea la región representada se deja en fondo amarillo, con indicación de la red viaria, la red fluvial y los núcleos de población. Los mapas de las provincias de España y Portugal contienen los escudos regionales de cada una de ellas. En algún caso, cuando la división fronteriza está en disputa así se señala, como ocurre, por ejemplo, en el departamento de Cusco en la frontera con Bolivia. España y Portugal incluyen los territorios coloniales, que en algunos casos se juntan en una sola página o doble página como, por ejemplo, las distintas islas que forman las colonias portuguesas de Cabo Verde y Santo Tomé.

Otra particularidad es la definición del meridiano de origen. Los mapas oficiales iniciados en el siglo XIX utilizaban, a

menudo, como meridiano de origen el que pasaba por la capital de su estado hasta que, en la conferencia de Washington de 1884, se estableció como meridiano cero universal el de Greenwich. Sin embargo, la adaptación generalizada de esta convención tardaría aún muchas décadas en ser una realidad. En esta colección de atlas hay distintas soluciones. En España solo se utiliza el meridiano de Madrid con doble graduación en grados y en horas (el meridiano cero que pasa por Madrid equivale a las 12 horas). En Portugal se utiliza el meridiano de Madrid con la misma doble graduación de los mapas españoles, pero lleva superpuesto en color rojo el meridiano de Lisboa. En cambio, para los estados americanos se utiliza el meridiano local, el de Lima para Perú y el del Distrito Federal para México, también con la doble graduación en grados y en horas, pero se añade en rojo la equivalencia del meridiano de Greenwich. Es interesante remarcar esta doble utilización de meridianos de origen, suponemos en función de las prácticas, en aquellos momentos, de cada país representado. Es un ejemplo gráfico de la implantación desigual del meridiano universal a los distintos estados. Así, aunque España y México participaron y aprobaron el acuerdo de la conferencia de 1884, en España hasta principios del siglo xx no empezaría a ser utilizado y tardaría muchos años en ver su implantación definitiva[7].

7 Véase, entre otros, Devoy, Dolan (2019).

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.009

Figura 7. Hoja del Estado de Sonora correspondiente al Atlas Geográfico de México (Cartoteca del ICGC, R.8849).

En total, con los cuatros volúmenes, vieron la luz 95 mapas[8], la mayoría con un formato de doble página (37 cm × 50 cm) aunque algunos solo a una página (37 × 25 cm). Se publicaron 52 mapas correspondientes a las provincias españolas;

8 Todos estos mapas pueden consultarse y descargarse en alta resolución en el portal de la Cartoteca Digital del ICGC: https://cartotecadigital.icgc.cat/digital/

12 mapas de las provincias portuguesas, tres de ellos de las posesiones de ultramar; 19 mapas de los departamentos del Perú y 12 mapas de los estados y territorios mexicanos. La adaptación del territorio representado al formato de impresión del atlas supone una variación de las escalas utilizadas. Así, la mayoría de los mapas de las provincias españolas están a escalas entre 1:400.000 y 1:800.000, los mapas de Portugal están entre 1:325.000 y 1:560.000, los del Perú entre 1:70.000 y 1:4.400.000 y los de México entre 1:400.000 y 1:3.000.000 con la particularidad del mapa del Distrito Federal, que está a 1:140.000. Las escalas en los mapas están representadas gráficamente en kilómetros.

Tabla 1
Tablas del Atlas Ibero-Americano *correspondientes a Portugal, Perú y México, con las escalas de edición*

Atlas Geográfico de Portugal	
Alemtejo	1:650.000
Algarve. Faro	1:370.000
Beira Alta	1:325.000
Beira Baixa	1:500.000
Douro	1:500.000
Extremadura	1:625.000
Minho	1:350.000
Portugal Insular: Archipelago dos Açores; Archipelago da Madeira	diversas
Posesiones portuguesas 2.ª hoja: Angola y Moçambique	diversas
Posesiones portuguesas en Asia, Africa y Oceania: hoja 3.ª: Guiné Portugueza; Goa; Damao; Goa_Damao-Diu; Macau; Ilha de Timor	diversas

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.009

Atlas Geográfico de Portugal	
Posesiones portuguesas: 1.ª hoja: Africa: Archipelago de Cabo Verde; Islas S. Thomé y Príncipe	diversas
Tras os Montes	1:500.000
Atlas Geográfico del Perú	
Departamento de Amazonas	1:1.000.000
Departamento de Apurímac	1:1.000.000
Departamento de Arequipa	1:1.000.000
Departamento de Ayacucho	1:1.000.000
Departamento de Cajamarca	1:875.000
Departamento del Cusco	1:1.000.000
Departamento de Huancavelica	1:700.000
Departamento de Huánuco	1:800.000
Departamento de Ica	1:1.000.000
Departamento de Junín	1:1.000.000
Departamento de Lambayeque	1:1.000.000
Departamento de Libertad	1:800.000
Departamento de Lima	1:1.000.000
Departamento de Loreto	1:4.400.000
Provincia litoral de Moquegua	1:800.000
Departamento de Piura y provincia litoral de Tumbes	1:850.000
Departamento de Puno	1:2.500.000
Departamento de Tacna	1:800.000
Departamento de Áncash	1:825.000
Atlas Geográfico de México	
Distrito Federal	1:142.000
Territorio de la Baja California	1:3.000.000
Territorio de Quintana Roo	1:1.000.000
Estado de Colima	1:400.000

Atlas Geográfico de Portugal	
Estado de Chihuahua	1:2.000.000
Estado de Puebla	1:800.000
Estado de San Luis Potosí	1:1.250.000
Estado de Sinaloa	1:400.000
Estado de Sonora	1:2.000.000
Estado de Tlaxcala	1:270.000
Estado de Veracruz	1:1.600.000
Estado de Yucatán	1:900.000

Aparecen siempre los mismos autores en todos los mapas de la colección, lo que confirma que todo el proceso de edición se llevaba a cabo en Barcelona. Así vemos delineaciones hechas por J. Ribera, grabados de la mano de F. Galceran, S. Poch o J. Soler y todas las litografías son de dos empresas: Martín y Bañó o Martí Campañá de Barcelona.

En realidad, hay que considerar por separado los mapas de las provincias españolas, ya que no fueron creados específicamente para el *Atlas Ibero-Americano*, sino que se publicaron en otras obras de la misma editorial, como un atlas denominado *España regional* [1913-1919] en diversos volúmenes y, sobre todo, se publicaron también por separado. Estos mapas de las provincias de España tuvieron mucha aceptación, fueron declarados de utilidad pública y llegaron a comercializarse hasta bien entrada la segunda mitad del siglo xx. Sin duda fueron el modelo para realizar los mapas de Portugal, Perú y México.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.009

Figura 8. Hoja de la provincia de Alentejo correspondiente al Atlas Geográfico de Portugal (Cartoteca del ICGC, R.2527).

5. El impacto del *Atlas Ibero-Americano*

La difusión de los productos cartográficos de la editorial Alberto Martín se hacía por distintas vías. Por un lado, estaban las subscripciones por los fascículos semanales y, por otro, la venta directa y en librerías de volúmenes encuadernados. En este caso puede tener dos versiones: en un solo volumen con los mapas intercalados o en dos volúmenes separados una

con el texto y otro con mapas. En España y según un catálogo de la empresa de 1920 aproximadamente, un fascículo de cualquiera de los cuatro países se vendía a una peseta; los dos tomos (texto y mapas) encuadernados de España se vendían a 80 pesetas, 35 pesetas el de Portugal, 27 pesetas el de Perú. No figura el precio del volumen encuadernado de México.

Otra de las vías de difusión que tuvo mucho éxito fue la comercialización de los mapas por separado. Efectivamente, la cartografía incluida en los atlas también podía comprarse por unidades sueltas. Los mapas se vendían con unas tapas con publicidad de otros productos de la editorial. Esta comercialización tuvo mucho éxito en España y se fueron actualizando y reimprimiendo hasta la década de 1950. A ello contribuyó, sin duda, que en 1904 fueran aprobados útiles para la enseñanza por el gobierno español y al año siguiente declarados de utilidad pública para el ejército. Es muy fácil encontrar hoy en día ejemplares de estos mapas provinciales tanto en bibliotecas públicas y privadas como en mercados de libro antiguo, incluso de venta en internet.

Por un catálogo de la empresa Alberto Martín sabemos que los mapas de Portugal, Perú y México, así como los dos mapas no localizados de Argentina, se vendían "en España, en todas las librerías, al precio de 1'50 la hoja, y montadas en tela y con su carpeta 2 pesetas". Al igual que con los atlas, es muy difícil localizar ejemplares sueltos de estos mapas. Si que se han podido consultar ejemplares de las provincias portuguesas, sin embargo, no se han localizado ejemplares de los mapas de Perú y México.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.009

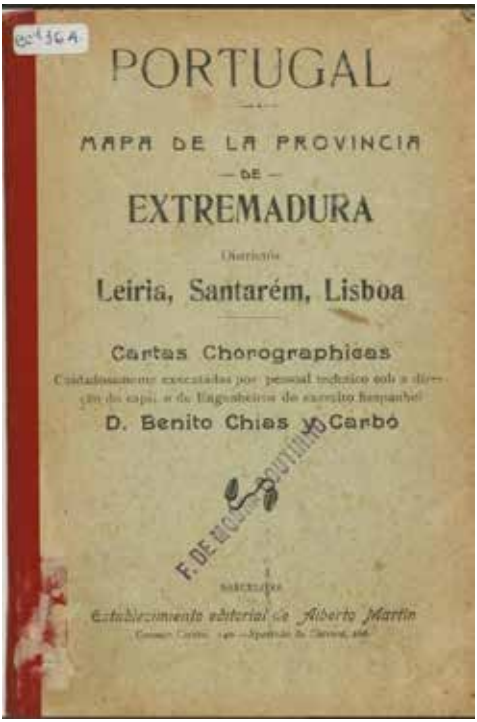

Figura 9. Cubiertas de la hoja de la provincia de Extremadura correspondiente al Atlas Geográfico de Portugal destinadas a la comercialización por separado (Biblioteca Nacional de Portugal, CC[d]364).

En cuanto al atlas de Portugal, en el mismo volumen figura impresa la nota de que fue merecedor de una mención en la Exposição de Cartographia Nacional (1903-1904) celebrada en Lisboa en 1904 y así se recoge en el catálogo de dicha exposición que publicó la Sociedade de Geographia de Lisboa[9].

9 *Acta da Sessão do Jury* (1.3.1904), con las personas o instituciones que han recibido Diploma de Medalha de Ouro, de Plata y de Cobre, y Menção Honrosa. Entre estas *menções honrosas* hay una concedida a Alberto Martín y Vicente, *Pelo atlas de Portugal* Ernesto de Vasconcellos

Si embargo, este premio parece no haber dado frutos, ya que el atlas pasó más bien desapercibido. Cierto que se han localizado algunos ejemplares de mapas vendidos por separado, con un diseño de cubiertas muy parecido a los de las provincias españolas, pero no se dispone de datos sobre la difusión que tuvieron en el momento de su aparición.

Esta diferencia en la acogida que tuvo el atlas de España y sus mapas provinciales en relación con el atlas de Portugal es aún más grande cuando la compramos con la difusión de los atlas de Perú y México. La primera sorpresa es que actualmente son muy desconocidos en estos países y es difícil localizar ejemplares en sus bibliotecas, empezando por las respectivas bibliotecas nacionales. El hecho de que solo llegaran a publicarse dos volúmenes correspondientes al continente americano deja entrever un fracaso editorial en cuanto al conjunto del proyecto. Es evidente que las expectativas no se cumplieron y los ejemplares de Portugal, Perú y México quedaron como testigos de una obra inacabada. Posiblemente la editorial Alberto Martín no tenía el empuje de otras editoriales barcelonesas que sí que se implantaron con éxito en América y no supo o no pudo lanzar con garantías de éxito un proyecto geográfico y cartográfico para todo el ámbito iberoamericano a pesar del rigor del planteamiento y de su ejemplar ejecución.

(dir.) *Exposição de Cartographia Nacional (1903-1904): Catálogo*. Lisboa: *Sociedade de* Geographia de Lisboa, 1904, p. XXXIII)]. Agradecemos esta información al geógrafo Joao Carlos Garcia de la Universidad de Porto.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.009

Figura 10. Hoja del Departamento de La Libertad correspondiente al Atlas Geográfico del Perú (Cartoteca del ICGC, R.23764).

Pese al fracaso editorial en el continente americano, los atlas iberoamericanos de la editorial Alberto Martín nos revelan la existencia de consumidores de cartografía, principalmente a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Mas allá de los usos oficiales y técnicos del mapa, productos como estos atlas son coleccionados semanalmente o adquiridos por volúmenes por un público interesado en la lectura de obras ilustradas de geografía sobre todo ilustradas con cartografía detallada y actualizada.

Si bien las editoriales españolas empezaron a publicar, a principios del siglo XX, obras de alcance iberoamericano, no hay muchos ejemplos de proyectos cartográficos como el de la editorial Alberto Martín. En realidad, es un caso único de obra homogénea que se plantea para toda Iberoamérica y

llega a publicar 95 mapas de lo que podemos llamar una colección cartográfica iberoamericana. La capacidad de reunir información cartográfica de distintas procedencias, distintos autores y muy distintas facturas y redibujar todo ello para darle un aspecto homogéneo se debe, sin duda, a la pericia de Benito Chías Carbó, un cartógrafo que por el hecho de dedicarse a la confección de mapas en un ámbito estrictamente privado ha impedido reconocerle el valor que se merece.

Referencias

Devoy, L., Dolan, G.
2019 *On the line: The Story of the Greenwich Meridian.* Londres: Unicorn Publishing Group.

Edney, M.
1993 Cartographic confusion and nationalism: the Washington Meridian in the early nineteenth century. *Mapline, 69-70*, 4-8

Figueroa Doménech, J.
1899 *Guía general descriptiva de la República Mexicana: historia, geografía, estadística, etc., / dirigida y redactada en presencia de datos oficiales. Tomo I. El Distrito Federal / Tomo II. Estados y territorios Federales.* México: Ramón de S. N. Araluce.

Llanas, M.
2005 *L'edició a Catalunya: el segle XX (fins a 1939).* Barcelona: Gremi d'Editors de Catalunya.
2007 *Sis segles d'edició a Catalunya*. Lleida: Pagès editors; Vic: Eumo.

Montaner, C.
2000 *Mapes i cartògrafs a la Catalunya contemporània.* Barcelona: Rafael Dalmau, Institut Cartogràfic de Catalunya.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.009

2017 Los mapas de ciudades españolas en las publicaciones de la editorial Alberto Martín. En L. Urteaga, F. Nadal (eds.), *Historia de la cartografía urbana en España: Modelos y realizaciones* (pp. 519-542). Madrid: Instituto Geográfico Nacional, Centro Nacional de Información Geográfica. Recuperado de: http://www.ign.es/web/ign/portal/libros-digitales/historia-cartografia-urbana

* * *

Recibido: 27 de octubre de 2022
Aceptado: 22 de diciembre de 2022

Artículo

El camino de Damasco del converso Francisco de Acevedo: De Galicia al Perú (1591-1604)[1]

The Damascus Road of the convert Francisco de Acevedo: From Galicia to Peru (1591-1604)

Jean-Pierre Tardieu[2]

Resumen

Un joven converso gallego, iniciado en la fe de Moisés por las mujeres de su familia cerca de la frontera portuguesa, poco antes de trasladarse al Perú a fines del siglo XVI, solicitó, en 1603, la absolución del Santo Oficio de Lima, obsesionado por la salvación de su alma y sus experiencias místicas. Manejando su estado de ánimo neurótico, los inquisidores intentaron sacar todo el provecho de un caso de poca relevancia para darse los medios de acabar con un núcleo criptojudaizante que se había extendido hasta las Indias.

Palabras clave: Francisco de Acevedo, conversos, Galicia, Perú, neurosis, Inquisición, siglo XVI, siglo XVII

1 El autor ha publicado gran parte de este artículo en su libro *La "gran complicidad" de los criptojudaizantes de Lima (1635-1642)*, Madrid / Fráncfort, Iberoamericana / Vervuert, 2022.

2 Université de La Réunion-UR DIRE.
E-mail: jean-pierre.tardieu@univ-reunion.fr
ORCID: 0000-0002-9347-1842

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.010

Abstract

A young Galician converso, initiated to the faith of Moses by the women of his family near the Portuguese border shortly before moving to Peru at the end of the sixteenth century, requested in 1603 the absolution of the Holy Office of Lima, obsessed with the salvation of his soul and his mystical experiences. Managing his neurotic mood, the inquisitors tried to take full advantage of a case of little relevance to give themselves the means to end a crypto-Jewish nucleus that had spread to the Indies.

Keywords: Francisco de Acevedo, conversos, Galicia, Peru, neurosis, Inquisition, 16th century, 17th century

* * *

El viernes 9 de mayo de 1603, por la mañana, un modesto hacendado solicitó una audiencia al tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Lima. Se trataba de Francisco de Acevedo, conocido en el Perú como Francisco Coronel de Acevedo, quien arrendaba tierras de los indios de Lurigancho, en las afueras de la Ciudad de los Reyes[3].

Oriundo de la villa de Salvatierra, del obispado de Tuy, en el reino de Galicia, tenía a la sazón entre 33 y 34 años de edad. Desde el principio del encuentro con los inquisidores, el licenciado Pedro Ordóñez y Flores y el doctor Franco Verdugo, el compareciente no dejó lugar a dudas: deseaba con toda su alma, cualquiera que fuera el castigo, la absolución de su

3 La documentación de este trabajo se encuentra en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, sección Inquisición, legajo 1648, expediente 3, Proceso de Fe de Francisco de Acevedo.

delito de judaísmo, y su reintegro en el gremio de la Iglesia, abandonado por él en 1588, a los 19 o 20 años, por presión de sus hermanas y de su madre.

Ahora bien, le costó trabajo emprender tan delicado trámite. Fue un verdadero camino de Damasco que le llevó, entre 1591 y 1592 (no recordaba con precisión las fechas exactas), de su pueblo gallego a Lima. Para él, no se trataba de huir de dificultades suscitadas por su condición de converso, en busca de refugio en las Indias, como lo hicieron no pocos (Castañeda & Hernández 1989, p. 423)[4], sino, más bien, se buscaba la vida, debido quizá a unos lances familiares (Pérez & Escandell, 1984, p. 928). Es de notar que J. T. Medina (1952)[5], cuando se refiere a los procesados por judaísmo en Lima, no cita a Francisco de Acevedo (Medina, 1952). Después de un largo recorrido transcontinental desde Brasil, y a los pocos años de llegado al Perú, la culpabilidad desembocó en dos experiencias místicas, originadas tal vez por el ambiente religioso en el que se vio comprometido.

En la primera, ocurrida en 1600, se le aparecieron las tres personas de la Trinidad; y en la segunda, en 1602, tuvo una

4 En 1597, el inquisidor Ordóñez y Flores escribió: "hay gran cantidad de portugueses y cada día entran más, particularmente por el puerto de Buenos Aires, y se vienen por tierra al Perú, Potosí, La Plata". Tratando de los procesos de judaizantes en el Perú de Felipe II, B. Escandel Bonet citó cinco años antes la misma carta, sin decir más de estos procesos.

5 Medina llama la atención sobre el hecho de que la persecución contra los portugueses judaizantes tomó tales proporciones que el rey obtuvo del papa Clemente VIII un breve para que se pusiese en libertad a todos los procesados por judaísmo (Carta del Consejo Supremo de 15 de abril de 1605). Cuando llegó el breve, solo quedaban dos acusados del delito en las cárceles de la Inquisición de Lima por haberse reconciliado o quemado a los demás. Reanudaron las persecuciones al poco tiempo.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.010

visión eucarística. Ambos fenómenos, paradójicos para un judío, lo incitaron a cambiar de vida y a pedir cuatro veces la absolución a los confesores, que se la negaron rotundamente, debido a la gravedad del caso. El último le aconsejó presentarse ante el Santo Oficio para obtenerla, solución que le infundió profundo miedo no solo por él, sino también por sus familiares de Galicia. Acabó por dar el paso y así se hizo cada vez más obsesiva su preocupación por su salvación en el más allá.

Múltiples fueron las audiencias: 9, 12, 14, 15, 22, 27, 28 de mayo, 7 de junio, 25 de octubre, 11 de diciembre de 1603 y el 27 de abril de 1604. El método empleado por los jueces para llegar a sus fines se deduce al aplazar su fallo y favorecer el auge de la obsesión en el compareciente, procedimiento aceptado por él con suma humildad. Acevedo compareció libremente para explicitar su delito, ora por acordarse de aspectos que se le habían olvidado con el tiempo, ora por contestar las preguntas de los inquisidores, deseosos de elucidar apropiadamente el contexto a modo de reprimir el mal en la península e incluso en las Indias. A este respecto, dejaron las cosas bien claras. Le señalaron al reo que como cristiano le incumbía favorecer con su denuncia la salvación de sus parientes y conocidos judaizantes. Resultó eficaz el chantaje espiritual, pues Francisco de Acevedo cedió, como lo hizo a los veinte años frente a las presiones de las mujeres de su familia.

Al pasar el tiempo (Castañeda & Hernández, 1989, p. 2), Pedro Ordóñez y Flores y Francisco Verdugo[6] obtuvieron informaciones detalladas sobre la existencia de una densa

6 Años de servicio en Lima de Pedro Ordóñez y Flores: 1594-1613; de Francisco Verdugo: 1601-1623.

red de cristianos judaizantes nuevos en la provincia de Pontevedra, muy cerca de Portugal, ubicación que les brindaba cierta seguridad frente a la actuación de la Inquisición, con ramificaciones hacia el Nuevo Mundo, como el asiento minero de Potosí (Rodríguez, 1967)[7]. De tener en cuenta las confesiones de Acevedo, parece que las prácticas religiosas de este núcleo no pasaban de unos cuantos ritos[8] transmitidos por herencia familiar, más bien femenina e incluso matriarcal, con discusiones esmaltadas de tópicos tan trillados como llevados de índole popular.

La escasa implicación de Francisco de Acevedo en asuntos religiosos, más pasiva que activa, debido al alejamiento del hogar durante su adolescencia y su completa sumisión a las exigencias que los inquisidores le impusieron, explican la promesa de indulgencia. Como ocurre a menudo, la documentación carece del fallo final, pero las intervenciones del promotor fiscal hacen pensar que tal indulgencia se manifestó por un compareciente convencido de la plena justificación de su comportamiento. Castañeda & Hernández (1989) ase-

7 Según datos recogidos por Mª Encarnación Rodríguez Vicente, entre los extranjeros en el Perú, de 1595 a 1606, los más numerosos eran los portugueses con 117 individuos. De ellos, 23 residían en Potosí: "su presencia en la Villa Imperial consta ya en la primera parte del siglo XVI, teniendo incluso una calle en 1564" (pp. 536-537).

8 La causa de Francisco de Acevedo, según Castañeda & Hernández (1889, p. 420), pone de manifiesto que "las notas más frecuentes que aparecen en los procesos son muy reducidas: respetar el sábado y vestir en él ropa limpia; guardar ayunos rituales, como el quipur y el ayuno de la reina Ester […], celebrar la pascua de las cabañas y la de los panes cenceños; afirmar que, como en otras partes, los cristianos 'estaban ciegos y torcían las escrituras de los profetas' afirmando que Cristo era el Mesías, etc."

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.010

guran que Francisco Coronel de Acevedo fue reconciliado en secreto, resumiendo su causa en unas cuantas líneas (pp. 444 y 445).

Sea lo que fuere, este caso resulta muy significativo entre las modalidades de sobrevivencia del judaísmo entre las familias de conversos en la península y en las Indias occidentales; de los casos de conciencia, e incluso de disturbios mentales que podían generar entre los menos convencidos; y de los procedimientos usados por los inquisidores para reducirlos al cristianismo.

1. Un joven converso en Galicia…

1.1. El área espacial

Figura 1. Lugares de su tierra evocados por Francisco de Acevedo.

Los sucesos anteriores a la salida de Francisco de Acevedo hacia el Nuevo Mundo ocurrieron en Salvatierra, cuyo nombre parece predestinado. La villa se sitúa al sureste de Pontevedra, en la confluencia de los ríos Tea y Miño, muy cerca

de Portugal. Al oeste se encuentran los puertos atlánticos de Vigo y de Bayona, y al norte las villas de Redondela y Rivadavia. Más al este, están los pueblos de Orense y de Monforte de Lemos. Estos son los lugares más evocados por el confesante voluntario, en lo que se refiere a Galicia. Fuera de la provincia, muy pocas veces se refirió a otras ciudades, como Medina de Rioseco, Ciudad Rodrigo, Madrid y Valladolid, centros urbanos donde ciertos aliados o conocidos de su familia materna se desempeñaban como abogados: Salamanca o Santiago, adonde se dirigían algunos jóvenes para estudiar.

La proximidad del país vecino, por el otro lado del Miño, ocasionaba numerosos vaivenes de los vecinos entre Salvatierra y Valadares, distante legua y media, el puerto de Viana (cinco leguas), Melgaço (cuatro leguas) y Troviscoso (una legua). Estos movimientos se debían a las actividades de muchos de ellos, como mercaderes o artesanos que caminaban hacia las ferias de dichos pueblos, a la busca de formación laboral o de trabajo, y a los encuentros entre familiares. Conocieron estos dos últimos casos los hermanos y los primos de Francisco, quien, por su parte, fue a Melgaço con su abuelo materno, escribano público en Salvatierra, posiblemente por motivo económico.

Dicho esto, y conocidos los antecedentes conversos de esta gente, cabe preguntarse si la radicación de este núcleo en dicho lugar bastante modesto no se debía en gran parte a su deseo, en caso de necesidad, de evadir cualquier persecución inquisitorial franqueando el río hacia una u otra ribera (Brault-Noble & Marc, 1979)[9]. Por otra parte, era signifi-

9 Catherine Brault-Noble y Marie-José Marc señalan que la unión de las dos coronas dio fin a la tranquilidad de los judeoconversos en Portugal.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.010

cativo que, para irse allende el mar, varios de ellos embarcaron en el puerto de Viana rumbo al Brasil, a modo de escapar del control de pasajeros impuesto por la quisquillosa administración española[10], en vista de proteger sus posesiones ultramarinas de toda contaminación heterodoxa, trabajo de Sísifo al que no vacilaron en afrentarse con paciente determinación los inquisidores Pedro Ordóñez y Flores y Francisco Verdugo. Aunque se desconocen los resultados de sus indagaciones, tanto en Galicia como en las Indias, es de suponer que, andando el tiempo, sus colegas tuvieron leña para echar al fuego.

1.2. El medio sociofamiliar

Según se dio a entender renglones arriba, muchos de los personajes aludidos por Francisco de Acevedo pertenecían a la clase de los mercaderes (Brault-Noble & Marc, 1979, p. 148)[11] de poca monta, interesados por los intercambios económicos entre ambos países, posiblemente de origen agrícola, aunque no se abunda en ello. Él mismo, en compañía de su hermano Duarte de Acevedo, participó en la feria de Valadares que se verificaba en el mes de septiembre. Como no

En 1580, se celebraron 34 autos de fe en los que 222 personas perecieron en la hoguera, de ahí que muchos "marranos" se refugiaron en España y emigraron a las Indias, donde se instalaron en México y Lima.

10 La casa de Contratación de Sevilla, creada en 1503, otorgaba las licencias de embarque. Los candidatos tenían que probar que no eran judíos, moros o conversos. Véase: Castañeda & Hernández (1989, p. 417-418) y Sainz Varela (2006).

11 Según Brault-Noble y Marc, entre 1566 y 1575, en la provincia de Extremadura que linda con Portugal, más precisamente en Albuquerque, se juzgó a 196 judaizantes, de los que 19 eran mercaderes. Pero había también médicos y boticarios (6), juristas (13), y, principalmente, 72 artesanos.

tenían monturas, el viaje, por muy corto que fuera, resultaba bastante cansado, máxime en época de ayuno ritual, viéndose obligados a hospedarse en posadas. Su propio padre, Luis de Acevedo, había sido también mercader, y una tía paterna, Gracia Pereyra, se había casado en Orense con otro mercader. Le pasó igual a Catalina Rabela, hermana de su madre, que se desposó con el mercader Jácome Fernández.

Ciertos vecinos de Salvatierra y de los pueblos aledaños eran plateros e incluso "plateros de oro". Así se ganaban la vida en Salvatierra Gerónimo Coronel, Antonio Rodríguez y su hijo Álvaro Rodríguez, y Gregorio Pérez. Algunos de los judaizantes citados gozaban de apreciables recursos económicos. Henrique Gómez y su esposa Mencía Enríquez, naturales de Oporto en Portugal, se fueron a vivir a la villa de Bayona, y luego a Ginebra y Roma por motivos evocados más adelante. Una de sus hijas se casó en Bayona con Duarte Coronel, "que era un hombre muy rico". Si no eran ricos, por lo menos vivían con desahogo, debido a su profesión. Otra hija de Henrique Gómez y de Mencía Enríquez tomó como esposo al doctor Francisco Coronel, "gran letrado", es decir abogado, que vivía en Valladolid antes de pasar a Madrid. Un sobrino del bachiller judío Francisco Felipe, de Vigo, que compartía su fe, era boticario.

De modo que los Coronel, de la familia de Blanca Álvarez Cardosa, la madre de Francisco: "estauan declarados en la chancilleria de Valladolid en vista por hidalgos". Bien conocida era la pretensión a la hidalguía de los conversos que habían conseguido medrar en la sociedad, de que se mofaron los labradores cristianos viejos de la comedia *Peribáñez y el Comendador de Ocaña* (versos 2453-2463), publicada por Lope de Vega en 1614, después de una estadía efectuada en 1603 en este pueblo.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.010

La familia paterna, en cambio, distaba mucho de tener semejantes ínfulas a juzgar por las escasas referencias presentadas por el confesante a los inquisidores. Nos preguntaremos si las actividades mercantiles del padre Luis de Acevedo, interrumpidas por la muerte dos años antes de la salida de su hijo para Brasil, le brindaron la posibilidad de rivalizar con los familiares de su segunda esposa Blanca Álvarez Cardosa. De un primer matrimonio con una mujer cuyo nombre ignoraba el confesante, tuvo dos hijos a quienes Francisco no conoció. Hartos de los malos tratos infligidos por su madrasta huyeron del domicilio y nunca se supo más de ellos. Un hermano del padre, Gabriel Hernández, se fue para las Indias mucho tiempo antes que su sobrino. Una hermana suya, Costanza Fernández, tuvo una hija, Leonor Pereyra, que se casó en Salvatierra con un tal Juan Mendón, a quien descuartizaron en Pontevedra por salteador.

Pese a las ambiciones sociales de su familia materna, Francisco se vio obligado a admitir, contestando a las preguntas de los inquisidores que todos sus miembros "eran de casta y generacion de cristianos nueuos descendientes de judios". En lo que tocaba a la de su padre, ni siquiera sabía cuáles eran sus orígenes. Se enteró merced a su hermana Felipa de que Blanca Álvarez Cardosa trató en vano de convertir a su esposo a la "ley de Moisés". Tampoco se mostró favorable Luis de Acevedo a la iniciación al judaísmo que sus hijas porfiaban por enseñar a Francisco después de regresar este de Portugal[12].

12 El hecho de que Luis de Acevedo no era converso o era un cristiano nuevo sincero le confirió a su esposa un papel preponderante en la transmisión a sus hijos de la ley de Moisés. Si su comportamiento parece de tipo matriarcal, no es de olvidar que la Biblia no rechaza este sistema: valgan, entre otros, los ejemplos de Débora (profeta de Dios), Rut y Ester.

Entre los quince y los dieciséis años, se le mandó primero a Medina de Rioseco para aprender las primeras letras en casa del mercader Francisco López de Villagarcía, donde permaneció año y medio, antes de pasar a Valladolid y a Ciudad Rodrigo, ciudades en las que haría su aprendizaje entre mercaderes de la red familiar. Una pendencia con muchachos, cuya gravedad no precisó el joven, lo obligó a buscar refugio en Lisboa, donde se quedó un año en casa de otro mercader, Manuel Rodrigues de Elvas, a quien sirvió de secretario. Acabado este lapso, a instancias de su madre, volvió Francisco a Salvatierra hacia 1588, teniendo entre diecinueve y veinte años. Había llegado el momento, al parecer de Blanca Álvarez Cardosa, de preocuparse por la formación religiosa de su hijo, a escondidas del padre:

> le llamo a un aposento de su casa, y estando con el a solas, le dixo que dexase la ley de Christo porque no era la buena, y que guardase la de Moysen, que era la buena, en que se auia de saluar, y que por dolerse de este confesante y quererle bien le queria desengañar y aconsejarle lo que estaua bien para su alma y su conciencia […], y que no rezase Pater noster ni Aue maria ni Credo porque hera negocio de burla y no de creer porque no habia venido el Mesias […][13].

Sus hermanas Felipa Cardosa y Luisa de Acevedo respaldaron los esfuerzos de la madre, invocando el ejemplo de sus hermanos mayores, Duarte de Acevedo y Rodrigo Álvarez de Acevedo, que ya se habían convertido. Este discurso, que remitía más a presiones afectivas que a la argumentación requerida por tan grave asunto, no convenció al joven, posiblemente poco propenso a materia religiosa. No obstante,

13 En todas las citas sacadas del expediente se respetará la ortografía original.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.010

no se atrevió a rechazar la propuesta, solicitando un plazo de reflexión "para se mirar en ello si le conuenia o no" antes de decidirse. A los cinco o seis días, las hermanas pusieron de nuevo el problema sobre el tapete, arguyendo que el dilema "por ser tan llano" no necesitaba tanto tiempo. No se le pedía más que adoptar la fe de sus familiares. La madre, harta de tanta reticencia, le dio el toque de remate acudiendo al chantaje de la bendición: "[…] pues hijo, ¿en esso reparas? Pues cree que te esta bien, y so pena de mi bendicion que no hagas otra cosa, pues los demas tus hermanos no han reparado en esso por ser negocio tan llano".

Da la impresión de que todo el clan de los Álvarez dio asalto a la ingenuidad del adolescente. El abuelo materno, Rodrigo Álvarez, al contarle el nieto su discusión con sus hermanas acerca del Mesías, que no podía ser Jesucristo, fue más allá que su hija en el recurso al chantaje: "[…] lo que le habian dicho hera lo escrito, y no dudase en ello ni los descubriese porque le yria mal y hecharia a perder todo un linaje".

Reanudaron su acometida Felipa y Luisa, aturdiendo a Francisco con una retahíla de razones, de modo que acabaron con sus dudas. Felipa, "la mas experta y leida y sabia de la dicha ley de Moysen" se ocupó de su adoctrinamiento empezando por los ritos más comunes relativos al ayuno y a las abluciones y por la principal oración de los judíos. Sin ir más allá, se adivina la importancia para estos criptojudíos de la transmisión de estas prácticas rituales de índole identitaria.

Francisco no era el único del núcleo en enfrentarse con tal determinación. Los jóvenes que, por motivo de estudios, conseguían escapar de la vigilancia materna en materia de religión, tenían que pasar por el aro al regresar a casa. En

Bayona, la viuda Beatriz Álvarez, tía materna del confesante, se las arregló para convencer a sus hijos Cristóbal y Duarte, bachilleres de la universidad de Salamanca o de Santiago, que volviesen a la fe de sus antepasados. El primero, muy versado en Sagrada Escritura, tampoco logró resistir a la insistencia de sus hermanas Isabel y Felipa.

Entre los parientes y aliados de los Álvarez, las esposas hacían cuanto estuviera en su poder para obtener la plena adhesión de su marido, a no ser este un adepto del criptojudaísmo. Le pasó así al jurista Francisco Coronel, abogado en Salvatierra, a quien le enseñó la ley de Moisés su esposa Brisenda de Acosta, hija de Diego de Lisboa. Él mismo se lo confesó a solas a Francisco.

En cambio, ocurría que alguna mujer, desposada con un converso sin compartir sus creencias secretas, se mostrase reacia a las presiones del marido, si tenemos en cuenta lo referido por Francisco de Acevedo a propósito de un aliado suyo, Francisco Álvarez. Habiéndose este casado en Monforte de Lemos, se sintió obligado a darle el parabién y a preguntarle si se encontraba a gusto en su nuevo estado. Le extrañó mucho la respuesta de su interlocutor, quien se quejó con amargura de la actitud de su esposa:

> porque aunque le auian dado buen dote, su mujer no queria entrar en la ley de Moysen, y aunque se le auia dicho y queridosela enseñar nunca ella auia querido dar lugar a ello, y por esto la auia dexado en la dicha villa de Monforte con su madre, y venidose a la dicha villa de Saluatierra […].

Como no pudo vencer la resistencia de la mujer, acudió a los servicios de su primo Antonio Rodríguez de León, quien había asistido a sus bodas. Este intentó en vano cumplir su

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.010

misión, lo cual confirmó al confesante durante su encuentro por el camino de Salta a Potosí en el Alto Perú, del que se hablará más abajo.

Los inquisidores, al darse cuenta de la coherencia del núcleo de Salvatierra y de sus ramificaciones en la comarca, obligaron a Francisco a escudriñar su memoria para informarse de la extensión de esta red criptojudía, apelando a su deber de cristiano. Llegaron así a establecer la "genealogía" del confesante, a la que hemos aludido en parte, y que viene resumida en la tabla 1.

Tabla 1

Familiares evocados por Francisco de Acevedo ante el Santo Oficio de Lima

Padres	• Luis de Acevedo, mercader, natural de Pontevedra, Redondela o Salvatierra, difunto. • Blanca Álvarez Cardosa su mujer, natural de Salvatierra.
Abuelos paternos	• No conoció a su abuelo paterno. • Tampoco conoció a su abuela paterna Costanza Luz. Murió en Salvatierra.
Abuelos maternos	• Rodrigo Álvarez, escribano público en Salvatierra. • Felipa Cardosa, natural de Salvatierra, difunta.
Hermanos de padre	• Gabriel Hernández. Se fue a las Indias hacía mucho tiempo. Nunca dio noticias. • Costanza Fernández. Vivía en Redondela, viuda. No conoció el confesante a su marido. Sus hijos: • Pedro López de Puga, soltero. • Otro mayor. No se acuerda de su nombre ni sabe con quién está casado. • Leonor Pereyra, casada en Salvatierra con Juan Mondón, descuartizado en Pontevedra por salteador.

	Tuvieron una hija que se casó con Gregorio Troncoso, los cuales tienen una hija llamada Leonor, y un muchacho,Juan, en poder de Gregorio Troncoso, su padre, después de la muerte de Leonor en Salvatierra. • Gracia Pereyra, casada en Orense con un mercader de cuyo nombre no se acuerda. Tuvieron un hijo llamado Hernán Pereyra, y una hija que secasó con un cirujano en Orense llamado maese Francisco y no se acuerda del nombre de esta hija.

Hermanos de madre	• Francisco Coronel casado con Costanza de Acevedo, medio hermana de este confesante, hija de su padre y de otra mujer que tuvo primero de cuyo nombre no se acuerda.
	  • Tenían dos hijos llamados Luis y Rodrigo,
	  • y una hija de cuyo nombre no se acuerda.
	• Catalina Rabela, casada en Salvatierra con Jácome Fernández, mercader, a quien no conoció el confesante y tuvieron dos hijos y dos hijas:
	  • Jorge Fernández, que iba a casarse con una hija de Héctor Coronel el mozo que vivía en Troviscoso en Portugal,
	  • Bartolomé Correa, estudiante,
	  • Felipa de Paz que se casó con Duarte de Acosta,
	  • Elena Correa que se casó con el bachiller Felipe.
	• Beatriz Álvarez que se casó con Sebastián Rodríguez y tuvieron muchos hijos:
	  • Rodrigo Álvarez, Duarte, Cristóbal y no se acuerda de los nombres de otros dos o tres que tenían pequeños,
	  • cuatro hijas llamadas Felipa e Isabel y de las demás pequeñas no se acuerda de sus nombres.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.010

Hermanos del confesante	• Hijos de Luis de Acevedo con su primera mujer:
	  • Antonio de Lemos,
	  • Manuel, a los cuales no conoció.
	  • Costanza de Acevedo que se casó con Francisco Coronel.
	• Hijos de Luis de Acevedo con su segunda mujer:
	  • Duarte de Acevedo,
	  • Rodrigo Álvarez,
	  • Gabriel de Acevedo,
	  • Simón,
	  • Alvaro,
	  • Felipa Cardosa,
	  • Luisa de Acevedo.
	Todos solteros cuando se fue.

Difuntos	8
Vivos	49
Mujeres vivas	20

Al hacerse a la mar Francisco de Acevedo, su grupo familiar lo constituían 49 personas, con un fuerte porcentaje de mujeres (20 = 40,81 %). Les correspondía transmitir a las nuevas generaciones la fe hebraica y principalmente los ritos, lo que solo podía efectuarse secretamente en el domicilio en condiciones que veremos a continuación. La vinculación de estos miembros era muy estrecha, excluyendo de hecho a quienes no tenían una ascendencia judía, como los hijos del primer matrimonio de Luis de Acevedo, o intentando imponer la conversión a las esposas que no pertenecían a la comunidad judaizante.

Esta "genealogía" no se refería a los parientes más o menos lejanos ni a los aliados o conocidos que sintiesen una solidaridad religiosa con el grupo, tanto más profunda cuanto que la vigilancia inquisitorial basada en delaciones no dejaba de amenazar sus prácticas. Valga el ejemplo de Beatriz Álvarez,

prima hermana de la madre de Francisco, casada con Héctor Coronel, el gordo. Un hijo suyo, Enrique Coronel, iniciado en la fe de Moisés, se casó en Tuy con una hija del licenciado Donis Mendes, natural de Pontevedra. Ocurría que los Coronel compartiesen el ayuno con la familia de Blanca Álvarez Cardosa.

Se trababan lazos entre los diferentes grupos que, por motivos obvios, no podían limitarse a una estricta endogamia. Al fin y al cabo, las mujeres, como vigilantes de la ortodoxia familiar, sabían quién era quién, y de este modo Francisco de Acevedo no tenía más que escucharlas para entender a qué atenerse. Así se forjaba una conciencia de grupo reforzada por la convicción de pertenecer al pueblo elegido.

Por supuesto, las precauciones de autodefensa tenían sus fallos. A la difunta Isabel Tomás, portuguesa, que había sido casada en Salvatierra con Gerónimo Coronel, platero, la Inquisición la tuvo presa cerca de un año. Su caso no debió ser de mucha gravedad, ya que no mereció ninguna penitencia pública, aseguró Francisco a los jueces de Lima. La seguridad imponía a veces tomar las delanteras de manera a escapar del control inquisitorial. Se refirió Francisco a la pareja formada por Enrique Gómez y Mencía Enríquez, naturales de Oporto en Portugal. Se fueron primero a Bayona de Galicia y por fin a Ginebra o a Roma "para biuir mas libremente y guardar con libertad la dicha ley de Moysen porque sabian mucho de ella", dejando a dos hijas casadas en Bayona y Valladolid.

La preocupación por mejorar el sistema de autodefensa adoptaba a veces modalidades totalmente opuestas que lindaban con la autocensura. Primero que abandonar

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.010

Ribadavia, un hermano del médico Saravia, el licenciado Victoria, el mayor letrado de Galicia según el confesante, prefirió no enseñar su fe a sus hijos "porque no le sucediesen algun trabajo".

Vivía esta gente, por lo tanto, en un círculo estrictamente cerrado merced al chantaje permanente que culpabilizaba a los que intentasen librarse de su compromiso hereditario, sea por despreocupación sea por manifestación de un libre albedrío fortalecido por estudios universitarios efectuados según los esquemas cristianos vigentes.

Los núcleos judaizantes se transformaban en fortalezas virtuales, a no ser que el Santo Oficio encontrase el punto débil de la muralla. La habilidad de los inquisidores consistía en convencer a los criptojudaizantes que iban perdiendo sus certidumbres de hacerse delatores no por odio a la ley de Moisés, pese a ser "ley muerta", sino por amor a sus familiares, a cambio de su reintegración en la comunidad cristiana. Sería una paradoja inadmisible para un candidato a reconciliación, dieron a entender a Francisco, el negarles los beneficios de la verdadera fe que reivindicaba, costaran lo que costaran en este mundo.

Los inquisidores limeños no tardarían en mandar la información que involucraba a tanta gente a sus colegas de Galicia e incluso a ciertas provincias de las Indias donde residiesen algunos de los antiguos miembros del clan.

2. Criptojudío casi a pesar suyo…

Lo antedicho permite adivinar en las prácticas de estos núcleos judaizantes la centralidad del ayuno, quizá por no hacerles correr mucho riesgo. Francisco se demora

menos en la evocación de los otros ritos característicos del judaísmo[14].

2.1. Ritos y fiestas

A juzgar por sus declaraciones en la primera audiencia de 9 de mayo, el ayuno fue, tras el regreso del adolescente al hogar familiar, uno de los primeros actos de carácter religioso impuestos por su madre y sus hermanas, en septiembre de 1588, como manifestación concreta de su adhesión a la fe hebraica, antes de la enseñanza de los dogmas más relevantes.

Un ayuno colectivo reunió a toda la familia, madre, hermanas y hermanos, tío materno, Francisco Coronel, y Costanza de Acevedo, su esposa. Asimismo, con Diego de Lisboa se juntaron en su domicilio su mujer Antonia de Saravia, sus hijas Baraniela de Acosta, Catalina, Blanca y Felipa, su hijo Manuel Juárez, su cuñada viuda Beatriz Mabela y su sobrina Antonia. Se agregaron a este círculo familiar el platero Andrés Álvarez, su mujer, Isabel Álvarez, dos hijos, Francisco y Gonzalo, dos hijas y Beatriz Álvarez, prima de la madre del confesante, con su marido, Héctor Coronel el gordo.

En casa de Francisco, el ayuno duró todo el día hasta la puesta del sol. Luego los penitentes pasaron al rito de las abluciones, escrupulosamente respetado por los judíos, lavándose con agua el rostro y las manos. Las oraciones que siguieron no se hicieron conjuntamente: para pedir misericordia a Adonay

14 De un modo general, para las prácticas de los judaizantes en Hispanoamérica en materia de sabat, ayuno, oraciones y preceptos alimenticios, se consultará: Ricardo Escobar Quevedo, *Inquisición y judaizantes en América española (siglos XVI-XVII)*, Bogotá: Editorial de la Universidad de Rosario, 2008, p. 296-305.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.010

(Dios), cada uno se aisló en el huerto o en su aposento, donde se pusieron de rodillas. Concluida esta fase, cenaron con pescado, huevos y fruta. Antes de despedirse, los asistentes pronunciaron una última oración:

> y despues dieron gracias a Dios en observancia de la dicha ley poniendo las manos sin hacer cruz diciendo que Dios que auia sido seruido de juntarlos alli los juntase otras muchas vezes, les diese muchos bienes y buenos años y muchos dias de vida, y despues el cielo […].

No se trató de cualquier ayuno, sino de una práctica relacionada con una fecha de importancia del calendario judío. Empezó un martes, que cayó diez días antes de la luna de septiembre, por la mañana, y se acabó al anochecer. Por lo tanto, no podía ser el ayuno del Gran erdón, *Yom Kipur*, que dura 25 horas. Debió ser más bien el de *Gedaliah*, que conmemora la exterminación de los judíos en Egipto por Nabucodonosor, y que se observa el día siguiente de *Roch Hachana*, día del Año Nuevo y del Juicio. La oración de misericordia a la que alude Francisco, aunque ninguna referencia precisa permite afirmarlo a ciencia cierta, sería un *sehi'hot*, en que el judío expresa las necesidades del hombre.

Los ayunos corrientes, le señalaron sus hermanas, solían practicarse los lunes y jueves de cada semana. Se respetaban incluso en condiciones difíciles, como las largas caminatas de los hermanos de Francisco para ir a las ferias de Valadares en Portugal. En cambio, se admitían excepciones en caso de achaques: fue el caso para el jurista Francisco Coronel y Fonseca, según estipuló al confesante.

Además, en su familia, con alguna que otra excepción, se aplicaban las prohibiciones alimentarias del *Kashrut*. No se

comía carne de puerco, sangre ni pescado sin escamas, y tampoco se consumía la landrecilla de la pierna del carnero, y se degollaban las gallinas antes de cocinarlas.

Blanca Álvarez Cardos y sus hijas imponían el respeto del *Shabat* en casa, que dedicaban a encomendarse a Dios y a pedirle mercedes. No solo los miembros de la familia tenían que abstenerse de cualquier trabajo, sino que habían de vestir camisa limpia, sus mejores vestidos y echar ropa limpia en las camas.

Una de las costumbres más respetadas en el entorno de Blanca era la bendición, por lo menos en cuanto se refiere a los niños. Nos acordamos de que amenazó a Francisco de negársela a no volver este a la fe ancestral; es decir la importancia que revestía a sus ojos. Conforme a la tradición judía, se pone una mano en la cabeza del niño y se recita la bendición apropiada. Por rechazar Blanca toda confusión con la bendición cristiana, no toleraba que se le hiciesen cruces con los dedos. Mientras estuvo con ella, le obedeció su hijo cuando bendecía a sus sobrinos, diciéndoles "Dios te haga bueno".

En casos excepcionales, algunas de las prácticas caseras no carecían de dimensión mágica, como sucedió con pretexto de la salida del confesante para el Nuevo Mundo. Sus hermanas le entregaron un poco de pan de centeno para echar al mar, con el fin de aplacar las tormentas en caso de necesidad. Durante la travesía, tuvo la oportunidad de acudir a dicho rito, confesó Francisco a los inquisidores, aunque, acabado el viaje, se olvidó de la porción de pan restante. ¿Cuál sería el origen de este rito amparador? Siendo el pan de centeno entre los hebreos el pan de los pobres, el hecho de tirar al océano proceloso un trozo de este alimento podía ser una prueba de humilde súplica. Se supondrá que se pronunciaba una bendición especial (¿*hamotzi?*)

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.010

preparando la masa. A este respecto, a título de comparación, se evocarán las virtudes protectoras de los pedacitos de *matzot*, pan elaborado para la Pascua, en memoria del *matzot* preparado por los hebreos para la huida de Egipto. Al fin y al cabo, la travesía del Atlántico, *mutatis mutandi,* se podía equiparar con este acontecimiento legendario.

En cuanto a las fiestas, encontramos escasas alusiones en las confesiones de Francisco de Acevedo, posiblemente por no disfrutar los conversos de la posibilidad de respetar las numerosas y muy vistosas fiestas hebreas. Sin embargo, por la mediación de sus hermanas, se enteró de una ceremonia celebrada en el hogar de Diego de Lisboa, que correspondería a la fiesta de las Luces:

> Le dixeron mas que hera una fiesta solemne de los judios. Auian encendido unos candiles y puestolos dentro de una caxa por los encubrir, y que a cierta hora de la noche se auia ençendido la caxa y se auian quemado unos papeles que alli estauan, y que esto dixeron las dichas sus hermanas que se le auian contado a ellas.

Desembocaron en un episodio burlesco las precauciones de los adeptos a la fe de Moisés, reunidos para dedicarse a tan importante evento. Da la impresión de que Francisco no aquilató su significado por no explicárselo sus hermanas. La celebración de las Luces o *Janucá* dura ocho días. A cada atardecer se enciende un brazo de un candelabro que representa el del Templo de Jerusalén (*Januquiá*), en conmemoración de la reedificación del segundo Templo y de la victoria de los macabeos sobre los helenos. A menudo se sustituye la palmatoria ritual por velas encendidas en lugares donde se pueden ver desde fuera, como ventanas o puertas, a excepción de países donde los judíos son víctimas de persecuciones, como

en el caso de España. De ahí la costumbre en Salvatierra de ocultar estas candelas en cajas, y el incendio consecutivo.

2.2. Oraciones

Los salmos ocuparon un sitio preponderante en la iniciación de Francisco. No dejó de evocarlos en sus confesiones a los inquisidores, incluso en una de las últimas, la del 25 de octubre de 1603. Hasta su ruptura con la fe hebrea, en Lurigancho, no se olvidaba de rezar un salmo, "el primero de los de penitencia" que conocía de memoria. Para saber a cuál de los salmos se refirió el confesante, nos reportaremos a su declaración de 14 de mayo del mismo año. Se acordó dicho día de su estadía en la feria de Valadares con sus hermanos. Se hospedaron en una posada donde las circunstancias no favorecían la observación de los ritos. Sin embargo no se oponían al rezo de "algunos psalmos de David". En la audiencia del 25 de octubre de 1603, precisó Francisco que, entre los salmos penitenciales, solía recitar el que "comiença *Señor, no me reprehendas*", que corresponde al salmo 37 de la Vulgata:

> No me reprendas, Yavé, en tu furor,
> Ni me corrijas en tu ira.
> Pues tus saetas han penetrado en mí
> Y pesa sobre mi tu mano.

Recitaba el salmo, añadió el confesante, sin pronunciar el final agregado por los cristianos en sus oraciones, o sea "Gloria Patri et Filio et Spiritui Sancto. Sicut erat in principio, et nunc et semper, et in saecula saeculorum". Manifiesta esta referencia que no había desaparecido del todo en él la cultura cristiana adquirida en su niñez y revivificada por su estadía en las Indias. ¿Otra prueba? Se valía en el Nuevo Mundo de libros de hora en latín para rezar los salmos, como el "Miserere mei Deus"

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.010

(salmo 50 de la Vulgata), cuyo primer versículo dice efectivamente: "Apiádate de mí, ¡oh Dios!, según tu benignidad". Buen ejemplo, si fuera necesario, de interferencia cristiana en sus prácticas de criptojudío alejado de su célula originaria.

La oración que le dejó una impronta imborrable en la memoria la remembró el confesante en su primera audiencia y, con más pormenores, en la del 7 de junio de 1603. Obviamente, procede del texto hebreo de *Shema Israel*, como patentizan las citas siguientes. En la primera columna viene la oración memorizada por Francisco, y en la segunda se destacan las reminiscencias de la oración hebrea.

Audiencia de 9 de mayo de 1693 versión de Francisco de Acevedo[15]	Texto de Shema Israel
Assumay isarael Adonay Aloxen Adonay Agad baxosen semequabo maleuxon Laulen varrlo, [que le dixo que era lengua hebraica, y que se estendia mas en la lengua castellana, y gallega, y quería decir] "Amaras a Adonay tu dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu voluntad, con todo tu auer y poder, y tener, en tu acostar y leuantar y andar por el camino" y que no se acuerda de mas palabras.	Shema Israel Adonai Eloheinu Adonai ejad (baruj shem kevod maljuto leolam vaed): Escucha, Israel: El Señor es nuestro Dios, El señor es uno Y Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todo tu poder. Y estas palabras que yo te mando hoy estarán sobre tu corazón: Y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes: Y has de atarlas por señal en tu mano, y estarán en la frente entre tus ojos: Y las escribirás en las jambas de tu casa, y en tus portadas. Y será que, si obedeciereis cuidadosamente mis mandamientos que yo ordeno hoy, amando al Señor vuestro Dios, y sirviéndolo con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma. Yo daré la lluvia de vuestra tierra en su tiempo, la temprana y la tardía; y cogerás tu grano, y

15 Es posible que se hayan confundido ciertas letras en la lectura del manuscrito.

Audiencia de 25 de octubre de 1603 "Adonay yçarael Adonay, Alugen, Adonay Agad, boroçene quebod, malogoror, laulen, bayro, Amaras tu Dios con todo tu corazon, con toda tu alma, con toda tu buena voluntad, y en tu echar y en tu leuantar, y en tu andar por la carrera, dare hierua en tus tierras para ti y para tu quatropea [bestia de cuatro pies], comeras y hartarteas, se de guardados a vos, y no sean vairo [¿vanos?] vuestros coraçones ni sirvades a idolos otros ni os encorveis a ellos, que se encendera el furor de Adonay en vos, y reuerdecera el cielo, y no dara lluuia ni la tierra dara su yrmollo [¿?] y os perdereis presto sobre la tierra buena que Adonay dio a vuestros parientes por ser a ellos por dios, yo Adonay dixe a Moysen yo soy Adonay vuestro dios que saque a vuestros parientes de tierra de egipto por ser a ellos por dios, yo Adonay vuestro Dios, yo de vuestra saluacion".	tu vino, y tu aceite. Daré también hierba en tu campo para tus bestias; y comerás, y te hartarás. Guardaos, pues, que vuestro corazón no se engole, y las apartéis, y sirváis a dioses ajenos, y os inclinéis ante ellos. Y así se encienda el furor del Señor sobre vosotros, y cierre los cielos, y no haya lluvia, ni la tierra dé su fruto, y perezcáis cerca de la buena tierra que os dio el Señor. Por tanto, pondréis estas mis palabras en vuestro corazón y en vuestra alma, y las ataréis por señal en vuestra mano, y estarán en la frente entre vuestros ojos. Y las enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellas, ora sentado en tu casa, ó andando por el camino, Cuando te acuestes, y Cuando te levantes. Y las escribirás en las jambas de tu casa, y en tus portadas. Para que se incrementen vuestros días, y los días de vuestros hijos, sobre la tierra que juró el Señor a vuestros padres que les había de dar, como los días de los cielos sobre la tierra. Y el Señor habló a Moisés, diciendo: habla a los hijos de Israel, y diles que se hagan franjas en los remates de sus vestidos, en todas sus generaciones; y pongan en cada franja de los remates un cordón de cárdeno. Y serviros de esta franja, para que cuando la viereis, recordéis todos los mandamientos del Señor, para ponerlos por obra; y no miréis en pos de vuestro corazón y de vuestros ojos, en pos de los cuales fornicáis. Para que les recordéis, y cumpláis todos mis mandamientos, y seáis santos a vuestro Dios. Yo el Señor vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Mitzraim, para ser vuestro Dios: Yo el Señor vuestro Dios.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.010

2.3. Crítica del cristianismo

Lo que retuvo Francisco de Acevedo de su iniciación por las mujeres de su familia fue la perentoria recurrencia con que los conversos judaizantes, reducidos en teoría a la ortodoxia cristiana, criticaban sus dogmas y sus prácticas.

Para ellos, Jesucristo de ningún modo era a la vez Dios y hombre, por haber nacido "por obra de varón de José y de María", y no "por obra del Espíritu Santo" como proclamaban los cristianos. No vacilaban en tratar a María de "vaca paridera". Los milagros de Cristo eran verdaderas estafas urdidas por arte de magia o merced a papeles que hurtó en el Templo. Además, como su enseñanza rompió con la tradición hebrea, no era un "judío entero", aseguraban las hermanas de Francisco, y, por lo tanto, no se podía presentarle como el Mesías. Y, por si fuera poco, según los textos proféticos (¿Balaam?: Francisco no se refiere a las fuentes de esta aserción), la llegada del verdadero Mesías se verificaría a los 1500 años. Los cristianos, en su reinterpretación de los cálculos hebreos, quitaron 100 años, pretendiendo así que no se había verificado tal llegada, argumento a favor de Cristo. De modo que los allegados de Francisco sostenían que se trataba de un auténtico engaño, como el abuelo Rodrigo Álvarez. Sus hermanas y Catalina, esposa de Hernando Díaz, no dejaban de "murmurar de Christo". El 11 de diciembre de 1603, en la última audiencia, Francisco, acercándose el final de su causa, reanudó el tema: "[…] murmurauan todos de nuestro señor Jesuchristo y de nuestra señora y de todos sus sanctos haciendo burlas […]. Trataban del mismo modo los dogmas de la Resurrección y de la Trinidad".

De la misma manera negaban la existencia del purgatorio y no creían en el juicio final ("juicio universal"): "…en muriendo

cada uno le juzgaria luego Dios y embiaria donde auia de yr al cielo o al infierno, y que no auia de auer mas juicio final".

El ambiente en el que vivía, admitió el confesante, acabó por impresionarle hondamente, incitándolo a dudar de cuanto sabía del cristianismo. No conseguía entender cómo la hostia consagrada, un "poco de massa", pudiese encerrar el cuerpo de Jesucristo. Dudaba también del poder del Papa, "…que no podia perdonar los pecados, dar indulgencias y bullas y embiar las almas al cielo…". ¿Cómo no ver en esta última referencia una posible interferencia con las teorías luteranas o erasmistas sobre las indulgencias? Tal era la animadversión de estos criptojudíos para con los cristianos que los llevaría a prestar un oído atento a la sátira popular antipapista que conocerían merced a los estudiantes de regreso a casa. Nada se oponía al crecimiento de estos rumores en los círculos cerrados donde vivían. Reforzaban mutuamente sus dudas que iban haciéndose profundas convicciones, con el peso de la tradición defendida por las mujeres y los ancianos, como el abuelo Rodrigo Álvarez.

La iniciación de Francisco de Acevedo al judaísmo fue, por lo tanto, tardía y superficial, si tenemos en cuenta sus declaraciones al tribunal limeño del Santo Oficio. La motivación del joven habría sido más bien de tipo identitario, por no tener aparentemente preocupaciones religiosas muy definidas. Al igual que sus compañeros conversos, lo sometieron en su niñez a la acostumbrada catequesis sobre la cual no dejó de llamar la atención de los inquisidores. Recibió el bautismo y luego la confirmación, sacramento ste que presuponía el conocimiento de los dogmas y de las oraciones cristianas, lo cual, una vez llegado al Nuevo Mundo, le facilitó su inserción.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.010

Merced a una educación y a un aprendizaje laboral efectuados en varios lugares, no se vio sometido a un ahondamiento de su formación cristiana, lo que deseaba posiblemente su madre. Llegado a la mocedad, por ser menores los riesgos, decidió esta imponerle la fase iniciática imprescindible para su ingreso en el gremio de los criptojudíos.

Con el fin de aminorar el alcance de su adhesión, se afanó Francisco de Acevedo por valorizar sus reticencias frente a las presiones del entorno familiar, a las que cedió por hastío, persuadido, al fin y al cabo, porque la ley de Moisés le permitiría lograr lo esencial, conviene a saber la salvación de su alma, sin romper con la tradición.

Dicho esto, ¿cómo explicar su paso a las Indias? No se demoró en explicitar su decisión frente a los inquisidores, ni intentaron estos saber más. Lo seguro es que no lo incitó la miseria a cruzar el océano, como para Pablos, el buscón segoviano de Francisco de Quevedo (1626). Podía haberle inspirado el ejemplo de Gabriel Hernández, su tío paterno, pero este había dado el paso hacía mucho tiempo, y nunca habían llegado noticias al respecto. Claro que los jóvenes de estas familias de modestos mercaderes gallegos —bien conocido es el significao del término "gallego" hasta hoy en día en Hispanoamérica—no descartarían *a priori* la posibilidad de medrar en el Perú, antes de volver a su tierra para acabar su vida en el mayor desahogo, como no pocos indianos, situación que le inspiró a Cervantes los personajes de Carrizales del *Celoso Extremeño* (*Novelas ejemplares*, 1613) y de Cañizares del entremés *El viejo celoso* (1615). A esta ambición, se añadiría quizá para algunos la voluntad de escapar de la vigilancia inquisitorial en la península, como lo dejan suponer las numerosas causas abiertas por judaísmo en las Indias.

Si tomamos las declaraciones de Francisco al pie de la letra, no sería su caso, pero dio la casualidad de que por el camino hacia el Cerro Rico de Potosí encontró a un paisano suyo, también adepto secreto del judaísmo.

Entonces ¿a qué declaración de Francisco atenerse para elucidar lo que parece haber sido una calaverada? Sin descartar del todo las hipótesis anteriores, se tomará en consideración un indicio suministrado por el confesante al tribunal. Bien fue posible que se encontrara harto de las intromisiones del clan familiar en dominios que, a su juicio, remitían al fuero interno. En la audiencia del 14 de mayo de 1603, sin insistir en ello, Francisco aludió al hecho de que prefirió irse de su tierra primero que admitir el casamiento con Gerónimo Rodríguez de su hermana Luisa de Acevedo, quien tanto había obrado por su adhesión al judaísmo. Se trataría de uno de estos enlaces matrimoniales de conveniencia entre conversos, contraídos para reforzar su identidad religiosa. El joven no habría aceptado el sacrificio, consentido o no, de una querida hermana a las normas del grupo. Y como el puerto portugués de Viana no distaba mucho de Salvatierra, cedió a la tentación.

3. …y por fin alumbrado en el Perú

Se ha nombrado, renglones arriba, la cercanía de Salvatierra al puerto de Viana (nueve leguas), que conocía Francisco de Acevedo por su estadía en Portugal y sus viajes posteriores a las ferias del norte del país.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.010

3.1. Un itinerario complejo

Figura 2. De Viana de Portugal a Lima. El periplo de Francisco de Acevedo, 1590.

Desde 1536, para el control de los judíos expulsados de España en 1492 y refugiados en el país, se había instaurado la Inquisición en Portugal. La unión de las dos coronas en la cabeza de Felipe II de Castilla permitió acentuar el control de los pasajeros a Indias desde los grandes puertos. Así que resultaría más fácil para un converso de Galicia embarcarse discretamente en un puerto de menos importancia, como Viana do Castelo, o de Camino, como lo denomina Francisco por pasar allí el Camino portugués que lleva de Lisboa a Santiago de Compostela, pasando por Redondela y Ponteveda. Situado en la margen derecha del río Lima, el puerto exportaba principalmente sal y productos agrícolas hacia la Europa del norte, pero tenía también relaciones con la colonia de Brasil.

En 1590, Francisco salió de su tierra para emprender un largo derrotero por toda la parte sur del continente americano. Subió a bordo de la urca[16] de un flamenco que iba a Arrefice. Llegado allí, se fue por tierra a Pernambuco y se embarcó de nuevo rumbo a Buenos Aires, en compañía de un mozo portugués llamado Pablo Núñez de Paz. Hicieron escala en Río de Janeiro, aprovechando el tiempo para visitar una isla de la costa. Francisco intentó hablarle a solas de su condición de converso, sin despertar su interés. Pablo le contestó que sabía de esto por su abuela que residía en Viana, y que prefería no proseguir con el asunto.

Llegados al puerto del Río de la Plata, se dirigieron hacia Córdoba de Tucumán, donde se quedó nuestro personaje, dedicándose quizá a una de las ocupaciones mercantiles que no faltaban en la futura capital de la provincia jesuítica. Su compañero siguió hacia la Villa Imperial, que por sus riquezas minerales sería el norte de su viaje. De Pablo Núñez de Paz no supo muchas cosas, sino que sería de Viana o de Bayona en Galicia, donde tenía su padre o su abuelo, llamado Rodríguez. Seis años y medio antes de la audiencia del 16 de mayo, se enteró, en Chuquiabo (nombre aimara de La Paz en el Alto Perú, Bolivia actual), de que su primer compañero de viaje se había trasladado a las minas de Porco. Pablo Núñez de Paz sería, pues, uno de estos conversos portugueses atraídos por la plata del Alto Perú, que generaba importantes actividades mercantiles.

Aparentemente, no fue el caso de Fernando de Acevedo, quien, para ganarse la vida, se dedicó a lo que había aprendido. De Córdoba se dirigió a Santiago del Estero y Salta, quizá en una

16 Tipo de embarcación.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.010

recua de mulas. En este pueblo, se puso al servicio de Pedro de Mercado de Peñalosa, como escribano de cabildo para tomarles residencia a Fernando de Zárate y sus oficiales. Su estadía en el lugar duró entre dos y tres años, a juzgar por la referencia a un encuentro bastante extraño que se verificó en 1595. En dicho año, a Salta llegó Antonio Rodríguez, natural de Bayona de Galicia, hijo de Henrique Méndez, el cual era sobrino de la madre del confesante. Su primo segundo venía de Portugal pasando por Brasil, acompañado por Jorge López. Les siguió hasta la colonia lusa Henrique Méndez antes de volver a Portugal. Francisco no pudo sino brindarles hospedaje en su domicilio a Rodríguez y a López, antes de que pasasen a Jujuy y luego a Potosí, al lado del capitán Olivera, posiblemente un exitoso mercader converso, a juzgar por su título honorífico.

Dio la casualidad de que el confesante volvió a encontrarlos a tres o cuatro jornadas de Salta por el camino de Potosí, en compañía de un fraile lego franciscano. Apartándose del grupo, Francisco se atrevió a comentar con su primo segundo sus conocimientos en materia de judaísmo. Le parecieron buenos a Antonio Rodríguez, en particular lo que se refería a la oración del *Shema Israel*. Pero no consintió en seguir adelante en esta materia, por haberle advertido su padre Henrique Méndez que "no ussase en estas partes de la ley de Moysen en ninguna manera sino que la dexase a Dios, y no hiziese ceremonias de ella y que la guardase en su coraçon". Por no desobedecer, solicitó de Francisco el respeto por su decisión. Rodríguez se quedó en Potosí, dedicándose al negocio, según se enteró el confesante en Lima, poco antes de su comparecencia ante el tribunal.

De la relación de este episodio transcurrido en el Alto Perú, se deducirá que a fines del siglo XVI existía una red luso-gallega

para el acceso a las riquezas del Cerro Rico, de la cual se aprovecharon unos jóvenes de Salvatierra y de sus alrededores. No podía ignorarla Francisco, quien contaba tal vez con cierta solidaridad de sus predecesores. Según parece, no fue el caso, y se arreglaron cada uno como pudo para mantenerse y tratar de medrar merced al comercio originado por la explotación del mineral en Potosí o en otro asiento minero como Porco. Otra deducción: no se fue el confesante de su tierra con la intención de abandonar la fe de Moisés recientemente adoptada, como lo revelaron los fracasos de sus intentos por establecer un diálogo sobre este tema con Pablo Núñez de Paz y su primo segundo. No sería muy arriesgado afirmar que se establecía cierta desconfianza entre estos jóvenes, conscientes del peligro que los acechaba. Una vez llegados a la tierra de promisión, cada uno iba a lo suyo por puro miedo de perderlo todo.

Si no renunciaban a su fe, lo hacían todo para disimular. En su declaración del 28 de mayo de 1603, Francisco se acordó de una escena que no le asombró poco. Se verificó en Potosí, en casa de un tal Cisneros, posiblemente un mercader, donde se había hospedado su primo segundo. Una mañana, l halló paseándose por su aposento con un pequeño rosario en mano. Como no podía mentirle, Antonio Rodríguez le confesó que hacía el paripé, sustituyendo los *pater noster* y avemarías por salmos y otras oraciones hebreas: importaba que quien le viese le tomase por buen cristiano. Mantener las apariencias, este era el lema de dichos criptojudaizantes.

El mismo Francisco, de cierto modo, se impuso esta doble vida. Prosiguiendo sus andanzas hasta el Perú, no logró "arrimarse a poderoso", como procuraban hacerlo los protagonistas de las novelas picarescas, ni le salieron bien sus diferentes empresas, asunto que nunca abordó en las audiencias. Para

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.010

salir de apuros en Lima, no pudo más que arrendar tierras en Lurigancho. No por ello abandonó la observancia *in pectore* de la ley de Moisés, "sin comunicarlo con persona alguna", ni siquiera con su esposa Francisca, confesándose y comulgando por cuaresma, como siempre lo hizo. Incluso lo llevó a confesarse a la catedral, fingiendo que él se confesaba en la iglesia de San Francisco, para comulgar juntos. Entonces fue cuando se produjo la ruptura que le dio todo al traste, a manera de castigo divino, antes de manifestarse la revelación que lo condujo, no sin tergiversaciones, al tribunal del Santo Oficio.

3.2. La experiencia mística

El término *ruptura* sería el más idóneo para tratar del cambio que se introdujo en la mente de Francisco si la convicción impuesta por sus hermanas no se fuera desmoronando paulatinamente, con la duradera separación del soporte afectivo, el peso de la hipocresía y de la doble vida ante la esposa.

El malestar del aprendiz de hacendado acabó por convertirse en una auténtica depresión. Acudió al ayuno con el fin de requerir la ayuda divina para elegir la ley "que auia de guardar para siempre". De día y de noche le seguía obsesionando la preocupación, hasta el 20 de octubre de 1600 en que tuvo una visión a eso de la una de la noche:

> …vio grande claridad dentro del pauellon y a dios padre con grande claridad y Magestad que parecia sol, y abaxo estaua nuestro señor Jesucristo crucificado, y baxo del Christo estaua el santo espiritu en forma de una paloma que no se acuerda bien ni determina si hera blanca o assi azul, y con esto desperto y luego no vio nada, y con esto este qe quedo muy admirado y espantado considerando que seria aquello, y desde luego entendio que hera la ley buena que

> auia de guardar la de nuestro s^{or} Jesuchristo y que la que las dichas sus hermanas le auian dicho y enseñado de Moysen, no hera buena, y auia andado herrado en auerlo creido y guardado, y que las dichas sus hermanas felippa y luisa le uuiesen engañado en instruirle y enseñarle en ella, y con este pensamiento audaua rogando a Dios le declarase que vision auia sido aquella para que el pudiese elegir la ley que mejor hera para seruirle…

¿De dónde procedería esta visión de la Trinidad? La poca educación cristiana impartida a Fernando en su niñez no pudo hacer caso omiso del dogma del Dios trino, característica esencial que iba en contra de la unicidad divina propugnada por los judíos. Pero resulta arduo admitir que le dejara en su mente un impacto tan hondo que surgiese así después de muchos años. En cambio, se nota que la visión se le apareció según el esquema clásico y ortodoxo adoptado por la representación iconográfica de los retablos policromados y de los óleos que adornaban las iglesias con una finalidad precisamente pedagógica:

> Dios padre en majestad
> Jesús crucificado
> Espíritu Santo bajo forma de paloma

No faltarían en los santuarios del virreinato peruano las imitaciones del famoso cuadro del Greco de 1577 que representa a la Trinidad. En la visión de Francisco, el Espíritu Santo se encuentra en el tercer nivel, el de abajo, situación menos común.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.010

Figura 3. El Greco. *La Trinidad*, 1577-1579, óleo sobre lienzo. Museo del Prado, https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/la-trinidad/8b502bfc-bc6d-43d1-b72b-b047eeea033c

La doble vida adoptada por el joven converso desde su estadía en Córdoba de Tucumán le impuso, para no dejar lugar a dudas en cuanto a su adhesión, la visita regular de los santuarios, aunque todavía no existía el suntuoso complejo jesuítico (1599-1610), luego de las iglesias conventuales de la riquísima ciudad de Potosí (San Francisco, 1547; Santo Domingo, 1553; San Agustín, 1583) y, por fin, la catedral y los templos de los conventos máximos de Lima (San Pablo, San Francisco, La Merced, San Agustín, el Rosario). Los adornos de estos monumentos, aunque todavía no se había

manifestado en ellos el estilo barroco, marcarían su mentalidad algo trastornada.

Francisco tomó este sueño como una advertencia de la providencia divina sobre que la enseñanza de sus hermanas lo había sumido y mantenido en el error. Sin embargo, no se determinó, durando su vacilación hasta el 17 de diciembre de 1600, el día en el que le compró al cura de Lurigancho, Francisco de Santisteban, una bula de la Cruzada, como era de su obligación. A los dos o tres días:

> …amanescio este qe con una fee muy fuerte y muy biua, y muy perfecta de creer en la ley de Jesucristo bien y verdaderamente, y biuir y morir en ella y todo aquello que tiene y cree la sancta madre iglesia catholica romana, y que el Papa tenia poder para dar bullas y indulgencias y para perdonar los peccados y con un verdadero conoscimiento de que auia andado herrado en guardar la ley de Moysen, y en seguir lo que su madre y hermanas le auian enseñado de la dicha ley y dio gracias a nuestro señor Jesuchristo por le auer hecho tanta merced de alumbrarlo y desengañarlo tan marauillosamente, y le pidio perdon de lo pasado, este proposito firme de la enmienda y de no offenderle mas en guardar la dicha ley y desta suerte estuuo desde el dicho mes de diciembre hasta la cuaresma adelante que se resoluio de confesarse...

La revelación hizo desaparecer del todo las certidumbres introducidas en su mente por sus hermanas y también las dudas impuestas por las influencias luteranas o erasmistas. El uso del verbo *alumbrar* y del adverbio *maravillosamente* dan a la experiencia una dimensión obviamente mística, de modo que no resultaría estrafalario preguntarse si dichos términos no manifestaron, en el momento más álgido de su depresión, el resurgimiento de la enseñanza de los sermones, oídos en los diferentes templos evocados más arriba.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.010

Cortando por lo sano, se dirigió para confesarse con el padre Zuazo, presbítero de una de las parroquias más concurridas de Lima, la de San Sebastián. Frente a la gravedad de su caso, el clérigo se declaró incapaz de concederle la absolución, y le propuso comunicarle con una persona más docta. Mientras tanto, Francisco hizo decir más de treinta misas a favor del Espíritu Santo y de Nuestra Señora de la Concepción, Virgen de las más veneradas en Lima, con el fin de que le "alumbrasen". Para que le sacasen "en paz de este negocio", hizo también el voto de rezar cada día, por dos años, dos rosarios, uno a Dios y otro a la misma Virgen. Surge así el impacto de otra manifestación de la religiosidad andina, la veneración a la Inmaculada que se inició en el Cusco con la victoria de los españoles sobre los indios (Alaperrine-Bouyer, 1999). Aquí, también, el vocabulario usado por Francisco corresponde a su profunda turbación sicológica, y es de preguntarse si, para él, la veneración a la Virgen no sustituyó el amor a la madre: el verbo *alumbrar* ¿no significa también "dar a luz"? No hay duda de que el confesante tuvo varias veces la oportunidad de asistir, en los centros urbanos donde vivió, a las espectaculares y conmovedoras ceremonias en honor a la Inmaculada Concepción (León Pinelo, 1618) que suscitaron en su corazón el nacimiento de este sentimiento compensatorio. Francisco cumplió su promesa, acabándose el voto el primero de mayo de 1603.

Después del fracaso de este intento de confesión, siguió para el declarante una penosísima experiencia de culpabilización: "y despues de auerse confessado estaua muy malo de pura tristeza y llorar su peccado de auer offendido a nuestro señor…".

Al alcanzar una noche su paroxismo, haciéndole temer la muerte, hizo llamar al padre Zuazo, quien, por las mismas

razones que la primera vez, tampoco pudo darle la absolución, tanto más que no le había desahuciado el médico y no se encontraba en el artículo de la muerte. Se dio cuenta el clérigo del estado sicológico del penitente y le aconsejó que "procurase desechar aquella tristeza". Por tercera vez, en cuaresma de 1602, Francisco intentó en vano confesarse con Zuazo. Entonces decidió cambiar de confesor y se fue al convento de San Francisco para pedir la ayuda de fray Francisco de Saona. El fraile, enfrentándose con la misma imposibilidad que el clérigo, le comunicó con fray Miguel Agia, secretario del comisario general de la orden seráfica[17].

Después de Pascua de Resurrección, el docto franciscano le prometió consultar sus libros para estudiar su caso. En el encuentro siguiente, le avisó que se presentaban dos soluciones: sea acudir al arzobispo, sea a los inquisidores. La proposición de fray Miguel Agia no dejó en un primer tiempo de hundirle en la mayor perplejidad. Por muy apremiante que fuera su sed de perdón y de reconciliación con la Iglesia, le costaba trabajo imaginarse con un sambenito y admitir la confiscación de sus bienes. La "negra honrilla" le impedía dar el paso: "y ansi este qe por verse en buen habito y que estaua tenido en opinion de hombre honrrado y casado con mujer honrrada y christiana vieja temia de presentarse en ese sancto officio porque no le hechasen alguna penitencia publica…". Pensó ir a su tierra para reducir a su madre y a sus hermanas

17 Miguel Agia ingresó en la orden franciscana en Guatemala, donde estudió Teología. Pasó a Lima, donde fue lector de esta asignatura en su convento. En 1594, lo mandaron a España como procurador de la provincia. A su regreso, obró a favor de los indios, publicando *Sobre una Cédula real de su Magestad, su fecha en Valladolid en veynte y quatro de Nouiembre de mil y syscientos y uno, que trata del seruicio Personal, y Repartimientos de Indios del Perú, y Nueva España*.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.010

al cristianismo, contándoles lo que le había pasado, y luego a Roma para solicitar el perdón del mismo papa.

El padre Zuazo le dio a entender que la Inquisición usaría con él misericordia, y además no era cuestión para Francisco ir a España y luego a Roma, dada su situación de descomulgado y anatematizado *ipso facto* por judaizante.

Acabó el candidato a penitente por escoger la Inquisición. Solicitó audiencia al tribunal:

> …y ansi por su consejo [de Miguel Agia] se vino a este sancto officio a confessar sus peccados como lo ha hecho, y a pedir misericordia de ellos como lo pide, lo qual dixo poniendose de rodillas, y estando assi, baxando la cabeza, dixo que pedia a Dios perdon de todo su corazon con toda la humildad que podia por auerle offendido, y a este santo officio penitencia con misericordia…[18].

Pidió el mismo perdón para su madre, sus hermanas y sus hermanos si quisiesen ser cristianos, pronunciando un humilde acto de contrición:

> y pide y suplica ser admitido al gremio de la iglesia y comunion de los fieles catolicos de ella y ser absuelto de la excomunion y censuras en que ha incurrido por auer guardado la dicha ley de Moysen, y auer estado apartado de la fee y creencia de la de nuestro señor Jesuchristo en cuya fee y crencia protesta biuir y morir y recebir con paciencia y humildad las penitencias o sentencias que por este santo officio le fueren impuestas y las cumplira de muy buena voluntad, lo qual dixo puesto de rodillas y con muestras de humildad.

18 El judaísmo concede mucha importancia a la misericordia divina, lo cual explicaría las numerosas referencias del propio Francisco.

La expresión jurídica de esta mayor sumisión, apuntada por el secretario del tribunal, ratificada por su autor y varias veces manifestada hasta el final de las audiencias, revela la influencia de un especialista en semejantes asuntos, posiblemente fray Miguel Agia, quien habría preparado de antemano al penitente.

Pero ahí no paró la cosa. Francisco pasó a un segundo nivel de su experiencia mística, llegando a una visión eucarística, según confesó en la audiencia del 22 de mayo de 1603. Se produjo el 14 de julio de 1602, cuando se encontraba acostado en su cama, durante el primer sueño. A su modo de ver, estaba íntimamente relacionada con el rechazo de la presencia divina en la hostia consagrada que le habían inculcado sus hermanas:

> […] vio una hostia mayor que la ordinaria con grandisima claridad y resplandor que entendio ser el santissimo sacramento de donde quedo con grandissima fee en la creencia del santissimo sacramento y que en la hostia consagrada esta el verdadero cuerpo de nuestro señor Jesuschristo que como esta en el cielo esta allí […].

Son de notar primero el tamaño de la hostia, fuera de lo común, y luego su resplandor: ¿no tendría esta visión algo que ver con otro resurgimiento de su memoria, marcada por el boato litúrgico de las ceremonias católicas, muy lejano de las prácticas secretas de los judaizantes? Se gastaba mucha "cera", como se solía decir en aquel entonces, para iluminar la elevación de la "sagrada forma", escogida de manera que todos los fieles pudiesen adorarla. No es de olvidar que muchos acusados de heterodoxia se negaban a hacerlo. Después del concilio de Trento (1545-1563), se desarrolló la adoración eucarística como centro de la vida de la Iglesia en reacción a

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.010

las teorías de Lutero. En el Cusco, según cuenta el Inca Garcilaso de la Vega (1965, p. 128), para la fiesta del Santísimo Sacramento en 1557, "hacían un tablado en el hastial de la iglesia de la parte de afuera que sale a la plaza, donde ponían el Santísimo Sacramento en una muy rica custodia de oro y plata"[19]. El virrey Francisco de Toledo fomentó las procesiones de Corpus Christi a partir de 1572, en las que participaban todas las estructuras socioadministrativas de la Ciudad de los Reyes, con una exposición parecida del Santísimo. ¿Cómo no pudieron impresionar estas fiestas a Francisco?

Figura 4. Carlos II como defensor de la Eucaristía. Anónimo cusqueño, siglo XVII. Fuente: https://ec.aciprensa.com/wiki/Eucarist%C3%ADa;_devoci%C3%B3n_en_el_Virreinato_del_Per%C3%BA

19 Para más sobre la devoción a la eucaristía, véase: Rafael Sánchez-Concha Barrios (s/f). El autor reproduce lienzos que representan las procesiones de Corpus Christi.

Contestando a la pregunta de los inquisidores en la misma audiencia, el confesante expresó de nuevo su certidumbre de haber sido "alumbrado por Dios", pasando así de la abundante luz litúrgica a la luz espiritual. Se sentiría de este modo ungido por el Señor, quizá a la manera de los reyes hebreos del Antiguo Testamento. En todo caso, se trataba de una experiencia personal en la que, creía él, nadie había intervenido.

De ningún modo parece descabellada la relación causal establecida más arriba entre dicha visión eucarística y las ceremonias solemnes presenciadas por Francisco si se tiene en cuenta lo que precisó a los inquisidores el 22 de mayo de 1603: "Dixo que no le mouio sino la vision que vido el año antes y el remordimiento que tuuo en su corazon quando comulgo en la iglesia mayor y auerle alumbrado Dios…".

No obstante, le había asaltado un escrúpulo de cierta magnitud al emprender una gestión tan delicada: no ignoraba que el perdón por el Santo Oficio pasaba por la denuncia de los seres más queridos que le habían inducido en el error. Consiguió superarlo acudiendo a una inversión semiológica que no dejó de repetir, como si quisiera asegurarse del valor del procedimiento discursivo: esta delación, al fin y al cabo, era la mejor prueba que podía darles de su amor en la medida en que la justificaba su anhelo de verlos absueltos a su vez y dignos de la salvación en el más allá. Se llega así a un momento de gran patetismo que traduce claramente el estado de ánimo de Francisco:

> …quiere mas su alma que a su madre y a todo su linaje, y que lo que ha declarado contra la dicha su madre y hermanas, deudos y parientes, y demas personas que tiene nombradas no lo ha dicho ni las ha denunciado por odio ni enemistad que las tenga ni a alguna de ellas sino por ser

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.010

> verdad y descargo de su consciencia, y por caridad y amistad que les tiene y deseo que tiene de que se reduzgan a la fee de Jesuchristo, y que se remedien como este qe lo ha hecho porque sabe este qe que tiene muchos remedios para ello este santo officio.

Dejando de lado la cuestión de la honra, que concernía la visión que tenían los demás de su persona, quedaba pendiente el problema de la visión de sí mismo. Este conflicto interior, segundo dilema que tuvo que superar Francisco, motivó en gran parte su vacilación en acudir al Santo Oficio durante algún tiempo, pese a los consejos de Fray Miguel Agia. Necesitaba para su propia justificación convencer a los jueces de la pureza de sus intenciones: sus denuncias no correspondían tan solo al deber de obediencia al que había de someterse un auténtico cristiano convencido de que la ley de Jesucristo era la "única y verdadera religión" ("quiere más su alma que a su madre y a todo su linaje"), sino a una exigencia de autoestima ("por caridad y amistad que les tiene y deseo que tiene de que se reduzgan a la fee de Jesuchristo"). Dicho esto, no le quedaba más que fiarse en la comprensión del tribunal. Ha llegado, pues, el momento de preguntarnos si Francisco, a modo de chivo expiatorio crístico, según el esquema propuesto por René Girard (1982), no se sacrificó también por la salvación de los miembros de su familia.

3.3. La actitud del tribunal

Ahora bien, los inquisidores se lo dejaron bien claro en la larga audiencia del 22 de mayo de 1603 en que contestaron a su patética súplica: dada la gravedad del delito en que se había mantenido "tanto tiempo" no podían contentarse con la sola expresión de su contrición. Estaban dispuestos a manifestarle "toda la misericordia que uuiere lugar", con tal que

su conversión no fuese "fingida, simulada y de malicia". Se referían a la motivación social que guiaría la autodenuncia de ciertos conversos judaizantes, deseosos de compartir plenamente los derechos de los cristianos viejos.

Pero había más. Merced a la progresión de las confesiones de Francisco, hábilmente guiadas por sus preguntas, se dieron cuenta los jueces de que su caso era revelador de la existencia de una red de conversos judaizantes en los lindes difícilmente controlables de Galicia con Portugal. Por lo tanto, no podían quedarse a medias: les tocaba medir la extensión y la amplitud del mal con vista de reducirlo como más convenía. Para obtener la plena colaboración del penitente, acudieron a un clásico esquema binario: amenaza física y chantaje espiritual. Hicieron primero hincapié en lo contraproducente de la hipocresía que desembocaría no solo en la anulación *ipso facto* de la absolución en el más allá, sino en castigos corporales en este mundo. Luego, afinando la gradación retórica, apelaron a la coherencia del penitente, valiéndose de su propio argumento, a saber, la salvación del alma, "que es lo que mas se ha de estimar", la cual exigía una buena fe completa ("ni levantar a si ni a otro falso testimonio"):

> […] pero si lo que Dios no quiera su conversion fuese fingida y simulada y de malicia o por otro respecto callase o encubriese alguna cosa de las que ha hecho o dicho o cometido, visto hazer, decir o cometer a otras personas ansi biuas como diffuntas de la dicha ley de Moysen, la absolucion que se le diesse le seria poco fructuosa para la saluacion de su alma, antes la pondria en mayor peligro porque cada y quando que se entendiesse, demas de auer perdido el alma (que es lo que mas se ha de estimar) sera castigado en el cuerpo conforme a lo que los sacros canones tienen dispuesto, y ansi se le encarga por reuerencia de Dios y de su gloriosa y bendita madre

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.010

> nuestra señora la virgen maria que pues ha començado a confessar de su libre y espontanea voluntad como el dize, que recorra muy bien su memoria, y diga enteramente verdad sin encubrir de si ni de otro cosa alguna, ni leuantarse a si ni a otro falso testimonio sin respecto ni temor alguno, poniendo ante los ojos del alma solo el temor de Dios y descargo de su consciencia, que con esto haziendolo assi haura cumplido su obligaçion y aura puesto su alma en carrera de saluacion y su causa en buen estado […].

El chantaje tuvo ciertos efectos. En las cuatro audiencias siguientes, Francisco suministró descripciones de personajes segundarios; por ejemplo, Antonio Diego que pasó con su padre de Bayona a Viana por un pleito que este tuvo, Antonio de Lisboa en Arrecife o Antonio Rodríguez en Potosí. Se acordó de hechos significativos relativos a la práctica de la bendición, de las oraciones y del ayuno por los conversos de Salvatierra, de su crítica del cristianismo, y también de ¡su miedo a las visitas de los inquisidores de Galicia!

Acabada la audiencia de 7 de junio de 1603, el promotor fiscal del Santo Oficio, el licenciado Tomás de Solarana (Castañeda y Hernández, 1989)[20], estimó que había llegado el momento de la ratificación de sus declaraciones por Francisco de Acevedo por un motivo que le parecía apremiante: habían puesto de realce la extensión de una red de conversos judaizantes en España, en el Perú e incluso en Nueva España. Urgía perseguirlos y ponerles causas, lo cual requeriría mucho tiempo debido a las distancias, antes de su desaparición, habida cuenta de la movilidad de la gente en el Nuevo Mundo, o de la muerte de las personas involucradas por los dichos del penitente.

20 Tomás de Solarana actuó como fiscal de 1596 a 1606.

Apremiaba también el tiempo por gozar Francisco de Acevedo de su total libertad, lo que da a entender que el tribunal no tenía motivo para negarle su absolución y condenarle a cárcel. Así los delitos cometidos por las personas denunciadas quedarían sin castigo "por falta de probanza".

Dicha ratificación *ad perpetuam Dei memoriam* se verificó el 25 de octubre de 1603, en presencia, según las normas inquisitoriales, de "honestas y religiosas personas", los padres Juan Sebastián y Juan Pérez Menache, sacerdotes de la Compañía de Jesús y calificadores del Santo Oficio, que juraron el secreto. Francisco confirmó cuanto dijo acerca de 37 individuos, 18 mujeres y 19 hombres. Uno de estos, Antonio Rodríguez de León, residente en Potosí, ya estaba preso, lo que significaba que los inquisidores tomaron la delantera. Se precavieron también de cualquier contestación canónica precisando que las confesiones del penitente se hicieron "no por odio ni enemistad sino por verdad y descargo de su consciencia", una manera de tranquilizar al compareciente. Unas cuantas declaraciones posteriores, hechas el 11 de diciembre de 1603, exigieron una nueva ratificación que tuvo lugar el 17 de abril de 1604, de modo que la causa duró casi un año.

4. Consideraciones finales

Al fin y al cabo, tan solo le quedaría al confesante el afecto de su mujer Francisca López, con quien se casó en La Paz seis años antes, o sea en 1597. A la sazón, Francisco solo tenía "la capa en el hombro" y sin la dote de 1000 pesos ensayados que le dieron don Pablo de Contreras y su mujer doña Bernardina de Zúñiga, en cuya casa vivía Francisca, es posible que no pudiera haber arrendado de los indios las tierras de Lurigancho para transformarse en modesto hacendado o labrador, como

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.010

se decía en la época. Lo atendió su mujer en el hospital de San Lázaro durante la grave enfermedad que lo acometió al llegar a Lima, ocasionada quizá por las diferencias climáticas entre la costa y las altas tierras. Por pura vergüenza, se impuso durante años una doble vida: nunca se atrevió a mencionar su condición de converso, ni siquiera en lo más acuciante de su depresión, cuando se sentía *in articulo mortis*. A diferencia de san Pablo, el camino de Damasco que recorrió Francisco de Acevedo se transformó en un verdadero *via crucis*.

Del estado de ánimo neurótico de un joven converso cortado de sus raíces amparadoras dependía, tarde o temprano y a pesar de las distancias, el porvenir de numerosos familiares, allegados y conocidos. Como les resultaría extremadamente difícil escapar de la organización reticular de la Inquisición à través de todo el imperio[21], se puede imaginar el crecimiento geométrico de las causas suscitadas por las declaraciones de Francisco. Así, pues, disociando la religión de la moral, como recalca Henry Charles Lea (1933, p. 509), y manejando la fragilidad sicológica de un ser obsesionado por la salvación de su alma, preocupación agravada por sus condiciones de vida en el Nuevo Mundo, los inquisidores de Lima intentarían sacar todo el provecho de un caso de tan poca relevancia. Su nimiedad, es de suponer, los llevaría a confiar la educación cristiana del penitente a un religioso de un convento limeño, quizá el de San Francisco adonde solía concurrir.

¿Encontraría Francisco de Acevedo el sosiego anhelado?

21 Para Joseph Pérez (2002, p. 426), la Inquisición fue "…una represión organizada, burocratizada, centralizada, con su red de tribunales y sus miles de agentes, cuyo cometido era recoger denuncias, ir acumulando las acusaciones, esperando el momento oportuno para encarcelar al reo y procesarlo".

Dadas las circunstancias de sus comparecencias, no tardaría en manifestarse de nuevo el sentimiento de culpabilidad originado por sus denuncias, que lo paralizó en un primer tiempo, si bien lo aplacaron momentáneamente la benevolencia de fray Miguel Agia y sus esfuerzos de autoconvicción. Andando el tiempo, lo acentuarían las distancias y el secreto de la actuación del Santo Oficio.

De lo que sí estamos seguros es de que el sacrificio de Francisco, que se ofreció como *pharmakos,* no podía aplacar la violencia inquisitorial. Por lo contrario, la alimentó, pudiendo Cronos devorar a sus hijos con toda tranquilidad. ¿No designa el término griego *pharmakos*, señala Girard, a la vez el veneno y su antídoto? (Girard, 2016, p. 144). Todo depende de las dosis empleadas, y la Inquisición, a la que le correspondía cercenar el mal de raíz, no se quedaría corta. Dijo Girard, en una de sus últimas conferencias: "La religión no reduce la violencia, ¡nos hace más violentos!"[22].

Fuente de archivo

Proceso de fe de Francisco de Acevedo, Archivo Histórico Nacional de Madrid, sección Inquisición, legajo 1648, Expediente 3.

22 Girard (1982, p. 310) asevera que "en el espejo de las persecuciones históricas, medievales y modernas, aprehendemos, si no la propia violencia, por lo menos sus sucedáneos, tanto más mortíferos cuanto ya no tienen nada de ordenadores. Los cazadores de brujas remiten a esta revelación, así como los burócratas totalitarios de la persecución". Dedieu (1989, p. 87) hizo hincapié en el hecho de que "la Inquisición no solo juzgaba a personas, sino que destruía a sociedades enteras, y que para sus miembros, ya no defendía el orden social, sino que lo destruía".

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.010

Referencias

Agia, M.
1946 *Servidumbres personales de indios* (Edición y estudio preliminar de Fray Javier de Ayala). Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Alaperrine-Bouyer, M.
1999 *La vierge guerrière. Symbolique identitaire et représentations du pouvoir au Pérou (XVIe et XVIIe siècles).* París: CRAEC-Sorbonne Nouvelle.

Brault-Noble, C., y Marc, M. J.
1979 L'unification religieuse et sociale: la répression des minorités. En B. Bennassar (dir.), *L'Inquisition espagnole: XVe et XIXe siècles* (pp. 143-195). París: Hachette.

Castañeda, P., y Hernández, P.
1989 *La inquisición de Lima, Tomo I (1570-1635)*. Madrid: Deimos.

Dedieu, J. P.
1989 *L'administration de la foi. L'Inquisition de Tolède (XVIe-XVIIIe siècle).* Madrid: Casa de Velázquez.

Escobar, R.
2008 *Inquisición y judaizantes en América española (siglos XVI-XVII)*. Bogotá: Universidad de Rosario.

Garcilaso de la Vega, Inca
1965 *Obras completas del Inca Garcilaso de la Vega* (T. IV)., Edición del P. Carmelo Sáenz de Santa María, S. J., BAE 135, Madrid: Atlas.

Girard, R.
1982 *Le bouc émissaire*. París: Grasset.
2016 *La violence et le sacré.* París: Fayard.

Lea, H.
1933 *A History of the Inquisition of Spain* (T. IV). New York: The Macmillan Company.

León Pinelo, A.
1618 *Relación de las fiestas que a la Inmaculada Concepción de la Virgen se hicieron en esta ciudad de los Reyes*. Lima.

Medina, J. T.
1952 *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Lima*. Santiago de Chile.

Pérez, J.
2002 *Crónica de la Inquisición en España*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca.

Pérez, J., y Escandell, B.
1984 *Historia de la Inquisición en España y América, Tomo I: El conocimiento científico y el proceso histórico de la Institución (1478-1834).* Madrid: BAC.

Rodríguez, M. E.
1967 *Los extranjeros en el reino del Perú a fines del siglo XVI, Homenaje a Jaime Vicens Vives II*. Universidad de Barcelona.

Sainz Varela, J. A.
2006 Los pasajeros a Indias. *Tábula: Revista de Archivos de Castilla y León, 9,* pp. 11-72.

Sánchez-Concha Barrios, R.
s/f *Eucaristía*: *devoción en el virreinato del Perú*. Enciclopedia Católica Online. https://ec.aciprensa.com/wiki/Eucarist%C3%ADa;_devoci%C3%B3n_en_el_Virreinato_del_Per%C3%BA

* * *

Recibido: 5 de diciembre del 2021
Aceptado: 16 de mayo del 2022

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.010

Notas

Un viajero nacionalista por los Andes: Comentario a propósito de una nueva edición de 'Paisajes peruanos', de José de la Riva-Agüero y Osma[1]

A nationalist traveler through the Andes: Commentary on a new edition of 'Paisajes peruanos', by José de la Riva-Agüero y Osma

Luis Gómez Acuña[2]

Resumen

Paisajes peruanos es una de las mejores obras de corte histórico-literario realizadas por el historiador José de la Riva-Agüero y Osma. Ella ha sido siempre calificada como un relato de viaje, el cual fue, por cierto, bastante singular. Así, un joven limeño, doctor en Letras por la Universidad de San Marcos, descendiente de la antigua nobleza virreinal peruana, realizó en 1912 un viaje por los Andes siguiendo *grosso modo* el camino virreinal entre Cusco y Huancayo. Sus apuntes de viaje

1 Riva-Agüero, J. (2022). *Paisajes peruanos*. Estudio, edición y notas de Jorge Wiesse Rebagliati. Madrid & Frankfurt am Main: Iberoamericana-Vervuert, 486 pp. El presente artículo recrea y añade algunos detalles a la presentación oral que hicimos de la nueva edición de *Paisajes peruanos* realizada en el Centro de Investigaciones de la Universidad del Pacífico el 2 de noviembre de 2022.

2 Departamento de Humanidades de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
E-mail: lgomeza@pucp.edu.pe
ORCID: 0000-0003-0187-7819

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.011

se constituyeron con el correr del tiempo en un erudito relato de viaje polifónico, de clara prosa modernista. Ello, por cierto, no agota la riqueza de dicho texto: *Paisajes peruanos* es, también, una clara visión de lo que el joven liberal Riva-Agüero pensaba que era y debía ser la nación peruana.

Palabras clave: José de la Riva-Agüero y Osma, relatos de viajes, Andes, nación peruana, historiografía, siglo xx

Abstract

Paisajes peruanos ('Peruvian landscapes') is one of the best historical-literary works created by the historian José de la Riva-Agüero y Osma. It has always been called a travel memoir, which of course was quite unique. A Limenian young man, with a doctorate in Letters from the University of San Marcos, descendant of the ancient Peruvian colonial nobility, undertook a journey through the Andes in 1912, roughly following the colonial path between Cusco and Huancayo. His travel notes became later an erudite polyphonic travel story, with clear modernist prose. Moreover, *Paisajes peruanos* is also a clear vision of what the young liberal Riva-Agüero thought the Peruvian nation was and should be.

Keywords: José de la Riva-Agüero y Osma, travel memoirs, Andes, Peruvian nation, historiography, 20th century

* * *

He aquí en nuestras manos una renovada edición de un paradigmático manuscrito. Dicha obra fue uno de los más elaborados productos intelectuales del joven historiador limeño José de la Riva-Agüero y Osma, surgido como consecuencia

de un viaje que realizó por la sierra peruana en 1912. Como muy bien lo anota Jorge Wiesse Rebagliati —doctor y profesor del Departamento de Humanidades de la Universidad del Pacífico, autor de la mencionada edición, y del largo y valioso estudio preliminar que lo precede—, Riva-Agüero pensó inicialmente su viaje de 1912 como "una gira, de paseo y reposo". En una carta enviada a su amigo cuzqueño José Gabriel Cosio desde Chorrillos, fechada el 8 de abril de 1912, se expresó con gran detalle sobre los planes de tal viaje (Wiesse, 2022, pp. 32-33). Efectivamente, poco tiempo después, desde el puerto del Callao, Riva-Agüero arribaría a la ciudad sur andina de Arequipa, luego a Puno y La Paz (Bolivia). Posteriormente, continuaría en mula y caballo por la sierra sur y central del Perú. Desde Huancayo, volvería vía el ferrocarril central a la ciudad de Lima. Concretamente, el específico recorrido que Riva-Agüero y su comitiva hicieron del espacio comprendido entre las ciudades del Cusco y Huancayo dio como fruto un "relato de viaje" que es el aludido manuscrito comúnmente conocido con el título de *Paisajes peruanos*.

Tal como ha ocurrido también con otras obras literarias, históricas o manuscritos de reconocidos intelectuales peruanos del siglo xx, si bien ya se habían publicado varias ediciones de *Paisajes peruanos*, hacía falta una renovada edición crítica de ella[3]. De hecho, para el caso peruano, todavía hace falta

3 En este sentido, hay que mencionar dos previas, pero valiosas ediciones de *Paisajes peruanos*. Una es la primera edición hecha en Lima en 1955, con un largo y erudito prólogo del historiador Raúl Porras Barrenechea (ver Riva-Agüero, 1955). La otra fue la que publicó el Instituto Riva-Agüero en 1959 como parte de las *Obras completas* de José de la Riva Agüero y Osma. Esta última replica el erudito y largo prólogo hecho por Raúl Porras Barrenechea en 1955, además de añadir un índice onomástico y otro toponímico (ver Riva-Agüero, 1969).

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.011

un mayor número de tales ediciones críticas. Son y deberían ser —qué duda cabe— valiosos instrumentos para el desarrollo de mejores y más acabados análisis académicos sobre la vida académica, intelectual y política en el Perú del siglo xx. Tales textos no son solo un punto de partida (un instrumento) para realizar tales análisis. En realidad, ellos mismos son parte constituyente de esa historia política e intelectual que debe ser analizada. Así, por ejemplo, dichos textos pueden —y deben— servir para construir, académicamente hablando, una más refinada genealogía del desarrollo e impacto de las ideas que, desde el mundo académico y político peruano del siglo xx, se vertieron acerca de lo que se pensaba que era (o debía ser) el derrotero histórico de la comunidad nacional peruana. Aquí radica precisamente el valor de la publicación que Jorge Wiesse Rebagliati ha hecho de *Paisajes peruanos*.

Insistamos: *Paisajes peruanos* no es una obra académica o intelectual cualquiera. Como muy bien se señala en el aludido estudio preliminar, no es solamente "un cabal texto de viaje", sino que, además, propone "una visión del Perú", fuera de que "exhibe, también, una de las prosas más refinadas de su generación y aún de la literatura peruana" (Wiesse, 2022, pp. 28). En tal esfuerzo de edición y análisis, Jorge Wiesse —de quien conocemos su gran interés académico y personal por esta obra, además de su amplio conocimiento de la literatura de viajes y de la literatura y lingüística peruanas en general— no solo ha revisado y confrontado las diversas versiones existentes sobre los capítulos de *Paisajes peruanos* guardados en el Archivo Histórico del Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú, sino que, además, ha revisado las publicaciones que, por separado, ya había hecho el mismo Riva-Agüero de algunas de las partes del futuro manuscrito desde 1916. De hecho, el manuscrito al cual aludimos y que

es la base de la presente edición está fechado en 1931. Dicho esfuerzo de crítica textual en pos de obtener una versión más fiel al pensamiento último que el autor tuvo sobre su proyectado libro se ha complementado con un erudito y valioso sistema de notas del cual carecían las ediciones anteriores. Así, se ha organizado un aparato crítico-textual en el cual se descubre las lecturas y elecciones hechas por el editor en cuanto a las variantes del texto de *Paisajes*, además de un valioso y útil aparato de notas a pie de página en donde se define buena parte de los términos usados por Riva-Agüero (no pocos de ellos son quechua, fuera de que muchos de tales términos en general pueden ser de difícil comprensión para el lector no avisado del siglo XXI). Reiteremos y añadamos que la presente edición de *Paisajes peruanos* está precedida por un estudio preliminar, el cual resulta ser no solo un valioso análisis de corte filológico de una obra que, de acuerdo con los entendidos en el tema, es lo mejor que (literariamente hablando) escribió Riva-Agüero, sino que, además, contiene una necesaria y valiosa evaluación académica de los estudios publicados hasta la fecha sobre él y su obra intelectual.

Estamos frente a un relato de viaje que Jorge Wiesse ha calificado correctamente de texto "polifónico" (Wiesse, 2022, pp. 31-32). Wiesse se pregunta si es posible hallar un "cronotopo"[4] en *Paisajes peruanos*[5]. Su respuesta es que tal centro organizador

4 Según Mijaíl Bajtín, "en el cronotopo artístico literario tiene lugar la unión de los elementos espaciales y temporales en un todo inteligible y concreto. El tiempo se condensa aquí, se convierte en visible desde el punto de vista artístico y el espacio, a su vez, se intensifica penetra en el movimiento del tiempo, del argumento y de la historia" (citado por Wiesse, 2022, p. 49).

5 Wiesse pregunta lo siguiente: "¿sería posible reconocer un cronotopo en *Paisajes peruanos* que suponga un sentido más en la orientación que en

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.011

del texto no es otro que el camino, es decir, "el Qhapac Ñan (el gran camino inca) que la administración española aprovechó para el boyante comercio virreinal" (Wiesse, 2022, p. 51). En este respecto, *Paisajes peruanos* ha sido escrito usando una elaborada prosa modernista mediante la cual, efectivamente, el narrador (Riva-Agüero) no solo se dirige a diversas audiencias, sino que, ante todo, organiza el relato a partir de la imbricación de variados géneros descriptivos, narrativos y ensayísticos sin que, por ello, se pierda la unidad del texto. Así, Riva-Agüero va describiendo los accidentes naturales, espacios de cultivo, ciudades, pueblos, y edificios prehispánicos y virreinales hispánicos que va encontrando en la ruta de viaje. Por otro lado, y con la ayuda de las crónicas y otros libros que lo ayudaron en el reconocimiento histórico y cultural de lo que observaba, Riva-Agüero no solamente compuso lo que de hecho son breves narraciones histórico-literarias, sino también lo que él mismo llama "meditaciones históricas". No está de más reiterar lo útil que resulta para el investigador y los lectores en general el aparato de notas a pie de página que contiene *Paisajes peruanos* como guía para la lectura de un texto que muestra la gran erudición histórica y literaria que poseía su autor.

En cuanto al valor historiográfico de esta obra, quisiéramos referirnos con más detalle a las "meditaciones históricas" y hacer un breve comentario respecto de su "visión del Perú", que subyace y, de hecho, organiza todo el texto de Riva-Agüero[6] y que

la sucesión del recorrido, que dramatice el periplo y que se articule en etapas no sustituibles, en una lógica narrativa motivada parecida a la de la novela?" (Wiesse, 2022, p. 50).

6 Jorge Wiesse (2022, p. 102) advierte acertadamente al lector que las "descripciones [en *Paisajes peruanos*] no son el fondo prescindible, relleno inútil o escenografía descartable: son los *loci*, los lugares en donde aparece la revelación de la idea".

está claramente expresada (a manera de conclusión) al final del libro. En realidad, estamos frente a la posición intelectual que asumió de una problemática que ha recorrido la obra de muchos historiadores e intelectuales peruanos del siglo xx. Por cierto, no fue el primero en plantearla. Ha sido, en definitiva, una problemática harto recurrente en los debates académicos y, sobre todo, ideológicos en el Perú desde finales del siglo xix. Nos referimos a lo que no pocos intelectuales calificarían hoy como la necesaria tarea de (re)construcción, fortalecimiento y desarrollo de una así llamada auténtica "comunidad e identidad nacional peruana" luego de la derrota de 1879.

Así, y al igual que en el caso de la actitud de la intelectualidad española frente a la pérdida de los últimos territorios en América a manos de los Estados Unidos en 1898, luego de la derrota peruana a manos de Chile en la guerra del Pacífico, se impuso un esfuerzo entre los intelectuales peruanos por (re) pensar lo que era el Perú. Como bien lo señala Jorge Wiesse, "lo hicieron, en primer lugar, Manuel González Prada y luego los escritores de la generación del novecientos (Francisco García-Calderón, Víctor Andrés Belaunde y el propio Riva-Agüero)" (Wiesse, 2022, p. 151). Ciertamente, Riva-Agüero y su generación intelectual sintieron el impacto de pensamiento y la prédica política radical pradiana. De hecho, como se señala con acierto en el estudio introductorio de *Paisajes peruanos*, el joven Riva-Agüero admiraba y respetaba a González Prada (Wiesse, 2022, p. 110)[7].

Desde este punto de vista, en *Paisajes peruanos* se señala como el centro de la nación —el "verdadero Perú"— a la sierra pe-

7 Este punto ya había sido señalado tiempo atrás por el crítico literario y escritor Luis Loayza (1990).

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.011

ruana. Esta región es calificada como el centro geográfico, cultural, histórico y demográfico del país. Ciertamente, la mayor parte de la población peruana vivía en aquellos años en las zonas rurales de los Andes. Wiesse señala que, en este punto, Riva-Agüero sigue a González Prada incluso repitiendo el sintagma "verdadero Perú" (Wiesse, 2022, pp. 112-113). Ciertamente, Riva-Agüero observó muchas veces el escenario geográfico y social andino con lirismo (sobre todo en cuanto a sus monumentos históricos y sus costumbres). Observa y describe también lo que él llama la "raza india", con ideas provenientes de las teorías raciales de la época, y concluye al final de su texto que tal población es "nuestra compañera indisoluble, es de genio dócil, ordenado y perseverante" y que a pesar de su "degradación presente, hay que reconocerle dos nobles vocaciones: la agrícola y la militar", fuera de que "no están desprovistos […] de disposiciones poéticas, […] de un folklore rico y en extremo característico, sistemáticamente menospreciado y olvidado por la frivolidad y la insipidez cosmopolita de nuestros pseudocultos" (Wiesse, 2022, pp. 455-456). En general, Riva-Agüero señala el decaimiento social y económico general que sufría en aquel momento buena parte de los Andes peruanos, decaimiento que no pensó como eterno e irresoluble.

En este sentido, Jorge Wiesse señala acertadamente que la misma ruta del viaje a partir de la cual Riva-Agüero organizará posteriormente el texto de *Paisajes* es paradigmática. Así, el relato comienza en el "gran Perú" de la ciudad del Cusco (el cual es considerado por Riva-Agüero como el "ombligo" no solo del Tahuantinsuyo, sino como un importante centro urbano virreinal) y termina en el "Perú menguado" de la ciudad de Huancayo, en la cual se aprobó la constitución de 1839 (Wiesse, 2022, p. 149). A juicio de Riva-Agüero, esto no solo

liquidó el proyecto de fortalecimiento internacional del Perú mediante la Confederación Perú-Boliviana, sino que además fue el inicio de muchos problemas internos que desembocarían en la derrota peruana en la guerra del Pacífico. Esta última actitud es, en realidad, muestra de la influencia que ejerció la obra escrita de académicos e intelectuales españoles como José Ortega y Gasset en el joven Riva-Agüero (Wiesse, 2022, pp. 102-103). Así, Wiesse señala con suma claridad que "la contemplación del paisaje es [para Riva-Agüero] una actividad pedagógica, y escribir sobre él es un ejercicio docente en el que se devela el carácter de una nación" (Wiesse, 2022, pp. 107-108). Y agrega: "Parece claro que en *Paisajes peruanos* el ensayo es un género al que Riva-Agüero acude, como los escritores del 98, para discurrir de la historia y la intrahistoria, y para sugerir programas y soluciones a cuestiones acuciantes para el presente y futuro de su patria" (Wiesse, 2022, p. 109).

Vale la pena anotar y comentar brevemente uno de los problemas mencionados en *Paisajes peruanos* que están relacionados con la (re)construcción de lo que puede calificarse como lo "auténticamente" nacional: nos referimos al rol que deberían cumplir las clases dirigentes peruanas en cuanto a no solo "regenerar" lo que Riva-Agüero hubiera llamado el "alma nacional" —frase ya usada en su tesis para el doctorado en Letras en 1910 (Wiesse, 2022, pp. 506 y ss.)—, sino también a promover lo que hoy (2023) llamaríamos el "desarrollo sostenible" del país. En este sentido, en las "meditaciones históricas" desarrolladas al calor de su visita al escenario de la batalla de Ayacucho (la pampa de la quinua), Jorge Wiesse detecta y señala correctamente, entre otras influencias, el impacto de la crítica y oratoria de González Prada en el texto rivagüerino. Así, de acuerdo con Riva-Agüero, y gracias al

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.011

vacío que la llamada "ineptitud" de la nobleza limeña dejó en plena era de la independencia, los "caudillos militares" emergieron a continuación (Wiesse, 2022, p. 112). Esta perspectiva crítica de corte pradiano había sido desplegada de manera más intensa en la primera de las obras académicas de Riva-Agüero: su tesis de bachiller de Letras *Carácter de la literatura del Perú independiente* (1962), en la que lo virreinal hispano es criticado severamente. Hay, sin embargo, claras diferencias y matices entre estos dos textos. En *Paisajes peruanos*, "súbitamente, la época de la dominación española se convierte en un valor". (Wiesse, 2022, p. 117) Así, para Riva-Agüero, la independencia "fue, de todas formas, una oportunidad para consolidar la nacionalidad secularmente labrada y elevarla de acción mecánica a idea moral" (Wiesse, 2022, p. 117), es decir, se había convertido en un valor que hundía sus orígenes en el mundo colonial hispano, llamado "mestizaje". En este sentido, la crítica frontal que Riva-Agüero dirigió hacia las élites peruanas consistió en señalar que "los custodios y promotores de ese ideal, la clase directiva, jamás lo asumieron" (Wiesse, 2022, p. 118).

Escuchamos aquí un tópico recurrente de discusión académico-política del siglo xx peruano, aún vigente a comienzos del siglo xxi: el así llamado supuesto fracaso del sistema republicano peruano (el incumplimiento de lo que el historiador Jorge Basadre (1958) llamó "la promesa de la vida peruana") debido al fracaso de sus clases dirigentes, para quienes el país o era solo un campo de batalla o de Agramante o una simple factoría (o mina) que debía explotarse y aprovecharse en términos meramente económicos. Aquellos (los caudillos) son calificados de "pretorianos" por Riva-Agüero; a los otros (la burguesía peruana) los califica de "fenicios". Se escuchan aquí ecos del conocido discurso historiográfico sobre la historia

del Perú como un conjunto de procesos inacabados o fallidos (u "oportunidades perdidas") ya planteado por el mismo Riva-Agüero al final de su tesis para el doctorado en Letras *(La historia en el Perú)* en 1910. No es casualidad que tales críticas a la clase dirigente peruana, como lo señala Jorge Wiesse, se esgrimen a través de un texto que posee en esta parte "un solo y cargadísimo contenido argumentativo" (Wiesse, 2022, p. 119). Por otro lado, se leen también los fundamentos de un filón de reflexión y exaltación nacionalista muy claro de observar en una buena parte de la historiografía peruana en el siglo xx: nos referimos a pensar el derrotero histórico de la comunidad nacional peruana como un proceso central de "fusión cultural" o "mestizaje".

Es a partir de este tipo de reflexiones que deben entenderse lo que Riva-Agüero y otros intelectuales peruanos de la primera mitad del siglo xx llamaron el "problema indígena". Ni pensadores tan distintos entre sí en cuanto a sus perspectivas y proyectos políticos como lo fueron José de la Riva-Agüero y José Carlos Mariátegui negaron que el así llamado "problema indígena" era el problema de la tierra. Ni se puede negar que ambos observaron el llamado indígena impactados por las perspectivas analíticas y prejuicios desarrollados por las teorías raciales de la época. Tal impacto fue, en todo caso, más intenso en el caso de Riva-Agüero. Con todo, hay que decir que la diferencia radicaba, en realidad, en las soluciones planteadas por ambos a tal problema. A diferencia de Mariátegui, Riva-Agüero no planteó a este problema una solución que hubiera supuesto una acción política de corte revolucionario. Así, al final de los *Paisajes peruanos*, Riva-Agüero afirma que "hay que esforzarse por restaurar [los] cultivos en el grado de prosperidad a que los llevaron los incas, y del que en la época española no decayeron tan completamente como se cree

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.011

(…). Sin la mejora e incremento de la agricultura serrana, jamás habrá, material ni moralmente, patria generosa. Estriba en esto lo más del problema indígena, que es el esencial problema peruano" (Wiesse, 2022, p. 454).

Definitivamente, estamos ante un texto rico en ideas y propuestas sobre lo que su autor pensaba que debería ser el Perú, con detalles y reflexiones sobre el derrotero histórico peruano, además de elaboradas y detalladas narraciones histórico-literarias, sin ser algo menor o accesorio el encontrar y leer las valiosas descripciones geoculturales de un área del Perú vista como el corazón de una imaginada nación peruana. *Paisajes peruanos* expresa así las ideas de una joven y prometedora figura intelectual y política limeña. Por ello, hay que agradecer a Jorge Wiesse Rebagliati por brindarnos esta cuidadosa y laboriosa edición crítica y estudio preliminar de un texto que sigue siendo de lectura imprescindible para todos aquellos que deseen saber mucho más sobre la vida y obra intelectual de José de la Riva-Agüero y Osma.

Referencias

Basadre, J.
1958 *La promesa de la vida peruana y otros ensayos*. Lima: Juan Mejía Baca.

Chocano, M.
1987 Ucronía y frustración en la conciencia histórica peruana. *Márgenes*, *2*, 43-60.

Loayza, L.
1990 *Sobre el 900*. Lima: Mosca Azul, Hueso Húmero.

Riva-Agüero, J. de la
1955 *Paisajes peruanos*. Lima: Imprenta Santa María.
1962 *Carácter de la literatura del Perú Independiente*. Lima:

Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva-Agüero.
1965 *La historia en el Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva-Agüero.
1969 *Paisajes peruanos*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva-Agüero.
2022 *Paisajes peruanos*. Estudio, edición y notas de Jorge Wiesse Rebagliati. Madrid & Frankfurt am Main: Iberoamericana-Vervuert.

* * *

Recibido: 19 de mayo del 2023
Aceptado: 22 de septiembre del 2023

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.011

Publicación de la 'Colección Villasante de cantos y música tradicional ashaninka (1981-1985)' y proyecto de investigación

Publication of the 'Villasante Collection of Traditional Ashaninka Songs and Music (1981-1985)' and research project

Mariella Villasante Cervello[1]

Resumen

Como en todas las sociedades de cazadores-recolectores, las creencias asociadas al mundo espiritual y las artes musicales son muy importantes entre los Ashaninka, los Nomatsiguenga y todos los pueblos originarios amazónicos. Esas temáticas han sido muy poco estudiadas en antropología social. Además, actualmente el abandono relativo de las lenguas originarias implica la disminución de la transmisión de las creencias y de las músicas que representan lo esencial del patrimonio cultural ashaninka. En ese marco, mi investigación actual tiene por objeto esclarecer la evolución de la relación entre la producción musical, las creencias y la identidad étnica y, paralelamente, revalorizar el patrimonio musical y mitológico de los Ashaninka y sus identidades étnicas. El punto de partida de este estudio de antropología social y musical son los

1 Antropóloga (École des Hautes Études en Sciences Sociales) e investigadora asociada al Instituto Riva-Agüero y al Instituto de Democracia y Derechos Humanos de la PUCP.
E-mail: mariellavillasantecervello@gmail.com
ORCID: 0000-0002-0542-537X

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.012

cantos que he recogido entre 1981 y 1985, *Colección Villasante de música tradicional ashaninka* archivada en el Centre de Recherches d'Ethnomusicologie (CREM, Francia), que presento en esta nota.

Palabras clave: Amazonía, Ashaninka, evolución de cantos, identidad étnica, música tradicional amazónica, guerra interna peruana, siglo xx

Abstract

As in all hunter-gatherer societies, beliefs associated with the spiritual world and the musical arts are very important among the Ashaninka, the Nomatsiguenga and all Amazonian native peoples. These themes have been little studied in social anthropology. Moreover, the relative neglect of the native languages has led to a decrease in the transmission of the beliefs and music that represent the core of the Ashaninka cultural heritage. In this context, my current research aims to shed light on the evolution of the relationship between musical production, beliefs and ethnic identity and, at the same time, to revalue the musical and mythological heritage of the Ashaninka and their ethnic identities. The starting point of this study of social and musical anthropology are the songs that I collected between 1981 and 1985, the *Villasante Collection of traditional Ashaninka music* archived at the Centre de Recherches d'Ethnomusicologie (CREM, France) which I present in this Note.

Keywords: Amazonia, Ashaninka, chant evolution, ethnic identity, traditional Amazonian music, Peruvian internal war, 20th century

* * *

Luego de haber consagrado más de diez años al estudio de la violencia política y la guerra interna entre los Ashaninka y Nomatsiguenga (Villasante, 2019 y 2022), en diciembre de 2019 he retomado un antiguo tema de investigación: la música y el mundo espiritual de los Ashaninka del río Tambo. Durante mis primeros trabajos de campo, entre 1981 y 1982, recogí varias horas de cantos y de piezas instrumentales en las comunidades de Cushiviani (Río Negro, Satipo, Junín) y de Betania (Río Tambo, Satipo, Junín). Tenía previsto trabajar esta temática después de presentar mi tesis de licenciatura en Antropología (PUCP, 1983), pero ello no fue posible a causa del avance de la subversión senderista en la región de la selva central. Teniendo siempre en mente retomar este estudio, en diciembre de 2019 llevé a Satipo los casetes grabados —admirablemente bien conservados— para escucharlos con mi amigo ashaninka Armando Pérez, exdirigente de Betania. Él me ayudó a identificar a los cantantes e instrumentistas, y a dar títulos a sus producciones artísticas. Este trabajo inicial de catalogación fue completado en septiembre de 2022 con mi antigua colaboradora Luzmila Chiricente, dirigente nacional ashaninka.

Entre 2020 y 2021, durante la pandemia, digitalicé ese abundante material con ayuda de Christophe de Beauvais, mi esposo, y de otros amigos (Marc Thouvenot, Antonio Bartoli y Johanns Rodríguez). Tenía previsto regresar al Perú en 2020 para continuar la identificación de las grabaciones, pero la pandemia de COVID-19 lo impidió. Finalmente, en febrero de 2022, un laboratorio especializado en etnomusicología de París, el Centre de Recherches d'Ethnomusicologie (CREM, Université de Paris-Nanterre), aceptó amablemente archivar este material musical. El trabajo de catalogación fue realizado durante varios meses en colaboración con Esther Mag-

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.012

nière, documentalista encargada de las colecciones sonoras del Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS), a quien le estoy muy agradecida por su apoyo técnico. En noviembre de 2022, se publicó la *Colección Villasante de música tradicional ashaninka* en la plataforma del CREM, de acceso libre para facilitar su difusión entre los investigadores, el público interesado, los Ashaninka del Perú y –espero– los del Brasil[2].

En esta nota quisiera explicitar, en primer lugar, las hipótesis generales sobre las creencias y la música de los Ashaninka que guían mi investigación en su fase inicial. En segundo lugar, presentaré la colección de 159 ítems y detallaré las modalidades de las grabaciones, los temas musicales recogidos y la organización de la plataforma del CREM.

1. Proyecto de investigación: Las creencias espirituales y el arte musical Ashaninka

Como en todas las sociedades de cazadores-recolectores, las creencias asociadas al mundo espiritual, invisible a los ojos, son muy importantes entre los Ashaninka, los Nomatsiguenga y todos los pueblos originarios amazónicos. El historiador Yuval Noah Harari (2015, pp. 35-40) ha resaltado el hecho crucial de que las creencias, los mitos y las religiones han aparecido durante la revolución cognitiva gracias a la emergencia del lenguaje, cuya característica central es la capacidad de transmitir informaciones sobre cosas que no existen; es decir, entidades que los *sapiens* no han visto ni tocado ni sentido

2 Véase: *Collection Villasante de chants et musique traditionnelle ashaninka*, 1981-1985, CREM https://archives.crem-cnrs.fr/archives/corpus/CNRSMH_Villasante_001/ Ver también https://archives.crem-cnrs.fr/archives/collections/CNRSMH_I_2022_003/

nunca. La facultad de hablar sobre ficciones es el rasgo central de nuestro lenguaje. La ficción nos ha permitido *imaginar* cosas inexistentes, como espíritus y dioses, pero sobre todo hacerlo colectivamente. De ese modo, las creencias y los mitos han dado a nuestros ancestros *sapiens* la capacidad de cooperar masivamente y practicar el comercio.

Las "realidades imaginarias" no son falsedades, son construcciones sociales en las que mucha gente cree, tanto que esta creencia común persiste; por ello, la realidad imaginaria ejerce una fuerza real en el mundo sensible. Después de la revolución cognitiva, los *sapiens* vivimos en una doble realidad; por un lado, la realidad sensible de los ríos, de los bosques y de los animales; y, del otro lado, la realidad imaginaria de los dioses, las naciones y las sociedades. En suma, "la capacidad de crear una realidad imaginaria a partir de palabras ha permitido a una gran cantidad de gente desconocida cooperar eficazmente. Pero ha hecho más aún. Como la cooperación humana a gran escala reposa sobre mitos, es posible cambiar las formas de cooperación cambiando los mitos, es decir, contando historias diferentes" (Harari, 2015, p. 45). Esas lúcidas proposiciones conceptuales son centrales para comprender el mundo de creencias en el mundo invisible de los grupos originarios de la selva central y guían mi proyecto de investigación.

Las creencias y las artes musicales de los pueblos nativos del Perú han sido muy poco estudiadas hasta el presente y no existe ninguna obra de referencia en el país. Podemos hacer la misma constatación en lo que se refiere a la antropología, a la historia y a la sociología amazónica. El mundo espiritual de los Ashaninka ha sido explorado por muy pocos investigadores; el primero fue el antropólogo norteamericano

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.012

Gerald Weiss (1975, 2005), seguido por el antropólogo ítalo-peruano Stefano Varese (1973, 2006), los antropólogos daneses Soren Havlkof y Hanne Veber (2005), la educadora peruana Beatriz Fabián (2006) y el antropólogo peruano Enrique Rojas (2004, 2014).

Las artes musicales, en tanto expresión cultural de los pueblos amazónicos, han suscitado el interés de tan solo dos investigadores: el antropólogo y etnomusicólogo austriaco Bernd Brabec de Mori, que ha recogido la más amplia colección de piezas musicales peruanas entre los grupos étnicos del río Ucayali, sobre todo los Shipibo (2011a, 2011b, 2015), y la lingüista Elena Mihas, quien ha trabajado entre los Ashaninka del río Perené (2014, 2019).

Los pueblos originarios amazónicos han construido una visión en la cual los seres humanos cohabitan con los seres no humanos, o espíritus invisibles a los ojos, en un marco de relación constante. De tal modo que no existe la separación conceptual (forjada en Europa) entre la "naturaleza" y la "cultura", una temática que ha sido ampliamente estudiada por el antropólogo francés Philipp Descola (2005), especialista de los Achuar ("Jíbaros") de Ecuador. Las creencias tradicionales se expresan a través de relatos y de mitos estructurados sobre los orígenes del mundo y de los seres vivientes. La transmisión oral de esas historias se realiza a nivel discursivo y a través de cantos donde se recuerdan los mitos ancestrales. Como mostraré más adelante, las creaciones musicales ashaninkas se distinguen en sacras y profanas, las primeras conciernen las creencias cosmológicas que incluyen los viajes en los mundos invisibles y la comunicación entre humanos y no humanos, una especialidad de los chamanes, curanderos o brujos (Métraux, 2013). Las músicas profanas son expresiones culturales

de las emociones y de los sentimientos humanos y se considera que son el producto de la inspiración personal de los intérpretes, contrariamente a la música sacra inspirada por los espíritus.

En la selva central, las creencias en el mundo sobrenatural, invisible a los ojos, han sido influenciadas por las creencias cristianas, por lo menos desde el siglo XIX. Además, desde 1970, las iglesias evangélicas han adquirido una importancia crucial en muchas comunidades cercanas a las ciudades de Satipo, La Merced y Pichanaki, y ello está transformando la espiritualidad de los nativos y propiciando la aparición de ideas sincréticas resultantes de la mezcla de creencias tradicionales y cristianas. A partir de 1980, la guerra interna ha producido también su lote de cambios ideológicos, sociológicos y culturales, lamentablemente todos nefastos para las sociedades tradicionales. En la actualidad, el abandono relativo de la lengua originaria tiene como principal consecuencia la disminución de la transmisión de las creencias y de las músicas que representan lo esencial del patrimonio cultural ashaninka. En ese marco, mi investigación actual tiene por objeto esclarecer la evolución de la relación entre la producción musical, las creencias y la identidad étnica y, paralelamente, revalorizar el patrimonio musical y mitológico de los Ashaninka y sus identidades étnicas.

1.1. Las músicas sagradas y profanas de los Ashaninka

Como otros pueblos originarios de la Amazonía, entre los Ashaninka existe un lazo profundo entre el mundo social y el mundo natural, habitado por seres visibles (humanos, plantas, animales) y por seres invisibles (espíritus benéficos y maléficos). Contrariamente a las sociedades modernas y

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.012

urbanas, entre los nativos amazónicos la vida en sociedad y la naturaleza están íntimamente ligadas y no se oponen (Lévi-Strauss, 1964-1968; Métraux, 2013; Descola, 2005). En ese marco, la música vocal e instrumental es considerada un medio de comunicación entre esos dos mundos paralelos e imbricados. Esta percepción tiene mucha pertinencia en antropología, pues, de acuerdo con Claude Lévi-Strauss (1964), la música es una forma de comunicación, una manera de intercambiar mensajes que sigue de cerca la comunicación verbal y los mitos –del griego *muthos*, relato– en tanto narración que propone una explicación global sobre el mundo y la sociedad humana.

Figura 1. Jorge Alejandro (Santa Rosa de Panakiari) toca el *sonkari* ('antara'). © Mariella Villasante, Cushiviani, 1981.

Para los Ashaninka, la música es un medio de intercambio entre los humanos y entre los no humanos, e igualmente un medio para enviar y recibir mensajes, una forma de expresión de los sentimientos, de las emociones y de los gustos estéticos sonoros. Por todo ello, la música traduce la identidad cultural de las sociedades que la crean. En este estadio inicial de la investigación, planteo una clasificación global de las piezas musicales en dos grandes tipologías clásicas: música sacra y música profana.

La música sacra es inspirada por los espíritus *(pampoyaantsi)* y se ejecuta en las sesiones chamánicas con absorción de ayahuasca *(Banisteriopsis caapi*, *kamarampi)*; recordemos que los chamanes (benéficos y maléficos) son los especialistas de la comunicación con los espíritus y para ello deben entrar en trance absorbiendo alucinógenos como la ayahuasca. Como otros pueblos amazónicos, los Ashaninka creen que ciertas enfermedades son provocadas por espíritus malignos; por ello, los chamanes (*sheripiari*) son también curanderos que tratan las dolencias en sesiones de sanación, con uso de ayahuasca, tabaco y cantos sagrados (Métraux, 2013, pp. 115-125; Fabián, 2021). En fin, la música sacra se usa también en los ritos de pasaje (nacimientos, pubertad, alianzas matrimoniales, muerte) y en homenaje a la naturaleza, a las deidades y a los espíritus. Los cantos y las piezas instrumentales son memorizados y transmitidos en el seno de las familias, y de los parientes o aliados.

La música profana evoca la vida sentimental (el amor, la nostalgia, los dolores de la vida), el placer de vivir y de festejar en colectividad tomando masato *(pearentsi)* y comiendo bien. Estos cantos o piezas instrumentales pueden ser transmitidos y memorizados por intérpretes experimentados, pero

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.012

también pueden ser improvisaciones a partir de temas tradicionales o de temas modernos influenciados por la música local, por ejemplo, la llamada "chicha ashaninka", inspirada en la cumbia-chicha, género musical bailable, muy apreciado por los pueblos amazónicos, mestizos ribereños y nativos.

Figura 2. Grupo de mujeres cantan tomadas de la mano (izq. a der.: Emiliana, Isabel y Marina Miguel) en Cushiviani. © Mariella Villasante, 1981.

Cantos sacros inspirados por los espíritus *(pampoyaantsi)*:

- Sesiones chamánicas con ayahuasca *(marentatsi)*, ritos de pasaje de las adolescentes *(quimoshiretantsi ebankaró)*, otros ritos.

- Odas de agradecimiento *(nopasankijetiri),* de bendición *(amitakopantsi)* y de homenaje *(apampoyakotiri)* a la naturaleza y a los espíritus o ancestros *(maninkari).*

Cantos profanos sobre la vida sentimental y las fiestas colectivas:

- Sentimentales (lazos de afecto entre parientes, de cariño por los niños o cantos de cuna, lazos amorosos, de tristeza *[vashirepatsi]* por la muerte o por dolores de la vida).

- Festivos *(koyanatatsi)* (celebrando la buena vida, bebiendo masato, fin de fiesta).

Como en otros pueblos originarios amazónicos, la música sacra y profana Ashaninka implica también una distinción de género. En general, los hombres y las mujeres cantan y bailan por separado, y los hombres son los únicos que fabrican y que tocan los instrumentos musicales. Teniendo en cuenta este criterio, los Ashaninka han establecido varias combinaciones de canto masculino y femenino, acompañadas o no por instrumentos, y cantos y bailes masculinos y femeninos.

De acuerdo con el lingüista norteamericano Willard Kindberg (1976), los Ashaninka distinguen cinco tipos de piezas musicales cantadas o instrumentales:

1) Música instrumental masculina en las fiestas, donde tocan un tipo de antara *(sonkari)* y que se denomina *isonkati*.

2) Música vocal de los hombres en las fiestas, cuando toman masato o ayahuasca llamada *ishirokoti*; son cantos a la vida, al placer y en homenaje a los espíritus benéficos.

3) Las mujeres cantan y bailan en las fiestas con alegría, en reconocimiento a los espíritus, para recordar a los parientes muertos y vivos, y también para evocar sus sentimientos amorosos y sus relaciones de parentesco; esta música se

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.012

llama *omaninketi* o *nomaninkete,* y está bien representada en la Colección Villasante (CREM), con 87 ítems.

4) Los hombres cantan y tocan el tambor para agradecer a los espíritus o transmitir recuerdos sentimentales. Estas piezas se denominan *itamporoti*.

5) Los hombres también pueden danzar cogidos de las manos y cantando *ishirokoti*; esta variación se denomina *imatiki*.

Por otro lado, podemos distinguir dos tipos de producción musical cuando se realiza en forma individual (solos de mujeres y de hombres llamados *paporiantsi*), y cuando se realiza en forma colectiva *(vichiriantsi)*. Los solos, entonados a capela o con acompañamiento instrumental, son cantos profanos cuando evocan los sentimientos y las emociones de amor, de afecto, de nostalgia o de duelo; y son cantos sacros cuando aluden el agradecimiento o el homenaje a los espíritus; la comunicación con ellos durante las sesiones chamánicas; o, en fin, cuando se realizan los ritos de pasaje.

Según mis observaciones, los Ashaninka y sus parientes tienen instrumentos musicales fabricados y tocados solamente por los hombres: el *sonkari* (antara de bambú de 6 a 10 huecos), flautas diversas (*shiovirentsi*, flauta o quena de bambú; *covirentsi*, flauta hecha de hueso), el tambor *(tamporo)* y el arco de boca (*shiovintsi* o *pianentsi*; *piompirintsi* en el Gran Pajonal, arco corto o *noshiyoviti*). Las mujeres pueden usar sonajas de semillas *(shonakoki, tánoki, konatiri)* o de caracoles para acompañar las piezas musicales, y también los usan en sus túnicas (o cushmas) para ahuyentar a los malos espíritus.

Para seducir a las jóvenes o en momentos de meditación, los hombres tocan el arco de boca (*shiovintsi, pijuana*), que tiene

un sonido muy tenue y melódico. En las sesiones de los *sheripiari* (chamanes), tocan a menudo el tambor *(tamporo)* y entonan coplas transmitidas por otros chamanes, parientes o no, para comunicarse con los espíritus y para curar a una persona enferma. También se toca el tambor para rendir homenaje a las deidades, sobre todo al Sol *(pavá)* y a la Luna *(kashíri).* Los otros instrumentos se tocan en situaciones festivas.

En general, las mujeres dedican sus cantos al tema del amor, a las relaciones con los parientes (sobre todo, los cuñados) y también son un homenaje a las deidades y a los espíritus. Las letras de los cantos evocan a menudo a las aves y otros animales que representan, metafóricamente, como en los mitos y creencias, a las personas aludidas (enamorados/as, cuñados/as, suegros/as). Muchas mujeres utilizan la técnica de voz de falsete o *falsetto* vocal en sus cantos, un tono de voz muy apreciado tanto por sus valores estéticos como por la idea de que así cantan los espíritus benéficos. Este estilo de interpretación vocal ha sido señalado en muchos pueblos originarios amazónicos (Beaudet, 1997). Asimismo, algunos solos de mujeres o de hombres son acompañados por uno o más intérpretes (dúos, tríos, coro). En fin, en algunas ocasiones rituales (por ejemplo, el rito del pasaje de la pubertad a la edad adulta) cantan hombres y mujeres.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.012

Figura 3. Grupo de hombres tocando instrumentos musicales en Cushiviani. © Mariella Villasante, 1981.

Los cantos colectivos *(nopampoyeero)* se realizan entre hombres o entre mujeres; y también con ambos grupos; también se canta y se baila en grupo *(nomaninkete)*. Los hombres tocan el *sonkari* (antara de bambú) y dan vueltas en fila y en zigzag siguiendo al primer músico-danzante; esta danza es llamada *maninkerentsi*. Las mujeres se toman de las manos y siguen a los hombres o danzan por separado al lado de ellos. Se trata de situaciones festivas, cuando se reúnen familias y amigos en ocasiones especiales (uniones entre nuevos esposos, visitas de familia o de amigos), y la celebración se realiza con abundante masato, cantos y danzas. En ciertas ocasiones, las mujeres se reúnen y danzan tomadas de las manos para acompañar el canto triste de una de ellas por sufrimientos diversos (duelo, pérdida de esposo, de hijos, abandono); estos cantos desgarradores (y terapéuticos) se denominan *matikantsi*.

Durante la guerra interna se han elaborado muchos cantos de profunda tristeza debido a la extrema violencia, la muerte, las enfermedades, el hambre y los sufrimientos provocados por Sendero Luminoso y los militares a los Ashaninka y los Nomatsiguenga. No obstante, no me fue posible recogerlos, pues las personas que entrevistaba no deseaban hacer públicos sus testimonios. Pese a que realizábamos las entrevistas siempre en privado y, a menudo, lejos de las comunidades, las mujeres que conocían cantos de la época de violencia no querían interpretarlos, pues ello habría atraído a toda la comunidad. En esta segunda fase de estudios, debo elaborar una estrategia especial para recoger los recuerdos cantados de la guerra interna.

Para examinar la evolución de la música tradicional, tengo previsto escuchar y comparar las músicas tradicionales ashaninka recogidas por el antropólogo peruano Stefano Varese en 1968, en el Gran Pajonal. Estas fueron publicadas en 1969 en el disco en vinilo *Voces e instrumentos de la selva* (Casa de la Cultura, 1969). Existe una copia en el archivo del CREM de París. El lado A fue recopilado por el antropólogo Alberto Chirif entre los Awajun (aguarunas)[3], y el lado B por Stefano Varese con 17 cantos y piezas instrumentales de los Ashaninka ("Campas" en el disco)[4] del Gran Pajonal. En octubre de 2022, Varese me ha autorizado a transcribir y traducir esos cantos, por lo cual le estoy muy agradecida. En segundo lugar, estableceré comparaciones con una centena de cantos de los Ashaninka del Ucayali, recogidos entre 2001 y 2004 por Bernd Brabec de Mori (Colección Brabec de Mori, conservada en el *Phonogrammarchiv*, Austrian Academy of

3 Véase CNRSMH_I_2002_004_264, CREM
4 Véase CNRSMH_I_2002_004_269, CREM

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.012

Sciences, Viena). Lamentablemente, los 19 cantos recogidos por Kindberg entre los Ashaninka del río Apurímac, en 1956, han sido extraviados por el Instituto Lingüístico de Verano (ILV), aunque las letras en lengua Ashaninka y en castellano han sido archivadas (Kindberg, 1976).

En Satipo, esta nueva investigación es realizada en colaboración con Jony García (gerente de Pueblos indígenas de la Municipalidad de Satipo), los dirigentes Luzmila Chiricente, Armando Pérez e Isabel Torres. Mis colegas Bernd Brabec de Mori y Jean-Michel Beaudet (CNRS, Francia) son mis interlocutores académicos principales.

2. La 'Colección Villasante de cantos y música tradicional ashaninka' (CREM)

Los cantos y piezas instrumentales de esta colección fueron grabados como parte de un trabajo de campo centrado en un tema completamente diferente: los efectos del trabajo migratorio en la extracción de madera de los jóvenes Ashaninka en el modo de vida familiar de la comunidad de Betania. Como ya había hecho anteriormente, me detuve unos días en la comunidad de Cushiviani (Río Negro, Satipo), y una noche se reunieron varias mujeres en casa de Marina Miguel, esposa de Saturno Chapay. De pronto empezaron a cantar y tuve tiempo de grabar con mi pequeño aparato, hoy prehistórico. Al día siguiente, les hice escuchar los cantos y les encantó poder "oírse"; entonces, varias mujeres y algunos hombres se pusieron de acuerdo para regresar por la noche, y el 25 de septiembre de 1981, grabé 15 cantos, entre los cuales hubo dos huainos en quechua, entonados por un hombre de Andahuaylas casado con una señora de la comunidad.

Días más tarde, llegué a la comunidad de Betania (Río Tambo, Satipo), y una noche —cuando varias personas estaban de visita en casa de mis anfitriones, los esposos Armando Pérez e Isabel Torres— los invité a escuchar los cantos de Cushiviani. Quedaron muy impresionados por la "novedad" de los cantos y me dijeron "nosotros también sabemos cantar". Entonces organizamos varias sesiones musicales a partir del 10 de octubre de 1981, hasta mi partida en enero de 1982. De ese modo, recogí un total de 89 cantos y una cuarentena de piezas instrumentales. En julio de 1985, tuve la oportunidad de regresar a Cushiviani, donde grabé otros seis cantos.

- Las grabaciones fueron realizadas en sesiones nocturnas, improvisadas y espontáneas, en presencia de una audiencia de 5 a 20 personas y sin consumir masato (licor de yuca). Los cantantes e instrumentistas han fallecido. Es importante publicar sus creaciones y ponerlas a disposición de los investigadores, de los Ashaninka, de los nativos amazónicos y del público en general en acceso libre. En adelante, pediré las autorizaciones del caso para publicar los cantos Ashaninka en la plataforma del CREM, con fines de investigación.

- La *Colección Villasante de cantos y música tradicional ashaninka* está compuesta por un total de 159 ítems; 119 son cantos, 108 de los cuales son entonados en lengua Ashaninka (*añani*) y 11 son vocalizados en otras lenguas (4 en castellano, 3 en matsigenka, 2 en yine y 2 en quechua). A ello se añaden piezas instrumentales (29 solo y 12 en acompañamiento). En total, se han digitalizado 6 horas y 31 minutos de música tradicional.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.012

- Las piezas musicales han sido catalogadas en la plataforma del CREM, tomando en cuenta la clasificación inicial en los casetes, presentados en forma abreviada: Cushiviani (CUSHI 1 y CUSHI 2) y Betania (BET 1 a BET 14). Las 15 piezas musicales de Cushiviani 1 son catalogadas con "0" y le sigue el número de pista o *track*, por ejemplo: el canto *Omokongatiro* ('Voy a alegrarme') corresponde a CNRSMH_I_2022_003_000_01. [CNRS y Musée de l'Homme]. Luego, Betania 1 empieza con un ítem instrumental *(sonkari)*: CNRSMH_I_2022_003_001_01. Betania 2 inicia con un canto *Okoime ojimé shirampari* ('Quiere tenerlo como marido'), CNRSMH_I_2022_003_002_01. Queda pendiente la transcripción de los cantos en castellano y en francés. Esta valiosa información será agregada a la colección en 2024. La publicación de resultados está prevista para 2025.

- Los títulos de las piezas están en lengua ashaninka, y al abrir cada ítem se encuentran los detalles de la catalogación que he realizado teniendo en cuenta la lista de categorías creada por el CREM:

  1) El título traducido en castellano y en francés, la fecha de grabación, el tipo de acceso.

  2) Indicaciones geográficas y culturales: el país, el lugar de la grabación, lengua (ashaninka, familia lingüística arawak), la población o grupo étnico (Arawak) y el contexto etnográfico en francés y en castellano, en el cual he precisado el tema, algunas frases de las letras cuando han podido ser recogidas y el estilo local (en francés y en castellano). El resto de las categorías está

en francés. Las palabras claves *(Mots clés)* están destinadas a la clasificación general del ítem musical (Fiesta, Canto de amor, Canto chamánico, Animismo, Ancestros, etcétera).

3) Información sobre la música *(Informations sur la musique),* que comprenden modalidades de ejecución (voz normal, voz de falsete); el estilo genérico (según la lista prevista) y el nombre del autor/compositor. También se aportan precisiones sobre las voces y los instrumentos (voz solo de mujer, voz hablada, solo y coro, etcétera), los apelativos locales *(Nom vernaculaire)* no han podido ser anotados, pues en la lista propuesta no hay ninguna información sobre los Ashaninka.

4) Los datos del archivo *(Données d'archivage)* toman en cuenta lo siguiente: el catálogo del ítem, la referencia del colector (la clasificación de mis casetes), algunas marcas *(Remarques)* y la fecha de la última modificación.

5) Datos técnicos *(Données techniques)* [audio] y finalmente la talla *(taille)* del ítem.

6) Los ítems están digitalizados en formato WAV y aportan varios datos técnicos (duración, resolución, tamaño, entre otros).

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.012

Tabla 1

Ficheros recogidos según la duración, número de pistas, cantos y piezas instrumentales

N.º fichero	Duración (minutos)	Pistas	Cantos	Instrumento solo	Instrumento de acompañamiento
CUSHI 1	26’66	15	15	--	1
BET 1	29’44	11	7	4	--
BET 2	26’46	17	16	1	--
BET 3	27’04	12	10	--	2
BET 4	28’42	15	9	6	--
BET 5	20’2	13	9	3	--
BET 6	31’08	12	8	3	1
BET 7	28’1	9	7	2	--
BET 8	29’64	9	7	2	--
BET 9	3’29	1	1	--	--
BET 10	18’81	9	5	4	--
BET 11	29’85	5	1	4	--
BET 12	28’34	8	8	--	4
BET 13	28’08	11	10	--	4
BET 14	20’95	6	6	--	--
CUSHI 2	19’64	6	6		
TOTAL	391’91 (6h31)	159	119 108 añani	29	12

Fuente: Proyecto de investigación Villasante (2022) y plataforma CREM (DOI: 10.7794/jsh9-eg55 https://doi.org/10.7794/jsh9-eg55)

Veamos algunos detalles de la producción musical *(ampatsantsi ashaninka).* Recordemos en primer lugar que los instrumentos son tocados y fabricados exclusivamente por los hombres. Los principales instrumentos son el *sonkari* (antara

de bambú de 6 a 10 huecos), flautas diversas (*shiovirentsi*, flauta o quena de bambú; *covirentsi*, flauta hecha de hueso), el tambor *(tamporo)* y el arco de boca (*shiovintsi* o *pianentsi*; *piompirintsi* en el Gran Pajonal, arco corto o *noshiyoviti*), que los hombres utilizan para seducir a las jóvenes o en momentos de meditación. Podemos establecer una tipología de la producción musical Ashaninka según el género, distinguiendo las piezas exclusivas de los hombres y de las mujeres, y aquellas que realizan ambos conjuntamente (tabla 2).

Tabla 2

Tipología de la producción musical Ashaninka tradicional (ampatsantsi ashaninka) *según las categorías nativas y el género (hombres, mujeres, ambos).*

Tipología	Hombres	Mujeres	Ambos
Isonkati [*sonkari*]	Fiestas		
Itamporoti [*tamporo*]	Recuerdos		
Ishirokoti [*tamporo*]	Canto y danza chamánica, ayahuasca		
Omaninketi o *Nomantiketi*		Cantos	
Maninkatsi		Cantos de duelo	
Maninkerentsi			Danza en zig-zag, H y M separados
Nomaninketi			Danza
Paporiantsi			Cantos en solo
Vishiriantsi			Cantos
Nomampopeero			Danza H y M juntos o H y M separados

Fuentes: Kindberg (1976) y Villasante, observaciones de campo.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.012

Los hombres y las mujeres crean piezas musicales tanto en la esfera de la música sacra, dedicada a los espíritus, como en la esfera de la música profana, que concierne a los sentimientos humanos, las esperanzas y los dolores de la vida (tabla 3). En general, los cantos se heredan de los padres o de los parientes por alianza o por filiación, pero también hay un espacio importante a la creación individual de poemas y de recuerdos cantados.

Los sentimientos amorosos y los afectos entre parientes cercanos, en especial los cuñados y los suegros, las concuñadas y los consuegros, ocupan un espacio importante en la producción musical de las mujeres. Ellas aprecian mucho la voz de falsete por su cualidad estética y porque se cree que los espíritus cantan en esa modalidad.

Tabla 3

Temas sacros y profanos de la música ashaninka

Sacros	**Profanos**
Espíritus	Sentimientos
Chamanismo	Amor y afecto familiar
Ritos de pasaje	Nostalgia
Homenajes	Duelo

Fuentes: Kindberg (1976) y Villasante, observaciones de campo.

Por su parte, los hombres, en especial los curanderos, chamanes *(sheripiari)*, dedican muchos cantos a las sesiones de ayahuasca que acompañan las reuniones chamánicas durante las cuales se instauran conversaciones con los espíritus. En los ritos de adolescencia de las jovencitas se realizan rituales de canto femenino y masculino acompañado de instrumentos, en particular el tambor *(tamporo)*.

En la Colección Villasante se encuentran una mayoría de cantos sentimentales entonados por las mujeres (87); 10 cantos festivos que incluyen 6 piezas de lo que he denominado la "chicha Ashaninka", canciones nostálgicas que se vocalizan al final de las fiestas (7), cantos de agradecimiento a las deidades (9), cantos dedicados a los espíritus del bosque (7), cantos chamánicos (9) y ritos de pasaje de las adolescentes (4). La influencia externa es evidente con dos cantos en quechua (2), con himnos adventistas (3), con cantos en lengua matsigenka (3) y otros entonados en la variante añani [lengua ashaninka] del Gran Pajonal (3).

En fin, para empezar a difundir los ítems musicales de la Colección Villasante (CREM) he incluido un CD (figura 1) de 28 piezas musicales en mi libro *La guerra interna entre los ashaninka y nomatsiguenga, 1980-2000. Estudio de antropología de la violencia y muestra fotográfica* (2022). Los primeros 7 cantos son músicas sacras de agradecimiento a las deidades y a la naturaleza, cantos chamánicos y rituales. Las 21 piezas siguientes son músicas profanas sentimentales, amorosas y festivas. Tengo la esperanza de que esta nueva investigación suscite el interés de los antropólogos y de los estudiantes de ciencias sociales en general para que realicen otros trabajos centrados en la música y las creencias de los Ashaninka nativos amazónicos del Perú[5].

5 Escuchar el CD en este lazo: https://archives.crem-cnrs.fr/archives/collections/CNRSMH_E_2023_004_001/

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.012

Figura 4. Cubierta del CD publicado en Villasante (2022).

Referencias

Beaudet, J. M.
1997 *Souffles d'Amazonie*. París: Société d'Ethnologie.

Brabec de Mori, B.
2004 *Colección de músicas amazónicas del Perú*, Phonogrammarchiv. Vienne: Austrian Academy of Sciences.
2011 *Las canciones de la gente verdadera: una antropología musical de las poblaciones indígenas del valle del río Ucayali en la Amazonía occidental del Perú*, 2 volúmenes (Tesis de doctorado en Etnomusicología). Universidad de Viena. Resumen en castellano.

Casa de la Cultura del Perú
1969 *Voces e instrumentos de la selva* [recopilación de Alberto Chirif (aguaruna) y Stefano Varese (campa), anotaciones de Josafat Roel]. Lima: Instituto Raúl Porras Barrenechea de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos [Una copia digital se encuentra en los archivos del CREM].

Descola, P.
2005 *Par-delà nature et culture*. París: Gallimard.

Fabián, B.
2015 *Educación Ashaninka en comunidades nativas de la cuenca del río Tambo* (Tesis de doctorado). Huancayo: Universidad Nacional del Centro.

Harari, Y. N.
2015 [2011] *Sapiens. Une breve historie de l'humanité*. París: Albin Michel.

Hvalkof, S., y Veber, H.
2005 Los Ashéninka del Gran Pajonal. En E. Santos y F. Barclay (eds.), *Guía etnográfica de la Alta Amazonía. Volumen V, Campa ribereños. Ashéninka* (76-287). Lima: Institut Français d'Études Andines e Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales.

Kindberg, W.
1976 [1956] *Música de los campa ashaninka.* Datos etnolinguísticos 37, Instituto Lingüístico de Verano. Colección de los archivos del ILV 2008. [Extractos en *Panorama de la música tradicional del Perú*, Escuela Nacional de Música y Danzas Folklóricas, Lima, 1966: 81-84].

Lévi-Strauss, C.
1964-1968 *Mythologiques*. París, Plon.
1964 *Le cru et le cuit*. París, Plon.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.012

Métraux, A.
2013 *Écrits d'Amazonie. Cosmologie, rituels, guerre et chamanisme.* CNRS Editions.

Mihas, E.
2014 *Upper Perené Arawak Narratives of History, Landscape & Ritual.* Lincoln & London: University of Nebraska Press.
2019 Documenting ritual songs: Best practices for preserving the ambiguity of Alto Perené (Arawak) shamanic pantsanti 'singing'. *Language documentation & conservation, 13*, 197-230.

Rojas, E.
2004 *Mythes de la création du monde, représentations du gibier et des plantes cultivées et définition de l'ordre social traditionnel chez les Campa ashaninka de l'Orient péruvien* (Tesis doctoral). París: École des Hautes Études en Sciences Sociales. https://www.theses.fr/2004EHES0181
2014 *El morral del colibrí. Mitología, chamanismo y ecología simbólica entre los ashaninka del Oriente peruano*. Lima: Horizonte.

Varese, S.
2006 [1973] *La sal de los cerros. Resistencia y utopía en la Amazonía peruana*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Villasante, M.
2022 *La guerra interna entre los Ashaninka y los Nomatsiguenga de la selva central del Perú, 1980-2000. Estudio de antropología de la violencia y muestra fotográfica*. Lima: Tarea, Instituto Riva Agüero-PUCP, Instituto de Defensa Legal.

Weiss, G.
1975 Campa Cosmology: The World of a Forest Tribe in South America *Anthropological Papers, 52* (5), 217-588.

2005 [1975] Campa ribereños. En E. Santos y F. Barclay (eds.), *Guía etnográfica de la Alta Amazonía*, *Volumen V, Campa ribereños. Ashéninka* (1-74). Lima: Institut Français d'études Andines, Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales.

* * *

Recibido: 1 de junio de 2023
Aceptado: 15 de septiembre de 2023

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.012

Reseña

Villasante Cervello, Mariella. *La violencia política en la selva central del Perú, 1980-2000: Los campos totalitarios senderistas y las secuelas de la guerra interna entre los Ashaninka y Nomatsiguenga: Estudio de antropología de la violencia*. Lima, COMISEDH / UE / Pan para el Mundo, 2019, 790 páginas.

———. *La guerra interna entre los Ashaninka y Nomatsiguenga de la selva central del Perú, 1980-2000: Estudio de antropología de la violencia y muestra fotográfica*. Lima, Instituto de Defensa Legal / Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva-Agüero, 2022, 371 páginas, 1 CD.

El conflicto armado interno que se vivió en el Perú desde 1980 duró aproximadamente doce o trece años en su fase más cruenta, aunque se prolongó hasta el año 2000 en diversos territorios. Esa prolongación, tras la derrota de Sendero Luminoso, se explica por los remanentes de las organizaciones subversivas en algunas localidades, así como por el uso de la "amenaza terrorista" por parte del gobierno de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos como un instrumento para justificar sus usos autoritarios.

Durante ese periodo, los escenarios de violencia se multiplicaron hasta cubrir una significativa porción del territorio nacional. En la memoria del conflicto se encuentran presentes, principalmente, dos escenarios: el de los Andes centrales y del sur, y el de los grandes centros urbanos. Ha quedado, en cambio, muy borroso, o acaso ausente, en esa memoria uno de los procesos más terribles de esas dos décadas de violencia y terror. Me refiero a la experiencia vivida por las poblaciones nativas de la selva central, más específicamente a los ciudadanos de las etnias ashaninka y nomatsiguenga.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.013

Aunque la presencia de las organizaciones subversivas Sendero Luminoso (SL) y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) se hizo sentir en la zona desde inicios de la década de 1980, es a finales de esa década e inicios de la siguiente cuando se configura una situación de profunda atrocidad para las habitantes de esa región. Esto sucede cuando SL se asienta en diversas áreas en la zona de la selva central y somete a cautiverio a comunidades ashaninkas y nomatsiguengas, contra las cuales ejerce una férrea estrategia de control, con métodos que configuran graves violaciones de derechos humanos y crímenes de lesa humanidad.

Esos años de extrema violencia fueron investigados y expuestos públicamente por la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) en su Informe Final, presentado en el 2003. En ese documento se desveló, en efecto, la amplia nómina de delitos cometidos por esa organización subversiva y terrorista, así como la resistencia y la dignidad del pueblo ashaninka. Pero no se trató exclusivamente de documentar los crímenes, sino que era preciso explicar el proceso histórico y social por el cual fue posible este horror. Al seguir esta lógica, el Informe de la CVR se mantenía consistente con su aproximación integral al periodo de violencia. Si, de un lado, es imprescindible y prioritario señalar, describir, documentar y denunciar los hechos de violencia específicos, en cuanto violaciones de derechos y del derecho internacional humanitario; de otro lado, es necesario esclarecer los factores históricos y sociales que hicieron posibles esos crímenes. Solamente en esa conjunción permanente entre los hechos y las responsabilidades, y sus raíces colectivas o estructurales podría surgir un aprendizaje político y moral para todo el país.

Lamentablemente, hay que decir que muchas de las verdades que expuso el Informe Final han sido escasamente reconocidas por el Estado y el mundo de la política, y débilmente acogidas por la sociedad en conjunto. Y de entre esas verdades que han sido objeto de la negligencia, de la indiferencia y hasta del silenciamiento interesado, una de las más olvidadas ha sido, precisamente, la de la experiencia de la población nativa de la selva central. Con esto, casi es innecesario decirlo, no solamente se reafirma la indolencia frente a nuestros deberes de memoria sobre la violencia, sino que también se reconfirma el olvido y la marginación permanente de la población amazónica, incluidos los colonos andinos, un olvido que hunde sus raíces en el origen mismo de nuestra historia republicana y que se extiende al periodo colonial.

Lo señalado hasta aquí no hace sino evidenciar el enorme valor que tiene la investigación realizada por Mariella Villasante Cervello, doctora en Antropología de la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París e investigadora asociada del Instituto de Democracia y Derechos Humanos y el Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Villasante es poseedora de una amplia trayectoria como investigadora de campo, dentro de la cual destacan sus estudios y publicaciones sobre Mauritania. En los últimos años, ha enfocado sus esfuerzos en esclarecer el proceso de violencia en el Perú desde la perspectiva de la antropología política, así como en profundizar, desde su especialidad, en la historia de la violencia en la selva central.

Quienes participamos en el trabajo de la Comisión de la Verdad y Reconciliación siempre hemos señalado que su Informe Final no es un documento definitivo, en el sentido de que no haya nada más que averiguar y que exponer sobre la

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.013

violencia. Ese Informe, en todo caso, expone un conjunto de verdades fundamentales, respaldadas en abundante evidencia empírica, que es, en rigor, una invitación a ampliar y profundizar las investigaciones sobre los diversos temas que ahí se tocan.

El libro de Mariella Villasante *La violencia política en la selva central del Perú, 1980-2000* —publicado con el apoyo de la COMISEDH, de la Unión Europea y de Pan para el Mundo— constituye un magnífico ejemplo de eso que decimos: tomando una experiencia de violencia política, abuso, sufrimiento y resistencia que la CVR expone en sus aspectos centrales, la autora ha conducido una exhaustiva investigación, con un abordaje múltiple, que documenta la violencia sufrida por los habitantes de la zona (nativos y colonos) y, al mismo tiempo, sitúa esa violencia en su necesario contexto social e histórico. Es decir, que al mismo tiempo que provee más información sobre un caso que debería ser mucho mejor conocido en el Perú, también hace comprensibles los hechos sin que eso signifique, evidentemente, restarles su gravedad en cuanto crímenes.

En sus dos primeros capítulos se nos presenta, así, una introducción general al tema, en la cual se despliega un conocimiento profundo sobre la historia y la realidad del territorio amazónico bajo investigación, así como sobre los pueblos ashaninka y nomatsiguenga. Destaca en este apartado no solamente un completo dominio de la bibliografía existente, sino el conocimiento de primera mano, fruto de una rica trayectoria de investigación de campo, que posee la autora.

Estos dos capítulos constituyen en conjunto la primera parte del libro. Concluida la exposición del contexto, se da paso

a la segunda parte, que aborda directamente el tema de la violencia política.

Así, el capítulo 3 se ocupa del inicio del conflicto armado interno en la región, y lo hace desde una perspectiva particular, y sumamente ilustrativa, como es la presentación de relatos diversos. La comprensión de la violencia, en efecto, nos reclama atención a lo particular, a hechos y vidas concretos, aunque no como simples menciones episódicas, sino como ventanas a través de las cuales se puede observar la historia mayor, el proceso social, político y cultural del cual estamos hablando. La investigadora realiza de manera muy sagaz la operación de mostrarnos el cuadro general a partir de la singularidad y de dar vida a nuestra comprensión general por medio de una atención a lo singular y concreto de las experiencias individuales y colectivas.

Al relatar y analizar la experiencia de una colectividad sometida a la violencia, siempre existe el riesgo de reducir dicha experiencia a la sola vivencia del abuso, a la condición de víctima. Es decir, el peligro de presentar a la colectividad agredida como un sujeto pasivo y sin voluntad ni acción. El capítulo 4 de esta publicación evita ese peligro al ofrecer, también, un retrato de las acciones de resistencia de los pueblos agredidos. Estos no son simplemente víctimas pasivas. Poseen los recursos para organizarse y para contestar a la violencia. Son, así, actores y creadores de sus propias vidas. Dentro de eso, desde luego, también hay que tomar la medida de los crímenes cometidos por los propios ronderos. Este es un tema poco abordado —quizá, incluso, evitado— por quienes investigan este campo, pero que es importante conocer y documentar si se trata de tener una comprensión integral del proceso.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.013

Pero, de otro lado, esta no deja de ser la historia de una violencia ejercida fundamentalmente en una dirección, desde SL, y es imperativo, por lo tanto, poner la mirada sobre los atroces crímenes cometidos. Dos capítulos se ocupan de esto con detalle. En el capítulo 5 se describen y analizan las masacres y la experiencia de los niños soldados, así también el sometimiento de niñas a la esclavitud sexual.

Por su parte, el capítulo 6 aporta abundante información probatoria de la existencia de lo que la autora denomina "campos totalitarios" instaurados en la zona por Sendero Luminoso. Esto constituye —apenas si es necesario decirlo— uno de los aspectos más atroces de la violencia armada sufrida en casi todo el país.

Finalmente, en el capítulo 7 se presenta una muy ilustrativa síntesis sobre el periodo de posguerra y la situación en el valle de los ríos Apurímac, Ene y Mantaro. Mediante este examen se echa luz sobre una verdad que tiende a ser olvidada en el Perú de nuestro tiempo, como es la conexión entre la violencia política y la criminalidad de hoy y el conflicto que asoló a diversas regiones en las décadas de 1980 y 1990.

En 2022, Mariella Villasante publicó *La guerra interna entre los Ashaninka y Nomatsiguenga de la selva central del Perú, 1980-2000: Estudio de antropología de la violencia y muestra fotográfica.* En este libro, que resume el anterior y está destinado al gran público, se presentan fotos a color y en blanco y negro de destacados fotorreporteros, como Alejandro Balaguer, y un CD de música tradicional ashaninka, tema de su nueva investigación en la selva central. Esta publicación ha contado con los auspicios del Instituto Riva Agüero-PUCP y del Instituto de Defensa Legal.

El libro tiene dos partes. La primera aborda la estructura social y la historia de los pueblos ashaninka y nomatsiguenga (capítulos 1 y 2). La segunda parte se concentra en la exposición y el análisis de la violencia, y la barbarie en la selva central (capítulos 3, 4 y 5). También se presentan 3 anexos: las notas preliminares sobre la música ashaninka (1), la cronología de la guerra (2) y la lista de comunidades nativas, indicando los campos totalitarios senderistas (3).

Estamos, pues, ante un panorama abarcador y una cala profunda en un momento particularmente traumático de la violencia en la selva central del país. Destaca en esta presentación la abundancia de información de primera mano acopiada con métodos de investigación etnográfica. Se trata, así, de una reconstrucción de esta trágica historia realizada desde dentro, con un conocimiento directo, con gran seriedad académica y al mismo tiempo con un evidente sentimiento de empatía.

Y esto último, la empatía, tiene una especial importancia. No hay duda de que Mariella Villasante realiza un trabajo científico sobresaliente, tanto en este libro como en sus publicaciones anteriores. Pero ese trabajo científico, sin que ello mitigue en nada su solvencia y su actitud crítica, se encuentra atravesado por una intensa sensibilidad cívica y ética. Este libro no es exclusivamente una indagación académica, sino también un encomiable esfuerzo por hacer más conocida una historia que la opinión pública en el Perú insiste en ignorar. Es, pues, también un gesto de solidaridad y una invitación a la memoria que merece toda nuestra atención.

Por todo lo anterior, cabe advertir que la lectura atenta de ambos libros causa dolor. Sus páginas hieren la consciencia

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.013

pues relatan una historia que sangra, habitada por personajes reales situados en un momento y un espacio concretos. Se trata de la verdadera historia, de hombres y mujeres anónimos a quienes su padecimiento obliga al éxodo.

Mariella Villasante se ocupa de todo ello y su investigación y sus reflexiones nos llaman a comprender una realidad que pocas veces nos ha convocado y que sin embargo forma parte de nuestro devenir histórico. En tanto antropóloga, la autora acompaña de manera minuciosa y paciente una realidad que reclamaba y reclama la atención de todos los peruanos. Con una actitud pluralista, comparte padecimientos y regocijos reflejados en millares de rostros. La suya es una memoria lúcida, una memoria *ejemplar* (para citar a Todorov) que ha elegido el camino de la esperanza y que nos propone también a sus lectores compartir la esperanza, pero no desde la indiferencia o la negación, sino desde el reconocimiento dolorido y responsable de la verdad.

Salomón Lerner Febres
Rector emérito de la Pontificia Universidad Católica del Perú
Expresidente de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación

* * *

Recibido: 2 de junio de 2023
Aceptado: 12 de septiembre de 2023

Se terminó de diagramar en los talleres gráficos de
Tarea Asociación Gráfica Educativa
Pasaje María Auxiliadora 156 - Breña
Correo e.: tareagrafica@tareagrafica.com
Página web: www.tareagrafica.com
Teléfs. 424-8104 / 424-3411
Diciembre 2023
Lima - Perú

Presentación
Elizabeth Montañez Sanabria

DOSIER: CARTOGRAFÍAS IBEROAMERICANAS
Atlas Vallard: Uma narrativa francesa da América em meados do século XVI
Luciana de Queiroz Pinto

La cartografía de Felipe Guamán Poma de Ayala: El "Mapa Mundi" y las "Ciudades y villas"
Fabio Venturi

La odisea pirata de Sharp, el derrotero español y sus copias inglesas: ¿Transmisión o apropiación de conocimiento?
Elizabeth Montañez Sanabria

All mixed up in the terrain: The geographic knowledge of 'mamelucos' applied by Jesuits in the cartographic production of Paraguayan Backlands (1746-1753)
Denise A. S. de Moura

Cartografiando los confines del imperio: El intendente Francisco Hurtado y los caminos y poblados de Chiloé
José Mansilla-Utchal Almonacid

Un recorrido por los barrios extramuros de La Habana en los planos de los archivos españoles (1763-1834)
Eduardo Azorín García

Los trabajos de la Comisión Topográfica en La Paz, Bolivia, a mediados del siglo XIX y la construcción del Estado nacional
Victor Hugo Machaca

El 'Atlas Geográfico Ibero-Americano' de la editorial barcelonesa Alberto Martín (1901-1915)
Carme Montaner

ARTÍCULO
El camino de Damasco del converso Francisco de Acevedo: De Galicia al Perú (1591-1604)
Jean-Pierre Tardieu

NOTAS
Un viajero nacionalista por los Andes: Comentario a propósito de una nueva edición de 'Paisajes peruanos', de José de la Riva-Agüero y Osma
Luis Gómez Acuña

Publicación de la 'Colección Villasante de cantos y música tradicional ashaninka (1981-1985)' y proyecto de investigación
Mariella Villasante Cervello

RESEÑA
'La violencia política en la selva central del Perú, 1980-2000…', y 'La guerra interna entre los Ashaninka y Nomatsiguenga de la selva central del Perú…', de Mariella Villasante
Salomón Lerner Febres